



Los presidentes Kimball y Tanner
en el sitio donde se edificará
el templo en São Paulo

LIAHONA

Mayo de 1975

LA IGLESIA DE JESUCRISTO DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS

50 East North Temple St.
Salt Lake City, Utah 84150

LA PRIMERA PRESIDENCIA

Spencer W. Kimball
N. Eldon Tanner
Marión G. Romney

CONSEJO DE LOS DOCE APOSTÓLES

Ezra Taft Benson
Mark E. Petersen
Delbert L. Stapley
LeGrand Richards
Hugh B. Brown
Howard W. Hunter
Gordon B. Hinckley
Thomas S. Monson
Boyd K. Packer
Marvin J. Ashton
Bruce R. McConkie
L. Tom Perry

COMITÉ ASESOR

J. T. Piomas Fyans
John E. Carr
Doyle L. Green
Dean L. Larsen
Daniel H. Ludíow
Veri F. Scott

REVISTAS INTERNACIONALES

Larry Hiller, Editor Gerente
Carol Larsen, Ayudante

ASESOR DE LIAHONA

Lineu Z. de Paula

EDITORIA RESPONSABLE

Raquel R. V. Tokarz

COMPAGINADOR

Goff Dowding

En este número:

- 2 **Palabras de bienvenida**, presidente Spencer W. Kimball
- Escogeos hoy a quién sirváis, presidente Spencer W. Kimball
- 4 **Dios, el centro de la vida familiar**, élder Richard Scott
- 6 **El camino que Cristo mostró**, presidente Juan Adrián Walker
- 8 **Fe y cumplimiento**, presidente Osear Novaco
- 9 **Deleitaos en las palabras de Cristo**, élder Gene R. Cook
- 10 **Las leyes de Dios son bendiciones, no sentencias**, élder ElRay Chrisliansen
- 12 **"Llevad mi yugo sobre vosotros"**, élder Mark E. Petersen
- 15 **¿Es Cristo nuestro hermano?**, presidente Rex D. Pinegar
- 17 **Siguiendo al Profeta**, presidente Carlos A. Cifuentes
- 18 **Compartid vuestro tesoro**, élder Alien Ltster
- 19 **La verdad de Dios en cada nación**, presidente Hartman Rector, Jr.
- 21 **Edificar el reino**, élder Franklin D. Richards
- 24 **La familia y el hogar**, presidente Spencer W. Kimball
- 26 **La Iglesia y el hogar**, élder Franklin D. Richards
- 28 **Canal hacia el conocimiento y la perfección**, élder J. Thomas Fyans
- 30 **La oración, puente a los cielos**, élder Miguel A. Avila
- 32 **El poder del amor paternal**, élder Delbert L. Stapley
- 35 **Las responsabilidades de los padres**, presidente N. Eldon Tanner
- 36 **Juventud, la fuerza de la Iglesia**, élder Mark E. Petersen
- 39 **Señor, ¿qué quieres que yo haga?**, élder L. Tom Perry
- 41 **Influencia purificadora**, presidente A. Theodore Tuttle
- 43 **El hogar que formaréis**, presidente Arturo Palmieri
- 44 **Sed limpios**, presidente Spencer W. Kimball
- 47 **El sacerdocio: el gobierno de Dios y el poder del cielo**, élder Delbert L. Stapley
- 49 **Liderismo**, élder Franklin D. Richards
- 51 **Nuestra responsabilidad en el sacerdocio**, presidente N. Eldon Tanner
- 54 **El camino a la divinidad**, presidente Spencer W. Kimball
- 57 **La palabra del Señor**, presidente N. Eldon Tanner
- 60 **Miembros misioneros**, presidente A. Theodore Tuttle
- 62 **El gozo de ser miembro de la iglesia**, élder Ángel Abrea
- 64 **En pos de un servicio genuino**, presidente Roberto Mazal Nuthes
- 65 **"Si me amáis, guardad mis mandamientos"**, élder L. Tom Perry
- 68 **El espíritu de amor**, hermana Camilla E. Kimball
- 69 **La sal de la tierra**, élder Delbert L. Stapley
- 72 **Hemos hallado al Mesías**, élder J. Thomas Fyans
- 74 **El proceso de nuestra conversión**, presidente Ariel A. Fedrígotti
- 76 **Un llamamiento divino**, élder William Jones
- 78 **Las bendiciones del templo**, presidente Spencer W. Kimball
- 80 **La despedida. . .**

Precio de la suscripción anual, por adelantado: En los Estados Unidos y Canadá, \$4.00 (cuatro dólares). En los demás países, £2.00 (dos dólares). Precio por número suelto.: U.S. \$0,40 en los listados Unidos y Canadá; U.S. \$0,20 en los demás países, con excepción de las ediciones especiales. Estos precios son para los envíos postales corrientes. Si el suscriptor desea que se le haga el envío por correo aéreo, deberá pagar la diferencia en el costo del mismo.

Solicitamos a los suscriptores se sirvan avisar cualquier cambio de domicilio con treinta días de anticipación. En este caso debe incluirse la etiqueta de la última revista recibida, en la que aparecen nombre y dirección del suscriptor. Sírvanse hacer su pedido a la misión o estaca correspondiente, utilizando el servicio de giros postales para el envío de valores. Toda suscripción dentro de los Estados Unidos debe solicitarse directamente a: 50 East North Temple Street, Salt Lake City, Utah 84150.

Second-class postage paid at Salt Lake City, Utah

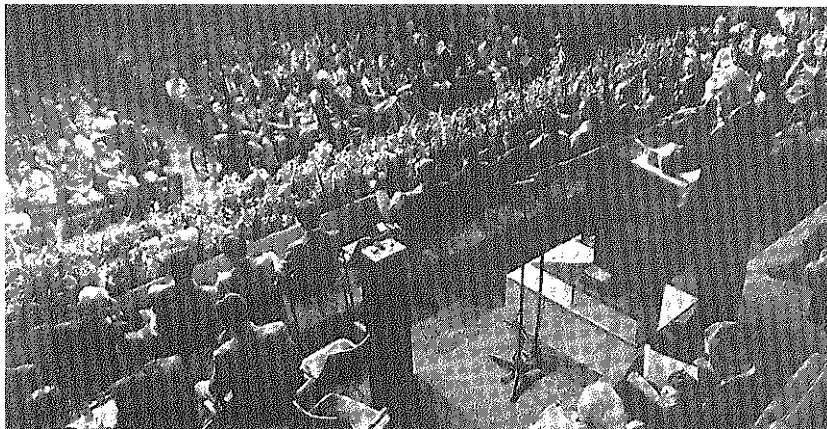
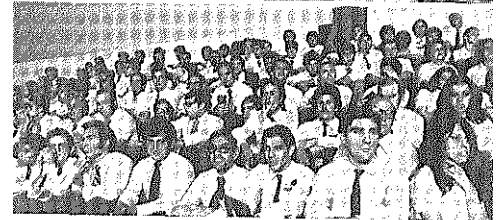
Franqueo de segunda clase, pago en Salt Lake City, Utah

Publicación de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, con oficinas en 50 East North Temple Street, Salt Lake City, Utah.

© 1974 by the Corporation of the President of The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints. All rights reserved.

Por primera vez en *Liahona*

La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días se complace en presentar a los lectores de *Liahona* su primer número especial, dedicado enteramente a la Conferencia General de Área que se llevó a cabo en Buenos Aires, República Argentina, los días 7, 8 y 9 de marzo de 1975, y que estuvo dedicada a las estacas y misiones de Argentina, Chile, Uruguay y Paraguay.



Palabras de bienvenida

por el presidente Spencer W. Kimball

Mis amados hermanos: Estamos felices de daros la bienvenida a esta primera sesión de la primera Conferencia General de Área de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días que se llevará a cabo en Buenos Aires. Esta es la sexta en la serie de este tipo de conferencias, la primera de las cuales se realizó en Manchester, Inglaterra, para todos los santos de las Islas Británicas. En 1972 tuvimos otra en México, para todos los santos mexicanos y centroamericanos. En 1973 se realizó la conferencia en Munich, Alemania, para todos los miembros europeos de la Iglesia. Y el año pasado en agosto, se llevó a cabo en Estocolmo, para los santos de los cuatro países escandinavos.

Como ya lo sabéis, tuvimos otra Conferencia General de Área en Sao Paulo el fin de semana pasado, y allí había miembros de la Iglesia de diferentes partes de América del Sur. Esta conferencia aquí, es otra indicación de la naturaleza mundial de la Iglesia. Estos acontecimientos nos unen a todos en la comprensión de que todos pertenecemos a la Iglesia de Jesucristo.

Esperamos que estas reuniones unan más a los miembros y les ayuden a entender mejor la importancia del rápido crecimiento de la Iglesia. Y esperamos que la influencia de los santos se extienda y alcance a todos los pueblos

Pronunciadas en la Sesión de Apertura de la Conferencia General de Área en Buenos Aires -

Sábado 8 de marzo de 1975

de la tierra.

Os deleitará saber que el sábado pasado, en Sao Paulo, anunciamos a los miembros de la Iglesia en América del Sur y en todo el mundo, que construiremos un Santo Templo en esta parte del continente. Estará ubicado en la ciudad de Sao Paulo, lo cual significa que lo tendréis mucho más cerca que el de Salt Lake City.

Los hermanos de Sao Paulo recibieron con entusiasmo esta noticia. Y ahora os pedimos que levantéis la mano derecha, si deseáis apoyar la construcción de un templo en dicho lugar. Gracias.

Al Frente del pulpito podéis ver una lámina del edificio propuesto.

Durante muchos años os ha sido necesario ahorrar con sacrificio a fin de poder viajar a los Estados Unidos para hacer vuestra obra en el templo; ahora nos alegramos por vosotros, porque tendréis un edificio donde vuestros jóvenes podrán sellarse por tiempo y eternidad, y donde las parejas y las familias podrán ir a solemnizar sus lazos familiares.

La Iglesia, con su cabecera en la Ciudad de Lago Salado, proveerá la mayor parte de los fondos necesarios para este edificio, pero también será necesario que los miembros sudamericanos y sus amigos logren financiar una cantidad razonable. Hemos hablado con vuestros presidentes de estaca y de misión, y ellos os presentarán un bien ordenado programa para alcanzar a cada miembro de la Iglesia. Esperamos que hoy mismo comencéis a enseñarles a vuestros hijos a sacrificarse por ese templo que los ha de servir en lo futuro.

Por primera vez en la historia de la Iglesia, tenemos hoy a 11 de las Autoridades Generales con nosotros; entre éstos, dos miembros de la Primera Presidencia, tres del Consejo de los Doce y tres de sus Ayudantes, y tres miembros del Primer Consejo de los Setenta. A los demás les fue necesario quedarse para atender el trabajo de la Iglesia. Pero hubieran deseado venir y os envían su amor.

También deseamos expresar agradecimiento por la cortesía y cooperación que nos han extendido las autoridades locales del gobierno y los representantes de la prensa, la radio y la televisión. Estamos también muy agradecidos por el hermoso despliegue de flores y por todas las cosas que se han hecho en beneficio de esta conferencia.

Escogeos hoy a quién seiváis

por el presidente Spencer W. Kimball

Mis queridos hermanos y hermanas:

Ya que no es posible que todos vosotros podáis concurrir a la Conferencia General que se realiza en Salt Lake City, en los meses de abril y octubre, estamos realizando esta conferencia entre vosotros para que os sintáis parte de esta gran Iglesia en constante desarrollo, y para que veáis la importancia de vuestras unidades de la Iglesia en ésta área del mundo.

En noviembre de 1966, hace menos de diez años, tuve el privilegio de venir aquí, a Buenos Aires, y con el hermano Richards organizamos la primera estaca en esta parte del mundo. Ya en mayo de

Sábado 8 de marzo de 1975
Sesión General de la mañana

1966 habíamos organizado la estaca de Sao Paulo. Antes de esa fecha no teníamos estacas en Sudamérica y había muy pocas fuera de los límites del estado de Utah en los Estados Unidos. En la actualidad contamos con cinco estacas en Argentina y varias otras en los países limítrofes. Tenemos 21 estacas en Sudamérica y 133 misiones en el mundo, y estamos creciendo muy rápidamente. Hay pocas iglesias en el mundo, si es que hay alguna, que crezca tan rápidamente con respecto al porcentaje de sus miembros, como lo está

haciendo la nuestra. Los apóstoles organizan nuevas estacas prácticamente todos los domingos. Cuando vinimos por primera vez a Sudamérica los miembros de la Iglesia eran pocos. Estamos muy agradecidos por tener en la actualidad aproximadamente 105,000 miembros de la Iglesia en Sudamérica, muchos de los cuales se encuentran en Argentina, Chile, Uruguay y Paraguay. Hay un millón más de miembros en la Iglesia desde que se creó esta estaca en Buenos Aires, lo cual nos brinda la gran satisfacción de comprender que la Iglesia aquí, se está desarrollando en forma evidente. Hay estacas en todos los países del

mundo donde está organizada la Iglesia. Las tenemos en el oriente, en el occidente, en las islas del Pacífico, en las Filipinas, en Nueva Zelanda, en Australia, y ahora también las tenemos en el occidente de Europa y aun en Escandinavia.

Cuando yo nací, la Iglesia contaba con solamente 200.000 miembros en todo el mundo. Ahora, tenemos 17 veces esa cantidad. En aquella época había solamente 37 estacas, y ahora tenemos cerca de 700. Había entonces muy pocas misiones y ahora las tenemos alrededor de todo el mundo. Me pregunto si el Señor habrá comprendido con cuánta rapidez progresaría esta Iglesia, cuando llamó a sus once apóstoles en el Monte de los Olivos. El les dijo: "Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura" (Marcos 16:15). Y esta es la responsabilidad que tenemos en la actualidad; vuestra y mía.

En los tiempos antiguos el Señor eligió al profeta Abraham. El padre de Abraham era un adúltero y el resto de sus hijos y nietos también lo eran. Pero el Señor inspiró a Abraham para que dejara la tierra en la que se encontraba, y que se estableciera en una zona donde pudiera criar a su familia. Todos conocemos la historia de los hijos de Israel. La gran posteridad de Abraham, Isaac, Jacob y sus 12 hijos, se encontraron finalmente en Egipto y estuvieron en esclavitud por 400 años. Recordaréis que el Señor le habló a Moisés, quien era uno de ellos. Le dijo entonces: Moisés tengo una misión para ti. Quiero que vuelvas a Egipto y liberes a mis hijos de su persecución y esclavitud. El Señor se presentó a Moisés en una zarza ardiente que no se consumía y le dijo: ". . . Quita tu calzado de tus pies, porque el lugar en que tú estás, tierra santa es" (Éxodo 3:5).

Vosotros estáis familiarizados con la historia que relata el esfuerzo de los egipcios por mantener cautivos a los hijos de Israel pero finalmente, mediante las bendiciones del Señor, fueron liberados y cruzaron el mar hacia la península. También fue un gran profeta el que sucedió a Moisés en la dirección de este pueblo, lo mantuvo unido, lo instruyó en los caminos del Señor. Mientras estaban en esclavitud, se habían convertido en idólatras, y fue por eso que Josué le preguntó al pueblo a quién debían servir: ". . . escogeos hoy a quién sirváis; si a los dioses a quienes sirvieron vuestros padres, cuando estuvieron al otro lado del río, o a

los dioses de los amorreos en cuya tierra habitáis; pero yo y mi casa serviremos a Jehová" (Josué 24:15) "Entonces el pueblo respondió y dijo: nunca tal acontezca, que dejemos a Jehová para servir a otros dioses; y cuando el pueblo fue desafiado nuevamente, le dijo a Josué: no, sino que a Jehová serviremos. Y Josué respondió al pueblo: Vosotros sois testigos contra vosotros mismos, de que habéis elegido a Jehová para servirle. Y ellos respondieron: Testigos somos. Y el pueblo respondió a Josué: A Jehová nuestro Dios serviremos, y a su voz obedeceremos" (Josué 24:16, 21, 22, 24). Esta fue su contraseña, su lema.

Os lo traemos en este día, a todos los miembros de la Iglesia de esta parte de la viña del Señor. ". . . pero yo y mi casa serviremos a Jehová" (Josué 24:15): lo decimos cuando por la noche nos acostamos; lo decimos cuando nos levantamos por la mañana; lo decimos con nuestras familias durante la Noche de Hogar. Este es el tema de nuestra conferencia. Algunos representantes de la prensa le preguntaron a mi predecesor, el presidente Lee, cuál iba a ser su plan de trabajo. Su respuesta fue: "le enseñaremos al pueblo a vivir los mandamientos." Este es el plan de trabajo que la Iglesia tiene en la actualidad. Nosotros mismos elegimos servir al Señor.

Cuando Moisés presidía sobre el pueblo, fue llamado a subir al monte Sinaí, y cuando bajó del mismo, llevaba en sus brazos las planchas conteniendo los Diez Mandamientos. Esta no era la primera vez que se oía hablar de ellos, ya que Adán enseñó a su familia los mismos principios, y todos los profetas desde Adán en adelante enseñaron la misma doctrina. Cuando ellos leyeron estos Diez Mandamientos, comprendieron que se trataba de mandamientos básicos, y aun cuando ellos no abarcaban todos los detalles, abarcaban sí las cosas más importantes.

El primero de estos mandamientos dice: "No tendrás dioses ajenos delante de mí" (Éxodo 20:3). Eso significa cualquier tipo de dioses, ya sea que se trate de dioses de madera o piedra, o que sean de oro y plata, así como cualquier otra cosa que nosotros convirtamos en instrumento de adoración. Algunas veces los dioses pasan a ser: vida social y acumulación de dinero. Podrían ser automóviles, ropas, artículos y materiales finos. ¿Recordáis a los nefitas en El Libro de Mormón? Siempre que prosperaban y tenían muchas cosas materiales para disfrutar, comenzaban a perder la

fe; ese es el motivo por el cual ruego al Señor que bendiga al pueblo con prosperidad; pero no con demasiada, para que así tengamos que hacer sacrificios y establecer prioridades. En lo que a mí y a mi casa concierne, nosotros elegimos servir al Señor.

Otros de los mandamientos dice: "No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano" (Éxodo 20:7). Esto incluye todos los nombres de Dios. Es muy desagradable que el ser humano utilice el nombre del Señor con falta de respeto. Esto incluye también nombrar al Señor sin autoridad; y hay mucha gente que reclama tener revelaciones y autoridad, pero en realidad no la tienen directamente del Señor.

Otro de los Diez Mandamientos declara: "Acuérdate del día de reposo para santificarlo" (Éxodo 20:8). Esta importante ley es ampliamente ignorada en todo el mundo. El día de reposo ha llegado a ser un día de fiesta. En ese día las playas están cubiertas de bañistas, mucha gente se encuentra pescando y cazando, así como viajando; otros se dedican a comprar diversas mercaderías en el día del Señor. Tenemos la esperanza de que todos vosotros, junto con vuestras familias elijáis servir al Señor. Creemos en el programa del trabajo. Pero el Señor dijo: ". . . ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni tu extranjero que está dentro de tus puertas". (Éxodo 20:10) No deberá emplearse a nadie en el día de reposo. Y si alguien emplea gente para violar ese día, entonces, esa es su responsabilidad.

Tenemos el mandamiento: "No matarás" (Éxodo 20:13).

Tal vez podríamos pensar que esto no necesitaría comentarios, pero debemos decir que el tomar una vida que no podemos devolver o proveer, es un crimen terrible, e íntimamente asociado con el mismo se encuentra el aborto, que ha pasado a ser tan común en el mundo. Por lo tanto esperamos que, al hacer nuestras promesas a nuestro Padre Celestial, nos comprometamos a apoyar, mejorar y apreciar la vida.

Otro de los mandamientos es: "Honra a tu padre y a tu madre" (Éxodo 20:12). Y creo que la gente latina es más dispuesta a hacer esto, de lo que lo somos en el norte. Al Señor la agrada que veamos por nuestros padres.

Otro de los mandamientos que es extremadamente importante en la actualidad es: "No cometerás adulterio" (Éxodo 20:14). Esto significa la violación

de la fe conyugal. Nosotros creemos que tanto el esposo como la esposa deben ser totalmente honorables y leales el uno para con el otro. Que nunca debe existir la infidelidad entre esposo y esposa. También enseñamos que todos los jóvenes deben permanecer limpios y libres de la inmoralidad aun después del casamiento. Hablemos ahora acerca del templo o casamiento eterno. Esperamos que todo joven y señorita de todas las edades, mantengan su vida limpia y libre de cualquier inmoralidad. Esperamos que todo joven que se enfrenta a su obispo o su presidente de rama para recibir una recomendación para entrar al templo, pueda decir cara a cara al obispo: "Soy limpio. He mantenido mi vida libre de las impurezas del mundo." Hemos instruido a nuestros obispos y presidencias de estaca, así como a presidencias de misión, que deben tomar medidas para con aquellos que ignoren esta importante ley. El Señor dice:

"No cometerás adulterio; . . . Mas perdonarás al que haya cometido adulterio si luego arrepintiéndose de todo corazón, lo desecha, y no lo vuelve a hacer. Mas si lo. hiciere otra vez, no será perdonado, sino que será expulsado" (D. y C. 42:24-26).

El presidente Joseph F. Smith, uno de los presidentes de la Iglesia, dijo hace tiempo lo siguiente: "El pecado de la inmoralidad puede emerger del pensamiento sensual o de la mirada lujuriosa, así como el asesinato es el fruto del odio y la codicia. El pecado sexual le sigue en importancia al asesinato y constituye uno de los actos más destructivos de la humanidad,"

El décimo mandamiento dice: "No condiciarás la casa de tu prójimo, no condiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su criada, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo" (Éxodo 20:17). Codiciar es desear con

anhelo algo por lo cual no estamos dispuestos a pagar. El desear la esposa de otro hombre es pecaminoso; muy pecaminoso. No existe una forma honorable en la cual sea posible que le quitéis la esposa a vuestro hermano. Por lo cual decimos: "No codiciarás."

Mucha gente piensa que los Diez Mandamientos fueron dados solamente a los hijos de Israel, pero de la misma manera fueron dados a los hijos en Sud y Norteamérica. De modo que estos son mandamientos universales. Tanto nosotros como nuestra familia hemos elegido servir al Señor.

Hay también otras normas de vida. No utilizamos licores de ninguna clase y en ninguna medida. No utilizamos tabaco, ni té ni café. El Señor ya nos ha dicho que esas cosas no son buenas para el cuerpo. Cada mañana y cada noche nos arrodillamos con la familia para tener nuestra oraciones y damos a nuestros hijos la oportunidad de orar cuando les llega su turno. Pagamos nuestro diezmo y ofrendas; servimos en las organizaciones de la Iglesia y como ya lo dijimos, elegimos servir al Señor.

El Señor dijo en nuestros días: "Yo, el Señor, estoy obligado cuando hacéis lo que os digo; mas cuando no hacéis lo que os digo, ninguna promesa tenéis" (D. y C. 82:10), El Señor nos dio el libre albedrío cuando nos creó, de modo que cada hombre o mujer puede utilizar este libre albedrío para hacer lo que más le plazca. Puede cometer pecados o crímenes, o cualquier cosa que desee, pero a la vez no podrá evitar la pena que recibirá como resultado de ello. Uno de nuestros poetas escribió las siguientes estrofas:

El hombre tiene libertad de escoger
lo que será;
mas Dios la ley eterna da, que El a
nadie forzará.

El con cariño llamará, y luz en
abundancia da;
diversos dones mostrará, mas
fuerza nunca usará.
No abusemos del poder que Dios
nos da de escoger;
contento Dios ha de estar si
procuramos mejorar.
Es mi derecho a creer, es libre Dios
a recibir;
y al rebelde El dirá que fuerza
nunca usará.

("Sabed que el hombre libre está",
Himnos de Sión, No. 92)

Recordad que vosotros y yo, hemos hecho convenios. Cuando fuimos bautizados en esta Iglesia prometimos que viviríamos de acuerdo con los mandamientos del Señor, y ante todo, que siempre eligiríamos servir al Señor.

El Señor dijo en los tiempos antiguos: "Cuando alguno hiciere voto a Jehová, o hiciere juramento ligando su alma con obligación, no quebrantará su palabra; hará conforme a todo lo que salió de su boca" (Números 30:2). De ahora en adelante vosotros tendréis la oportunidad de ir al templo a menudo. Allí haréis nuevos convenios y renovaréis los anteriores. Esperamos que guardéis en forma sagrada todos los convenios, incluyendo los del bautismo.

Ahora hermanos y hermanas, Dios os bendiga al comenzar una nueva era, para que cada padre y madre pueda hacer esta promesa: "En cuanto a mí y a mi casa, nosotros elegimos servir al Señor."

Ahora os dejo mi testimonio, buenos hermanos. El Señor vive y habla a sus líderes. El Salvador Jesucristo vive, y El es nuestro Salvador y Redentor. Nosotros somos miembros de su Iglesia; le amamos y le serviremos por el resto de nuestra vida. Os dejo este testimonio con toda solemnidad, en el nombre de Jesucristo. Amén.

Dios, el centro de la vida familiar

por el élder Richard G. Scott

Representante Regional de los Doce

Sábado 8 de marzo de 1975
Sesión general de la mañana

Todos hemos sido profundamente conmovidos e inspirados por este poderoso mensaje del élder Kimball, nuestro Presidente. El anuncio de! Templo es

tan importante que tal vez no lleguemos aún a apreciarlo en toda su magnitud;

sin embargo toda persona que se prepare y acuda al templo será eternamente bendecida. El élder Kimball ha interpretado específicamente la voluntad del

Señor, con respecto a cada uno de nosotros. Yo testifico que él es el Profeta de nuestro Padre Celestial, prestémosle atento oído y obedezcamos su consejo de escoger servir al Señor. Hoy me siento sumamente conmovido, pues se encuentran aquí muchos de mis más íntimos amigos. Amo profundamente al pueblo sudamericano. Admiro vuestra calidez, sinceridad y exuberancia por la vida, respeto vuestro sincero amor por los niños, vuestras profundas raíces familiares y la tradición que¹ ubica al padre como patriarca de la familia.

Ocurren verdaderos milagros cuando estos rasgos naturales se aumentan e intensifican mediante la aplicación del evangelio restaurado de Jesucristo. El progreso de la Iglesia es muy grande aquí; el poder de los líderes, impresionante, pero para mí, lo más hermoso es el número creciente de individuos y unidades familiares que irradian el amor de Dios. Con esta conferencia conmemoramos el quincuagésimo aniversario de la prédica del evangelio en Sudamérica y percibo que esto señala el comienzo de una nueva era de actividad, desarrollo y bendición. Esta conferencia influirá en vuestras vidas en proporción directa a la actitud espiritual que adoptéis y a vuestra fidelidad, y constante aplicación de las verdades aquí señaladas. Se nos enseña que la familia es la unidad básica de la Iglesia y la sociedad, el llamamiento más importante en esta vida y en la eternidad es el de padres y lo más importante de la obra del Señor es la que llevamos a cabo dentro de las paredes de nuestros propios hogares. Algunos podrán preguntarse con la seria situación económica, las inquietudes políticas y las malvadas influencias que nos rodean, ¿cómo podemos nosotros, los padres, proteger a nuestras familias? Consideremos esta analogía: Se diseña una nave espacial para cumplir una misión. La tripulación maneja la nave con la dirección del capitán y copiloto, la tripulación recibe instrucción de ellos y se establecen eslabones de comunicación entre ambas partes; el control central proporciona dirección constante y la ayuda necesaria en caso de emergencia.

El hogar es semejante a una nave espacial que viaja por la peligrosa jornada de la vida. Su capitán es el divinamente designado padre; el copiloto, la madre y los hijos son el resto de la tripulación. El destino es la exaltación junto al Padre Celestial. Sus miembros reciben el poder de controlar los impor-

tantes aspectos de la vida familiar, y existe un sistema de comunicaciones entre cada miembro de la familia y vuestro Padre Celestial. Se da a cada tripulante la oportunidad de ser entrenado mediante los padres y éstos, tienen a su disposición la totalidad de los recursos de la Iglesia, bajo la dirección del sacerdocio, para asistirles en su importantísima responsabilidad.

En la familia modelo del Señor, el padre posee el Sacerdocio de Melquisedec. Con el aliento y el apoyo de su esposa, él establece el buen ejemplo de fiel obediencia a los mandamientos del Señor y enseña principios correctos a cada miembro de la familia. Su voluntad y deseos personales se sujetan a las necesidades de la familia; reconoce que debe dedicar tiempo específico a su esposa y a sus hijos."

¿Qué capitán de una nave espacial dirigida hacia la luna, cambiaría la trayectoria por capricho? ¿Qué sucedería si una tripulación cortara sus comunicaciones con el centro de control, porque se considerara suficientemente competente como para enfrentarse con todos los desafíos del viaje, sin ayuda ni guía?

Ninguna tripulación espacial haría semejante cosa. Pero, cuando a menudo se alejan las familias de sus objetivos específicos de "inmortalidad y vida eterna" gozo y felicidad a través de su jornada terrestre, debido a actos irresponsables originados por padres o hijos inconscientes. Contamos con el plan del evangelio para lograr una felicidad total ahora y en la eternidad. El manto de la autoridad del sacerdocio está al alcance de cada padre que esté dispuesto a pagar el precio en obediencia y servicio. Podemos recibir guía y dirección del Señor y de sus siervos escogidos. Pero aún así, esas líneas de comunicación son tan sensibles, que sólo funcionan eficazmente en base a la obediencia y los principios del evangelio, sobre la pureza de vida, el honor, respeto mutuos y el amor y la armonía en el hogar.

Pero, ¿qué sucede con la influencia maligna que nos rodea? Consideremos la nave espacial.

Al regresar a la tierra, la tripulación se enfrenta con el terrible peligro de la atmósfera. Un pequeño error, y la nave puede caer como un meteoro flameante, o ser desechada hacia el espacio para vagar por allí. Pero si el capitán sigue las direcciones del centro de control, la amenazante atmósfera proveerá los medios para contrarrestar la tremenda ve-

locidad del vehículo, haciendo posible entonces un aterrizaje seguro.

¿No son acaso las adversidades que nos rodean, oportunidades de desarrollo que logramos al seguir obedientes a las enseñanzas del Señor y de sus siervos? El Señor utiliza adversidades que desarrollan nuestras habilidades, aumentan nuestro entendimiento y perfeccionan cada rasgo necesario para el carácter y el liderazgo, tanto aquí como en su reino. Creo que si nos preocupáramos menos por los desafíos que tenemos que enfrentar y nos preocupamos más acerca de la obediencia a los consejos del Señor, las mismas cosas que pudieran desalentarnos, llegarían a ser fuentes de fortaleza y de desarrollo del carácter.

Un padre no puede ejercer injusto dominio o vivir de acuerdo con una doble norma de vida en cuanto a la moral y la virtud, y esperar el respeto de la familia. Para fortalecer a su familia, decídle a vuestra esposa que la amáis y demostrádselo.

Estableced un sentimiento de confianza y respeto por sí mismos en vuestros hijos.

Hijos: Demostradles a vuestros padres amor y respeto, pues así los motivaréis poderosamente para el bien.

Los niños que aprenden en el hogar a vencer las tentaciones de la ira, el egoísmo, la desobediencia y la represalia, desarrollan el dominio de sí mismos. Entonces, cuando llegue el momento en que tengan que enfrentarse solos a las presiones mundanas de compañeros o las tentaciones de los caminos prohibidos, responderán naturalmente a las leyes espirituales. Ellos estarán vestidos con la armadura espiritual que los proteja de los fieros dardos de Satanás.

Amados jóvenes presentes, con todo mi ser quisiera llegar al corazón de cada uno de vosotros; especialmente a los varones, a fin de lograr que os comuniquéis con vuestro Padre Celestial en ferviente oración concerniente a una misión. No hay nada que pueda infundir en vosotros mayor confianza y seguridad para vuestra vida futura que una misión; nada que os brinde la oportunidad de rendir mayor servicio al prójimo, nada que pueda prepararos mejor para un llamamiento de padre o líder en el sacerdocio que cumplir dignamente una misión. Jóvenes sed misioneros, decidios hoy a ser misioneros y convertid vuestra decisión en realidad. Lo digo en el nombre de Jesucristo. Amén.

El camino que Cristo mostró

por el élder Juan A. Walker.
Presidente de la Estaca de Buenos Aires Este, Argentina

Sábado 8 de marzo de 1975
Sesión General de la mañana

El deseo de toda persona honesta y de buen criterio es el de "fundar su casa sobre la roca". Todo aquel que haya escuchado "la buena palabra" o sentido la fuerza del Espíritu del Señor, no puede ser indiferente ante el problema de conocer y hacer la voluntad de su Creador.

Deseamos saber cuál es la *Roca Espiritual*, para poder asegurarnos de permanecer dentro de los valores eternos en nuestras elecciones en la vida.

Jesucristo se refirió a esta base segura en su Sermón del Monte, y nos dio la clave para que podamos obtenerla. Después de detallar las principales normas de conducta para todo buen cristiano, dijo lo siguiente: "Cualquiera, pues, que me oye estas palabras y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca . . ." (Mateo 6:24). Con estas palabras, Jesús destaca la necesidad de aplicar los principios del evangelio a la vida y actuar de acuerdo con ellos, para poder cimentar su vida sobre una base segura y permanente. En esa ocasión, Cristo declaró que una seguridad espiritual llega a la persona que desea saber la veracidad de su doctrina, por este mismo medio, o sea por la aplicación de su evangelio en la vida . . . "El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios o si yo hablo por mi propia cuenta." (Juan 7:17).

Pero, realmente, conociendo las debilidades humanas, estas doctrinas que

parecen tan sencillas al explicarlas, resultan muy difíciles de cumplir; es cierto que ningún ser humano puede seguir el ejemplo y vivir una vida como la que Cristo vivió y enseñó, sin recibir una fuerza o ayuda superior a su capacidad humana; nuestro Padre Celestial nos ama, somos sus hijos, nos conoce, porque hemos habitado con El en la preexistencia, y El nos ha preparado lo necesario para auxiliarnos en nuestro camino, siempre que nosotros le demos nuestro deseo de obedecerle y servirle.

El primer paso, debe ser adquirir conocimiento. El Salvador lo dijo . . . "Conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres . . ." (Juan 8:32). En este caso, el conocimiento de la verdad, por ejemplo, puede librar del temor a todo aquel que está investigando en la Iglesia de Jesucristo, dándole confianza para probar la fórmula que propuso Jesús y que quiero repetir: "El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina viene de Dios o si yo hablo por mi propia cuenta." (Juan 7:17).

El Maestro enseñó que se había provisto el medio por el cual todo hombre podría elevarse por encima de sus debilidades, y gozar así de la verdadera libertad espiritual.

Cuando estaba por partir de entre sus discípulos, les dijo . . . "Empero yo os digo la verdad: os es necesario que yo vaya: Porque si yo no fuese, el Consolador no vendría a vosotros: mas si yo fuese, os le enviaré . . ." (Juan 16:7). Vemos así, que los mismos discípulos no eran capaces de comprender completamente las enseñanzas de Jesucristo, ni de ser totalmente fieles, sin el don que El les proveería para darles instrucción y fortaleza espiritual; y esto, a pesar de haber estado Cristo junto con ellos durante todo su ministerio. Al final de su vida mortal. El les dijo . . . "Aún tengo muchas cosas que deciros, mas ahora no las podéis llevar. Pero cuando viniere aquel Espíritu de verdad, él os guiará a toda verdad . . . él me glorificará: Porque tomará de lo mío y os lo hará saber . . ." (Juan 16:13-14).

La influencia del Espíritu Santo está al alcance de todo ser humano, tanto hoy día, como en la antigüedad, y para llegar a gozar de ella, en primer lugar debemos estudiar las escrituras para poder conocer la voluntad de Dios, y aplicar los principios del evangelio eterno en nuestra vida, recibiendo así la suficiente claridad espiritual como para reconocer el testimonio del Señor sobre la veracidad de su doctrina. Recordemos que el jovencito José Smith, atribulado y confundido por las diferentes creencias que predicaban las sectas religiosas que abundaban en esa época, recurrió a las escrituras, y al encontrar en





Liahona Mayo de 1975

Santiago un versículo que decía . . . "Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, demándela a Dios, el cual da a todos abundantemente y no zahiere: Y le será dada . . ." (San. 1:5), él sintió en su corazón que estas palabras eran verdaderas, y fue al bosque a orar a su Padre Celestial, siendo bendecido con la respuesta que requería y comisionado para más tarde restaurar la Iglesia de Jesucristo aquí en la tierra.

Otro requisito importante, es saber pedir con absoluta fe la ayuda divina y obedecer los mandamientos cumpliendo las ordenanzas prescriptas. En esta forma, se logra un testimonio personal: "El que tiene mis mandamientos y los guarda, aquel es el que me ama . . . y me manifestaré a él . . ." (Juan 14:21). Esta influencia es transitoria porque el don del Espíritu Santo solamente se recibe por imposición de manos después del bautismo.

Pero no hay sabiduría humana que pueda darnos un testimonio, si no lo conseguimos por la obediencia y la oración.

Hermanos y hermanas, el hombre es un buscador de "tesoros escondidos", siempre parece entusiasmarse ante la idea de encontrar algo que ha estado perdido por mucho tiempo y que es difícil encontrar. Pero precisamente, el don máspreciado que parece escondido para el hombre del mundo de hoy, y que éste está buscando, afanosamente, es la felicidad en la vida. Sin embargo, ese tesoro existe, y está al alcance de todos aquellos que sean capaces de escuchar y comprender las verdades contenidas en el evangelio de Jesucristo. Este es el camino a la plenitud de gozo, el camino que nos mostró Cristo con éjemplo maravilloso de su vida llena de amor por la humanidad doliente y pecadora. Si seguimos en pos de El, hallaremos la dicha y la paz, lo que El prometió cuando dijo . . . "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, que yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón: Y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga . . ." (Mat. 11:29). Hermanos, cuando logramos un testimonio fuerte y verdadero, estamos ya en posesión del más grande de los tesoros.

Muchas veces, siento un profundo pesar al pensar en nuestros hermanos que están desperdiciando sus oportunidades en esta vida, después de haber aceptado la verdad y de haberse bauti-

zando en la Iglesia de Cristo. Me pregunto . . . ¿Por qué nos cuesta tanto seguir al Buen Pastor? ¿Por qué endurecemos nuestro corazón y cerramos nuestra mente aun después que El nos ha dado la oportunidad de formar parte de su rebaño? ¿Por qué necesitamos golpear nos duramente, malgastar parte de nuestro tiempo y desperdiciar nuestros dones al servicio de las vanidades y vicios del mundo? ¿Por qué, hermanos, tenemos a veces que pasar por la misma triste experiencia del hijo pródigo, si sabemos que después, a pesar de las dulzuras del perdón divino, no podremos recuperar el tiempo perdido, ni borrar aquello que hemos vivido lejos del redil?

Debemos mantenernos fieles a los convenios que hemos realizado al bautizarnos, ser valientes para sostener la veracidad de la Iglesia restaurada ante todo el mundo. Comprendo que hay muchos contratiempos y no siempre es fácil llevar una vida diferente a la vida que lleva é común de las personas que nos rodean; pero sin embargo tenemos la promesa de que, si perseveramos hasta el fin, recibiremos la corona de gloria junto a nuestro Padre Celestial. Yo sé que en todo momento, especialmente en aquellos difíciles, si pedimos con humildad de corazón y con fe, recibiremos la ayuda del Espíritu. Yo sé que nuestras oraciones son escuchadas y que si somos dignos, si estamos cumpliendo con los mandamientos, el mal pasará sobre nosotros y no prevalecerá, y seremos fuertes para resistir toda tribulación con la que seamos probados. Tengo un fuerte testimonio de la veracidad de estas cosas, sé que ésta es la única Iglesia verdadera actualmente sobre la tierra, que José Smith fue un Profeta de Dios, que el Padre vive, y su Hijo Jesucristo también vive. Sé que el presidente Spencer W. Kimball es un hombre llamado por Dios para dirigir su Iglesia en estos tiempos como Profeta, Vidente y Revelador; doy gracias por el gran privilegio que tenemos de verlo entre nosotros junto a las demás Autoridades Generales que le han acompañado. Estoy seguro de que jamás podremos olvidar esta maravillosa experiencia, y que ella será de beneficio espiritual para muchos hermanos que están alejados de las actividades de la Iglesia, y también para muchos de nuestros investigadores que nos acompañan estos días. Ruego al Señor que os bendiga a todos, y lo hago en el nombre de Jesucristo. Amén.

Fe y cumplimiento

por el élder Osear Novaco

Presidente de la Estaca de Mendoza, Argentina

Sábado 8 de marzo de 1975

Sesión General de la mañana

Mis amados hermanos y amigos de la Iglesia:

El día de hoy me recuerda que hace 21 años, aquí en este lugar, en el día del Ejército Argentino, se me hizo entrega de una medalla por sacrificio y abnegación a la Patria.

Hoy estamos nuevamente reunidos aquí, pero por otra causa, la causa de Dios y estamos cumpliendo con una asignación de las Autoridades de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. La Iglesia que Cristo organizó durante su ministerio terrenal, en esta última dispensación ha sido restaurada por José Smith con todos los poderes y la autoridad que todos los hombres dignos y fieles pueden poseer, para predicar el evangelio en el nombre de Jesucristo. Mis hermanos, quiero testificaros que por las experiencias que he tenido sé que Dios vive y que Jesucristo es su Hijo.

Estando en un ejercicio en las montañas, y en muchas oportunidades en difícil situación de peligro, nunca dejé de tener fe en el Señor, y elevaba mis oraciones a El y sé que El me escuchaba, porque sentía alivio y paz para seguir luchando y encontrar una salida al problema. Terminado ese ejercicio, nos enfrentamos a una tormenta de nieve y nos fue muy difícil salir de ese lugar. Allí pasamos varios días tratando de zafarnos de esa situación, pero ésta se hacía cada vez más difícil. Los días pasaban y nos debilitábamos sin alimento alguno. Los compañeros ya estaban falleciendo. Era tal la desesperación que ninguno de ellos pensaba ya en el Señor, más bien blasfemaban y caían en la desesperación. Aquello era terrible. Yo sin dejar de pensar en nuestro Padre Celestial imploraba en todo momento para que nos librara de esa situación y sentí que debía quedarme quieto y no dormirme. Nos salvamos 7 de 29 que éramos. Muchos de ellos lamentablemente al perder su autodomínio, no buscaban la ayuda y el Espíritu del

Señor para que los orientara en esos momentos críticos. Así es que a la mañana siguiente unos estaban ya sin vida y otros agonizando. Mis hermanos, puedo decirles que hace 15 años que soy miembro de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días y gracias a su enseñanza ha crecido mi testimonio, sé de dónde he venido, por qué estoy aquí y a dónde iré después de esta vida. Tengo un testimonio de que si somos fieles en el cumplimiento de los mandamientos y particularmente en el pago de los diezmos, lograremos gozo en esta vida y ganaremos un lugar especial cerca de nuestro Padre Celestial.

Cuando Jesucristo estuvo en la tierra dejó su ejemplo; aunque con todas las dificultades, El cumplió con la misión que el Padre le había encomendado.

Lamentablemente, en la actualidad hay personas que no creen que Jesús es el Hijo de Dios. Se oponen a creer en las escrituras. Veamos lo que dice en Mateo 16:16-17:

"Respondiendo Simón Pedro, dijo; Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente. Entonces le respondió Jesús: Bienaventurado eres, Simón hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos."

Yo invito a todas estas personas que dudan a que oren con corazón sincero, y el Señor les escuchará.

Muchos son llamados para servir en la obra pero aun teniendo conocimiento se dejan llevar por las cosas fáciles y las tentaciones y siguen el camino ancho.

Tenemos el conocimiento de que Dios vive, que Jesucristo ha dispuesto un plan para todos que, si somos fieles, nos conducirá a la vida eterna.

En Juan 17:3 leemos: "Y esta es la

vida eterna; que te conozcan a ti, el único Dios verdadero y a Jesucristo, a quien has enviado."

Hace poco entrevisté a un joven quien me dijo que necesitaba una bendición porque sentía que el Señor lo había abandonado. No recibía ayuda espiritual. Le pregunté qué sentía y me dijo que se encontraba desorientado, desanimado y rebelde.

Entonces yo le pregunté: "¿Estás cumpliendo con tu llamamiento?", "No." "¿Pagas tu diezmo?". "No." Entonces le dije: "No es el Señor quien te ha dejado, sino que eres tú quien lo ha dejado a El. Porque no cumples con nada y estás trabando para otro patrón."

En Mateo 6:24 leemos: "Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas."

Lamentablemente es así. Muchos creen que el Señor los ha abandonado. Pero no meditan en su comportamiento, no analizan su vida, y no se dan cuenta de que son ellos los que dejan de cumplir con los mandamientos.

Quiero testificaros que sé que el presidente Spencer W. Kimball, es el Profeta Viviente, y sus apóstoles son todos hombres de Dios que dirigen la obra en la tierra, y que todos nosotros somos sus obreros y tenemos la responsabilidad de preparar el camino para la segunda venida de Jesucristo.

Quiero testificaros que soy muy feliz trabajando en su Iglesia y agradezco a mi Padre por mi familia maravillosa y por la fe que ellos tienen en Dios y en Jesucristo.

Deseo decirles que siento el Espíritu del Señor esta mañana y tengo la seguridad de que seguirá acompañándonos en las siguientes sesiones.

Ruego que el Señor nos bendiga a todos para que haya paz y ésta es mi oración en el nombre de Jesucristo. Amén.

"Deleitaos en la palabra de Cristo"

por el élder Gene R. Cook
Representante Regional

Sábado 8 de marzo de 1975
Sesión General de la mañana

Mis hermanos: Amo al Señor y estoy muy agradecido por estar aquí presente y poder sentir otra vez vuestro amor y el espíritu que aquí ha remado. Estoy seguro de que tanto vosotros como yo hemos sentido el poder del Espíritu Santo en los mensajes que se han dado, lo que me ha testificado nuevamente que las cosas que acontecen bajo la influencia del Espíritu Santo provienen de Dios.

Cuando yo era joven y mi fe estaba empezando a crecer, me preguntaba a veces de qué cosas hablarían las Autoridades Generales en sus reuniones o en privado. Pensaba en si acaso hablarían de los misterios del reino, o si tal vez leerían una gran variedad de libros además de las escrituras.

Mi fe fue fortalecida cuando empecé a trabajar con ellos y descubrí que los hermanos se concentraban para meditar sobre las escrituras.

Recuerdo bien que en el significativo sueño que tuvo Lehi, fue explicado que este gran "golfo de iniquidad" sólo se podía cruzar aferrándose a la barra de hierro, y como vosotros sabéis, esta barra de hierro es la palabra de Dios, o sea, las escrituras.

Escuchad a Nefi cuando dice: "Los ángeles hablan por el poder del Espíritu Santo; por tanto declaran la palabra de Cristo. Por esto os dije: Deleitaos en las palabras de Cristo; porque he aquí las palabras de Cristo os dirán todas las cosas que debéis hacer."

Escuchad las palabras de Helamán en el capítulo 15 cuando dijo: ". . . las escrituras conducen a la fe en el Señor y al arrepentimiento, y esta fe y arrepentimiento efectúan un cambio en vuestros corazones." En otras palabras, leer, orar y meditar las escrituras causa cambios en el corazón del hombre.

¿En qué otra forma nos afectan las escrituras? He encontrado que las escrituras aumentan nuestra capacidad de juicio, que nos dan la habilidad de gobernar y controlar las cosas en una manera efectiva. Las escrituras nos dan más luz y verdad y nos ayudan a "aprender no solamente por estudio sino también por fe".

Las escrituras nos guían a Cristo, nos ayudan a desarrollar la fe, nuestro intelecto, nuestra habilidad para discernir entre el bien y el mal. Nos ayudan a disminuir los vaivenes de la vida, porque a medida que crece nuestra fe comenzamos a concentrarnos más firmemente en las enseñanzas de Jesucristo.

Escuchad las palabras de José Smith: "Declaré a los hermanos que el Libro de Mormón era el más correcto de todos los libros sobre la tierra, y la clave de nuestra religión, y que un hombre se acercaría más a Dios por seguir sus preceptos que los de cualquier otro libro." Mis hermanos, hay muchas cosas en el mundo que podemos leer, pero os pregunto, ¿cuánto tiempo utilizamos para leer cosas espirituales? Si queremos acercarnos al Señor, debemos meditar sobre las escrituras.

El presidente Romney dijo una vez que el meditar es una forma o medio de orar. Me he dado cuenta de que por meditar en un concepto de las escrituras, un versículo, aun una palabra durante el día mientras estoy trabajando, en realidad estoy estudiando, meditando en las escrituras.

Recuerdo muy bien las enseñanzas del presidente Lee, quien dijo que siempre al enfrentarse con un problema, se preguntaba: "¿Qué dijo el Señor?" ¿Qué poder le da a uno como maestro cuando puede dar *no* su opinión, ni la opinión de los hombres, sino decir: "Hermano, *el Señor* dijo. . .!"

En Doctrinas y Convenios, Sección 68, el Señor dice:

"Y lo que hablaren cuando fueren inspirados por el Espíritu Santo, será escritura, será la voluntad del Señor, será la palabra del Señor, será la voz del Señor y el poder de Dios para la salvación."

Mis hermanos, vosotros habéis oído hablar a las Autoridades Generales aquí, y habéis oído escritura. ¿Qué privilegio es estar aquí, oír a un Profeta

viviente, un vocero del Señor, un hombre que puede ayudarnos con los problemas corrientes de nuestra generación!

Invito personalmente a aquellos de vosotros que todavía no os habéis unido al reino de Dios—La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días—a que ganéis la convicción espiritual necesaria, para que podáis participar de la gran bendición de contar con el consejo de un *Profeta viviente* en la tierra, un hombre que puede hablar en nombre de Dios.

A vosotros jóvenes, que estáis preparándoos para ser misioneros y líderes en la Iglesia, os digo que si aún no poseéis un testimonio fuerte, debéis comenzar a estudiar el Libro de Mormón concienzudamente. Debéis comenzar a ganar un testimonio personal para conocer al Señor por medio de las escrituras.

Vosotros, padres, enseñad a vuestros hijos las escrituras y convertidlas en parte de sus vidas. Os sugiero que en vuestras noches de hogar os valgáis de situaciones sacadas de las escrituras y las dramaticéis. Enseñad a vuestros niños a tratar los libros sagrados con amor y cuidado.

Al concluir, quiero dar gracias a mi hermano mayor, quien cuando yo tenía doce años, regresó en una ocasión de una reunión de la Iglesia con la convicción de que él tenía que ganar un testimonio personal de la veracidad del evangelio, y durante esa semana, hace muchos años, él inspiró en mi el deseo de meditar y estudiar las escrituras, hasta que yo obtuve por primera vez la seguridad de que Dios vive, que El contesta nuestras oraciones, que Jesús es el Cristo, y que hay un profeta viviente sobre la tierra.

En cuanto a mi hogar, y digo esto por mi familia y yo, nosotros vamos a prepararnos para recibir al Señor, con más diligencia.

Testifico que estas cosas son verdaderas, que tenemos que dedicar más tiempo para meditar sobre las escrituras, y digo estas cosas en el nombre de Jesucristo. Amén.

Las leyes de Dios son bendiciones, no sentencias

por el élder ElRay L. Christiansen
Ayudante del Consejo de los Doce

Sábado 8 de marzo de 1975
Sesión General de la mañana

Me paro ante vosotros con profunda humildad, mis hermanos y hermanas, y con un ruego en mi corazón de que lo que pueda decir sea de estímulo para todos nosotros. Desearía basar mis observaciones en una verdad divina que se encuentra en el Libro de los Proverbios. Dice lo siguiente:

"Porque el mandamiento es lámpara, y la enseñanza es luz, y camino de vida las reprensiones que te instruyen."

El mandamiento *es* como una lámpara para enseñarnos la dirección apropiada y por cierto, la ley es la luz que define el curso que se ha de seguir en la vida.

Existen personas buenas en todo segmento de la vida, que han desarrollado una filosofía equivocada en el sentido de que las leyes de Dios, aun los Diez Mandamientos, fueron dados solamente para ciertas personas; para aquéllas a quienes ellos describen como extremadamente religiosas, o para los menos afortunados; y que si bien es esencial observar las leyes del país, poco o nada importa si uno observa las leyes de Dios.

Algunas de estas personas opinan que las leyes de Dios inhiben la libertad personal de un individuo y que aquellos que no tienen inclinaciones religiosas de alguna manera están automáticamente eximidos de las leyes y mandamientos del Señor; que mientras uno se preocupe de sus propios asuntos y viva su propia vida, por así decirlo, cuenta con religión suficiente para su propio bienestar y que la salvación y la dicha eterna les llegarán de alguna manera, aunque no crean en los mandamientos de Dios ni los observen.

Por cierto que éstos son puntos de vista poco juiciosos. De hecho, las leyes y mandamientos del Señor son los principios fundamentales sobre los que se edifican vidas de felicidad, éxito y paz. Las leyes han sido designadas para bendecir y beneficiar a toda la raza humana. El amor del Señor es universal, incluye a todos. El ha dicho:



"Recordad que el valor de las almas es grande en la vista de Dios; porque, he aquí, el Señor vuestro Redentor padeció la muerte en la carne; por tanto, sufrió las penas de todos los hombres a fin de que todos los hombres se arrepintiesen y viniesen a él." (D. y C. 18:10-11.)

Como Iglesia, "Creemos que por la Expiación de Cristo todo el género humano puede salvarse, mediante la obediencia a las leyes y ordenanzas del evangelio," y que a causa de su gran amor por el hombre, el Señor nos ha garantizado a cada uno de nosotros la oportunidad de vivir en la carne, para que mediante la obediencia a las leyes del evangelio podamos encontrar felicidad y paz aquí, preparándonos para vivir en el más allá en "un estado de interminable felicidad," como lo expresa el Libro de Mormón.

Pero el Señor ejecuta su obra de acuerdo con principios eternos y leyes eternas. El es un Dios de amor y también un Dios de orden. No se desvía de los principios y leyes establecidos porque, primeramente, son correctos. El y ellos son los mismos ayer, hoy, y siempre. Las leyes y condiciones prescritas para el bienestar de la raza humana no pueden ser modificadas ni tampoco cercadas, porque son divinas y fueron establecidas antes de la fundación de este mundo. Son, de hecho, la única vía mediante la cual podemos gozar de paz y

tranquilidad en este estado de existencia, y ganar la vida eterna. Esto se expresa en una gran revelación dada al profeta José Smith:

"Porque todos los que quisieren recibir una bendición de mi mano han de cumplir con la ley que rige esa bendición, así como con sus condiciones, cual quedaron instituidas desde antes de la fundación del mundo." (D. y C. 132:5.)

Por lo tanto, hermanos y hermanas, necesitamos recordar simplemente lo que se espera de nosotros. El Señor recordará aquello que se espera de El. Pues bien, sus mandamientos no son agravantes ni pesados. No son opresivos. Cantamos en uno de nuestros himnos: "Cuan gran la ley de Dios, cuan dulce su bondad." Las leyes de Dios no nos son dadas para que sean una carga ni para que nos inferioricen. No son imposiciones. El propósito de la vida y la existencia se comprenderá si se observan estos estatutos. Aun a aquellos que son llamados para pasar por pruebas, pesares, tribulaciones y adversidad se les promete que si son fieles, ¡a recompensa por su obediencia será aún más grande. Es reconfortante leer las palabras del Señor en relación a este asunto:

"Porque, de cierto os digo, bendito es el que guarda mis mandamientos, sea en vida o muerte; y en el reino de los cielos es mayor el galardón de aquel que es fiel en la tribulación.

Por lo pronto no podéis ver con los ojos naturales el designio de vuestro Dios concerniente a aquellas cosas que vendrán después, y la gloria que seguirá a la mucha tribulación. [Por consiguiente, haríamos bien en mantenernos fieles a pesar de las cargas que la vida nos imponga.]

Porque tras mucha tribulación vienen las bendiciones. Por tanto, el día viene en que seréis coronados con gran gloria; la hora no es aún, mas está a la mano." (D. y C. 58:2-4.)

Si una persona tiene tendencia a

poner en duda la sabiduría de la observancia de la ley, ya sea las leyes de los hombres, las leyes de la naturaleza o las leyes de Dios, debería considerar estas palabras del Señor:

"Y además, de cierto os digo, que lo que la ley gobierna, también preserva, y por ella es perfeccionado y santificado." (D. y C. 88:34.)

Existe una bendición recíproca de acuerdo con la observancia de la ley.

"Aquello que traspaşa la ley, y no vive conforme a ella, mas procura una ley a sí mismo, y quiere permanecer en el pecado, y del todo persiste en el pecado, no puede ser santificado por la ley, ni por la misericordia, la justicia o el juicio. Por tanto, tendrá que quedar sucio aún." (D. y C. 88:35.)

La observancia de la ley trae armonía, paz y orden. Si no existe la observancia a la ley se cae en confusión, pena, resquemor, fracaso, ya sea que se trate de naciones enteras o de los individuos. Existen aquellos que preguntan, (me lo han preguntado a mí y esa es la razón por la cual lo menciono), "si el Señor nos ama ¿por qué nos da tantos mandamientos, muchos de ellos de naturaleza restrictiva?" La respuesta es que nos da mandamientos porque nos ama. Desea evitarnos la pena, los resquemores, el fracaso y la pérdida de nuestras bendiciones.

No hace mucho tiempo mientras asistía a una conferencia en California, me comentaron algo acerca de uno de nuestros miembros en ese lugar, cuyo trabajo es ayudar a las personas que se encuentran en dificultades. Se le había dado permiso para entrevistar a un buen joven que se encontraba en serios problemas con la ley y que había sido encarcelado. Este hermano le hizo la siguiente pregunta al joven: "¿Tendrías algún problema en darme la razón principal por la que te encuentras en esta condición?" Este joven, luego de algunos segundos de meditación, respondió: "Me encuentro aquí porque nadie me amó lo suficiente como para corregirme".

Pues bien, el Señor nos ama lo suficiente como para decirnos: "No mentarás, no hurtarás, no cometerás adulterio, no codiciarás". El evangelio de Jesucristo es la ley de libertad perfecta, de acuerdo al apóstol Santiago. Dios es su autor. El estableció las condiciones. El es su origen. El evangelio es un gran sistema de leyes, cuyas leyes son simplemente principios eternos a

través de los cuales nuestro Padre Celestial desea salvar a la raza humana, sus hijos e hijas. No solamente salvarlos, sino también compartir con ellos todo lo que el Padre tiene, asociarnos con aquellos que amamos, y gozar de honor, poderes, gloria, dominios y aun exaltaciones.

Pero si bien nos da mandamientos, nos da también la libertad, el libre albedrío de rechazarlos si así lo deseamos. Cuando habló a Adán y a Eva en el jardín, les dijo que podrían comer de la fruta de todo árbol del jardín. Esto les era permitido hacer. No obstante, les dio el mandamiento de que no participaran del árbol de la ciencia del bien y del mal, pues perderían ciertas bendiciones. Ellos podrían comer de él si acaso insistieren, pero debían recordar que El lo había prohibido. Tenían la libertad de romper el mandamiento ... su libre albedrío no estaba restringido; pero si llegaban a comer de ese fruto, tendrían que pagar las consecuencias.

De la misma forma que sucedió con Adán y Eva, sucede con nosotros. Tenemos el derecho divino y también la responsabilidad individual de determinar si aceptaremos o rechazaremos las leyes, principios y mandamientos de Dios. Mas, cuan agradecidos debemos estar de que nos den estas leyes directamente a nosotros, para que no nos perdamos en la obscuridad de la mala interpretación, siguiendo las vanas filosofías del mundo.

Cuan agradecidos debemos estar por verdades como éstas:

"Existen los hombres para que tengan gozo." (2 Nefi 2:25.)

"Yo, el Señor, estoy obligado cuando hacéis lo que os digo; mas cuando no hacéis lo que os digo, ninguna promesa tenéis." (D. y C. 82:10.)

"Hay una ley, -irrevocablemente decretada en el cielo antes de la fundación de este mundo sobre la cual todas las bendiciones se basan;

Y cuando recibimos una bendición de Dios, es porque se obedece aquella ley sobre la cual se basa." (D. y C. 130:20-21.)

Y finalmente, esta hermosa declaración del rey Benjamín en el Libro de Mormón:

"Y además, también quisiera que consideraseis el bendito y feliz estado de aquellos que guardan los mandamientos de Dios. Porque he aquí que ellos son bendecidos en todas las cosas, tanto temporales como espirituales; y si

son fieles hasta el fin, serán recibidos en el cielo para morar con Dios en un estado de interminable felicidad." (Mosíah 2:41.)

Estemos también agradecidos por los mandamientos y las leyes, y utilicémoslos con el propósito por el cual han sido designados, a saber, para protegernos y santificar y perfeccionar nuestra vida, para que también podamos morar junto a El y a nuestros seres queridos en ese reino de familias, del cual oiréis hablar al ir al templo.

Mis hermanos, tenemos las leyes de Dios claramente establecidas. En Doctrinas y Convenios dice:

"Escuchad, oh pueblo de mi iglesia, vosotros a quienes el reino ha sido dado; escuchad y dad oído al que puso los fundamentos de la tierra, el que hizo los cielos con todas sus huestes, y por quien fueron hechas todas las cosas que viven ... Escuchad, oh pueblo de mi iglesia, y vosotros los élderes, escuchad juntamente y oíd mi voz mientras dure lo que es llamado hoy. ..." (D. y C. 45:1, 6.)

Y esta explicación significativa de por qué tenemos el evangelio:

". . . he enviado mi convenio sempiterno al mundo a fin de que sea una luz para él, y mi estandarte a mi pueblo, y para que lo busquen los gentiles, y para que sea mi mensajero delante de mí, preparando la vía delante de mí." (D. y C. 45:9.)

Luego nos habla en la revelación sobre las guerras y rumores de guerras que habría en la tierra, por causa de la iniquidad de los hombres. Pero, finalmente, se nos da una gloriosa promesa, si somos fieles a través de todas estas tribulaciones.

Aquellos que sean prudentes y hayan recibido la verdad (como la mayoría de vosotros, los que sois conversos a la Iglesia), han tomado el Santo Espíritu como guía (y no el espíritu de los tiempos ni la filosofía de los hombres). "De cierto os digo, éstos no serán talados, ni echados al fuego, sino que aguantarán el día, Y les será dada la tierra por herencia; y se multiplicarán y se harán fuertes, y sus hijos crecerán sin pecado hasta salvarse. Porque el Señor estará en medio de ellos, y su gloria estará sobre ellos, y él será su rey y su legislador." (D. y C. 45:57-59.)

Os testifico de la veracidad de esto y os ruego que le prestéis oído, lo cual hago en el nombre del Señor Jesucristo. Amén.

"Llavad mi yugo sobre vosotros"

por el élder Mark E. Petersen
del Consejo de los Doce

Sábado 8 de marzo de 1975
Sesión General de la tarde

Mis queridos hermanos, es en verdad un gran honor y privilegio estar aquí con vosotros en esta gran conferencia. Constituye un gran estímulo sentir vuestro hermoso espíritu y percibir vuestro gran amor por el evangelio.

Cuando aceptamos el evangelio, éste ejerce una maravillosa influencia en nuestra vida. Nos infunde un gran sentimiento de igualdad como hermanos que somos, saber que Dios no hace acepción de personas y que Él ama a aquellos que le obedecen y guardan sus mandamientos.

Es particularmente un honor estar aquí en presencia del Presidente de la Iglesia, Spencer W. Kimball.

Él es ciertamente un Profeta, Vidente y Revelador, y nosotros le apoyamos de todo corazón.

¡Qué hombre maravilloso es él! Ha sido Apóstol del Señor durante más de 30 años; fue Presidente del Consejo de los Doce Apóstoles por varios años y ahora, como ya sabéis, está sirviendo como Presidente de la Iglesia. Aceptó esta alta posición con profunda humildad; pero aun cuando humilde y sin pretensiones, es no obstante una torre de fortaleza, un hombre de gran iniciativa y visión, activo en todo respecto.

Su dedicación no tiene límites; es un siervo completamente consagrado al Señor Jesucristo. Su salud fue restaurada milagrosamente para permitirle cumplir con este gran ministerio. La cura de aquella seria enfermedad, es una de las evidencias tangibles de la divinidad de su llamamiento. Esto fue sin duda alguna un hecho de Dios.

En el ejercicio de la poca común fortaleza con la cual el Señor le ha investido, él nunca olvida el origen de la misma y busca constantemente saber y hacer la voluntad del Maestro.

El presidente Kimball es un firme creyente en las palabras de Nefi, quien dijo: ". . . Iré y haré lo que el Señor ha mandado, porque sé que él nunca da ningún mandamiento a los hijos de los hombres sin prepararles la vía para que puedan cumplir lo que les ha mandado" (1 Nefi 3:7).

Esta es parte fundamental de su fe; es en realidad el secreto de su triunfo.

Al tener en la Iglesia la obligación de obedecer los mandamientos, recordemos que ninguno de ellos es imposible para nosotros, que ninguno es demasiado difícil de obedecer. Recordemos, tal como lo dijo Nefi: ". . . Que el Señor nunca da ningún mandamiento a los hijos de los hombres sin prepararles la vía para que puedan cumplir lo que les ha mandado."

En la Biblia leemos este pasaje:

"El fin de todo el discurso oído es este: Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre." (Eclesiastés 12:13.)

Cuando el Señor reveló la Sección 84 de Doctrinas y Convenios, explicó cuál era nuestra obligación para con él, al decir:

"Porque viviréis con cada palabra que sale de la boca de Dios." (D. y C. 84:44.)

Toda mi vida he estado prestando oído a los presidentes de la Iglesia, a los seis que he conocido, y el tema principal de todos ellos ha sido: "Guardad los mandamientos".

Ellos nos han dado este consejo como inspirados siervos del Señor, sabiendo que la salvación puede lograrse solamente mediante la obediencia al Señor, quien nos ha dado los mandamientos para indicar claramente el camino hacia la exaltación en su presencia.

Por lo tanto, tal como Él lo ha dicho, ". . . viviréis con cada palabra que sale de la boca de Dios".

Como Santos de los Últimos Días tenemos el privilegio de disfrutar de una grande y nueva revelación de Dios. De acuerdo con las escrituras, ha habido apostasía de la verdad desde el pri-

mer día en que el Salvador organizó su Iglesia.

Asimismo, de acuerdo con las escrituras, hubo una restauración del evangelio del Señor Jesucristo. Recordaréis que el apóstol Pedro declaró que antes de la segunda venida del Salvador habría una restauración de todas las cosas, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo.

Nosotros le declaramos a toda la humanidad que esa restauración ya se produjo, que Dios apareció en estos últimos días y habló a profetas modernos cara a cara, aun del mismo modo que lo hizo con Moisés.

Es nuestro solemne testimonio que Él estableció sobre la tierra nuevamente su evangelio y su Iglesia, siendo bendecida la Iglesia con los poderes del sacerdocio, con todos los oficios y ordenanzas y doctrinas, del mismo modo que fueron dadas antiguamente.

Nuevamente, tal como lo escribió Pablo a los efesios, tenemos en la tierra profetas, evangelistas, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo.

Estos hermanos también nos están dando en la actualidad lo mismo que fue dado en los tiempos antiguos: ". . . Para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquier de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error" (Efesios 4:14).

Los profetas de Dios andan por la tierra nuevamente. Las revelaciones de Dios son dadas a estos profetas ahora, en la misma época en la cual nosotros vivimos. Son dadas para nuestra guía y dirección, y las palabras de los profetas son en la actualidad mandamientos, del mismo modo que lo fueron en los tiempos antiguos.

Ahora decimos nuevamente que viviremos de cada palabra que proceda de

la boca de Dios, y quisiera recordaros que los profetas de Dios son sus portavoces, son su voz, o sea, mensajeros de Dios.

Hablemos ahora de algunos de estos mandamientos tan importantes. En una oportunidad, encontrándose el Salvador sobre la tierra, dijo con profundo amor y bondad:

"Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar.

Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga." (Mateo 11:28-30.)

Puesto que el Señor no hace acepción de personas, todo aquel que tenga el deseo de allegarse a El, puede hacerlo y recibir sus bendiciones; El ofrece la paz a todas las personas.

Pero hay un mandamiento que forma parte de esa invitación: "Llevad mi yugo sobre vosotros" (Mateo 11:29).

Este es el requisito fundamental para todos aquellos que se alleguen a EL

Pensad por un momento acerca de esto. Tenemos el mandamiento de tomar sobre nosotros su yugo.

¿Qué es un yugo? ¿Cuál es el significado de esta palabra?

Una de las definiciones que da el diccionario es la de un instrumento para unir, que quiere decir sujetar o unir.

Este mandamiento es una de las parábolas del Señor.

Mientras El se encontraba sobre la tierra enseñó continuamente por medio de parábolas, utilizando términos que fueran familiares a los oyentes. Ellos comprendieron el lenguaje del agricultor cuando El les presentó la parábola del sembrador, porque tenían los conocimientos agrícolas necesarios para comprenderla, así como también el conocimiento necesario acerca de los bueyes con que trabajaban.

Por lo tanto, quienes le escucharon estaban familiarizados con el yugo ya que éste era herramienta fundamental que unía a las bestias de trabajo agrícola, permitiendo que los animales tiraran juntos del arado y aplicaran en el mismo el máximo de fortaleza necesario para arar.

Teniendo presente la comparación, éste es el mandamiento que dio: Unamos nuestra fortaleza con la suya y la de El con la nuestra. Es un mandamiento, sí, pero es también una invitación a ser partícipes de una oportunidad maravillosa; la de unir su fortaleza con la nuestra.

¿Qué significa entonces "unir" su fortaleza con la nuestra? ¿Cómo se logra esto?

Nos unimos a El tomando sobre nosotros su nombre y haciendo un convenio de que le serviremos y guardaremos sus mandamientos.

"Tomad sobre vosotros el nombre de Cristo," mandó el Señor (D. y C. 18:21).

Pero, ¿cómo se logra esto?

Se logra mediante la sincera conversión, seguida por la ordenanza del bautismo.

La mayoría de vosotros habéis sido bautizados y habéis tomado sobre vosotros su Santo Nombre. El Señor requirió que cuando entráramos en las aguas del bautismo, lo hiciéramos solamente después de habernos arrepentido completamente de todos nuestros pecados y haciendo la firme decisión de que le serviríamos hasta el fin.

Pero esto no es todo. Más adelante nosotros también tomamos su yugo participando de los emblemas del sacramento de la Santa Cena. Entonces, tal como lo indica la oración, los creyentes comen el pan en memoria del cuerpo de Cristo y dan testimonio al Padre Eterno de que desean tomar sobre sí el nombre de su Hijo y recordarle siempre, y guardar los mandamientos que El les ha dado. (Véase D. y C. 20:77.)

Entonces considerando todo esto, el acto de tomar su yugo sobre nosotros constituye el hecho más serio y solemne que podemos hacer en esta vida.

Si tomamos su yugo sobre nosotros, debemos ser sinceros. Debemos ser honestos con el Señor, y aun cuando vivimos en este mundo no podemos



permitir que los pecados y las prácticas mundanales hagan presa de nosotros.

¿Cuáles son algunos de los mandamientos fundamentales del Señor?

El primer principio del evangelio es la fe; fe en Dios y fe en su amado Hijo Jesucristo.

Unido a esto en importancia, creemos en las buenas obras. La fe sin obras es muerta. Creer en Dios es nuestra fe; pero nuestras obras son la evidencia de que nuestra fe es sincera.

Si realmente creemos en Dios, haremos las obras de Dios; siempre, claro está, que guardemos sus mandamientos.

Debemos comprender que Jesucristo es el molde de nuestra vida. Debemos llegar a ser como El es.

Al guardar sus mandamientos, reconocemos las características de nuestra personalidad que no están en armonía con sus principios. Por lo tanto, debemos deshacernos de ellas para que no formen parte de nosotros. A esto llamamos arrepentimiento.

Entonces, debemos continuar guardando sus mandamientos, y si lo hacemos, edificamos dentro de nosotros, características de personalidad similares a las de Cristo y podemos poco a poco llegar a ser como El es.

Consideremos sólo unos pocos de estos mandamientos.

Uno de ellos es: "Sed limpios, vosotros los que portáis los vasos del Señor" (D. y C. 38:42).

En este sentido, El espera limpieza de palabra de cada uno de nosotros. No debemos tomar el nombre del Señor en vano; y espera que seamos limpios no permitiendo que entren cosas inmundas en nuestra mente y cuerpo. Aprendemos que nuestros cuerpos son los templos del Espíritu del Señor y que su Espíritu no morará en templos inmundos.

"Glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios" (I Corintios 6:20).

El nos ha dado la Palabra de Sabiduría para ayudarnos en este sentido.

Nos manda que evitemos el uso del tabaco y el licor, que por cierto corrompen el cuerpo. Asimismo nos manda que evitemos el té y el café y cualquier otra cosa o substancia que sea dañina para la salud.

Ciertamente, una de las indignidades más repugnantes se produce mediante el uso de las bebidas alcohólicas. ¿Existe acaso algo más digno de lástima que hombres y mujeres que han perdi-

do los sentidos en la ebriedad?

¿Existe acaso alguna relación entre una persona de vida cristiana y la ebriedad?

Cuando El nos manda que aquellos que portamos los vasos del Señor seamos limpios ciertamente tiene también presente la ley moral. La ley de castidad nos es dada por Dios; no habremos de cometer pecados sexuales, ni siquiera en forma secreta; no debemos ceder a la tentación ni permitirnos participar en conversaciones inmundas. En esto debemos ser tan limpios como los ángeles.

¿Recordáis el mandamiento dado al apóstol Pedro? "... Añadid a vuestra fe, VIRTUD" (2 Pedro 1:3-5). Debemos ser limpios tanto física como mentalmente.

Una de las prácticas desmoralizadoras más comunes en la actualidad, es la de los cuentos obscenos. Es satánico inducir pensamientos malignos en la mente de otras personas. El Señor enseñó que lo que procede de la boca refleja lo que hay en el corazón, y cuando de los labios sale corrupción, ésta no es más que el torrente de un corazón maligno.

Únicamente la pureza mental puede llevarnos a Dios; sólo corrupción pueden divulgar los cuentos malignos.

Debemos ser asimismo limpios en nuestros hábitos sexuales.

Muchas personas son sexualmente impuras antes de convertirse al evangelio, y entonces comprenden que deben arrepentirse. Así lo dijo Pedro: "Añadid a vuestra fe, virtud" (2 Pedro 1:5).

Eso significa que si no somos casados, debemos permanecer puros hasta que nos casemos. Significa que si ya somos casados, debemos ser fieles a nuestro cónyuge y no hemos de desarrollar otros intereses románticos.

El Señor es muy específico al respecto. Dijo El:

"Amarás a tu esposa con todo tu corazón, te allegarás a ella y a ninguna otra.

El que mirare a una mujer para codiciarla negará la fe, y no tendrá el Espíritu; y si no se arrepintiere; será expulsado.

No cometerás adulterio; el que cometiére adulterio, y no se arrepintiere, será expulsado.

Mas perdonarás al que haya cometido adulterio si luego arrepintiéndose de todo corazón, lo desecha, y no lo vuelve a hacer.

Mas si lo hiciere otra vez, no será perdonado, sino que será expulsado." (D. y C. 42:22-26.)

El Señor dispuso el matrimonio en primer término, y fue El quien también estableció la primera familia. El espera que nosotros tengamos familias y que las preservemos en justicia y bondad.

Para comprender la verdadera importancia de la familia, debemos aceptar la alta posición que en ella ocupa la mujer. Cada jovencita y cada mujer es una hija de Dios. La mujer tiene en sí misma la chispa de la verdadera divinidad; recibió del Señor uno de sus poderes creadores, o sea la capacidad de crear la vida humana.

Al reconocer que en ella existe este poder creador de Dios, ¿intentará alguno de vosotros deshonrarla o abusar de ella? Al identificarla como hija de Dios con el poder de crear la vida, igual al que El tiene, ¿podemos comprender por qué el Todopoderoso dice que el pecado sexual sigue al homicidio en la categoría de crímenes? ¿Hay algo que sea digno de Cristo en cualquier acto que menoscabe la condición de la mujer o degrade el concepto verdadero de la maternidad?

¿O es digno de Cristo ser crueles o ásperos con cualquier mujer, o descortes, bien sea en público o en privado? ¿Quién de nosotros tiene el derecho de humillar a su esposa en el hogar o fuera de él, como algunos habitualmente lo hacen?

No menos que la mujer, también el hombre es un hijo de Dios. También él tiene una herencia divina que puede alcanzar mediante una vida recta. Sus normas deben ser tan altas como las de cualquier mujer. Para Dios no hay sino una sola norma de buena conducta.

La deshonestidad es otro de los males que afligen al mundo actual. ¿Podemos acaso encontrar algo digno de Cristo en los tratos deshonestos?

Si anteponeís los placeres a Dios; si rebajáis vuestras normas para ponerlas de acuerdo con las demandas populares del mundo, preguntaos si esto complace a Cristo. Preguntaos si tal retrogradación os acercará más al propósito de la vida, que es el de llegar a ser iguales al Salvador.

Puesto que somos hijos de Dios, debemos conducirnos como tales. Debemos mantener el honor y la dignidad que de nosotros exige la relación que tenemos con el Todopoderoso.

Debemos estar dispuestos a seguir a Cristo hacia esa perfección que sólo el recto vivir puede proporcionar y humildemente ruego que tal se haga en el nombre del Señor Jesucristo. Amén.

¿Es Cristo nuestro hermano?

por el élder Rex D. Pinegar
del Primer Consejo de los Setenta

Sábado 8 de marzo de 1975
Sesión General de la tarde

Mis queridos hermanos y hermanas, es un privilegio para mí el encontrarme hoy en esta Conferencia de Área de la Iglesia. Somos verdaderamente bendecidos por estar en presencia de un Profeta viviente de Dios y recibir sus inspirados mensajes. Ruego que lo que diga, también provenga del Señor y nos ayude a acercarnos más a El, para llegar a conocer mejor a ese Dios que hemos optado por servir.

En un pueblito cercano a la ciudad de La Paz, en Bolivia, dos de nuestros misioneros conocieron a una anciana. Ella los invitó a que pasaran a su humilde hogar para oír el mensaje que ellos traían. Estos élderes procedieron a describirle al Salvador, y a medida que hablaban le mostraron una lámina que lo representaba. Entonces, ella tomó la lámina y dijo: "Hermanos, ¿es él mi hermano? Háblenme de El. ¿Llegaré yo a verle?"

Tal vez vosotros hayáis buscado respuestas a estas mismas preguntas. Consideremos entonces esas preguntas tal como lo habrían hecho los misioneros que se encontraban enseñándole a la anciana en Bolivia.

¿Es Cristo nuestro hermano? Las escrituras se encuentran repletas de declaraciones de que todos somos los hijos de nuestro Padre Celestial. Podemos leer en ellas cómo el Señor le mostró a Abraham todos sus hijos espirituales que fueron organizados antes que el mundo fuera creado. Le dijo a Abraham que él también era uno de sus hijos grandes y nobles. El Señor le señaló a Abraham uno que se encontraba entre estos hijos espirituales, que era como El mismo. Abraham aprendió que este Hijo bajaría a la tierra y moriría entre los hombres en la carne y llegaría a ser su Redentor, ya que se encontraba lleno de gracia y verdad. (Abraham, Perla de Gran Precio.)

Tanto vosotros como yo y también la anciana boliviana, nos encontrábamos en el gran concilio de los hijos espirituales, hermanos y hermanas, los cuales el Señor mostró a Abraham. Allí nos encontrábamos con Moisés, Jacob y toda alma que vivió, vive o vivirá sobre esta tierra. Fuimos hermanos- y hermanas de Cristo entonces, y somos aún sus hermanos y hermanas. Hemos sido creados a su imagen y semejanza; hijos e hijas de Dios. Tenemos un mismo Padre, y esto nos hace hermanos y hermanas, como dijo Pablo a los atenienses: "El Dios que hizo el mundo ... de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres para que habiten sobre toda la faz de la tierra" (Hebreos 17:14, 16).

A la sincera solicitud dé la anciana que dijo: "Háblenme de El", responderíamos que el Salvador es nuestro Redentor, nuestro único ejemplo perfecto.

En un mensaje de Navidad, el pre-



sidente Kimball nos dejó una hermosa enseñanza acerca del Salvador. Dijo que no podemos pensar en el nacimiento del Salvador sin pensar también en su vida y ministerio. No podemos pensar en la vida que vivió Cristo sin recordar su muerte, y cuando pensamos en su muerte podemos considerar su resurrección y todo lo que estos acontecimientos significan en nuestra vida.

El bendito acontecimiento del nacimiento del Salvador había sido predicho por los profetas desde tiempos muy remotos. Como ellos lo prometieron, su llegada a la tierra fue acompañada por la aparición de una nueva estrella y por huestes de ángeles celestiales que cantaban "¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres!" (Lucas 2:14). El divino y literal Hijo de Dios condescendió en habitar entre los hombres. El Unigénito del Padre en la carne, nació en un humilde establo.

Su vida fue de ejemplo y servicio. Su único deseo era llevar a cabo la voluntad del Padre y cumplir con el propósito por el cual había sido enviado a la tierra. Jesucristo vino a esta tierra para glorificar al Padre, haciendo voluntariamente todas las cosas que El le había requerido. Vino para enseñarnos, para mostrarnos el camino de regreso hacia nuestro Padre Celestial. Aun cuando vivió una vida pura y sin pecado, fue bautizado para mostrarnos qué era lo que debíamos hacer para demostrar nuestra buena voluntad, ser sumisos al Padre y tomar sobre nosotros el nombre de Cristo. El fue bautizado, sumergido en el río Jordán, para cumplir con toda justicia. Jesús venció las tentaciones del adversario, demostrando así la divinidad de su poder. Entonces, procedió a organizar su Iglesia; llamó y ordenó apóstoles, maestros y ancianos. Les dio a los oficiales de esta Iglesia el poder

del sacerdocio para que ellos también pudieran beneficiar al pueblo y llevar a cabo sus obligaciones con la autoridad adecuada.

Al vivir entre los hombres, les enseñó los principios de la rectitud y la justicia para que pudieran vivir de acuerdo con la más alta ley del amor y la moralidad. El demostró estos principios al curar al enfermo, al levantar al muerto, al hacer caminar al cojo, al abrirle los ojos al ciego y los oídos al sordo. Su preocupación por los demás, su compasión por los menos afortunados y su perdón a aquellos que habían pecado o que no eran bondadosos para con El, eran cualidades de su carácter que El trató de inculcar y que deberíamos desarrollar en nuestra vida.

El Salvador era valiente y no obstante humilde. Se enfrentó sin temor a sus opresores, pero aun así no se adjudicó honores. "Ninguno hay bueno, sino sólo uno, Dios" (Marcos 10:18). Entonces se sometió a la prueba final, consintiendo en beber de la amarga copa. Se ofreció a sí mismo en Getsemaní y en la cruz del calvario.

La muerte de Jesucristo no fue sino otro triunfo para El. La decisión de morir por nosotros, fue nada más que suya. Ningún hombre le quitó la vida, ya que en El estaba la vida. Sólo después de haber cumplido con el propósito por el cual había venido a la tierra, Jesús brindó su vida voluntariamente. El amor de Cristo por todos los hombres se manifestó cuando El desde la cruz pidió al Padre que perdonara a los que lo habían crucificado.

La gloriosa resurrección del Salvador conquistó el sepulcro y llevó a cabo la inmortalidad del hombre. Después de su resurrección, Cristo visitó a sus apóstoles en Jerusalén y los envió para que testificaran de El. Entonces se les apareció a los habitantes de las tierras de América. El enseñó a este pueblo, al que se había referido al hablar de sus otras ovejas, sus principios de justicia y rectitud, y estableció entre ellos su Iglesia.

En nuestros días, el mismo Jesucristo resucitado se le apareció al profeta José Smith. El ha restaurado su Iglesia nuevamente sobre la tierra, la cual es la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

Jesús también es nuestro amigo personal. Esta actitud en cuanto a Cristo quedó bien demostrada en una ocasión en que nuestro Profeta, el presidente

Kimball, fue llevado al hospital para someterse a una operación quirúrgica. Mientras lo llevaban por el corredor del hospital, chocaron su camilla fuertemente contra la pared. Uno de los ayudantes que la conducía lanzó un juramento profanando el nombre del Salvador. En voz suave y bondadosa, el presidente Kimball dijo: "Por favor, no se exprese así. El es mi mejor amigo." El Salvador debe ser nuestro mejor amigo también, pues nos ha demostrado el amor más grande que un amigo puede sentir por otro. El dio su vida por nosotros; nos ha dicho que somos sus amigos si hacemos lo que El nos manda.

Después de observar el poder y la condición del hombre, el presidente Wilford Woodruff dijo: "Podía ver que dentro de pocos años, todos llegarían a un mismo fin en la sepultura. Estaba convencido de que ningún hombre podría disfrutar de la felicidad verdadera ni obtener lo que alimentaría el alma inmortal, a menos que Dios fuera su amigo, y Jesucristo su abogado."

El mandamiento del Salvador fue: "Que os améis unos a otros, como yo os he amado." Si es que vamos a seguir el ejemplo de Jesús, debemos vivir como amigos suyos. El nos enseñó la manera de ser amigos, "de amarnos unos a otros", cuando rogó por sus amigos para que su fe no faltara, cuando expresó agradecimiento por su ayuda al acompañarlo en sus tentaciones. También habló de la consideración que dos amigos deben mostrar el uno por el otro. La categoría o posición en la vida no nos aparta el uno del otro porque la verdadera amistad, ejemplificada por el Maestro, sirve de puente en nuestras asociaciones personales.

Después de haber padecido la más dolorosa de todas las agonías en el Jardín de Getsemaní, el Salvador quiso proteger a los que se hallaban con El. Un amigo verdadero protege a otro; por él sufre penas; con él comparte sus cargas, como lo hizo el Salvador. Cuando se vio frente a los soldados, Jesús dijo: "Yo soy el que buscáis. Dejad ir a éstos." El Salvador nos extiende su amistad a nosotros también, pero a fin de poder comprender plenamente el valor de esa amistad, unos y otros debemos ser amigos en el espíritu del amor que es semejante a Cristo. En la actualidad podemos pertenecer a una sociedad en la cual puede existir esta amistad perfecta, una amistad que puede basarse en los fundamentos espirituales y morales

de las enseñanzas de Cristo, con su autoridad y poder.

Ejerciendo nuestra fe en El, arrepiéntendonos de nuestros pecados y uniéndonos a El por medio del bautismo en su Iglesia, de manos de uno que tenga la autoridad, podemos empezar a disfrutar nuevamente de la relación familiar que teníamos con Cristo en nuestra vida preterrenal.

Todo esto es posible, porque este mismo Cristo resucitado y glorificado se apareció al profeta José Smith en nuestra época. El ha restaurado nuevamente su Iglesia sobre la tierra, a saber, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Os invitamos a que os unáis a nosotros en esta sociedad, el reino de Dios sobre la tierra.

La última pregunta que hizo esta mujer boliviana fue: "¿Lo veré yo?" En una oportunidad, durante una conferencia general de la Iglesia, una pequeña se encontraba con sus padres en el Tabernáculo. Después de una sesión especial vespertina de la conferencia de la Escuela Dominical, las puertas del tabernáculo fueron abiertas. Al levantarse del banco y echar una mirada por la puerta al iluminado cielo, la madre se sintió inspirada por la belleza de la estatua de mármol que representa a Jesucristo, y que se encuentra iluminada contra el artísticamente pintado cielo de la rotonda del Centro de Visitantes. La oscuridad de la noche, la cercanía del Centro de Visitantes y la altura de las paredes de vidrio de la rotonda, hacían que la estatua pareciera como si estuviera suspendida en el cielo. La madre se acercó a la niña y le hizo ver el espectáculo para que ella también pudiera apreciar su belleza. La madre no podía imaginar que la niña en su pureza e inocencia creería que la figura de mármol pudiera ser el Salvador mismo. Pero ella gritó: "Mamá, es Jesús; vamos a verlo".

Cuando llegemos a creer de esa forma y tengamos la pureza de corazón de un niño, y cuando sinceramente tratemos de conocer al Salvador tal como lo hizo la anciana de Bolivia; cuando sigamos al Salvador fielmente podremos verle, porque entonces le conoceremos y desearíamos estar con El.

Ruego que todos nosotros podamos llegar a conocer al Salvador mediante el estudio, la oración sincera y el esfuerzo diligente de cumplir con sus mandamientos, y lo digo en el nombre de Jesucristo. Amén.

Siguiendo al profeta

por el élder Carlos Cifuentes

Presidente de la Estaca de Santiago, Chile

Sábado 8 de marzo de 1975
Sesión General de la tarde

Mis queridos hermanos, hermanas y amigos, esta tarde me siento muy humilde y agradecido por el privilegio que tengo de dirigirme a vosotros en esta gran conferencia en la que hemos sentido la influencia de nuestro querido Profeta y de algunas de nuestras Autoridades Generales. En esta oportunidad quisiera referirme a un personaje que, según mi opinión, merece figurar entre los grandes hombres que vivieron en el siglo pasado y en lo que ha transcurrido de este siglo. Ese personaje es nuestro profeta José Smith, que ha sido quien ha proporcionado mayor bien a la humanidad después de Jesucristo; ha abierto ante el mundo un gran conocimiento que ha ayudado a millones de personas a cambiar sus vidas. Por lo tanto, el género humano tiene una gran deuda para con él. Debe ser considerado como uno de los grandes profetas conocidos en la tierra; dio a hombre la bendición más grande que éste puede recibir: el conocimiento de la verdad. Yo no liego a entender cómo un hombre puede ser rechazado después de haber hecho tanto por nosotros. En una oportunidad, un miembro de la Iglesia me dijo: "Acepto esta Iglesia como una organización inspirada de Dios, pero me cuesta aceptar a José Smith como a un Profeta verdadero." Le pregunté: "¿Cómo llegó usted a entender que en nuestra Iglesia hay inspiración divina?" Me contestó: "La he estudiado por años; por eso lo sé." Le dije: "Haga ío mismo con la obra del Profeta y llegará al convencimiento de la divinidad de su llamamiento." Francamente, espero que así lo haya hecho.

Podemos aceptar ¡a veracidad de esta Iglesia, hasta donde nuestra fe en la

divinidad de la misión de José Smith lo permita. Ambas cosas van inseparablemente unidas. Llevo muchos años escuchando a hombres, mujeres y niños diciendo con emoción en sus testimonios: "Yo sé que José Smith es un Profeta de Dios," y he sentido que esa gente lo dice con un convencimiento absoluto de estar diciendo la verdad. Muchos han rechazado esta verdad y se han burlado de ella. Un día tendrán que reconocer su error..

Recuerdo que hace años tenía que visitar a una buena hermana enferma cada cierto tiempo. Ella tenía un hijo de aproximadamente 20 años que siempre se estaba burlando de su madre por su creencia, y sus burlas se dirigían en especial al profeta José. En cierta ocasión, usando una manera muy burlona, dirigiéndose a mí me dijo: "¿Así que si yo me voy por un tiempo a uno de los tantos cerros que hay en los alrededores de Santiago y luego bajo con un libro escrito por mí diciendo que es un libro inspirado, tengo el derecho de que me llamen profeta?" Francamente, sentí lástima por sus palabras, pero le contesté: "Si usted puede escribir un libro equivalente al Libro de Mormón y presentarlo a los habitantes de esta ciudad, y si éstos lo rechazan y se burlan de usted y usted puede aguantar esas burlas y soportar los desprecios, las persecuciones y las vejaciones, no solamente a usted, sino a su familia, incluyendo a sus hijos; si puede aguantar los golpes y el odio, y a pesar de esto sigue sos-

teniendo ía inspiración divina de su libro, y aun se deja matar a balazos por mantener su testimonio, yo lo aceptaré a usted como un profeta. Haga esto primero y yo haré lo otro después." Después de esa conversación, sus críticas ya no fueron tan agudas. Pasado algún tiempo me di cuenta de que entre los dos se estaba cumpliendo la profecía de que el nombre del profeta José Smith sería tomado para bien o para mal. Ese joven, tratándolo con desprecio y como a un mentiroso y yo con amor y respeto.

Siento que debemos dar a conocer al mundo que él fue un profeta verdadero. Amo a ese hombre como a un profeta, así como amo al presidente Kimball, porque ellos con sus enseñanzas me han hecho descubrir al hermano que hay en otro hombre. Les estoy agradecido por esto. Hermanos, hay mucho amor entre la gente de mi pueblo por estos hombres. Quiero daros a conocer a vosotros el caso de un hermano chileno que ha viajado desde una ciudad que está en la punta norte de Chile. Este buen hermano ha completado sesenta y cinco horas de viaje en ómnibus y ferrocarril, y ha recorrido la distancia de 3.600 Kms., desde esa ciudad hasta Buenos Aires. El me ha dicho que todo su deseo sería estrechar la mano de nuestro Profeta, el presidente Kimball. Así se demuestra el amor y el testimonio a nuestro guía espiritual. Yo sé, sin ninguna duda, que José Smith fue un Profeta de Dios; sé que Jesucristo es el Hijo de Dios y que es nuestro Salvador. Humildemente uno este testimonio al de vosotros, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo. Amén.



Liahona Mayo de 1975

"Compartid vuestro tesoro"

por el élder Alien E. Litster
Representante Regional de los Doce Apóstoles

Sábado 8 de marzo de 1975
Sesión general de la tarde

Mis queridos hermanos y hermanas. Estoy sumamente agradecido por estar en esta conferencia. Considero que el poder testificaros de la divinidad de nuestro Señor Jesucristo es un sagrado privilegio, porque yo sé, que vive mi Señor.

Si yo fuera una persona adinerada —no lo soy, pero supongamos que tal fuera el caso— y desease obsequiaros a cada uno de vosotros una fortuna, ¿estaríais dispuestos a aceptarla para usarla como quisierais? Antes de contestar, permitidme explicaros las condiciones de la supuesta oferta. Primero, aunque podríais utilizar este tesoro en lo que gustaseis, os pediría que lo compartiríais generosamente con los pobres y segundo, me comprometería a reponeros, con intereses, todo lo que compartiríais con otros. De acuerdo con tales condiciones, ¿estaríais dispuestos a aceptar el tesoro?

Hermanos, el Señor ya nos dio un tesoro de valor inmensurable. Me refiero a la bendición de ser miembros de su Iglesia y conocer el plan de salvación. Lo que El exige es sencillo; pide que compartamos este tesoro con los que son pobres espiritualmente. El Señor mismo dijo:

"... Os doy el mandamiento de que todos los hombres, tanto los élderes, presbíteros y maestros, así como también los miembros, se dediquen con su fuerza... Y sea vuestra predicación la voz de amonestación, cada hombre a su vecino, con mansedumbre y humildad." (D. y C. 38:40-41). En otra revelación, el Señor habló de la recompensa que espera a los que lo hacen, diciendo, "Así que, si sois fieles, seréis premiados con muchas gavillas y coronados con honor, gloria, inmortalidad y vida eterna." Claro es que el Señor manda que compartamos el gran tesoro del evangelio con el prójimo, y que promete que los que cumplen serán recompensados. Tal vez, vosotros, al ver que vuestros vecinos no miembros son aparentemente felices, os preguntéis, "Si son tan felices, ¿por qué molestarlos con el evangelio? No les hace falta." Pero fijaos en las maneras equivocadas en que ellos buscan la felicidad. El hecho es que la felicidad verdadera se encuentra solamente

por medio de esta Iglesia. El tiempo me permite daros sólo dos ilustraciones.

Hace varios años trabajaba en una funeraria que servía a familias de diferentes religiones. Era notable la diferencia entre los de nuestra fe y los que no conocían la verdad, especialmente al llegar el momento de cerrar por última vez el ataúd. Para los que no conocían el evangelio, ese momento siempre iba acompañado de lloros de desesperación, mientras que los miembros de esta Iglesia lo aceptaban con calma y paz. Esto se manifestó en el caso del fallecimiento de una fiel hermana de unos setenta y cinco años. Unos momentos antes de que cerráramos el ataúd, su esposo de cincuenta años, acercándose al féretro, tomó la mano de su esposa, y con voz calma y tierna dijo, "Adiós por ahora, mamá, pero no te preocupes porque no tardaré en acompañarte. Saluda a mis hermanos Jaime y Roberto, y diles que los veré dentro de muy poco. Hasta luego." ¿Por qué pudo este hermano enfrentar con tanta tranquilidad el momento que para muchos es desesperante? Porque por causa del evangelio restaurado comprendía el misericordioso plan de Dios. Comprendía cuál es el propósito de esta vida y comprendía cuál es el propósito de la muerte. Los del mundo no conocen estas hermosas verdades, ni las conocerán a menos que vosotros y yo compartamos el tesoro de nuestro testimonio con ellos. ¿Lo haremos, hermanos?

Mi señora y yo hemos sido bendecidos con cuatro hermosas hijitas. Hace un tiempo una de ellas tuvo una infección en el oído. La tratamos con los medicamentos indicados y la acostamos, pero al poco rato la oímos llorar. Fui a su dormitorio y me di cuenta de que su oído la molestaba mucho; lloraba, daba vueltas en su cuna, quería que la tuviera en los brazos, luego quería acostarse otra vez. Vosotros, los que sois padres, sabéis cómo es cuando los niños se enferman. Yo la acariciaba, le cantaba suavemente, la tenía en los brazos. Se dormía y se despertaba, pero no encontraba la tranquilidad. Durante una hora hice todo lo que cualquier padre puede y

está dispuesto a hacer. Pero, al ver que no se aliviaba, hice lo que relativamente pocos padres podemos hacer por los hijos. Decidí darle una bendición. Me arrodillé al lado de su cuna, metí las manos por la barandilla y las puse sobre su cabeza. La bendición fue sencilla y no muy larga, pero antes que terminara, la niña se quedó dormida, y descansó tranquilamente hasta la mañana. No tuve que salir a la calle en busca de un cura o ministro. A cada padre que está dispuesto a cumplir con los requisitos, la Iglesia de Jesucristo proporciona el sagrado privilegio de recibir el sacerdocio. Podemos bendecir a nuestra familia y administrarles las ordenanzas salvadoras. Pensad en vuestros amigos y parientes no miembros. ¿No hay entre ellos padres que aman a sus hijos? No hay entre ellos padres que quisieran poder bendecir a sus hijos? Y vosotros, hermanos, que conocéis el gozo de bendecir a vuestra esposa y vuestros hijos, ¿no querríais que vuestro hermano, vuestro primo, vuestro tío y vuestro amigo tuvieran el mismo privilegio? Estáis dispuestos a compartirlo con ellos?

Si deseareis hacerlo y no sabéis dónde comenzar podéis hacer dos cosas: primero, pedir la ayuda del director misional de vuestro barrio o rama y segundo, leer las sugerencias presentadas en la revista Liahona del mes pasado.

Hermanos, el ser miembro de esta Iglesia es un verdadero tesoro. El Señor manda que lo compartamos con otros, cada familia con sus vecinos. Os aseguro que las experiencias de compartir este tesoro con otros serán dulces y hermosas. Y además, a medida que seamos generosos con este tesoro, el Señor hará crecer nuestra propia porción. En verdad, seremos "coronados con honor, gloria, inmortalidad y vida eterna."

Os testifico que Jesús es el Cristo y que vive. Os testifico que Spencer W. Kimball es un Profeta, tal como lo fue José Smith. Os doy mi testimonio de que nuestro Padre Celestial quiere que todos sus hijos reciban las bendiciones del evangelio, y que es nuestra la responsabilidad y la oportunidad de llevarlas, en el nombre de Jesucristo. Amén.

La verdad de Dios en cada nación

por el presidente Hartman Rector, Jr.
del Primer Consejo de los Setenta

Es un honor y un privilegio saludaros en el nombre de nuestro Señor Jesucristo. Estamos reunidos en su nombre, y es por El que estamos aquí. Todo lo bueno que hacemos en esta vida, proviene de El.

Voy a apartarme del mensaje que tenía preparado esta tarde, para deciros que yo soy uno de vosotros. Soy un converso a la Iglesia como muchos de vosotros.

Soy el resultado de la obra de dos misioneros. Ellos golpearon a mi puerta un día en que yo no estaba en casa, pero mi señora estaba allí con nuestros dos hijos. Los invitó a entrar y ellos le dieron el folleto: "El testimonio de José Smith" y un ejemplar del Libro de Mormón.

Cuando llegué a casa, ella me contó la historia de José Smith. Cómo un jovencito, casi en nuestra época moderna, había tenido una visión del Padre y su Hijo. Pensé que se trataba del relato más absurdo que jamás había oído, y me reí. Al verme reír, ella rompió en llanto, y fue por sus lágrimas que consentí en leer algo del material que aquellos misioneros mormones habían dejado en nuestro hogar.

Leí la historia de José Smith. En realidad, no decía nada más de lo que mi esposa me había dicho. No creo que el poder de este testimonio se transmita a través de palabras escritas; es necesario tener a un élder o una hermana allí, que testifiquen acerca de lo que saben que es verdadero. Cuando así sucede, el Espíritu Santo lo confirma en el corazón de la persona, si ella es honesta y sincera, y lo sabrá con certeza.

Pero eso no me sucedió a mí, de modo que comencé a leer el Libro de Mormón. No había terminado primer Nefi cuando me encontré deseando por sobre todas las cosas de este mundo, que ese libro fuera verdadero. Había ofrecido una simple oración. La había ofrecido una vez, lo había hecho mil veces. Era simple: "Querido Dios, por favor, muéstrame la verdad; por favor, concúceme a la verdad". Y he aquí que sin ningún esfuerzo de mi parte, me envié a aquellos dos jóvenes a mi hogar con la verdad.

Sábado 8 de marzo de 1975
Sesión General de la tarde

Nuestros misioneros salen a proclamar la verdad sobre Dios a cada nación donde se les permita entrar. Y éste es el mensaje que llevan:

1. Dios vive.
2. Es una persona real de carne, huesos y espíritu.
3. El ama a todos sus hijos.
4. Escucha y contesta nuestras oraciones.
5. Envió a su Unigénito en la carne para ser el Salvador y Redentor de sus hijos y mostrarles cómo deben vivir, a fin de asegurar para ellos y sus familias las bendiciones de los cielos.
6. Testifican que Dios es el mismo de ayer, hoy y para siempre.
7. Que El no hace acepción de personas y ha enviado profetas a la tierra, para que enúen y dirijan a sus hijos en toda época.
8. En la misma forma en que hablaba a sus hijos en el pasado mediante los profetas, "los santos hombres de Dios" que "hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo", y sus palabras fueron escritura, así habla El ahora. En el año 1820 llamó a un jovencito, José Smith, le habló desde los cielos y le dio mandamientos.

"Y también les di mandamientos a otros para que proclamasen estas cosas al mundo; y todo esto para que se cumpliera lo que escribieron los profetas:

Lo débil del mundo vendrá y derribará a lo fuerte, [yo consideré que esto se refería a aquellos élderes mormones] para que el hombre no se aconseje con su prójimo, ni ponga su confianza en el brazo de la carne.

Sino que todo hombre hable en el nombre de Dios el Señor, aun el Salvador del mundo.

Para que también se aumente la fe en la tierra;

Para que se establezca mi convenio sempiterno;

Para que la plenitud de mi evange-

lio sea proclamada por los débiles y sencillos hasta los cabos de la tierra, y ante reyes y gobernantes." (D. y C. 1:18-23.)

En esta forma, el joven profeta José fue un instrumento para revelar, no sólo las escrituras antiguas, sino también las modernas; también reveló las ordenanzas salvadoras del evangelio de Jesucristo y restauró la verdadera autoridad sobre la tierra: el Sacerdocio.

En 1973, el Señor llamó a su siervo Spencer W. Kimball, seleccionándolo y ordenándolo como Profeta ante todas las naciones del mundo, y le dio la autoridad para declarar este mensaje de la restauración a toda nación, y tribu, y lengua, y pueblo (D. y C. 133:37).

Por eso es que van nuestros misioneros a las naciones —más de 18.000 misioneros— en un ministerio gratuito, como poderoso ejército de hombres y mujeres, y a veces matrimonios de edad, respondiendo al llamado que les hace el Señor por medio de su Profeta. Pagando sus propios gastos, comparten este mensaje de esperanza, paz y gozo con sus hermanos, que son todos los hijos de Dios.

Naturalmente, esta obra no puede llevarse a cabo sin sacrificio. El Padre nos puso el ejemplo dándonos a su Hijo Unigénito; el Hijo lo dio todo, incluyendo su vida, para ganar nuestras almas con su amor. Los santos de la antigüedad soportaron estoicamente pruebas, aflicciones, persecuciones, la pérdida de sus bienes terrenales, como lo han hecho los de nuestros días, porque tenían la seguridad del testimonio, de que estaban en una causa agradable ante la vista de Dios. Con ese testimonio, que se recibe por el Espíritu Santo, no solamente han soportado con gozo la pérdida de lo material, sino que también sufrieron la muerte en sus formas más horribles, porque sabían que las bendiciones del cielo se reciben por medio del sacrificio.

Porque, en las palabras de Pablo, "si en esta vida solamente esperamos en Cristo, somos los más dignos de conmiseración de todos los hombres" (1 Cor. 15:19).

"Porque sabemos que si nuestra morada terrestre, este tabernáculo, se

desficiere, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos." (1 Cor. 5:1.)

Ciertamente, los días de sacrificio no han terminado, ni terminarán hasta que el Maestro venga otra vez y diga: "Juntadme mis santos, los que hicieron conmigo pacto con sacrificio" (Salmos 50:5),

Hay muchas maneras de hacer sacrificios ante el Señor, pero sin duda una de las ofrendas más productivas que podemos hacerle es llevar al mundo el mensaje de la restauración, ya sea siendo misioneros o enviando misioneros. El valor de un alma es tan grande para el Señor que El lo compara al del mundo entero. "Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?" (Mat. 16:26).

Y las mayores promesas que ha hecho están dirigidas a los que le lleven almas: ". . . quien mete su hoz con su fuerza atesora para sí de modo que no perece, sino que obra la salvación de su alma" (D. y C. 4:4).

Santiago registra una promesa similar:

"Hermanos, si alguien de entre vosotros se ha extraviado de la verdad, y alguno le hiciera volver, sepa que el que haga volver al pecador del error de su camino, salvará de la muerte un alma, y cubrirá multitud de pecados." (San. 5:19-20.)

En otras palabras, el misionero recibe una remisión de pecados por llevarle almas al Señor. ¡Qué magnífica promesa! Y nadie podrá escapar a la responsabilidad de llevar adelante este mensaje. Un profeta moderno ha dicho que en cada miembro hay un misionero.

Hagamos un recuento personal para ver hasta qué punto estamos llevando adelante ese mensaje. En el presente, hay más de 18.000 misioneros regulares esparcidos en 114 misiones en todo el mundo. Pero de éstos, un 89% o sea más de 16.000, salen de los Estados Unidos; un 6,4% o sea 1.200 salen de Canadá; lo cual deja un 4%, apenas poco más de 800 que salen del resto de los países. Entre Argentina, Chile, Uruguay y Paraguay, hay 115 misioneros de esos países en comparación con 111 que había el año pasado; esto significa que hay un aumento de un 2,8%, lo cual constituye un paso en la dirección correcta. Y lo mismo ocurre en otros países donde se predica el evangelio. Estamos en la dirección correcta, pero podemos hacer mucho, muchísimo

más.

Como lo dijo el presidente Kimball, debemos comenzar antes y entrenarlos mejor y durante más tiempo. Para mantener a un misionero se requiere un gran sacrificio económico. El promedio en todas las misiones del mundo es de 140 dólares por mes; en Argentina es de 15 dólares menos, pero en Chile es de 10 dólares más. Esto significa que el costo promedio de una misión de dos años es de unos 3.500 dólares. Para acumularlos, se requeriría un ahorro de por lo menos 15 dólares por mes durante 19 años, desde el día del nacimiento hasta el de la partida hacia la misión. Si esperáis que el jovencito tenga 12 años, el ahorro mensual para el fondo misional aumentaría a 38 dólares por mes durante los siete años siguientes. Y, naturalmente, si no se hubiera ahorrado nada, al llegar el momento de la misión se requerirían los 140 dólares mensuales durante dos años. ¿Se atrevería alguien a decir que esto no es sacrificio? Los jóvenes deben trabajar y ahorrar todo lo que puedan a fin de ayudar a su mantenimiento en el campo misional. Cuando hayáis hecho todo lo posible, el Señor se encargará del resto. ¿Acaso hay algo imposible para Dios?

Pero, por supuesto que se requiere más que el dinero. Será necesario interrumpir los estudios y abandonar el trabajo; también hay que alejarse de la familia y los amigos; y es indispensable obtener una buena comprensión de las escrituras por medio del estudio, la oración y el ayuno. Esto es esencial, pero, por sobre todo, es necesario demostrar la absoluta dignidad moral de la persona. Los jóvenes y las señoritas que deseen servir como misioneros deben estar preparados emocional, mental, moral y físicamente. Quizás ésa sea la parte más difícil y para algunos presente un gran sacrificio, pero se puede lograr y eso es lo que el Señor espera de nosotros. El sacrificio es lo que trae las bendiciones de los cielos.

Es demasiado alto el porcentaje de misioneros que sale del lugar donde está la cabecera de la Iglesia; más de la mitad proviene de la zona de las Montañas Rocosas. Con la contribución de vuestros propios hijos, esta situación está cambiando, y así debe ser; y con este cambio surgirán del servicio misional grandes bendiciones de fortaleza que vosotros recibiréis. Los testimonios fortalecidos de esos misioneros ya no tendrán que regresar a Utah, Idaho, Ari-

zona y California, sino que se quedarán en sus países, Argentina, Chile, Uruguay y Paraguay. Aumentarán los camamentos en el templo; porque habrá un templo para sus jóvenes, los diezmos y otras contribuciones serán mayores; la dedicación florecerá y dará fruto. Es ciertamente en el campo misional donde el Señor encuentra a sus obispos, presidentes de estaca y de misión, representantes regionales y Autoridades Generales de la Iglesia. La gloria y las bendiciones de Dios descansarán sobre sus santos de estos lugares. En las palabras del profeta José Smith:

"Hermanos, ¿no hemos de seguir adelante en una causa tan grande? Avanzad, en vez de retroceder. ¡Valor, hermanos; marchad a la victoria! ¡Regocijense vuestros corazones y llenaos de alegría! ¡Prorrumpa la tierra en canto! ¡Alcen los muertos himnos de alabanza eterna al Rey Emanuel, quien decretó, antes de existir el mundo, lo que nos habilitaría para redimirlos de su prisión; porque los presos quedarán libres!

He aquí, está para llegar el gran día del Señor; ¿y quién podrá aguantar el día de su venida? o ¿quién podrá estar cuando él se mostrará?" (D. y C. 128:22-24).

Sólo aquéllos cuyas prendas se blanqueen en la sangre del Cordero; los que hayan llevado la carga en lo peor del día; los que hayan trabajado larga e incansablemente en la viña; los que lo hayan ofrecido todo en sacrificio en el altar del servicio a sus semejantes; los que hayan amado la venida del Señor y que, después de hacer todo lo necesario, puedan permanecer y contemplar la salvación de su Dios.

Mis hermanos, soy un testigo ante Dios de que El vive. Sé que vive y que oye y contesta las oraciones, porque ha oído y contestado las mías y no hay nada que sea imposible para Dios. Os doy mi testimonio de que Jesús es el Cristo y que El vive. Sé que vive, que ha restablecido su Iglesia en la tierra, en nuestros propios días por medio del profeta José Smith, un gran hombre, y que tenemos un Profeta de Dios en la tierra hoy en día . . . un Profeta viviente. Spencer W. Kimball es un Profeta del Dios viviente y él es quien toma las decisiones en la Iglesia bajo la dirección de nuestro Señor y Salvador, Jesucristo, a quien pertenece esta Iglesia. Os dejo este testimonio, mi amor, mi bendición y mi más sincero cariño, en el nombre de Jesucristo. Amén.

Edificar el reino

por el élder Franklin D. Richards
Ayudante del Consejo de los Doce

Sábado 8 de marzo de 1975
Sesión General de la tarde

Mis queridos hermanos y hermanas:

Es un gran placer para mí estar aquí entre vosotros y gozar de este espíritu tan bueno.

Es mi testimonio que Dios vive y que Jesucristo es su Hijo y nuestro Redentor y Salvador.

Tengo un testimonio sincero de que el evangelio fue restaurado en éstos, los últimos días, por medio del Profeta José Smith y que hoy día tenemos un profeta que dirige la Iglesia, el presidente Spencer W. Kimball.

Ruego a Dios que os sostenga y que recibáis bendiciones por medio de El.

Ojalá que pudiera dar el resto de mi discurso en español. Me siento honrado de haber sido invitado a asistir a esta importante conferencia de área, y de poder hablarlos. Muchos recordaréis que mi esposa y yo hemos tenido el privilegio de trabajar con el presidente Kimball y su esposa de 1965 a 1968 en las misiones y estacas de Sudamérica. Durante estos años hemos aprendido a amaros y admiraros, maravillosa gente sudamericana, por la calidez y dedicación que tenéis para la Iglesia. Me hace feliz estar de regreso aquí con vosotros otra vez.

Fue aquí en Buenos Aires, el 20 de noviembre de 1966, que fue organizada la primera estaca en Argentina por el presidente Kimball con el hermano Abrea como Presidente. Más tarde, el 12 de noviembre de 1967, se organizó la Estaca de Montevideo. ¿Cómo ha creci-

do el reino de Dios en esta zona en pocos años! A través de vuestra dedicación y buena voluntad de ser misioneros, habéis hecho una tremenda contribución a ese crecimiento. Nunca olvidemos que esta es una Iglesia misionera.

En esta Iglesia nos llamamos el uno al otro hermano y hermana, por que reconocemos que somos todos hijos de nuestro Padre Celestial.

Qué tremendo efecto tiene este conocimiento en la vida de aquellos que aceptan esa doctrina. Sabemos que nuestro Padre Celestial nos ama y que está interesado en nuestro bienestar, progreso y desarrollo. El dijo: "Porque he aquí, ésta es mi obra y mi gloria, llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre" (Moisés 1:39).

Siendo hijos de nuestro Padre Celestial, somos bendecidos con muchos talentos y poseemos grandes potencialidades.

En la parábola de los talentos, el Señor nos enseña la necesidad de desarrollar los que tengamos. Nos cuenta de un hombre que estaba a punto de partir para un largo viaje y entonces reunió a sus sirvientes y les confió sus bienes a ellos. A uno le dio cinco talentos, dio dos a otro, y uno al otro. Dio a cada hombre de acuerdo con sus habilidades.

Cuando el maestro estaba lejos, el que había recibido cinco talentos los

usó y ganó otros cinco más. El que recibió dos talentos los usó también y ganó dos talentos más, Pero el que había recibido uno lo enterró.

Después de un período el maestro regresó y pidió que se le rindiera cuentas.

Al sirviente que había duplicado sus talentos, el maestro le dijo: "Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu Señor" (Mateo 25:23).

El maestro llamó sirviente flojo al que había escondido su talento y que no lo había multiplicado, y le dijo que él le sacaría ese talento y se lo daría al sirviente que tenía diez talentos.

Se esperaba más del hombre al que se le habían dado muchos talentos que del hombre que tenía menos, y aún así, se esperaba que todos multiplicaran los talentos que les fueron dados. El buen uso del talento por parte del hombre al que se le había dado uno solo era tan importante y necesario como por parte del hombre al cual le fueron dados cinco talentos.

Frecuentemente, cuando se le pide a una persona que acepte un cargo en la Iglesia, se le oye a ésta decir: "Yo no puedo hacer eso; no tengo tanta experiencia ni educación como la persona que ha estado sirviendo." Pero con fe, estudio, trabajo y oración, el Señor hará posible para nosotros llevar a cabo las cosas que parecen imposibles.

No debemos medir las realizaciones de otros, sino nuestra propia capacidad. ¿Estamos realmente haciendo



Liahona Mayo de 1975

lo mejor? ¿Estamos ansiosos de desarrollar nuestros talentos hasta el máximo grado y usarlos para construir el reino de Dios?

Cuando una persona hace esto, desarrolla sus talentos, es feliz y progresa en conocimiento y en espíritu.

En esta dispensación el Señor nos ha encargado igualmente desarrollarnos y usar nuestros talentos para el beneficio de nuestros semejantes.

El nos ha dicho que se nos han dado muchos talentos "para el beneficio de la Iglesia del Dios Viviente, a fin de que todo hombre mejore su talento y gane otros talentos, sí, aún cien tantos para almacenarlos en el alfolí del Señor llegando a ser bienes comunes de toda la Iglesia" (D. y C. 82:18).

Se esperaba de todo era que cada miembro tenía la oportunidad de desarrollar su talento trabajando en la Iglesia.

Sí, se ofrecen oportunidades estimulantes y alentadoras a hombres, mujeres y niños de diferentes edades para que participen en interesantes y valiosas actividades en diversos aspectos de la enseñanza, de oratoria, trabajo misionero, música, drama, danza, gimnasia de muchas clases, es cultismo, trabajo de genealogía y del templo, programas de bienestar, servicio compasivo, y muchos otros campos que pueden ser mencionados, todos contribuyendo para desarrollar los talentos y la habilidad directiva.

Cada uno de nosotros debería preocuparse en desarrollar de la mejor

Kimball le sugirió que continuara desarrollando ese talento musical y que tocara el piano para los servicios de la Iglesia.

Probablemente este hombre nunca había reconocido que tenía un talento que podía desarrollar por medio del servicio en la Iglesia.

Espero que ninguno de nosotros diga que no tiene talentos. Simplemente pensad en las bendiciones y veréis que muchas vienen a través de los talentos con los cuales somos bendecidos.

Confío en que cada uno de vosotros piense en los talentos que se le han dado, para desarrollarlos cada día.

Sin lugar a dudas, una de las más grandes oportunidades que tenemos para desarrollar nuestros talentos es la del trabajo misionero. Puedo prever un grande y acelerado crecimiento aquí en Sudamérica si "cada miembro es un misionero". Primero, vivamos los principios del evangelio y seamos un buen ejemplo. Segundo, hagamos las preguntas de oro y tratemos así de encontrar gente para los misioneros, y tercero, amemos a nuestros vecinos y amigos, llevándolos a las actividades y reuniones de la Iglesia.

También necesitamos dar la oportunidad a los muchos miles de miembros en Sudamérica de cumplir misiones de estaca, de distrito y regulares. Esto significará traer muchos miles de hijos de Dios a la Iglesia, personas que ahora están apartadas de la verdad porque no saben dónde encontrarla. Esto también desarrollará el liderazgo necesario para llevar a cabo el trabajo en muchas otras estacas y misiones que se organizarán aquí en Argentina y en otros lados.

Aquellos que estén haciendo el trabajo misionero, ya sea una misión regular o una misión de estaca o distrito, desarrollarán muchos de sus talentos y disfrutarán de un gran desarrollo individual así como también de felicidad y gozo eternos.

Una amiga me contó una experiencia interesante que tuvo mientras asistía a una clase, donde una joven dio una inspirada lección sobre los talentos. Después de la clase mi amiga le dijo cuánto había disfrutado de la lección, Notando que la maestra era una destacada pianista, mi amiga le dijo: "Su talento es muy obvio, pero yo no sé cuál es el mío". La maestra contestó: "Cuando usted dijo que mi talento es obvio, probablemente se referiría a mi habilidad para tocar el piano. Pero ése no es



El nos ha amonestado, porque "de aquel a quien mucho se da, mucho se requiere" (D. y C. 82:3).

Y también se nos encomienda: "No desperdiciarás tu tiempo, ni enterrarás tu talento para que no sea conocido" (D. y C. 60:13).

Estas escrituras claramente ponen énfasis en nuestra obligación de usar y desarrollar los dones y talentos con que hemos sido bendecidos.

Hace algún tiempo, mientras viajaba en avión, le pregunté al hombre que estaba sentado a mi lado si sabía algo de la Iglesia Mormona.

El contestó que conocía a algunos miembros y que lo que más le impre-

manera nuestros dones y talentos. Primeramente deberíamos reconocerlos y ver la forma de desarrollarlos.

Hace unos pocos meses el presidente Kimball y yo estuvimos en Cuzco, Perú, un domingo y asistimos a la Escuela Dominical de una rama. Un joven misionero estaba tocando el piano. Después del servicio el presidente Kimball preguntó si ninguno de los miembros locales podía tocar el piano. El presidente de rama le dijo que uno de sus consejeros podía tocar dos himnos.

El presidente Kimball entonces le pidió a este hombre que tocara estos dos himnos para la reunión sacramental y así lo hizo. Después, él presidente

el talento más grande que yo tengo. Mi fe es el más grande de mis talentos". A lo que mi amiga dijo: "Yo tengo una gran fe también, pero nunca había pensado que eso fuera un talento. Quizás tenga otros talentos y no los haya reconocido como tales."

"Mas con algunos no estoy complacido . . . sino que esconden el talento que les he dado a causa del temor a los hombres, y acontecerá que si no me son más fieles, les será quitado aún lo que tienen." (D. y C, 60:2-3.)

Debemos, por lo tanto, dominar el temor pues el Señor nos ha dicho: "Mas si estáis preparados, no temeréis" (D. y C. 38:30).

Una de las partes importantes de la preparación es el estudio, y se nos ha

biado, sino porque nuestro poder para hacerlo ha aumentado." El presidente Grant fue un ejemplo de esto durante toda su vida y sin duda alguna, su perseverancia vino a ser una parte muy importante en muchas de sus realizaciones.

Cuando era joven, muchas veces me emocionaron y me inspiraron los relatos de este gran líder de la Iglesia. Aunque aparentemente le faltaban algunos talentos, a través de determinación y persistencia, desarrolló tremendas habilidades. Cuando era un jovencito, escribía muy mal y su maestro siempre le criticaba la escritura diciendo que era casi imposible leerla. Esto fue un desafío para el presidente Grant y él practicó hora tras hora hasta que final-

grande como nosotros lo hagamos".

Y es así con cada llamamiento que tengamos para ayudar a edificar el reino de Dios. "Es tan grande como nosotros lo hagamos". No hay llamados que no sean importantes dentro de la Iglesia.

Deseo animaros a que aceptéis cualquier oportunidad que se os presente de servir con entusiasmo, no como una carga, sino como lo que es, una gran bendición.

Hace algún tiempo pregunté a dos conversos: "¿Qué es lo que la Iglesia ha hecho por ustedes?" El primero contestó: "Todo; mi vida tiene ahora propósito y significado. Ahora, ¿qué puedo hacer yo por el Señor? Le debo todo."

La segunda contestó: "Cuando mi esposo y yo nos bautizamos, yo no tenía idea de lo unidos que llegaríamos a estar el uno al otro. Estamos muy felices con nuestros llamamientos en la Iglesia. Ellos hacen que nos sintamos siempre jóvenes, útiles y ocupados."

Al desarrollar el espíritu de compartir nuestros talentos, encontraremos una gran paz, felicidad, alegría y conformidad, así como progreso y desarrollo.

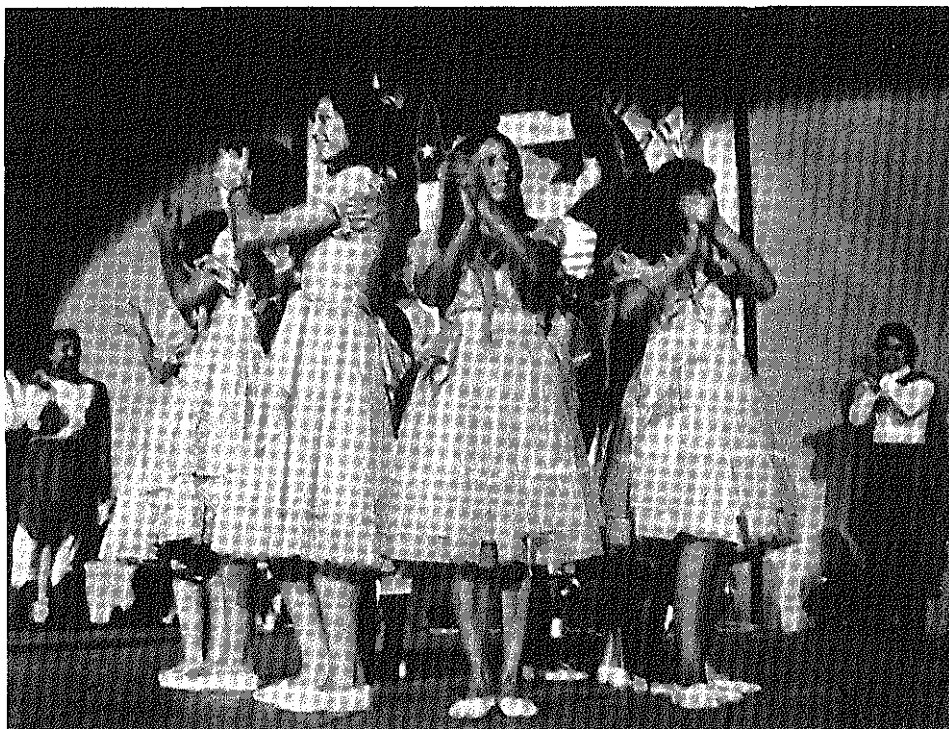
Sí, seremos magnificados y nuestros talentos aumentarán "sí, aún cén tantos para almacenarlos en el alfolí del Señor" (D. y C. 82:18).

Al prever un acelerado crecimiento de la Iglesia aquí, también pronosticamos una tremenda dedicación y sacrificio por parte de los miembros.

Hemos encontrado la "perla de gran precio" y debemos ahora dar libremente de nuestro tiempo, nuestros talentos y nuestros bienes.

Recordad que el sacrificio trae las bendiciones de los cielos,

Que las selectas bendiciones de nuestro Padre Celestial continúen con vosotros. Nuevamente deseo alabaros por el buen trabajo que estáis llevando a cabo y deseo compartir con vosotros el testimonio de que Dios vive y que Jesús es el Cristo, nuestro Salvador y Redentor; que el evangelio de nuestro Señor Jesucristo ha sido restaurado en su totalidad, junto con el poder de actuar en el nombre de Dios a través del profeta José Smith y que hay un Profeta de Dios con nosotros aquí hoy, nuestro querido Presidente Spencer W. Kimball. Que sepa de nuestro amor y que sienta nuestro apoyo espiritual y que el Señor lo bendiga y lo apoye en su devota y dedicada vida, lo ruego humildemente en el nombre de nuestro Señor Jesucristo. Amén.



aconsejado: "buscad conocimiento, tanto por el estudio como por 3a fe" (D. y C. 88:118),

El progreso eterno incluye el estudio continuo y el aumento de conocimiento nos da confianza en nosotros mismos.

Os animo a que nunca dejéis de estudiar, porque esto es una parte importante en el desarrollo de vuestros talentos.

Del mismo modo, la persistencia juega una parte fundamental.

El presidente Heber J. Grant decía frecuentemente que "se hace fácil hacer aquello en que perseveramos, no porque la naturaleza de las cosas haya cam-

mente se convirtió en un experto.

Recientemente oí a un nuevo converso decir que él tenía tres llamamientos en la Iglesia: poner la bandera cada día al frente de la Iglesia, repartir los himnarios para cada reunión y ser un maestro visitante. Ese hombre estaba ofreciendo sus servicios. Era feliz y estaba preparándose para otros llamamientos.

A veces oímos a algunas personas decir que sus llamamientos no son muy importantes, Esto me recuerda a un joven que había dado a su futura esposa un anillo de compromiso con un diamante. Al hacerlo, le dijo: "No es muy grande". A lo que ella contestó: Seré tan

La familia y el hogar

por el presidente Spencer W. Kimball

Sábado 8 de marzo de 1975
Sesión para los padres

Esumados hermanos: Es un verdadero gozo estar con vosotros en esta reunión especial para los padres. Lo que enseñéis a vuestros hijos hoy, se verá reflejado en su vida y en la vida de la Iglesia en el futuro. Estos son tiempos verdaderamente turbulentos; el mundo está lleno de violencia y día a día nos llegan noticias que lo confirman. Mosíah declaró:

"... si mi pueblo sembrare inmundicia, recogerá sus despojos en el torbellino..." (Mosíah 7:30).

La insubordinación reina entre la juventud. Exigen las mal llamadas libertades en el sexo y en la vida social. Para nosotros es extremadamente difícil hacerle frente a esta situación. El Señor hizo mención a esta situación cuando dijo:

"Porque he aquí, en aquel día él (Satanás) enfurecerá los corazones de los hijos de los hombres, y los agitará a la ira contra lo que es bueno... y así el diablo engaña sus almas, y los conduce astutamente al infierno." (2 Nefi 28:20-21.)

¿Podemos detener este curso tan

desfavorable? La respuesta es sí, siempre y cuando nos unamos para enfrentarlo. El pían es simple y a la vez sin costo alguno. Si cada hombre continúa efectuando la noche de hogar semanalmente y si existe amor y afecto total entre los cónyuges, estamos seguros de que los hijos podrán recapacitar.

El Señor dijo en otra oportunidad;

"Pero yo os he mandado criar a vuestros hijos conforme a la luz y la verdad." (D. y C. 93:40.)

El espíritu de estos tiempos es mundano. El Señor ofreció un antiguo y buen programa, bajo una nueva face. Siempre ha sido la norma de la Iglesia recalcar la importancia de la vida familiar. Nefi, en el comienzo del Libro de Mormón dijo;

"Yo, Nefi, nací de buenos padres y recibí, por tanto, alguna instrucción en

toda la ciencia de mi padre; ... sí, he gozado de un conocimiento grande de la bondad y los misterios de Dios, y es por esto que escribo la historia de los hechos de mi vida." (1 Nefi 1:1.)

¡Si los padres tan sólo enseñaran a sus hijos tal como Lehi y Saríah educaron a Nefi y sus hermanos! Tiene un gran significado para mí la declaración de Nefi: "... creí todas las palabras que mi padre había hablado..." (1 Nefi 2:16). Nuestros padres deberían criar de la misma manera a sus hijos, en amor, bondad y unidad. Indudablemente Saríah cooperó con Lehi para instruir a sus hijos, pero fue el padre quien los reunió y se encargó de la supervisión general. Volviendo al Libro de Mormón, tenemos a Enós que dice:

"... sé que mi padre fue un varón justo; pues me instruyó en su idioma... en el conocimiento y amonestación del Señor—y bendito sea el nombre de Dios por ello—" (Enós 1:1).

Oro para que cada hijo diga lo mismo de su padre. Que cada joven desee estar en compañía de su padre y que cada señorita se dirija a su madre para



recibir enseñanza, capacitación y también un buen ejemplo.

Recordaréis la oración de Enós cuando dijo al Señor:

". . . ¿cómo se hizo esto? (¿cómo pudisteis perdonarme?)" (Enós 7).

Y el Señor contestó:

". . . por tu fe." De modo que la respuesta es: Fe en el padre y en la madre, y fe en nuestro Padre Celestial.

Enós dijo: ". . . frecuentemente había oído de mi padre sobre la vida eterna y el gozo de los santos . . ." (Enós 3).

¡Si los hijos tan sólo pudiesen aprender de sus padres esa clase de enseñanza acerca de la vida eterna!

Ahora hemos establecido una noche de hogar para la familia. Esperamos que cada padre y madre efectúen su noche de hogar cada lunes, Permitidme citar nuevamente las palabras del Rey Benjamín:

"Ni permitiréis que vuestros hijos anden hambrientos o desnudos, ni que quebranten las leyes de Dios, ni que contiendan y riñan unos con otros y sirvan al diablo, que es el maestro del pecado . . .

Mas les enseñaréis a andar por las vías de verdad y prudencia; les enseñaréis a amarse mutuamente . . ." (Mosfah 4:14-15.)

Y aun en los tiempos de Isaías declaró:

"Y todos tus hijos serán enseñados

de Jehová; . . ." (Isaías 54:13.)

Por lo tanto, supongo que hay cierta condenación para el padre o la madre que no cumple con su responsabilidad de enseñar a los hijos.

Existe mucha iniquidad en la mayoría de los países del mundo. En el norte, en nuestro propio país, se habla de vivir juntos sin los lazos del matrimonio. Se ríen de los lazos familiares y de tener hijos; pero nosotros sabemos cómo oponernos a esas ideas, y lo hacemos cuando nos reunimos con nuestros hijos cada lunes por la noche y les enseñamos los principios correctos. A la vez deseamos que ellos vean en nosotros una pareja de padres amorosos.

El apóstol Pablo dijo: "Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor; porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia . . ." (Efesios 5:22-23).

Así como el esposo está sujeto a Cristo, así las esposas están sujetas a sus maridos en toda rectitud. El Señor no requiere que ía mujer siga a su marido hasta el pecado y la transgresión, pero nosotros como esposos, debemos ser hombres honorables y leales a nuestra familia, tal como Cristo fue leal a su Iglesia. A los hombres se les manda que amen a su esposa, ya que no están a nuestro lado sólo para nuestra conveniencia. Pablo exhortó: ". . . maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia . . ." (Efesios 5:25). Cristo murió por su Iglesia, y cuando los hombres estén dispuestos a morir por su esposa, entonces estarán viviendo como Pablo lo indicó.

Una buena esposa comprende que su marido posee el sacerdocio y que tiene una gran virtud, que es el poder de bendecir, de sanar, de aconsejar. Cada padre debe elevarse en todos los aspectos cuando gobierna a su familia, su esposa y sus hijos, Recordaréis como fue condenado Elí, el sacerdote, ai permitir que sus hijos fuesen viles sin disciplinarlos.

Hace cien años el Señor declaró: "Ahora yo, el Señor, no estoy bien complacido con los habitantes de Sión, porque hay ociosos entre ellos; y sus hijos también están creciendo en maldad . . ." (D. y C. 68:31).

No criamos a nuestros hijos sólo para satisfacer nuestra vanidad. Traemos hijos al mundo para que lleguen a ser reyes y reinas, sacerdotes y sacerdotisas para el Señor. El Señor reprendió a Frederick G, Williams por causa de su

familia. Le dijo: ". . . hay en tu casa muchas cosas que no convienen" (D. y C. 93:43).

Lo mismo le indicó a Sidney Rigdon: "por tanto, ponga en orden su casa" (D. y C. 93:44),

Y después añadió:

"Lo que digo a uno lo digo a todos: orad siempre . . ." (D. y C. 93:49). ¡Qué maravilloso sería este mundo si todos sus habitantes enseñasen a sus familias mediante la noche de hogar! Comprendemos que habría algunas excepciones, pero los proverbios están en lo cierto cuando dicen: "Instruye al niño en su camino y aun cuando fuere viejo no se apartará de él" (Proverbios 22:6).

Debemos recordar las instrucciones del Señor en nuestros propios días:

"Y además si hubiere en Sión . . . padres que tuvieren hijos, y no les enseñaren . . . el pecado recaerá sobre las cabezas de los padres" (D. y C. 68:25-26). Dice, "cuando éstos tuvieren ocho años de edad", pero recordad, que se les debe enseñar mucho antes de que cumplan los ocho años. Es sorprendente cuánto pueden asimilar esas pequeñas mentes. Nuevamente leemos en la Sección 68:

"Y también han de enseñar a sus hijos a orar y a andar rectamente delante del Señor." (D. y C. 68:28.)

Esto incluye toda la enseñanza y educación de nuestros hijos. Hay dos maneras de propagar la luz: siendo una vela o el espejo donde ésta se refleje, Dios es nuestro Padre; nos ama; y son muchas las energías que dedica para enseñarnos. Debemos seguir su ejemplo y amar intensamente a nuestros hijos. Criarlos en rectitud. Nos hace felices saber que muchos en el mundo están llevando a cabo sus noches de hogar. La semana pasada al conversar con algunos de los líderes de estas naciones, nos indicaron que estaban complacidos con el programa de la Noche de Hogar. Estuvieron totalmente de acuerdo con nosotros, de que la nación que permite a sus hijos hacer ío que ellos deseen, será destruida. Así pues, nosotros planeamos y organizamos nuestra vida familiar y criamos a nuestros hijos para que sean seguidores del Señor Jesucristo.

Que la paz reine en vuestros hogares y que podáis guiar a todos vuestros hijos para que adoren al verdadero Dios viviente. Es mi humilde oración en el nombre de Jesucristo. Amén.



Liahona Mayo de 1975

La Iglesia y el Hogar

por el élder Franklin D. Richards
Ayudante del Consejo de los Doce.

Sábado 8 de marzo de 1975
Sesión páralos padres

Mis queridos hermanos y hermanas; Con gran humildad he aceptado la asignación de hablaros y estoy seguro que todos hemos sido inspirados y fortalecidos. Estoy seguro que después de haber escuchado los importantes mensajes de amonestación y consejo de nuestros profetas, será un estímulo para nosotros. Es un placer estar de vuelta en Sudamérica con vosotros, y ruego que el Señor nos bendiga con su Espíritu mientras os hablo.

Discutiendo asuntos relacionados a los padres, el hogar y la Iglesia, frecuentemente surge la pregunta "¿Qué está primero, el hogar o la Iglesia?"

El élder John A. Widtsoe dijo que "ninguno está primero. Son uno solo." (*Evidences and Reconciliations*, p. 318) Ambos, el hogar y la Iglesia son parte del plan de salvación del evangelio.

Nuestro Padre Celestial nos ha permitido, como padres, colaborar con El

en traer a sus hijos espirituales a esta tierra. ¡Qué bendecida relación!

El presidente J. Reuben Clark dijo:

"Somos responsables por el tabernáculo moral de ese espíritu; y . . . el niño virtualmente responde a la invitación de aquellos que lo engendran . . . Es vuestra la responsabilidad de ver que ese espíritu no pierda la oportunidad de probar su dignidad y rectitud al vivir en este segundo estado.

. . . Padres, no podéis privar de esa responsabilidad a nadie. . . - La Iglesia no puede tomar la responsabilidad de enseñar a vuestros hijos, siendo que és-

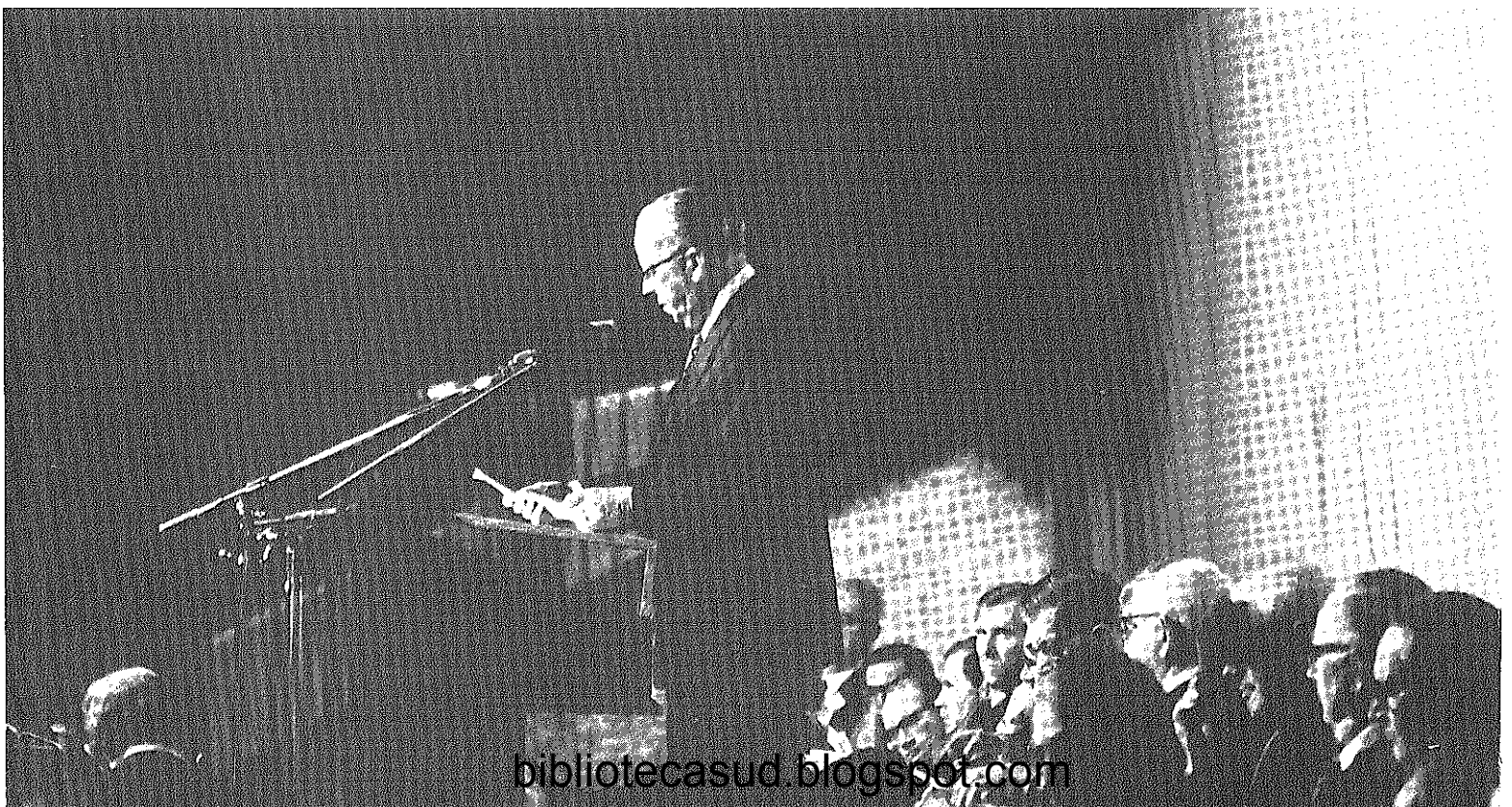
ta es sólo vuestra. La Iglesia puede ayudar, y debería ser la ayuda más grande; y somos negligentes si como Santos de los Últimos Días a como organización de la Iglesia no proveemos esa ayuda.

Pero más que ésta. . . es la familia, y como padres tenemos la responsabilidad de cumplir con todas nuestras obligaciones al respecto.", (*Church News*, feb. 1^a de 1975.)

Como padres, pienso que no solamente tenemos responsabilidades frente a nuestros hijos, sino frente a nosotros mismos. Somos responsables de salvar primeramente nuestra propia alma.

El Salvador enseñó que *el gran mandamiento era amar a Dios y el siguiente amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos.* (Véase Mateo 22:36-39.)

Frente a nosotros tenemos la responsabilidad de desarrollar el máximo potencial, para vivir de tal manera que



seamos dignos de volver a la presencia de nuestro Padre Celestial. Sin embargo, esta meta no puede alcanzarse a través de un egoísta interés personal, sino sólo por el servicio a nuestro Padre Celestial y a nuestros semejantes.

El matrimonio es instituido por Dios (D. y C. 49:15), para el progreso y la protección de la familia.

En él, un hombre y una mujer con unidad de propósito, pueden juntar sus poderes y esfuerzos para la realización de grandes logros.

Cuando los padres se apoyan y cooperan mutuamente, ya sea en el hogar, en la Iglesia, en otras actividades o en el desarrollo de sus talentos, se fortalecen y avanzan con gran fuerza, valor y determinación de llevar a cabo sus metas.

Para que esta relación sea efectiva y completa, necesitamos que nuestro Padre Celestial sea parte de ella, ayudándonos y guiándonos en nuestros planes y en la diaria realización de los mismos. Es su Espíritu quien da fuerzas y un gran propósito a todo lo que hacemos.

En síntesis, entre nuestras responsabilidades frente a nosotros mismos se incluye: vivir los principios del evangelio, mantener una relación matrimonial feliz y edificar el Reino de Dios. . . sin rechazar nunca la oportunidad de servir. Al hacer estas cosas, seremos felices y tendremos más éxito en ayudar a nuestra familia a progresar y desarrollarse en una forma apropiada.

Con respecto a las responsabilidades de los padres hacia sus hijos, en un hogar que conozco muy bien, hay una placa que dice: "Cuidémonos unos a otros para que podamos estar juntos en el cielo".

Cada niño tiene derecho a tres cosas fundamentales: Primero, un nombre respetable; segundo, un sentimiento de seguridad; y tercero, oportunidades para desarrollarse. Entre éstas, no cuentan para nada herencias de propiedades o de dinero, o una alta posición social.

Un nombre bueno y honorable es algo que cada hombre o mujer debe transmitir a sus hijos. El profeta Neff dijo con orgullo: "Nací de buenos padres". (Véase 1 Neff 1:1.)

El niño experimenta una sensación de seguridad cuando sabe que lo aman y que es una parte importante en la familia. Cada gesto de cariño, y la oportunidad de compartir las obligaciones y responsabilidades de la familia

reafirman ese sentimiento. El amor que sus padres sienten el uno por el otro influye mucho para que el niño se sienta seguro.

Una de las razones más importantes por las cuales hemos venido a esta tierra es desarrollarnos física, mental, moral y espiritualmente. Cada hogar tiene la responsabilidad de dar a sus miembros toda oportunidad posible para ese desarrollo. Generalmente los padres se preocupan porque sus hijos tengan la comida, los ejercicios y las cosas necesarias para un buen desarrollo físico. Hacen sacrificios para ayudarles a recibir una buena educación; pero, ¿tienen la misma diligencia para ayudarles a obtener un alto nivel moral y dignos ideales?

Hay específicamente varias cosas que, como padres, podemos hacer para ayudar a nuestros hijos.

Debemos ser un buen ejemplo.

Debemos tener nuestras noches de hogar. Se nos ha prometido que si realizamos las noches de hogar con regularidad, habrá más amor y comprensión entre todos los miembros de la familia. Estas bendiciones son vitales para el bienestar de la familia. Propongámonos esta noche, cada uno de nosotros, comenzar a tener la noche de hogar y recibir esas bendiciones.

Los padres debemos enseñar a nuestros hijos la importancia de estudiarlas escrituras.

Debe enseñárseles el valor de la oración personal y familiar. He observado que el dicho, "las familias que oran juntas, permanecen juntas", es verdadero.

Debemos inculcar en nuestros hijos buenos hábitos de trabajo y el valor de pagar el diezmo de sus entradas.

Debemos ayudarles a prepararse para ir a una misión y para casarse en el templo. Debemos mostrarles cómo podemos ser misioneros todos los días.

A veces debemos disciplinarlos, pero cuando lo hagamos, recordemos lo que el Señor nos ha dicho con respecto a esto: "Reprendiendo a veces con severidad, cuando lo induzca el Espíritu Santo, y entonces demostrando amor crecido hacia aquel que has reprendido, no sea que te estime como su enemigo; Y para que sepa que tu fidelidad es más fuerte que el vínculo de la muerte" (D. y C. 121:43-44).

Debemos reconocer que no podemos vivir la vida de nuestros hijos, y aun cuando desearíamos que todos

ellos vivieran fielmente los principios del evangelio no todos lo hacen. Todos estamos familiarizados con la hermosa parábola del hijo pródigo que nos dejó nuestro Señor y Salvador.

Un hombre tenía dos hijos: uno de ellos se quedó en la casa y era un buen muchacho; el otro, dejó su hogar, se fue a una provincia muy apartada y vivió en forma desenfrenada. Finalmente, el sufrimiento le hizo darse cuenta de las bendiciones que tenía en su hogar y volvió, esperando ser aceptado como un sirviente.

A su llegada, el padre no lo condenó ni consideró siquiera la idea de tomarlo como sirviente, sino que preparó una gran fiesta para darle la bienvenida.

Se nos ha dicho que la vida después de ésta será más hermosa de lo que nosotros podríamos imaginar, Pero para asegurarnos tan maravilloso futuro es mucho lo que debemos hacer en esta vida. El presidente McKay nos aconsejó que hiciéramos de nuestro hogar "un pedacito de cielo en la tierra", con todo el amor, el interés y la preocupación de los unos por los otros, que sean necesarios para ese pedacito de cielo en la tierra.

El presidente Stephen L. Richards dijo: "Uno de los principios más hermosos del evangelio es la naturaleza eterna de la familia". Amando a nuestros hijos como los amamos, ¿puede cualquier padre o madre pensar en el cielo si no tiene sus hijos con ellos?

Padres, seguid a los líderes de la Iglesia y no rehuséis jamás una oportunidad de servir. Si los miembros de una familia se apoyan el uno al otro, el Señor los bendecirá y podrán llevar a cabo las responsabilidades de su familia y al mismo tiempo, magnificar sus llamamientos en la Iglesia.

Os dejo otra vez mi testimonio de que Dios vive y que Jesús es el Cristo, nuestro Redentor y Salvador. Sé que José Smith fue un Profeta, un instrumento en las manos del Señor para restaurar en su totalidad el evangelio y el poder de actuar en el nombre de Dios. También sé que el presidente Spencer W. Kimball es un gran Profeta que recibe revelación de los cielos para guiar y dirigir hoy en día el Reino de Dios sobre la tierra. Lo quiero y lo apoyo. Que todos tengamos la sabiduría y determinación de seguir su consejo y que el Señor lo bendiga y lo sostenga en su maravillosa vida, lo ruego en el nombre de nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Canal hacia el conocimiento y la perfección

por el élder J. Thomas Fyans
Ayudante del Consejo de los Doce

Sábado 8 de marzo de 1975
Sesión para los padres

Queridos hermanos: Al volar sobre esta hermosa tierra de Sudamérica una y otra vez, me he sentido impresionado con la vista aérea de los ríos Amazonas y Río de la Plata. No solamente son estos los ríos más grandes del mundo, sino que muchos de sus afluentes también son grandes ríos, navegables por muchos kilómetros.

Un detalle interesante de estos ríos es la diferencia de sus colores. El Madeira, por ejemplo, es denominado río blanco a causa de que sus aguas transportan finas partículas de arcilla a lo largo de su curso. El color oscuro del río Negro es consecuencia de los desperdicios de materias orgánicas recogidas en los bosques a través de los cuales pasa. Y hay otros que fluyen sobre arenas blancas y a menudo se ven de un color verde esmeralda o azul turquesa.

Así como estos ríos adquieren diferentes colores por las sustancias que recogen en su fluir, así también la corriente de nuestros pensamientos adquiere el color de los materiales que se utilicen para canalizarlos. Las escrituras indican que como un hombre "piensa en su corazón, tal es él." El material que leemos, por ejemplo, tiene un gran efecto en la naturaleza de nuestros pensamientos. Necesitamos, por lo tanto, preocuparnos no solamente de evitar la literatura trivial, sino además, de llenar nuestra mente con conocimiento del evangelio, con material que edifique nuestro testimonio; y debemos velar porque nuestros hijos hagan lo mismo. Es por eso que se nos ha mandado escudriñar las escrituras.

Cuando el Salvador fue tentado en el desierto, respondió declarando que "No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de

Dios." Y en Doctrinas y Convenios el Señor amplía este concepto declarando que sea su palabra hablada por su propia voz o por la voz de sus siervos, es lo mismo.

Hermanos y hermanas, es ésta una maravillosa oportunidad la de reunimos en esta conferencia de área. Es una gran recompensa saber que muchos habéis sacrificado tiempo y dinero para poder sentaros frente al Profeta y recibir instrucciones. Es posible que os haya invadido el pensamiento de: "Si tan sólo pudiera hacer esto más a menudo . . ." Padres, imaginaos sentados con vuestros hijos en la sesión del sacerdocio de la Conferencia General en Salt Lake City. Imaginad que escucháis al presidente Kimball hablar de David y Goliat y de cómo el joven David tuvo fe en el Señor; que oís al Profeta dando consejos firmes y prudentes a vuestros hijos, bendiciendo: a los jóvenes y dándoles su testimonio. ¿No sería maravilloso? ¿Qué no daríais por vivir esa experiencia?

Una buena forma en que los miembros de Argentina, Chile, Uruguay y Paraguay pueden recibir las palabras del Señor a través de la boca de sus siervos, es suscribiéndose y leyendo la revista Liahona. En sus páginas se hallan los mensajes de la Primera Presidencia así como también consejos dados por las Autoridades Generales. Además, esta revista contiene muchos otros materiales preparados para elevar, inspirar, y

también informar a los miembros de la Iglesia.

En la edición de marzo de 1975, por ejemplo, encontramos tres discursos maravillosos ofrecidos por los miembros de la Primera Presidencia en la sesión del sacerdocio de la última Conferencia General de la Iglesia.

En la edición de abril se hará énfasis sobre la ley del ayuno, incluyendo inspirados artículos sobre importantes asuntos, escritos por varios miembros de las Autoridades Generales,

La edición de mayo será especialmente importante ya que contendrá todos los discursos ofrecidos en estos días durante esta Conferencia General de Área. Seguramente querréis repasar una y otra vez los maravillosos mensajes que hemos escuchado aquí.

Las páginas de la Liahona contienen materiales apropiados para ayudaros en vuestra responsabilidad como padres, tal como un artículo de lo que todos debemos conocer sobre la música que escuchan nuestros jóvenes, y otro que explica cómo nos ayudan los templos a enseñar el evangelio a nuestros hijos.

Para los niños hay una sección de ocho páginas, que se encuentra en el centro de la revista para que pueda ser desprendida. De esta forma los pequeños cuentan con su propia revista plena de mensajes del evangelio, relatos, rompecabezas y juegos.

Proyectándonos hacia el futuro, la edición de septiembre contendrá muchos artículos de suma utilidad en el estudio del Nuevo Testamento en la clase de Doctrina del Evangelio de la Escuela Dominical del próximo año; los del Sacerdocio de Melquisedec y aun de la Sociedad de Socorro. Más adelante,

aparecerá un informe de las conferencias de área que se celebrarán en Japón y Corea.

Y comenzando con la conferencia general de octubre, recibiréis dos veces por año una edición especial de la revista *Liahona*, que contendrá el texto completo de todos los discursos ofrecidos por las Autoridades Generales durante las conferencias de la Iglesia.

Tanto para los padres como para los jóvenes, hay artículos sobre interesantes asuntos religiosos, fragmentos de la historia de la Iglesia, testimonios de los santos en todo el mundo, noticias locales, actividades, eventos importantes y muchos otros temas de interés general.

Si agregamos a esta buena revista la otra literatura publicada por la Iglesia, el Manual de la Noche de Hogar y

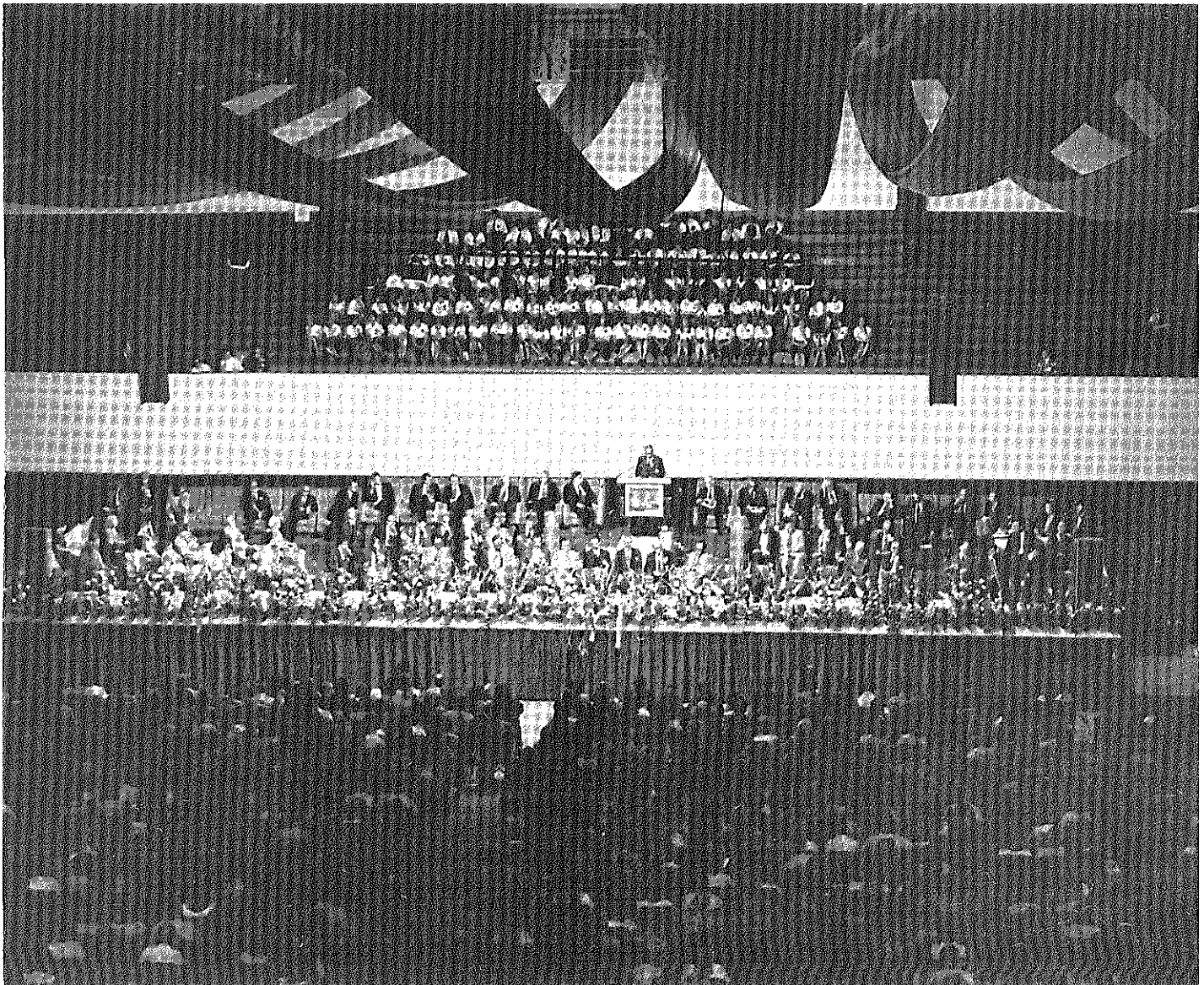
otros manuales y cursos de estudio, y especialmente las escrituras, tenemos material suficiente como para formar una base de pensamientos nobles y justos, pensamientos que guíen a buenas acciones. Ahora, si me permitís, quisiera volver a la analogía de los ríos; algunos son lentos y tortuosos en lugares bajos; sus aguas son sucias y llenas de despojos. Estos no proporcionan la energía que ilumina nuestras ciudades y cubre muchas de nuestras necesidades.

Otros ríos fluyen de lugares elevados, agregando afluentes a su volumen. Su corriente es fuerte, y como resultado proporcionan la energía eléctrica que necesitamos y grandes embarcaciones navegan por ellos transportando el producto de la labor del hombre.

¿Hacia dónde fluyen las corrientes

de vuestros pensamientos? ¿Y los pensamientos de vuestros hijos? ¿Qué afluentes se agregan a su volumen? ¿Qué substancias colorean sus aguas? Recordad que los hábitos de pensamiento se forman gradualmente, así como los ríos forman lentamente canales a través de la roca. ¿Estáis estableciendo el ejemplo y ayudando y guiando a vuestros hijos mientras ellos forman esos canales de pensamiento? Deseo recomendaros la *Liahona*, pues con sus muchos temas del evangelio, será sin duda una perla de gran precio para formar la corriente de vuestras ideas.

Que sigamos la exhortación que se encuentra en el sexto capítulo de Mateo que dice: "Buscar primeramente el reino de Dios y su justicia. . ." es mi oración en el nombre de nuestro Señor Jesucristo. Amén.



La oración, puente a los cielos

por el élder Miguel Ángel Avila
Primer Consejero de la Estaca de Buenos Aires • Este, Argentina

Sábado 8 de marzo de 1975
Sesión para los padres

Mis queridos hermanos y hermanas: Siento esta noche una profunda gratitud por tener la gran bendición de estar presente en este evento tan maravilloso para todos nosotros los santos sudamericanos. Además, siento la responsabilidad que se me ha dado de desarrollar un tema tan especial. Hoy, habiendo transcurrido el tiempo, por la experiencia que he tenido en la Iglesia, comprendo más cabalmente, los pensamientos de David cuando cantó: "Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que tú formaste, digo: ¿Qué es el hombre para que tengas de él memoria y el hijo del hombre para que lo visites, pues le has hecho poco menos que los ángeles y lo coronaste de gloria y de honra?"

Observamos que desde el comienzo de la organización de este planeta, todas las actividades de los primeros días estuvieron dedicadas a formar el hogar para aquella primera pareja que fue la culminación de la obra del Crea-

dor; ¡qué bello jardín-hogar creó para aquel hermoso y joven matrimonio! ¡Qué dicha inmensa sentimos cuando después de nuestras faenas del día llegamos a nuestro hogar! ¡Qué genuinos sentimientos de amor nos impelen a besar y a abrazar a nuestros queridos! No recuerdo ahora quién fue el autor de este hermoso pensamiento: "Cuando amamos, allí está el hogar". El hogar que nuestros pies pueden dejar pero no nuestro corazón. Cuánto debo a mis buenos padres y hermanos. Aun hoy al visitar la casa paterna, vienen a mi mente en rápida sucesión, ía imagen de la gran mesa, mis padres y nosotros alrededor de ella, después de la cena leyendo la Biblia y aprendiendo con ellos. Han pasado muchos años desde entonces, pero todas estas enseñanzas nos ayudan ahora como padres y esposos. Son tan necesarias en esta época de tremendos desafíos en que las teorías de

los hombres han introducido sutilmente nuevas normas de vida en muchos hogares. Sucede con esta tan sagrada empresa que cada pareja debe saber qué es lo mejor para sus hijos y a menudo olvida que cada hijo constituye un desafío diferente.

¡Qué medio tan poderoso es la oración! Ese puente invisible que nos permite la entrevista con los cielos. En este turbulento mundo de sofisticadas teorías, qué fondeadero firme y seguro es el hogar, donde reina eí amor no fingido. La palabra hogar está ligada al corazón. Parecería que fueran hilos irrompibles e invisibles que al paso de los años, lejos de quebrarse se ligan aún más. Esos retoños del Señor que llegan al hogar, fueron puestos en nuestras manos. Cada uno fue dado con una promesa especial y hay un compromiso de nuestra parte para devolverlo con el más alto grado de perfección a nuestro Padre Celestial. ¿Creéis vosotros que es lo mismo que un tercero haga nuestra parte como padre y madre? ¿Cómo de-



fraudamos la promesa de recibirlos, cuando por meros placeres o entretenimiento les privamos del amor que les corresponde? Dejamos así que sean huérfanos, poseyendo padres. Sé que El nos pedirá cuenta algún día de lo que hicimos de esos pequeñitos.

Hoy en día, infinidad de dardos del maligno atentan contra el hogar. Cuánta necesidad tenemos de sentarnos como consejo de familia para tratar todo lo relacionado con la misma, sea que se trate de lo material como de lo espiritual. En el mundo se realizan conferencias y concilios que procuran mejorar las condiciones existentes, descuidando el énfasis en lo más importante, lo cual como sabemos, es la unidad básica de la sociedad, la familia. La falta de comunicación en las relaciones familiares estriba en gran parte en que padecemos del mal de hablar mucho y escuchar poco. Días pasados leía en la revista *Liahona* un artículo titulado, "Escucha, escucha a tu hijo". Leeré uno de esos inspirados fragmentos "Escucha a tu hijo con todo tu ser; en lugar de pensar en lo que le dirás escucha lo que él te está diciendo. Escúchalo pacientemente hasta el fin; hasta que haya volcado en ti su corazón. Aliéntalo a que hable, mirándolo a los ojos y haciendo comentarios que demuestren interés. Escúchalo y saborea el maravilloso gozo de poseerlo".

Hace poco más de cuatro años recibí una lección inspiradora de mi hijo, que para entonces contaba con tres años de edad. Ocurrió en una de esas tardes, después de finalizada una reunión sacramental. Yo era obispo del Barrio Séptimo de esta ciudad. En esas horas efectuaba entrevistas. Las mismas se efectuaban en uno de los cuartos del piso alto de la capilla. Mientras tanto mi esposa me esperaba abajo saludando a nuestros amigos. Aquel domingo, cuando abrí la puerta despidiendo a uno de estos hermanos entrevistados, vi de pronto a mi hijo sentado quietamente en una de las sillas. De modo que, al sorprenderme su presencia en ese lugar y viendo su carita tan pensativa, le pregunté: "¿Deseas algo de mí, Danielito?" El respondió: "Yo también quiero una entrevista." Pedí permiso a los hermanos que esperaban su turno. Entonces él entró y yo cerré la puerta detrás de él. Observé que él se estiró para alcanzar el pasador y correrlo para asegurarse de que estaríamos solos. Se sentó en una de las sillas, yo tomé otra acer-

cándola a la de él. Recuerdo que sentí un extraño y sublime impulso. Si me había acercado a aquellos que eran mis hermanos en la fe, ¡cuánto más debería acercarme a mi propio hijo! Bajo el efecto de estas emociones le pregunté: "Danielito, ¿qué quieres decirme?" Su respuesta fue tan simple que me llenó de asombro y de culpabilidad. El me dijo:

"Papi, tú tienes que entrevistarme". Recuerdo que salté de la silla como un resorte. Me agaché y apoyando mis manos sobre sus rodillas le pregunté si se sentía feliz con su papá y su mamá. Sus respuestas fueron muy claras y afirmativas. Le dije cuánto lo amaba. Que tanto su madre como yo lo habíamos pedido tanto a nuestro Padre Celestial, que para nosotros él era muy especial, que nos sentíamos orgullosos de él por su buen comportamiento en casa y en la Iglesia. Nos abrazamos y el me susurró muy feliz: "Papi, qué lindas son las entrevistas."

¡Cuánto aprendí aquel día! No podré olvidarlo jamás. Nuestra vida está salpicada de distintos matices, unos bellos y tiernos, otros amargos y tristes. Pero cuando llegamos a saber por el Espíritu de Dios que la vida es una experiencia única y que vale la pena esforzarse por vivirla en la manera del Señor, nos fortalecemos. Yo puedo testificar que después de las tribulaciones vienen las bendiciones. Qué gozo inefable es saber que, así como después de una noche oscura viene un nuevo día con un sol radiante, del mismo modo sucede en nuestra vida, la que sigue su curso hacia la eternidad,

Alguien ha escrito: "La oración es la llave que abre la puerta a la tesorería de los anhelos del corazón". Permitidme que os relate una experiencia que fue el resultado de oración constante. Por los años 1965 y 1966 mi esposa y yo pasábamos por una prueba. Habían pasado unos siete años y no teníamos hijos. Ella enfermó y debió someterse a una intervención quirúrgica. Se veía empañada nuestra felicidad pero no nuestra fe. Nuestra actividad en la Iglesia seguía su curso normal, y estábamos preparándonos para ir al templo y sellar nuestro matrimonio. Pero los pocos ahorros se iban a causa de la enfermedad. Llegó el día de internación para la operación. Con serenidad, mi esposa me había manifestado que si algo sucediese, no dejase pasar más de un año e hiciera yo el sacrificio de ir a un templo

a sellarnos. Todo salió bien, pero al cabo de un año se presentó el mismo problema y nuevamente se habló de operar. Eso significaba perder toda posibilidad de tener familia. Orábamos al Señor por esas bendiciones. Había en mí una paz que me hacía sentir que todo saldría bien. Una madrugada, a eso de las tres de la mañana, desperté a mi esposa, para relatarle un hermoso y extraño sueño que acababa de tener. Venía hacia mí un miembro del Consejo de los Doce, y con una linda sonrisa y rodeando mi cuello con su brazo me decía: "Anímese, hermano Avila, recibirá un llamamiento especial del Señor y todo irá bien para usted. Su esposa estará sana para apoyarlo y será una fuente de consuelo." Y agregó: "No se preocupe ahora por ir al templo, dentro de 8 meses lo podrá hacer." Pasaron los meses. Se anunció que se organizaría la primera estaca en Argentina. Poco tiempo después fue enviado para ese fin, un miembro del Consejo de los Doce y un ayudante. Después de organizada la presidencia de ía estaca debían escogerse los obispos. Fui invitado para una entrevista. Allí frente a mí se encontraba aquel mismo siervo del Señor que meses antes había visto en el sueño. El me llamó, me ordenó y me apartó como obispo. Luego de algunas semanas después de este acontecimiento, la salud de mi esposa mejoró y en esos días el médico nos comunicó que íbamos a ser padres,

Poco tiempo después el presidente Abrea me invitó para acompañarlo junto con otro obispo a una conferencia general de la Iglesia en Lago Salado. Y me dio el desafío de llevar a mi esposa. Y aun cuando el médico se oponía al viaje, ayunamos y oramos y tuvimos ía certeza de poder hacerlo. Con cuánta alegría trabajé horas extras; conseguí un préstamo y pudimos ir. No olvidaremos nunca que un cuatro de abril de 1967 fuimos sellados en el templo de Lago Salado por este mismo élder, hoy el presidente Spencer W. Kimball, quien tuvo que ver en tantos sagrados sucesos de nuestra vida. Deseo expresarles con toda humildad mi testimonio de que sé sin ninguna duda que si buscamos al Señor por medio de la oración y el ayuno, encontraremos ía solución a nuestras necesidades. Sé que El vive, que Jesucristo es su Hijo. Sé que Spencer W. Kimball es un Profeta de Dios y ío expreso en el nombre de Jesucristo. Amén.

El poder del amor paternal

por el élder Delbert L. Stapley
dei Consejo de los Doce

Sábado 8 de marzo de 1975
Sesión para los padres

Mis hermanos, hermanas y amigos: En estas asignaciones de la Conferencia de Área no se nos señala un tema específico para desarrollar. Me gustaría compartir con vosotros lo que he preparado para esta noche. Las escrituras nos enseñan que nuestro Dios es un Dios de amor. Su amor máximo por nosotros se manifestó cuando envió a su Hijo Unigénito al mundo, para que por medio de El pudiésemos vivir. (Véase 1 Juan 4:9.)

El amor que existe entre el Padre Eterno y su Hijo Unigénito ha existido y existe hasta cierto punto entre otros padres e hijos. No debemos sentir que ese tipo de amor es superior a nuestra habilidad para recibir y dar. No podremos igualar el amor perfecto que nos mostró el Salvador, porque Cristo es el epítome del amor perfecto; sin embargo, es una meta que todos debemos esforzarnos por lograr.

La necesidad más apremiante que el mundo tiene en la actualidad, para poder remediar sus necesidades y problemas, es que el hombre se vuelva a Dios con amor y obediencia a su voluntad. El remedio para todas las enfermedades y los errores, las preocupaciones, las angustias y los crímenes de la humanidad está comprendido en una sola palabra: amor.

El amor, si se utiliza en su contexto apropiado, conservará unidos a los pueblos de la tierra en comprensión, hermandad y paz.

Si el amor tierno, profundo y compasivo que Jesús practicó y recomendó se manifestara en todo corazón, se realizarían los ideales más nobles y gloriosos de la humanidad, y faltaría poco para que este mundo fuera un reino de los cielos. El amor es el cielo sobre la tierra; por cierto, el cielo que yace arriba no sería cielo sin amor.

El apóstol Pablo define el amor como el vínculo de la perfección y la paz. (Véase Colosenses 3:14.) Es el antiguo, el nuevo y el grande mandamiento; porque el amor es el cumplimiento de la ley.

El amor se manifiesta en la caridad del alma. Se expresa en un ejemplo semejante al de Cristo, en palabras, en hechos, en atenciones consideradas y en actos bondadosos. Es la purificación del corazón; fortalece el carácter; da un motivo más elevado y un fin positivo a todo acto de la vida. El poder para amar verdadera y devotamente es el don más noble con que se puede investir a un ser humano. El amor verdadero es eterno e infinito.

El amor comienza en el hogar cuando padres devotos imparten cariño y cuidado amoroso a sus hijos, los tratan con bondad y amor y comprensión, procurando ganarse su amor y confianza, y preocupándose por su bienestar y

felicidad.

El apóstol Pablo dio este sabio consejo:

"Porque si alguno no provee para los suyos, y mayormente para los de su casa, ha negado la fe, y es peor que un incrédulo." (1 Timoteo 5:8.)

La satisfacción de las necesidades físicas y temporales de los hijos no les proporciona lo que más urge que tengan; las rectas enseñanzas de los padres son vitales. Los miembros de la familia deben estar unidos por medio de un vínculo estrecho, y participar juntos en sus actividades, amarse los unos a los otros y disfrutar de mutuo compañerismo.

La primera emoción que un niño aprende y necesita es el amor; la primera emoción que expresa es el amor. El niño reacciona ante el amor o la falta de él. No hay cosa más dulce que sentir los brazos de un pequeño alrededor de nuestro cuello y oírle decir: "Te quiero mucho." El amor es el verdadero cimiento de la vida.

Si los padres carecen de madurez y no pueden allanar sus diferencias sin ira, riñas ni insultos, el niño se siente inseguro y cuando crece tiende a juntarse con un tipo indeseable de amigos, simplemente para escapar del ambiente infeliz del hogar.

Examinemos algunas de las cosas desagradables que pueden ocurrir cuando un niño que va creciendo siente que



no lo aman ni lo desean en el hogar. Frecuentemente se junta con compañeros de reputación dudosa, personas de normas inferiores a las suyas, sencillamente para sentir que es importante. Desafortunadamente, tal persona raras veces eleva a otros a su manera de vivir, sino que usualmente se rebaja al nivel de sus así llamados amigos.

Particularmente las jovencitas que sienten esa falta de amor están más dispuestas a ceder ante el joven de palabras persuasivas, y hasta pueden sacrificar la castidad sólo para sentirse amadas. ¿Sobre quién descansa la culpa verdadera de una tragedia como ésta? ¿Sobre la joven que tan desesperadamente necesita sentirse amada, o sobre los padres que no cumplieron con su responsabilidad de manifestarle su amor?

¿Y qué podemos decir de los jóvenes varones? ¿Qué clase de enseñanza y amor han recibido en el hogar? ¿Cómo tratarán y protegerán a las señoritas con quienes salgan a pasear, como resultado de su vida en el hogar?

Cuando se priva a los hijos de una orientación paterna amorosa, a menudo se destruye el ambiente espiritual y ordenado del hogar. Si los niños sienten que sus padres están verdaderamente interesados en ellos, se guiarán por sus deseos. Cuando hay amor y respeto mutuos en el hogar, también existe el deseo de complacer.

Tanto los jóvenes como las señoritas probablemente se vestirían en forma más modesta si sintieran que sus padres se interesan en su apariencia. Si se visten de una manera inmodesta e impropia, tal vez se deba a que no hay en el hogar alguien que tenga el interés suficiente para orientarlos en su manera de vestir, o tal vez los padres no den un buen ejemplo personal de modestia en cuanto a presentación y esmero en su apariencia personal.

Poco después que se puso de moda la minifalda, se le preguntó a una modista si creía que esta moda estuviera contribuyendo a la delincuencia moral de las jóvenes. La respuesta fue un "sí" muy positivo. Las estadísticas referentes al número de madres solteras han demostrado que esa afirmación es verdadera.

Una discusión entre la familia durante una noche de hogar sobre las normas de vestir podría cambiar estos impropios estilos de ropa por otros que fueran modestos; y esto se aplica tanto

al joven como a la señorita. Con un espíritu de amor y las prudentes enseñanzas de los padres, se pueden corregir muchos de los problemas de la juventud actual.

El presidente Joseph F. Smith hizo esta amonestación:

"Se tendrá por responsables a los padres de Sión por los hechos de sus hijos, no sólo hasta que éstos lleguen a los ocho años de edad, sino también por el resto de su vida, si sus progenitores han sido negligentes en el cumplimiento de su deber mientras ¡os tuvieron a su cargo." (Véase *Doctrina del Evangelio*, volumen 2, capítulo 4.)

El deber que los padres descuidan con más frecuencia es su responsabilidad de corregir y disciplinar a los hijos. La liberalidad no indica amor, ni tampoco puede comprar el amor de un niño; no es posible pasar por alto sus malos pasos y dejar que pasen inadvertidos; cuando un niño hace algo malo, debe esperar el castigo correspondiente. Sin embargo, no se debe castigar con ira. Con frecuencia los padres pueden tener mejor comunicación con sus hijos después del castigo. Un brazo cariñoso que lo rodee manifestará al niño el amor que los padres sienten por él, y a menudo abrirá la puerta a la comunicación mutua. Cuando él está dispuesto a hablar, ése es el momento en que los padres deben escucharlo, cualquiera sea la hora del día o de la noche.

Salomón aconsejó: "No menosprecies, hijo mío, el castigo de Jehová, ni te fatigues de su corrección; porque Jehová al que ama castiga, como el padre al hijo a quien quiere" (Proverbios 3:11-12).

Si los padres pasan demasiado tiempo en actividades sociales fuera del hogar, a menudo se deja a los niños para que se cuiden como puedan, y ésta es una responsabilidad para la cual todavía no están completamente preparados. Ninguna cantidad de dinero o libertad puede compensar a los hijos por la pérdida de la influencia, el compañerismo y la orientación de sus padres; y a menudo las consecuencias son graves y trascendentales.

Nuestro querido presidente David O. McKay dijo:

"Un elemento que contribuye a la vida feliz en el hogar es el servicio mutuo. Cada uno de los miembros de la familia trabaja por los otros. El hogar más hermoso es aquel en que encontramos a cada cual esforzándose por servir a los

demás.

Un niño tiene el derecho de sentir que en su hogar tiene un refugio, un lugar de protección de los peligros y maldades del mundo exterior. La unidad e integridad familiares son necesarias para suplir esta necesidad. El niño necesita padres que sean felices en sus ajustes emocionales, que estén procurando felizmente la realización de su ideal y que amen a sus hijos con un amor sincero y abnegado; en una palabra, que sean personas sensatas, dotadas de cierta medida de introspección, y que puedan proporcionar al niño un ambiente emocional sano que ha de contribuir más a su desarrollo que cualquiera de las ventajas materiales."

La familia es uno de los baluartes más sanos y seguros de la sociedad, y en la actualidad se está derrumbando. La vida moderna desintegra el fundamento mismo del hogar. En un hogar bien ordenado, donde reinan la confianza y el amor, es donde encontraremos la vida óptima. No hay hogar verdadero sin amor. Es por medio del amor que los hogares se tornan permanentes.

Se ha dicho que "el amor fluye hacia abajo. El amor de los padres por sus hijos siempre ha sido más potente que el de los hijos por sus padres. ¿Y quién, entre los hijos de los hombres, habrá amado a Dios con la milésima parte del amor que El nos ha manifestado?"

Tanto los padres como la juventud se están olvidando de lo que el amor puro realmente significa. El concepto no ha sufrido cambios, pero igual que tantas otras virtudes que se aceptan como esenciales en las normas apropiadas de conducta, se ha estado menoscabando hasta que su verdadero significado ha perdido importancia.

¿Cómo pueden un hombre o una mujer decir que se aman si se son infieles? ¿Cómo podemos, con nuestros hechos, herir a quienes deberíamos amar más?

¿Qué se puede decir de los padres que deshacen su hogar? ¿Quiénes sufren más, los padres o los hijos? El egoísmo de algunas personas es espantoso. Ni la disolución de votos conyugales ni la violación de convenios parecen tener significado o importancia para ellas.

Es sumamente importante que los padres permanezcan unidos y conserven a su familia en una relación ideal y amorosa. Padres, tened vuestra noche de hogar cada semana. Esta actividad os

acercará a vuestros hijos y hará que ellos se acerquen a vosotros. Orad con vuestras familias; estableced las tradiciones correctas en vuestro hogar, desarrollad el amor, el compañerismo y la unidad; estad pendientes de las tendencias de vuestros hijos, y ved si los elevan o los rebajan. Tened presente que donde terminan las buenas relaciones familiares, allí es donde frecuentemente empieza la delincuencia.

¡Cuan bendecida es la familia donde mora el amor! ¡Cuan bendecidos son los niños cuyos recuerdos más preciados son los de una niñez feliz! Padres, dedicad el tiempo necesario para darles a vuestros hijos esos años felices y esos gratos recuerdos. El mundo marcha aceleradamente y la presión sobre nuestro tiempo disponible es consumidora. Los padres a menudo desatienden a su familia por motivo de exigencias comerciales o profesionales; las madres que salen a trabajar, corren el mismo peligro. Buscad las oportunidades de participar juntos en vuestras actividades familiares, y el tiempo para atender a cada hijo.

Deseo compartir con vosotros parte del testimonio de una madre devota que miró hacia el futuro, teniendo presente el cuidado, el bienestar, la orientación y la felicidad de sus hijos. Fue escrito dieciséis años antes de su muerte, y es el tributo sumamente bello de una mujer que verdaderamente amaba a sus hijos:

"He permanecido despierta esta noche sin poder conciliar el sueño, cosa rara en mí, ya que por lo general duermo bien. Es mi deseo dejarles este mensaje, mis queridos hijos: ... Si me aman guarden los mandamientos de Dios por amor a mí, si no lo hacen por ustedes, pues deseo que estén conmigo en el grado de gloria, cualquiera que sea, que su padre y yo logremos.

Si no estoy presente para cuidarlos en esta vida, les encomiendo... no apartarse de este evangelio. No tengan celos el uno del otro, pues mi amor por todos ustedes ha sido el mismo. He procurado ser justa con todos ... No se reprobren el uno al otro ... No busquen los placeres mundanos. Estén pendientes de los poderes de Satanás porque su fuerza es potente y no hay que olvidarlo.

Recuerden siempre que los amo a todos, y que todos son hijos de Dios en espíritu. A su padre y a mí se nos ha dado el cargo en esta vida terrenal de ser sus padres, y espero que vivan de tal

manera que una vez más podamos ser una familia en la eternidad."

Permitidme divagar por un momento. En la sección 93 de las Doctrinas y Convenios, el Señor cita una declaración que es muy conocida:

"La gloria de Dios es la inteligencia, o en otras palabras, luz y verdad." (D. y C. 93:36.)

Después añade: "La luz y la verdad abandonan a aquel inicuo" (D. y C. 93:37). Indica que todo hombre nace inocente y que habiendo Dios redimido al hombre de la caída, éste volvió a un estado inocente ante Dios. En una carta que Mormón escribió a su hijo Moroni, le indicó que los niños pequeños eran incapaces de cometer pecado. Dijo que, "la maldición de Adán les ha sido quitada en mí" (Moroni 8:8). En una revelación que el Señor dio a José Smith, mencionó que Satanás no tiene poder sobre los niños hasta que éstos llegan a la edad de responsabilidad. (Véase D. y

do bajo esta condenación; no les has enseñado a tus hijos e hijas la luz y la verdad, conforme a los mandamientos; y aquel inicuo todavía tiene poder sobre ti, y ésta es la causa de tu aflicción" (D. y C 93:41, 42).

No me asombraría, padres, que ésta fuera la causa de nuestras aflicciones cuando nuestros hijos se van por el camino equivocado. Sé que aun en el mejor de los hogares habrá hijos que se irán por la senda equivocada, pero serán sólo unos pocos, comparados con los muchos que habrá si nosotros fracasamos y no les damos la luz y la verdad. El Señor añade "si quieres verte libre has de poner tu propia casa en orden, porque hay en tu casa muchas cosas que no convienen" (D. y C. 93:43). Esto fue lo que citó el presidente Kimball. No creo que el Señor haya pensado en el orden físico en nuestros hogares. Pienso si estamos brindando ese orden espiritual en nuestros hogares a fin de



C. 29:47) Esto nos dice a nosotros como padres, que tenemos ocho maravillosos años de la vida de los niños para enseñarles principios correctos, para que lleguen a formar un carácter semejante al de Cristo y puedan ser capaces de resistir las tentaciones del mal cuando lleguen a la edad de responsabilidad. Pero es en esa época, a la cual el Señor se refirió, cuando el malvado vendría y les quitaría la luz y la verdad a los hijos de los hombres, todo por causa de la desobediencia y las tradiciones de sus padres.

Pienso si no sería bueno aprovechar esos ocho maravillosos años y enseñar o habilitar a nuestros hijos, a fin de que cuando lleguen a la edad de responsabilidad no se dejen vencer por las tentaciones, sino que puedan vencerlas y se conserven dulces y puros. El presidente Kimball citó lo dicho por Mormón en una ocasión: "... has continua-

que nuestros hijos puedan crecer en ese ambiente. Estoy seguro de que eso sería una gran ayuda para ellos.

Tengo un testimonio de esta obra. Sé que es verdadera. Sé que el evangelio tal como lo enseñamos, es verdadero. Por lo tanto, tenemos la responsabilidad de llevar el mensaje del evangelio a toda nación, lengua y pueblo.

Deseamos ver al mayor número posible de jóvenes en el campo misionero, tan pronto como les sea posible. También deseamos ver a las señoritas en el campo misionero, pero esperamos que sean dignas, que sean ejemplos en sus propias vidas. Esperamos que ellos puedan seguir vuestro ejemplo, padres, porque vosotros estáis dando tan buen ejemplo, que podéis decirles "ven sígueme, y haced las cosas que me habéis visto hacer". Que el Señor nos bendiga para este fin, lo ruego en el nombre de Jesucristo. Amén.

Las responsabilidades de los padres

Ha sido un privilegio para nosotros escuchar a los hermanos que nos han hablado y nos han aconsejado sabiamente e inspirado a llevar una vida mejor. Especialmente hemos sido muy afortunados en tener a nuestro Profeta con nosotros y saber que estos mensajes inspiradores han provenido realmente del Señor. Sólo ruego y espero que recordemos y pongamos en acción las enseñanzas que El nos ha dado y continuará dándonos durante esta conferencia.

Esta noche hemos escuchado muchos consejos y advertencias que se nos han dado bajo la dirección del Espíritu del Señor y que nos ayudarán en forma práctica y real a cumplir con nuestros deberes de padres.

No se nos puede conferir mayor responsabilidad, privilegio ni bendición que el ser padres dignos. No importa cuan grandes puedan ser los logros fuera del hogar, nadie va a tener mayor recompensa en los cielos que aquel fiel y devoto padre que haya ayudado a sus hijos a conocer a Dios y a su hijo Jesucristo y a vivir de acuerdo con sus enseñanzas.

Siempre he sentido enorme gratitud hacia mi Padre Celestial por haberme permitido nacer de buenos padres y siempre ruego que pueda ser merecedor de las enseñanzas que recibí en el hogar y del ejemplo que ellos me dieron. Mis padres eran honesto, pudorosos, y rectos al extremo, y esperaban lo mismo de mí. No dudaba yo que ellos sabían que el evangelio es verdadero, y que deseaban y estaban determinados a vivir guardando los mandamientos de Dios. Ellos esperaban que yo hiciera exactamente lo mismo, que caminara rectamente ante mi Padre Celestial, y viviera de modo tal que mereciera la confianza de mis amigos y asociados, manteniéndome moralmente limpio; que guardara el día del Señor y la Palabra de Sabiduría estrictamente, que pagara mi diezmo y ofrendas, y orara diariamente sabiendo que mi Padre Celestial estaba allí para contestar mis oraciones y para fortalecerme y guiarme cuando yo lo necesitara.

La noche de hogar ofrece una gran oportunidad para que padres e hijos lleguen a comprenderse y conocerse mejor, y para discutir los problemas de la

por el presidente N. Eldon Tanner
de la Primera Presidencia

Sábado 8 de marzo de 1975
Sesión para los padres

familia. Es imperativo que ellos se den cuenta, sientan y sepan sin ninguna duda que les tenéis completa confianza; que estáis interesados en los problemas que puedan tener, y que haréis todo lo posible para ayudarles a resolverlos; que ellos pueden depositar toda su confianza en vosotros. Es muy triste cuando un niño siente que no puede confiar en sus padres, en verdad es triste.

Me gustaría leer fragmentos de una carta que fue enviada al editor de la sección de la Iglesia del periódico *Deseret News*, de Salt Lake City, y voy a parafrasear algunas partes. El autor de la carta cuenta que él y su esposa habían ido a cenar a la cabana de campo de unos amigos en un lugar retirado. En el camino de regreso él recordó que necesitaba hablar con su amigo nuevamente y buscó un teléfono público desde donde pudiera llamarlo.

Mientras él estaba hablando una joven atractiva se acercó a su esposa, que había quedado sentada en el auto estacionado en el costado del camino, y le preguntó si sería posible que la llevaran con ellos a la ciudad. Le explicó que había sido ofendida y asustada por su joven amigo en una zona retirada del camino, y por esto se había bajado del auto, caminando en la obscuridad a lo largo de la carretera en busca de un teléfono desde donde pudiera llamar a alguna amiga que fuera a recogerla.

"Estaba tan asustada que cuando vio a mi esposa en el auto se acercó a pedirle ayuda a pesar de que ésta era una completa desconocida.

Le dijo que temía llamar a sus padres porque ellos 'morirían' si supieran que su hija estaba en esa situación. Y agregó: 'Somos muy religiosos; supongo que ustedes no son mormones ¿no es así?'

Continúo leyendo la carta: "Cuando mi esposa le dijo que yo era un obispo, la joven exclamó con gran alivio, '¡oh, vine al lugar correcto ¿no es cierto?'

Me impresionó el hecho de que ella tenía miedo de llamar a sus padres; había tenido suficiente valor como para bajarse del auto de su amigo, caminar por el oscuro camino y acercarse a una desconocida a pedir ayuda, pero sin embargo le faltaba el valor de hacer saber a sus padres su necesidad y su peligro."

El hombre terminaba la carta rogando al editor que escribiera una columna editorial exhortando a los padres a que les expresen a sus hijos cuánto los aman; que les digan que están listos para ayudarles en todas las circunstancias y bajo cualquier condición, y también a exhortar a los hijos a que confíen en los padres, que los llamen cuando los necesiten, sintiéndose seguros que sus padres los aman, y que siempre son sus mejores amigos.

Por cierto que se debe prevenir a la gente joven para que eviten encontrarse en tales situaciones en primer lugar. El editor entonces hace la siguiente declaración: "Las reglas rigurosas no establecen confianza ni seguridad. La comprensión y el amor mutuo entre padres e hijos son vitales en las relaciones familiares. Cuando los padres fallan en establecer esta confianza en la mente de sus hijos, fallan en un asunto de mucho mayor importancia que la apariencia de piedad angelical."

Ahora, mis queridos hermanos, no puedo poner más énfasis en las cosas que les han sido dichas esta noche. Estamos completamente agradecidos por ser padres de esos espíritus que nos fueron enviados por Dios para que los preparemos a volver a su presencia. Que podamos tener el amor, el entendimiento y la confianza necesarios para enseñar a nuestros hijos lo que sea necesario para que ellos disfruten de la vida eterna. Que el Señor nos dé la fortaleza, el valor y el entendimiento para aceptar nuestra responsabilidad como padres, y que vivamos así, en forma tal que podamos llevar nuevamente a nuestra familia a la presencia de nuestro Padre Celestial; que podamos decir que hemos peleado la buena batalla, que hemos conservado la fe y así recibir la gloriosa respuesta: "Bien, buen siervo y fiel; entra en el gozo de tu Señor". Esto lo ruego humildemente en el nombre de Jesucristo. Amén.

Juventud, la fuerza de la Iglesia

por el élder Mark E. Petersen
del Consejo de los Doce

Sábado 8 de marzo de 1975
Sesión para los jóvenes

Apreciamos el privilegio de reunirnos con vosotros en esta conferencia.

La juventud de la Iglesia es fuerte en la fe y estamos agradecidos por ella.

Siempre es motivo de inspiración reunimos con los jóvenes mormones, y así recibimos una nueva seguridad de que el futuro de la Iglesia es ciertamente brillante.

Es grandioso poder congregarnos de esta forma. Quisiera que fuera posible poder reunimos con toda la juventud de la Iglesia en una gran congregación, para poder así ver con cuántos jóvenes contamos en la Iglesia.

Mirad alrededor de vosotros y ved cuántos sois. Pensad en aquellos que no han podido venir a esta reunión y sumad su número al de vosotros que os encontráis aquí. Probablemente haya cinco veces más de los que hoy nos encontramos reunidos, que no han podido venir. Pensemos luego en la cifra de jóvenes de vuestra edad que tenemos en toda la Iglesia.

¿Sabéis cuántos hay? Aproximadamente 400.000 en toda la Iglesia. Vosotros representáis a algunos países, pero hay grupos similares en otros países sudamericanos ya que tenemos ramas en muchos lugares de este gran continente.

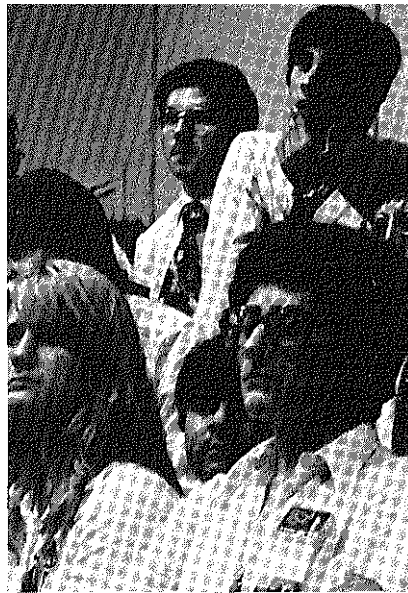
A través del mundo tenemos congregaciones de santos en 62 diferentes naciones. Esto significa que hay grupos de jóvenes miembros de la Iglesia que creen en el evangelio restaurado, en 62 naciones del mundo.

¿Veis ahora cuan fuerte es la Iglesia?

¿Y sabéis cuan rápidamente está creciendo? Por ejemplo, tenemos ahora 115 misiones en varias partes del mundo. Hace diez años teníamos solamente 74. En los últimos diez años nuestra población total ha aumentado en un millón de miembros. Hace diez años era de 2.400.000 y hoy es de 3.400.000.

En la actualidad estamos llevando a cabo trabajo misional en 60 naciones; hace diez años solo estábamos en 39.

Ahora tenemos casi 700 estacas de la Iglesia en naciones de Sudamérica a Escandinavia, de Sud África a Alaska,



de los Estados Unidos a Australia y en las islas de los Mares del Sur.

Hace diez años teníamos solamente 412 estacas.

Hoy tenemos 18.000 misioneros regulares laborando en todas partes del mundo. Hace diez años teníamos solamente 7.000.

Hasta hace poco, la gente del mundo pensaba que todos los misioneros debían proceder de los Estados Unidos, y que ellos serían quienes debían llevar el evangelio al resto del mundo.

Ahora, bajo nuestro nuevo presidente de la Iglesia, Spencer W. Kimball, hemos sido instruidos de que todos los jóvenes, sin importar la nacionalidad, deben ayudar en la obra misional, y que especialmente todo joven digno de la Iglesia, bien preparado, debe salir a cumplir una misión.

Vosotros, jóvenes que os encontráis aquí hoy, debéis pensar en llevar a cabo misiones proselitistas regulares. Si no podemos llevar a cabo misiones en países extranjeros, por lo menos deberíamos vivir de acuerdo a las en-

señanzas del Evangelio y enseñarlo a nuestros amigos en nuestro propio país.

¿Y qué debemos decirles? Debemos decirles que el Señor ha hablado nuevamente en la actualidad y que toda una nueva revelación de Dios ha sido dada al mundo.

Esta revelación prueba que hay Dios; nos enseña aun que somos hijos de El y que el hombre no procede en realidad de formas de vida inferiores. Nosotros somos en realidad progenie de Dios; somos su familia. Y aun más que eso, esta nueva revelación enseña, al igual que lo hace la Biblia, que nosotros podemos llegar a ser como El es. Nuestro destino—siempre que vivamos de acuerdo a las enseñanzas del Evangelio— es llegar a ser como El.

No pensamos que Dios sea un espíritu o influencia indefinida. Nuestra nueva revelación nos enseña que El tiene forma humana, porque El hizo al hombre a su propia imagen y semejanza. Por lo tanto, el hombre se parece a Dios en la forma física.

Podemos decirles a nuestros amigos que Dios levantó a un nuevo profeta en la tierra. Su nombre era José Smith. A través de este Profeta el Señor restauró su verdadera Iglesia en ¡os tiempos modernos del mismo modo que existía en los días de Pedro y Pablo. Otras iglesias han cambiado las verdaderas doctrinas y enseñanzas cristianas. Aun la simple ordenanza del bautismo fue cambiada.

Pero ahora, con esta nueva revelación, nuevamente tenemos la verdad. La verdadera Iglesia ha sido restablecida y el verdadero evangelio restaurado, por lo cual nuestras ordenanzas pasan a ser enteramente válidas.

A menos que los hombres se encuentren en realidad en posesión del verdadero sacerdocio, sus ordenanzas y enseñanzas no son válidas, porque nadie puede actuar en el nombre de Dios sin la autoridad de El, del mismo modo que nadie puede actuar en un gobierno civil sin la debida autoridad dada por el pueblo.

Cuando les hablamos a nuestros amigos acerca del Evangelio, podemos

decirles que el vivir de acuerdo al mismo nos proporciona gozo, salud y fortaleza.

Hablemos por un momento acerca de la salud. Como sabéis, nosotros tenemos la Palabra de Sabiduría.

Esta es una de las revelaciones de Dios.

Quisiera mencionar algunos puntos interesantes:

Le enseñamos a nuestro pueblo que no debe fumar. El fumar causa cáncer al pulmón, tal como todos sabemos, ¿pero sabéis qué enfermedades puede provocar al corazón el hábito de fumar? La gente que fuma dos o más paquetes de cigarrillos por día, duplica sus posibilidades de contraer afecciones cardíacas.

El tabaco causa bronquitis y otras enfermedades respiratorias. El número de personas que sufren estas enfermedades es el doble entre los fumadores, que entre los que no fuman.

¿Tenéis algunos de vosotros problemas de sinusitis? ¿de congestión nasal? Hay un porcentaje tres veces mayor de fumadores entre personas que sufren este tipo de enfermedades.

Mucha gente sufre de úlceras estomacales, de las cuales el doble son fumadores.

Uno de los aspectos más importantes del vicio de fumar, es que constituye la causa por la cual mucha gente falta al trabajo como consecuencia de una salud pobre.

Un reciente estudio demostró que el número de personas que falta al trabajo por enfermedades es un 20% más alto entre los fumadores que entre los que no lo son.

Condiciones similares surgen como consecuencia de la ingestión de bebidas alcohólicas.

El licor causa daño al cerebro; úlceras estomacales; enfermedades al hígado que pueden ser fatales; hace que muchas personas permanezcan enfermas en su casa o cuidando de sus borracheras en lugar de ir a trabajar; el alcoholismo causa divorcios; es el elemento que contribuye en forma mayor tanto al crimen como a la inmoralidad.

En los Estados Unidos, las enfermedades hepáticas—provocadas como consecuencia de bebidas alcohólicas—son en importancia, la novena causa de muerte en todo el país.

Un interesante estudio realizado recientemente, dio a conocer que entre los mormones que viven en los Estados Unidos, las muertes provocadas por el

cáncer se encuentran entre las estadísticas más bajas de toda la nación.

El estudio informa que este es el resultado directo de las enseñanzas de la Iglesia en contra del uso del tabaco y del licor.

Una de las grandes bendiciones que recibimos por la obediencia a las enseñanzas del Evangelio, es la de ser conscientes de los peligros del pecado de la inmoralidad.

Como sabéis, el Señor nos enseña que no debemos cometer el pecado sexual. La castidad es vital para nuestra salvación en el reino de Dios; se trata de una ley divina.

El sexo no debe usarse para lograr un entretenimiento ilícito. La relación sexual no es para los solteros; el sexo debe ser mantenido en toda su pureza. Muchos de los líderes de nuestra Iglesia han dicho que es mucho más importante para nosotros proteger nuestra castidad que nuestra propia vida; que es mejor morir en defensa de la virtud y morir limpios, que vivir una vida inmunda.

El pecado sexual provoca grandes



trastornos sentimentales, desilusión y espantosas enfermedades.

Los jóvenes jamás deben participar en tales prácticas. Como Santos de los Últimos Días, debemos permanecer limpios. Ningún joven debe intentar tocar el cuerpo de una jovencita; ninguna jovencita debe permitir que su amigo o novio se tome tales libertades.

El Salvador dijo lo siguiente: "Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón." (Mateo 5:28).

Pensad en esto con respecto al manoseo. Nuevamente en esta revelación moderna, El dijo: "El que mire a una mujer para codiciarla negará la fe, y no tendrá el espíritu; y si no se arrepintiere, será expulsado." (D. y C. 42:23.) Pensad en esto con respecto al manoseo.

Yo os pregunto: ¿Podéis acaso perder vuestra castidad de a poco? ¿Podéis perder vuestro dinero de a poco? Cuando los jóvenes se manosean, es entonces

cuando pierden parte de la virtud.

Satanás sabe que el sexo es sagrado y él va a esforzarse siempre en contaminarlo, donde y cuando pueda hacerlo. El hará que penséis que podéis participar en estas cosas y escapar a la pena, y esto puede destruirlos.

¿Y qué es el destino? Como hijos de Dios, tenemos como destino la gran oportunidad de llegar a ser como El es. Pero solamente los puros y fieles podrán alcanzar esa meta. Todos los inmundos tendrán que arrepentirse y purificarse. Por terrible que sea el pecado del sexo, teniendo que evitarlo tal como debemos, si por cualquier circunstancia alguno ha caído en esa clase de tentación, aún así existen esperanzas. Si nos arrepentimos y por el resto de nuestra vida hacemos lo correcto, Dios nos perdonará. Quisiera leerlos lo que El dice al respecto: "Mas perdonarás al que haya cometido adulterio si luego arrepintiéndose de todo corazón lo deshecha, y no lo vuelve a hacer." (D. y C. 42:25.)

Hay un capítulo en el libro de Ezequiel de la Biblia, el capítulo 18, que habla sobre este sujeto. En el mismo, el Señor dice que el pecador debe arrepentirse de todas sus transgresiones y no volver a hacerlas, y de ahí en adelante guardar los mandamientos de Dios; que de este modo sus pecados jamás le volverán a ser mencionados y será perdonado.

La maternidad le sigue en importancia a la divinidad. La paternidad es similar. Deben mantenerse puros. El uso del sexo debe ser solamente bajo las restricciones y regulaciones que Dios mismo ha establecido. El le dio a Adán y a Eva las ligaduras del sagrado matrimonio antes de mandarles que tuvieran hijos. Este es el molde que todos debemos seguir.

¿Podéis ver el motivo por el cual Dios salvaguarda de tal modo la castidad? ¿Podéis ver por qué Satanás utiliza todos los medios disponibles y a su alcance para contaminarla? Por lo tanto jóvenes, hagamos de la castidad la meta principal de nuestra vida, para ser fieles, virtuosos y limpios. No puede haber éxito sin estas virtudes.

Ahora quisiera mencionar algo más que es vital para nuestro éxito.

Una de las grandes dificultades con muchos jóvenes es que no interpretan correctamente a sus padres, así como los motivos que ellos tienen para tratar de ayudarles a pasar por el camino de la vida y el mundo.

No cometáis el error de suponer

que vuestros padres quieren interferir con vuestra felicidad o quitaros vuestra independencia personal que Dios os ha dado; ningún padre común y corriente piensa en tales cosas. Ellos no tienen el deseo de vivir vuestra vida por vosotros.

Pero al mismo tiempo, vosotros deberíais comprender que vuestros padres son los mejores amigos que tenéis. Ellos hacen y harán por vosotros más de lo que cualquier otra persona podría hacer. Si hay que hacer sacrificios por vosotros, nadie los hará con tanta buena voluntad ni alegría como vuestros padres.

Por lo tanto no guardéis ideas equivocadas acerca de vuestros padres. Aprended a verlos y comprenderlos tal como son. Aun cuando los conozcáis íntimamente, no despreciéis la habilidad que ellos tienen para ayudaros. Tal vez ellos mismos no tengan tanta educación universitaria como la que os han dado a vosotros, y tal vez no comprendan todas las reglas de química o matemáticas, pero cuando se trate de asuntos relacionados con el bien o con el mal, de felicidad y problemas, ellos saben y son vuestros mejores consejeros.

¿Desecháis la guía de vuestros padres? ¿Qué pensaríais entonces acerca de ellos si en lugar de daros consejos no os los dieran, dejándoos enteramente desamparados? ¿No pensaríais acaso que estarían fallando en sus responsabilidades paternas?

Ninguno de vosotros justificaría a una madre que le permitiera a su pequeño hijo tocar una cocina caliente o caminar por el borde de un muelle rodeado de profundas aguas, sin hacer ningún esfuerzo por salvar al niño.

¿Cuán grande creéis que es la diferencia entre dar consejo y protección en casos como esos y aconsejar al mismo

niño en su etapa adolescente, cuando los peligros son mucho peores que la cocina caliente a la cual tuvo que enfrentarse?

¿Es acaso diferente el motivo que provoca el consejo? ¿Ama ella a su hijo menos ahora? ¿Es acaso la madre menos capaz de aconsejar a un joven de 16 años que a un niño de 3? ¿Acaso la madre no pasó por las mismas etapas que el mismo niño y no comprende mucho mejor que él los peligros que en su inexperiencia le acosan en cualquier situación?

Habiendo vivido más tiempo que sus propios hijos y habiendo pasado a través de las varias etapas por las cuales pasan ahora sus hijos, los padres se encuentran en una posición admirable de aconsejarlos.

Mediante su mayor experiencia, ellos han descubierto que hay muchos peligros en la vida aparte de los daños físicos. Han aprendido que la verdadera felicidad se encuentra inseparablemente unida con la buena conducta; que el crimen no es bueno en ninguna de las etapas de la vida y que para ser realmente felices debemos obedecer y vivir de acuerdo a estas normas.

Jóvenes, vuestro comportamiento actual determinará en gran manera el grado de felicidad o de desventura que cosecharéis más tarde en la vida. No es inteligente desobedecer las reglas de la buena conducta, así como no lo es violar las leyes del país.

Siendo un proscripto de las reglas del buen vivir, es tan inconveniente y falto de criterio como lo es el mismo crimen. Tienen todo para perder y nada para ganar, aquellos que andan en malas compañías. Tienen todo para perder y nada para ganar aquellos que tienen hábitos malignos y deshonestos.

Tienen todo para perder y nada para ganar en la ebriedad y en la inmoralidad. Tienen todo para perder y nada para ganar aquellos que ignoran a Dios.

¿No es esto pues lo que vuestros padres han estado enseñándoos? Entonces creedles porque es verdadero. Respetad el consejo que ellos os dan.

Por vuestro propio bien, no os pongáis en contra de vuestros mejores amigos, sino amadles y honradles y seguid la dirección que ellos os den.

Si así lo hacéis, viviréis más tiempo y seréis más felices. Es lo verdaderamente inteligente que podréis hacer.

En algunos casos en que tanto el padre como la madre hayan escogido ellos mismos el mal camino, es lícito que vosotros no lo sigáis. Pero entonces podréis ir a vuestro obispo o presidente de rama, de los cuales podréis recibir buenos consejos. Recordad que el obispo es el padre del barrio y que el presidente de rama lo es de la rama. Y si por cualquier cosa vuestro padre realmente se ha perdido y no tiene la autoridad para aconsejaros correctamente, id al padre del barrio o de la rama.

Recordemos siempre quiénes somos; que somos hijos de Dios.

Recordemos que podemos llegar a ser como El es; que ese es nuestro destino.

Recordemos que somos Santos de los Últimos Días, que pertenecemos a su verdadera Iglesia que ha sido restaurada en estos últimos días.

Recordemos también que la verdadera felicidad en esta vida y la salvación en la vida venidera, la lograremos sólo si vivimos de acuerdo a las enseñanzas del Evangelio y si somos fieles miembros de la Iglesia.

Oro por esto, en el nombre del Señor Jesucristo. Amén.



Señor, ¿qué quieres que yo haga?

por el élder L. Tom Perry
del Consejo de los Doce

Sábado 8 de marzo de 1975
Sesión para los jóvenes

Mis amados hermanos y hermanas:
Es muy emocionante para mí el estar con vosotros esta noche en esta gran reunión. Deseo expresaros cuánto os amamos, apreciamos, y cuánta confianza tenemos en vosotros, y en lo que haréis para edificar el reino de nuestro Padre Celestial. Me gustaría contaros una historia esta noche. Se encuentra en el libro de Hechos, donde se nos cuenta de uno de los cambios más dramáticos efectuados en un hombre respecto a sus sentimientos hacia el Salvador y su evangelio. No creo que en toda la historia del hombre haya relato de una transformación más completa de un hombre y sus ideas que la que le aconteció a Saulo. Allí consta:

"Saulo, respirando aún amenazas y muerte contra los discípulos del Señor, vino al sumo sacerdote, y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco, a fin de que si hallase algunos hombres o mujeres en este camino, los trajese presos a Jerusalén. Mas yendo por el camino, aconteció que al llegar cerca de Damasco, repentinamente le rodeó un resplandor de luz del cielo; y cayendo en tierra, oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo, ¿porqué me persigues? El dijo: ¿Quién eres, Señor? y le dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues; dura cosa te es dar coces contra el aguijón." (Hechos, 9:1-5).

El ver una luz enceguedora y oír al Señor mismo reprochándole sus acciones debe haber sido una experiencia aterradora para un hombre rotundamente resuelto a encerrar bajo siete llaves a todos aquellos que sirvieran al Señor. No es maravilla entonces que temblando y aturcido dijese: "Señor, ¿qué quieres que yo haga?" Yo supongo que su reacción es lo más natural que se puede esperar después de ser sorprendido por el Señor de tal manera. Y yo diría que a cada uno de nosotros nos gustaría hacer la misma pregunta al Señor—"Señor, ¿qué quieres que yo haga?"

Estoy seguro de que las instrucciones dadas a Saulo, y el proceso al cual él se tuvo que someter, son muy semejantes a los requeridos por Dios en la actualidad. El Señor le mandó "Levántate y entra en la ciudad" y allí le sería indicado lo que debía de hacer. Para cerciorarse de que Saulo había comprendido el mensaje, el Señor hizo que éste se sintiera atemorizado y que no pudiera ver. Mas se levantó de la tierra en donde había caído, y pidió a sus compañeros de camino que lo llevaran a Damasco.

Allí pasó tres días, sin vista y sin poder comer ni beber. Pero el Señor no le dejó en esta condición, pues una senda se había preparado para él. El Señor habló a Ananías, uno de sus discípulos, a quien mandó que se levantara y fuera a una calle que se llamaba Derecha, y allí preguntara por Saulo. Esta petición inquietó profundamente a Ananías, ya que él sabía que Saulo estaba determinado a eliminar a todos aquellos que seguían al Salvador. Sin embargo, obedientemente siguió las instrucciones dadas por el Señor y entró en la casa donde Saulo estaba, y colocando sus manos sobre él dijo: "... el Señor Jesús, que se te apareció en el camino por donde venías, me ha enviado para que recibas la vista y seas lleno del Espíritu Santo. Y al momento le cayeron de los ojos como escamas, y recibió al instante la vista; y levantándose, fue bautizado." (Hechos 9:17-18.)

Después de ser bautizado, pidió algo para comer, para ser fortificado. Una vez recibida su fortaleza, Saulo se embarcó en una nueva carrera. No ya en la de perseguir a los Santos, sino en la de predicar el evangelio de Cristo en las sinagogas, y testificar el hecho que Jesucristo era y es el Hijo de Dios. Las escrituras registran la reacción: "Y todos los que le oían estaban atónitos y decían: ¿No es éste el que assolaba en Jerusalén

a los que invocaban este nombre, y a eso vino acá, para llevarlos presos ante los principales sacerdotes?"

"Pero Saulo mucho más se esforzaba, y confundía a los judíos que moraban en Damasco, demostrando que Jesús era el Cristo." (Hechos 9:21-22.)

Vemos que cuando Saulo preguntó, —Señor, ¿qué quieres que yo haga?, el Señor le dio por lo menos cuatro áreas diferentes en las cuales Saulo tenía que llenar ciertos requisitos. Hoy vamos a examinar esas áreas por nosotros mismos, porque nos dan la clave de lo que debemos hacer en nuestra vida para responder al llamado del Señor cuando El nos da algo para hacer. Primero, el Señor tuvo que abrir los ojos de Saulo. Este tenía que poseer la capacidad de ver. Ananías, con el poder de Dios que poseía, confirió a Saulo el entendimiento y nuevamente la habilidad de ver tanto física como espiritualmente, induciéndolo a esto la fe en el Señor Jesucristo. En las Doctrinas y Convenios, sección 88, versículo 67 leemos:

"Y si sincero fuere vuestro deseo de glorificarme, vuestros cuerpos enteros se llenarán de luz, y no habrá tinieblas en vosotros; y aquel cuerpo que se halla lleno de luz comprende todas las cosas."

Esto es exactamente lo que le ocurrió a Saulo cuando pudo ver de nuevo la luz del día. Su cuerpo se llenó con tanta luz del evangelio de Jesucristo que las tinieblas fueron vencidas dentro de él, y fue capaz de comprender las cosas del Señor. Por lo tanto, lo primero que nos enseña la experiencia de Saulo, es que debemos poseer la luz del evangelio en nuestra vida. Debemos tener la capacidad para ver. En segundo lugar Saulo tuvo que aceptar el bautismo, un requisito de Dios para demostrar el deseo de ser obediente a las condiciones impuestas sobre él por el Padre Celestial. De manera que el segundo punto que emerge es ser obediente a las leyes de Dios. El tercer elemento es que Saulo

requirió ser fortalecido. El ya era un hombre de gran conocimiento, pero después de ayunar por tres días, necesitaba sustento para recuperar su fortaleza física. Una gran mayoría de nosotros hemos podido obtener abundante fortaleza física, y hemos tenido el privilegio de contar con aquellas cosas que nos ayudan a conservarla. Lo que necesitamos más que nada es la habilidad de estudiar y fortalecer nuestra mente para mejor comprender las cosas de Dios. Esto requiere estudio de nuestra parte. En las Doctrinas y Convenios, sección 130, versículos 18 y 19, leemos: "Cualquier principio de inteligencia que logremos en esta vida se levantará con nosotros en la resurrección. Y si en esta vida una persona adquiere más conocimiento e inteligencia que otra, por motivo de su diligencia y obediencia, hasta ese grado le llevará la ventaja en el mundo venidero." ¡Cuan esencial es que estudiemos! No todos nosotros hemos sido hechos iguales. Tenemos diferentes talentos que nos han sido conferidos por nuestro Padre Celestial. Tengo en mi bolsillo un juego de llaves; si las examinamos notaremos que cada una es diferente; una corresponde a mi auto, otra abre la puerta de mi casa, otra es para mi portafolio. Por cierto que la llave del portafolio no hará funcionar a mi auto, y la de mi casa no abrirá mi portafolio. Cada una es diferente. Esto también se aplica a nosotros como hijos de nuestro Padre Celestial. Todos hemos sido hechos con diferentes canales y diferentes marcas. Cada uno de nosotros posee diversos talentos, y estamos capacitados para hacer las cosas que nuestro Padre Celestial requiere de nosotros con varios grados de habilidad. Es por lo tanto esencial que magnifiquemos aquellos dones con los que el Señor nos ha dotado. No todos podemos ser grandes atletas, algunos de nosotros no podemos ni siquiera ser grandes estudiantes de ciencia, o historia, o de las otras disciplinas que se nos requiere que aprendamos. Pero todos tenemos la capacidad para hacer algo en especial.

Lo que entonces necesitamos hacer es fortalecer aquella cualidad especial que el Señor nos ha dado y perfeccionarla por medio del estudio para que se desarrolle en algo eternamente valioso. Oliver Wendell Homes dijo: "Una vez que una mente se ha estirado con una idea nueva, nunca regresa a su dimensión original". Ahora, cuando ef

Señor fortificó a Saulo, hizo posible que en vez de ser éste el hombre que destruyera la Iglesia, fuera el que la edificara. Tales son nuestras posibilidades siempre que nos preparemos para ir hacia adelante en el servicio de nuestro Padre Celestial, provisto que magnifiquemos los talentos que nos ha dado y que nos hacen únicos y distintos el uno del otro. Si hacemos esto, ¡cuan grande será nuestra capacidad para realizar los requisitos que el Señor nos impone!

El cuarto y último paso en las instrucciones que el Señor dio a Saulo perteneciente a lo que él debía hacer, es el mandato al servicio; por lo cual Saulo se dedicó diligentemente por el resto de su vida a predicar el evangelio y servir a sus semejantes. A veces las circunstancias bajo las cuales se vio forzado a trabajar fueron muy difíciles, pero siempre estuvo dispuesto a hacer todo lo que fuera necesario para cumplir con las instrucciones que el Señor le había dado.

Tenemos hoy grandes desafíos. Hay mucho que debemos hacer para realizar lo que el Señor ha pedido de nosotros. Y cada día se nos presentan muchas oportunidades para servir. Siempre recordaré en forma especial a un joven que conocí en el estado de Massachusetts, donde vivíamos en el pequeño suburbio de Weston. Es una comunidad amena y sofisticada, con más o menos 11.000 habitantes. Tiene muchos y pintorescos caminitos campestres tortuosos, definidos con viejos cercos de piedras hechos a mano, y una sección comercial que para las 9 de la noche aparece completamente desierta. Los residentes anunciaban con orgullo que Weston era una "ciudad seca", quiere decir, en la cual no se vendían bebidas alcohólicas. Sin embargo, Weston tenía sus problemas, ya que muchos de sus jóvenes en las escuelas intermedias como en la secundaria, traían las bebidas alcohólicas y las drogas que compraban en otras comunidades.

Pero lo que me gustaría contarles es acerca de uno de estos estudiantes de la escuela secundaria que estaba demasiado ocupado con otras actividades para necesitar estimulantes artificiales. Este joven pasa una gran parte de su tiempo de esparcimiento en las laderas de las montañas, esquiando. Esto no es raro en la región donde vivíamos; pero lo que él hacía con su talento, sí lo es. Este joven es un experto esquiador, y ama el deporte. Es un instructor, y pasa todo su

tiempo libre enseñando a otros. Uno lo puede ver bajando la ladera de la montaña, muy cerca a su pupilo, quien a veces es mucho mayor que el instructor. Comienzan despacio, pero ganan velocidad a medida que bajan, dando vueltas y turnos con gracia y facilidad, al mismo tiempo hablando y riendo como amigos, disfrutando el aire vigorizante y el calor del sol brillante. Los que los observan y los siguen con sus ojos hasta que la pareja llega al pie de la ladera, los consideran simplemente como dos amigos más, pasando un buen rato.

Lo que los observadores no se dan cuenta es que uno de los esquiadores es ciego. Este estudiante de la escuela Secundaria de Weston, enseña a los ciegos a esquiar. Lo hace gratis. Cuando a él se le ocurrió la idea, fue aconsejado por otros que la desechara. Repetidas veces le dijeron que era imposible. Pero él había notado el descorazonamiento de algunos de los privados de la vista, y deseaba compartir con ellos uno de los placeres de su vida. El quería que ellos también tuvieran el sentimiento del éxito, de la satisfacción de algo conquistado. Deseaba darles una nueva dimensión a sus vidas, y contribuir a ayudarles a sentirse como entidades completas y sustantivas. A él realmente le importaba. Le importaba lo suficiente como para invertir tiempo y paciencia para desarrollar una armoniosa mezcla de amor, aliento y comprensión en sus relaciones con estas personas, para imbuirlas con fe en sí mismas y en sus propias habilidades. Gradualmente, se cimentó una amistad mutua. Estas personas pusieron su confianza en este joven. El era su amigo. Solamente a él le permitían que les pusiera sus botas y ligaduras. El dice que lo más importante era ayudarles a desarrollar una actitud de fe y confianza en sí mismos. Una vez conseguido esto, las técnicas del deporte se convertían en juego de niños. Hacia el tiempo en que nos mudamos de Weston a Salt Lake City, este joven había enseñado con éxito a esquiar a 13 ciegos, y estaba en el proceso de enseñar a otro grupo, y le habían pedido que compilara un manual de instrucciones para la enseñanza de esquí a las personas ciegas. Este joven ha desarrollado la confianza que proviene del éxito. Pero, más importante aún, ha fomentado amistades duraderas, y ha aprendido a amar y compartir mediante un servicio valioso.

Creo que más que nada, la historia

de Pablo nos enseña el gran gozo que proviene de servir a nuestros semejantes. Cada uno de nosotros tiene oportunidades para ello. Alrededor nuestro cada día están aquellos que necesitan de nuestra atención, cuidado y ayuda. Hay muchas oportunidades para levantar a los decaídos. Permitid que os exhorto a que os embarquéis en el servicio de vuestros semejantes. Estoy seguro que el Señor se siente complacido con la juventud de la Iglesia. Vosotros habéis sido reservados para venir a la tierra durante este importante período. El cuenta con vosotros para que le ayudéis a construir su reino aquí. Os ha educado, instruido y equipado como a nin-

guna otra generación. Ahora él espera que vosotros pongáis en acción vuestro conocimiento. Desde el principio Dios dio el mandamiento a Adán y Eva de multiplicar, henchir, tener dominio, y sojuzgar la tierra. El espera que sus hijos realicen lo que les ha mandado. Al leer, estudiar y escudriñar las historias de las escrituras, recojamos de ellas las enseñanzas que necesitamos para nuestra vida. De la historia de Pablo saquemos la determinación de ver la luz y conocimiento del evangelio. Seamos obedientes a los mandatos del Señor. Fortalezcámonos a través del estudio y entendimiento para estar mejor equipados para enfrentar el futuro. Entonces,

con todo lo que nos ha sido dado, embarquémonos diligentemente en el servicio de nuestros semejantes.

Que el Señor continúe bendiciéndonos con fe, el deseo y la fuerza para servirle como El os ha dicho que lo hagáis. Hacedlo con todo el entusiasmo que vuestras almas son capaces, y yo os prometo el gran gozo que sólo resulta del cumplimiento del mandamiento de servir en su reino.

Que el Señor nos bendiga para que seamos imbuidos del espíritu de este gran programa del evangelio, y nos embarquemos en el servicio de nuestros semejantes. Lo ruego humildemente en el nombre de Jesucristo. Amén.



Influencia purificadora

por el élder A. Theodore Tuttle
del Primer Consejo de los Setenta

Sábado 8 de marzo de 1975
Sesión para los jóvenes

Mis queridos hermanos y hermanas, juventud, esperanza de la Iglesia: Considero un gran privilegio el haber sido invitado a hablar en esta Sesión de la Juventud de la Conferencia General de Área en Buenos Aires. Veo reunidos en nuestra audiencia a jóvenes de Argentina, Uruguay y Paraguay así como de Chile.

Primero, quisiera hablaros a vosotros los jóvenes, pues hoy tengo un mensaje muy importante y específico que daros. Más adelante quisiera hablarles también a las jovencitas.

Jóvenes, desearía hablaros acerca de vuestra futura misión.

Cuando el Profeta de Dios declara que éste es el tiempo en que debemos apresurar nuestra marcha y aumentar nuestros esfuerzos misionales, es porque *éste es* el tiempo.

En una oportunidad hablé con un joven acerca de su misión. El me dijo:

"No quiero ir." Por lo cual le pregunté: "¿Y eso qué tiene que ver? de todos modos te necesitamos."

El presidente Kimball ha dicho que no tenemos ni la mitad de los misioneros necesarios. ¿No podéis ver que no importa si queréis ir o no? De todos modos os necesitamos. ¿Comprendéis lo que quiere decir ser necesarios? Los lazos de la hermandad se hacen más fuertes y más profundos en el campo de la misión. Aprenderéis a amar al compañero con quien os arrodilléis en oración diaria, a las personas con quienes os asociéis sin importar su raza ni condición social, y ellos a su vez os amarán a vosotros. Os amarán porque vosotros les habréis llevado el evangelio.

Los conversos siempre recuerdan a aquellos que les enseñaron el evangelio.

He oído a muchos conversos hablar casi en forma reverente acerca de nuestros misioneros. Imaginaos que haya personas que oren por vosotros. ¿Comprendéis lo que eso significa? Esto será siempre una influencia purificadora en vuestra vida.

Muchas personas de estos países están orando para recibir la verdad; vosotros sois los únicos que podéis llevarla. En la actualidad solamente 50 de vosotros estáis sirviendo en estas tres misiones, y hay aproximadamente 3.800 entre los 19 y los 25 años de edad que no han servido como misioneros. Necesitamos más; muchos más. El servicio misional es más importante que cualquier otra cosa; el matrimonio no le precede en importancia; los trabajos tampoco tienen prioridad; los estudios pueden ser interrumpidos para cumplir con este llamamiento.

Vuestra dignidad moral es la con-

dición primordial, y no podemos permitirnos debilidad de carácter cuando lo que necesitamos es fortaleza espiritual. ¡Estudiad! Leed el Libro de Mormón; subrayad los versículos que son importantes.

Aprended a orar constantemente; arrodillaos cada mañana y cada noche, y estad en buenas relaciones con el Señor.

Cuando regreséis de la misión, seréis dos años mayores. Esta noche quizás penséis que eso no tenga demasiada importancia. Sin embargo, os aseguro que entonces habrá cambios significativos. Demorar el noviazgo y el matrimonio es una sabia decisión. Tal vez cambiéis de opinión en cuanto a la compañera; muchos lo hacen por decisión propia o de ella.

Aun cuando la misión no garantiza un matrimonio feliz y próspero, sí estabiliza muchas cosas en la vida, las cuales en verdad influyen en el matrimonio. La madurez que se adquiere en el campo misional capacita a los jóvenes y a las señoritas a ser mejores esposos y esposas.

Ahora jóvenes, os advierto: tened cuidado con la señorita que no considere importante el servicio misional. Cuidados de las jovencitas que os tientan y desaniman para que no vayáis a la misión. Estad alertas. ¿Es ésta la clase de persona que deseáis por compañera eterna? En tal caso, haríais bien en poner fin a esta clase de noviazgo.

Los mejores misioneros de la Iglesia han sido hombres humildes, hombres que se han sacrificado económicamente, hombres que vivieron cerca del Señor y que confiaron en El. Vosotros también podéis ser contados entre estos grandes hombres. Decidid hoy.

Vosotros podéis realizar muchas cosas y llegar a experimentar grandes satisfacciones personales. Pero pocas serán las experiencias que puedan asemejarse al sereno y emocionante momento en que anotéis en vuestro diario de misionero: "Hoy bautizamos al señor Juan Fulano, a su esposa y todos sus hijos. Son una familia maravillosa." Aspirad a ser misioneros.

Tal vez vosotras, hermanas, os preguntaréis, por qué no os hemos incluido en esta invitación para ser misioneras regulares. La razón es que la obra misional es primordialmente una responsabilidad del sacerdocio. Desde luego, también permitimos a algunas jovencitas que sirvan en el campo de la misión. Estamos agradecidos a ellas por su va-

liente y dedicado servicio. Sin embargo, para vosotras, la obra misional regular es un servicio opcional. Con respecto a los jóvenes, constituye una responsabilidad del sacerdocio que recae totalmente sobre sus hombros.

Ahora quisiera hablaros sobre un asunto vital. Se trata de cómo encontrar la felicidad.

Está comprobado que encontramos más motivo de infelicidad buscando la felicidad que por cualquier otro motivo. Eso es extraño, ya que toda la gente busca ser feliz. Sin embargo, si no buscáis la felicidad en la forma en que el Señor aconsejó, al final sólo encontraréis pesar.

El padre Lehi dijo: "Adán cayó para que los hombres existiesen; y existen los hombres para que tengan gozo" (2 Nefi 2:25). El profeta José lo explicó aún más claramente: "La felicidad es el objetivo y la razón de nuestra existencia; y será también el fin, si nos esforzamos en la senda que lleva hacia ella; y esta senda es la virtud, la rectitud, la fidelidad, la santidad y el respeto a los mandamientos de Dios."

Tenemos tiempo para considerar solamente una vía; ¡la de la virtud! La virtud no es algo separado o apartado del plan de salvación, sino todo lo contrario, es parte integral del mismo plan, más aún, es la llave misma del plan de salvación.

Todos nosotros vivimos con nuestro Padre Celestial antes de venir a la tierra. Vinimos acá para recibir un cuerpo terrenal y aprender a controlar la parte física de la vida.

A los efectos de traer la vida sobre la tierra, el Señor nos proveyó con el poder de crear otros cuerpos. Este es un poder sagrado y muy significativo. La mayor parte de la felicidad que podáis recibir en esta vida, tendrá su origen en este poder de procreación. No se trata de algo maligno; es un poder santo ante Dios. Sin embargo, os prevengo que solamente mediante el adecuado y sagrado uso de este poder, podréis crear la felicidad en lugar del pesar.

El hombre ha conquistado la tierra, el océano y el espacio; es el amo de todo, excepto de sí mismo, y es precisamente en el dominio de este poder de procreación donde nace el verdadero carácter o personalidad, y se nutre la fortaleza. El élder Boyd K. Packer, uno de los Doce, ha dicho: "Deseo exhortaros y quiero que recordéis estas palabras. ¡No permitáis que persona alguna toque o palpe vuestro cuerpo, ninguna

persona! Los que os dicen lo contrario os invitan a ser cómplices de su culpabilidad. Nosotros os enseñamos a conservar la inocencia. Apartaos de cualquiera que quiera persuadirnos a experimentar con estos poderes que dan la vida. ¡No importa que tal libertinaje sea ampliamente aceptado entre la sociedad de esta época! ¡No basta con que las dos partes estén dispuestas a consentir en este libertinaje! Imaginarse que es una expresión normal de cariño no es suficiente para convertirlo en un acto correcto. El único uso propio de este poder se encuentra dentro del convenio del matrimonio, No uséis jamás impropriamente estos poderes sagrados.

Y ahora, mis jóvenes amigos, debo decirlos seriamente que Dios ha declarado en palabras inconfundibles, que la miseria y el pesar vendrán como resultado de la violación de las leyes de castidad. 'La maldad nunca fue felicidad' (Alma 41:10). Estas leyes fueron establecidas para guiar a todos los hijos de Dios en cuanto al uso de este don . . . Os espera una corona de gloria si vivís dignamente. La pérdida de tal corona bien puede ser castigo suficiente. Con frecuencia, con demasiada frecuencia, somos castigados por nuestros pecados así como a causa de ellos." (Boyd K. Packer).

La recompensa de la virtud es la paz. La paz está arraigada en la justicia. La Primera Presidencia ha declarado: "¡Cuan gloriosa y próxima a los ángeles es la juventud que es pura! Esta juventud tiene eí gozo indescriptible en esta vida y la felicidad eterna en la vida venidera." La recompensa hace que el esfuerzo valga la pena.

Hay otro hecho igualmente importante. Las semillas de una vida matrimonial feliz se siembran en la juventud como nos dijo el élder Peterson. La felicidad no empieza en el altar; comienza durante el período de la juventud y del noviazgo. Las semillas de la felicidad se siembran de acuerdo a la habilidad que vosotros desarrolléis para dominar este poder maravilloso que poseéis. La castidad debe ser la virtud predominante entre los jóvenes. Ha de ser el ideal de todo joven Santo de los Últimos Días.

Vosotros estáis en el camino que lleva hacia el propósito mismo y el designio de la existencia: El hombre existe para que tenga gozo . . . en esta vida, y la vida eterna en el mundo venidero.

Que podáis caminar por este sendero de virtud, ruego en el nombre de Jesucristo. Amén.

El hogar que formaréis

por el élder Arturo Palmieri
Presidente de la Estaca de Córdoba, Argentina

Sábado 8 de marzo de 1975
Sesión para los jóvenes

Mis queridos hermanos, esta noche me siento como el día que fui a ver al padre de mi esposa y le dije que quería casarme con su hija: todo me salió bien, y espero que esta noche también pueda cumplir con esta responsabilidad.

El presidente David O. McKay manifestó: "De hecho mi concepto del cielo es que éste es una continuación del hogar ideal". Y la obediencia a los principios celestiales logra el tipo de hogar a que todo Santo de los Últimos Días debe aspirar.

El hogar que formaréis depende de cientos de decisiones positivas, de innumerables esfuerzos y sacrificios, de incontables acciones correctas. La felicidad de vuestro matrimonio dependerá en gran manera de que la obediencia al principio de la castidad no sólo haya sido observada en forma física, sino mental y espiritualmente.

A menudo sacrificamos los más altos ideales de nuestra juventud por buscar un compañero o compañera, dentro o fuera de la Iglesia. Toda esa fuerza interior que ha sido puesta en nosotros, que es buena, esos impulsos que son parte de nuestra naturaleza física, deben ser gobernados por la razón y para propósitos divinos.

Buscad compañeros eternos que merezcan hoy una recomendación para el templo. Recordemos lo que dijo el presidente McKay: "De manera que no es sino prudente que os asociéis solamente con aquellos con quienes podéis congeniar. Si en esta asociación reconocéis características negativas en la persona que os atrae, dejad que vuestro criterio gobierne vuestro corazón". Haced que los que se asocien a vosotros eleven sus normas de conducta, no debéis bajar las vuestras, ías que considerarías una perla de gran precio.

La preparación para ser el compañero adecuado, debe llevarnos a eliminar de nuestra vida aquellas cosas inapropiadas, y dedicar nuestras energías a las cosas que debemos hacer. Y en este asunto debemos recordar que hay caminos que nunca debemos tomar. En otras palabras: debemos decidir ahora lo que queremos lograr: si ser reyes y reinas del Altísimo o simplemente hombres y mujeres mundanos.

Lo que seremos depende en gran medida de nuestro grado de obediencia a esos principios eternos que se nos enseñan a menudo. Aquellos consejos de Alma a su hijo Coriantón, pueden repetirse una vez más: "Hijo mío, no te arriesgues con ofender una vez más a tu Dios . . . No vayas a suponer, porque se ha hablado acerca de la restauración, que serás restablecido del pecado a la felicidad. He aquí te digo que la maldad nunca fue felicidad". (Alma 41:9-10).

Jóvenes: No ofendáis al Señor, al Espíritu que recibisteis, al testimonio que tenéis. Vuestras relaciones deben ser edificadas con los mejores pensamientos y acciones. Lo que a menudo muestra el mundo y trata de imponernos, no es lo que el Señor declaró que será lo mejor para nosotros.

Mucha gente menciona que estamos viviendo tiempos peligrosos. Y yo creo que son peligrosos para aquellos que viven en forma peligrosa y buscan oportunidades peligrosas. Si vivimos los mandamientos no debemos preocuparnos de lo que suceda.

Tengamos en cuenta que cuando cada uno de nosotros elige un camino, también está escogiendo, con los primeros pasos, su futuro eterno. No elijamos términos medios para comenzar a edificar nuestro hogar. Debe elegirse lo mejor y debe hacerse el mayor de los esfuerzos.

El matrimonio en sí no debe ser la meta final. Comprendamos que mayores desafíos vendrán cuando levantemos las paredes de nuestro hogar.

No esperéis revelaciones para saber cuándo y con quién casaros. Esforzaos y buscad lo mejor entre los que os rodean y el Señor os guiará hacia vuestro compañero. Al hacerlo recordad que el matrimonio es ordenado de Dios, y en él, un hombre y una mujer hacen un contrato espiritual de brindarse amor, apoyo y honor recíprocos.

Jóvenes poseedores del sacerdocio: honrad hoy vuestro oficio en el mismo; aprended a dejar de lado vuestros deseos personales y empezareis a formar la base del liderazgo patriarcal que es vuestra mayordomía eterna.

Hermanas honrad vuestro destino glorioso de futuras madres en Sión; ayudad al sacerdocio a tener los mejores pensamientos; preparaos para dar lo mejor de vosotras a aquellos espíritus puros que recibiréis. Pensad en el hogar que formaréis.

Mirad hacia vuestros padres. En ellos tenéis el mejor ejemplo de servicio y amor al prójimo. Amadles por lo que hacen continuamente por vosotros. De esta manera llegaréis a comprender mejor vuestro futuro papel de padres y madres amorosos.

Recordemos también las exhortaciones hechas a menudo por nuestros líderes: "La fuerza de la Iglesia es la fuerza de hogares nobles". Cuando vayamos a modelar nuestro hogar, tengamos en cuenta o tomemos la decisión de que será el recinto donde nos inspiraremos a ser mejores y que no llevaremos a él nada que lo degrade.

A menudo, oigo a personas manifestar que el lograr un buen hogar es cuestión de azar. Yo creo que es cuestión de decisiones y esfuerzo sincero; de equilibrio y percepción; de desarrollo en pareja, aprendiendo a compartir experiencias espirituales; de autodominio, que da virtudes celestiales.

Aprended ahora a disciplinaros; a valorar el trabajo, a dar todo en el desarrollo de nuestras responsabilidades, y podréis así, transmitir claramente estos conceptos a vuestros futuros hijos. Aprended a ser obedientes y servir al prójimo, para que vuestros hijos tengan esa bella experiencia que será demostrada por vuestras obras previas.

Aprended a ser leales. Este es el convenio que hacéis en el altar, y que no debéis profanar, porque sobre él se edificará vuestra felicidad. Que el amor, que es el atributo más divino de nuestra alma, sea el director de vuestras acciones.

Mis queridos jóvenes hermanos: ¿Qué mayor herencia podréis dar a vuestros hijos que el recuerdo y las bendiciones que vienen de un amoroso, feliz y unido hogar?

Que el Señor os bendiga en la búsqueda de los valores eternos. Lo manifestado en el nombre de nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Sed limpios

por el presidente Spencer W. Kimball

Sábado 8 de marzo de 1975
Sesión de la juventud

Mis amados jóvenes, hermanos y hermanas:

Es una experiencia gozosa el estar aquí con vosotros. Amo a la juventud. Hemos estado en muchos lugares donde hemos hablado a grandes congregaciones de jóvenes. Al envejecer, más o menos seguimos cierta rutina; pero cuando somos jóvenes somos maleables, y encuentro que la juventud generalmente se siente dispuesta a aprender. También os encuentro muy perceptivos. Pienso que sois maravillosos.

Estos hermanos que os han dirigido la palabra antes de mí, os han dicho la verdad; sus sermones fueron excelentes. ¿Qué más podría yo decir aparte de corroborar todo lo que ellos han dicho? Han hablado de la virtud, el honor y la pureza; han hablado de la obra misional. Me gustaría agregar una o dos palabras a estos temas.

En lo que se refiere a la obra misional, nos sentimos desilusionados por el hecho de que tenemos muy pocos jóvenes de Sudamérica en el campo misional. En cada una de estas reuniones para la juventud, como también en las demás, observamos muchos jóvenes de aspecto bueno y saludable. El presidente Tuttle os ha dicho que os necesitamos.

Recordemos que el Señor Jesucristo creó la tierra y organizó el programa para ella. El dijo que había que enviar personas por toda la faz de la tierra para predicar el evangelio. A los once apóstoles que quedaron, después que Judas hubo cometido su crimen, el Señor les mandó: "Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura."

Mientras nos dirigíamos hacia aquí esta noche, vimos las calles llenas de gente, entre ellos, miles de jóvenes de vuestra edad. Y yo dije al pasar por entre las multitudes: "Ojalá que todos pudieran estar esta noche con nosotros." Estoy seguro de que necesitan lo que podríamos ofrecerles. Y necesitan lo que les podéis dar, pues la mayoría de vosotros habéis nacido y sido criados en la Iglesia, y por lo tanto, conocéis el programa. Y sabéis que nadie puede lle-



gar a la cumbre de la felicidad a menos que viva de acuerdo con los mandamientos del Señor. El mundo necesita el evangelio.

Mi esposa y yo hemos recorrido el mundo y en todas partes hemos visto mucho sufrimiento. Sabemos que si las personas tuvieran el evangelio, no sufrirían en la misma forma; que los pobres se encontrarían en mejor posición económica, después de bautizarse en la Iglesia. Por supuesto, esto no ocurriría de repente, sino que el cambio vendría gradualmente.

A cada uno de los hombres que prevemos llegarán a ser líderes en las estacas y otras partes, le preguntamos: "¿Fuma usted alguna vez?" "¡Oh no!," responden "¡No desde que me bauticé!" Imaginad todo el dinero que se ahorra una persona cuando no fuma. "¿Bebe usted de vez en cuando?", y contesta: "¡Oh no!; no desde que me bauticé en la Iglesia". "¿Anda usted a veces de juerga, y tiene algunas nociones falsas sobre la vida social?" y él responde: "Soy fiel a mi esposa; lo he sido desde que me bauticé en la Iglesia". Y agrega: "Voy directamente a mi casa después del trabajo, y todo el dinero que gano, lo gasto en mi familia." Así es como debería ser en todas partes. Y si todo padre y toda madre cuidaran de sus niños de ese modo, podríamos enseñar el evangelio a todo el mundo.

Hemos visto mucha gente malvada sobre la tierra. La obediencia a los mandamientos llevaría paz a su corazón y dignidad a su vida.

¿Os habéis detenido alguna vez a pensar que el evangelio es el remedio para todos los problemas? Aun nuestra salud es mejor cuando vivimos de acuerdo con los mandamientos del Señor. En la Iglesia mueren de cáncer sólo la mitad de los que fallecen de esa enfermedad fuera de la Iglesia, lo que significa que si no bebemos ni fumamos, nuestro cuerpo tiene mayores probabilidades de gozar de una vida normal.

Ahora bien, el evangelio cambia la vida de las personas. Convierte en hombres buenos a los malos, y a los buenos los hace mejores; además ayuda a cimentar mejores lazos familiares. El evangelio es el poder salvador.

No hay muchos miembros de la Iglesia que estén pereciendo de hambre, porque nos cuidamos los unos a los otros; y porque así lo hacemos, almacenamos víveres para los días de adversidad. Además, usamos el dinero que ganamos para propósitos dignos y rectos. ¡Si sólo pudiéramos proclamar al mundo entero que las personas serán más felices, padecerán menos hambre, recibirán mejor cuidado si se unen a la Iglesia! Esta es la razón por la que el presidente Tuttle os dijo que necesitamos misioneros.

Espero ver el día en que tengamos 5.000 misioneros provenientes de Sudamérica. Por cierto que hay mucho más que ese número en estos países. ¿Por qué no están obrando en el campo misional? Yo creo que no han comprendido; han pensado que era algo que simplemente pueden hacer o dejar de hacer.

Pero una misión es como el pago del diezmo. Desde luego vosotros *no tenéis* que pagar diezmo, pero todo aquel que ama al Señor va a acostumbrarse a hacerlo. Y cada joven y señorita debe adquirir este hábito de pagar su diezmo. Hay una infinidad de cosas que no estamos constreñidos a hacer, pero deseamos hacerlas, porque es lo correcto. Queremos conservar nuestra vida pura, porque es correcto conservarla pura. Queremos tener las noches de hogar, porque es apropiado hacerlo así. Y con-

siguientemente, deseamos ir a la misión, porque ésa es la manera del Señor.

Cuando el Salvador estuvo en la cima del Monte de los Olivos en Jerusalén. El no dijo: "Si os es conveniente, quisiera que vosotros fuerais"; no dijo: "Si alguien os da el dinero necesario para ir, me complacería que fueseis". Sino que les dijo a los apóstoles: "Id por todo el mundo, y predicad el evangelio a toda criatura" ¿Cuánto tiempo pensáis vosotros que necesitarían esos once apóstoles para recorrer toda la tierra o esta enorme ciudad? El Señor lo sabía. El sabía que no podrían hacerlo. Por lo tanto, les dio una revelación, y les dijo: "Donde vosotros no podáis ir, enviad a otros." Y así El estableció a los Doce Apóstoles para que fueran el comité mi-

sionai en todo el mundo, y para que ellos pudieran enviar a otros a desempeñar esos cargos. Entonces nombró a los siete presidentes de los Setenta, y éstos ayudan a los Doce Apóstoles. Además, hay como veinte ayudantes de los Doce, y todas estas Autoridades Generales están trabajando en la obra misional. Cada fin de semana se encuentran en distintas partes del mundo, explicando que todos los jóvenes deben cumplir una misión. Ni aun las cuarenta Autoridades Generales podrían llegar a todo el mundo; ni siquiera los 18.000 misioneros son suficientes para hacerlo. De manera que estamos pidiendo a todos los jóvenes, japoneses, chinos y polinesios, y ahora estamos pidiendo a los jóvenes sudamericanos que salgan a

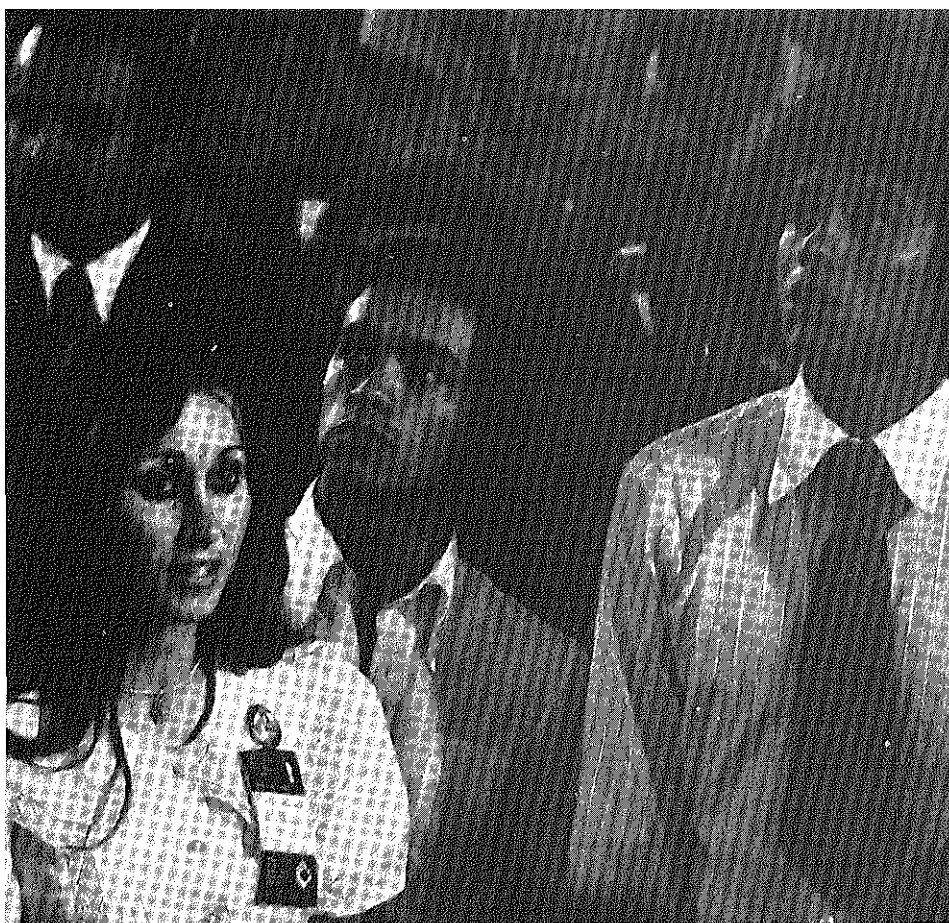
cumplir su misión.

Recuerdo que cuando estuve en Australia, conocí a un joven que había sido uno de los mejores misioneros de allí y que me relató esta historia. Este joven había estado asistiendo a la universidad y cuando ya le faltaba poco para graduarse, conoció a una linda señorita de la que se enamoró, y que parecía quererlo también. Una noche en que ía luna brillaba y las circunstancias parecían perfectas, él declaró: "Quisiera que fueras mi esposa", y ella le respondió: "Me gustaría mucho casarme contigo, pero dime, ¿dónde cumpliste tu misión?". Y él le explicó: "Pues, es que he estado demasiado ocupado para ir a una misión. Otros pueden hacerlo; yo tengo que terminar mi educación." La joven se quedó silenciosa por un rato, y después dijo: "Pues quizás sea mejor que esperemos." Y así fue como él formó parte de uno de los grupos de misioneros que salieron para Australia. Y al hablarme de su regreso a casa, dijo: "Ella estaba esperando, nos casamos en el templo, y somos la pareja más feliz del mundo."

Vosotras, jóvenes, ¿os dais cuenta del poder que ejercéis? Si estuviera aquí un ejército diciéndoles que tienen que ir a una misión, no tendría la fuerza que vosotras podríais ejercer. Cuando uno de estos jóvenes se enamora, vosotras tenéis el control. Naturalmente, podéis decir lo que queráis, pero lo mejor sería: "Esperemos hasta que hayas regresado de tu misión." Tal es la importancia de la misma.

No dejéis de lado esta importante responsabilidad: decid a vuestros hermanitos desde muy pequeños que un día ellos irán a una misión, y ayudadles a ahorrar el dinero.

En una ocasión me hallaba en Londres con mi esposa, visitando las misiones allí, y participamos en una conferencia de estaca. Cuando me llegó el turno de hablar, dije: "¿Me harán el favor de venir al estrado los jovencitos de doce años?"; creo que vinieron unos 25, y comencé a hablar con ellos. Al primero que llegó le pregunté: "¿Adonde vas a ir cuando cumplas 19 años?", me contestó: "No sé". Le dije entonces: "Sí lo sabes; tú vas a salir a una misión, y aquí tienes un billete de diez chelines para iniciar un fondo para pagar por ella". Luego procedí con el próximo joven, y el siguiente, hasta que todos los veinticinco habían subido a verme. Me causó mucho placer cuando la semana siguiente visité otra ciudad en la misión



y un jovencito vino a saludarme después de la reunión, y me dijo: "Hermano Kimball, yo estuve en la reunión en Londres la semana pasada, y usted me dio diez chelines; cuando tenga la edad, voy a ir a una misión."

Enseñad a vuestros hermanitos. Enseñadles que ellos van a cumplir una misión, y que deben ahorrar sus pesos para que puedan tener el dinero con que hacerlo. Vosotros guapos y fuertes jóvenes, ¿sabéis lo que el Señor ha hecho por vosotros? Se os ve llenos de salud y muy felices. ¿Quién os dio vuestra salud? ¿Quién os dio los ojos?, ¿los oídos?, ¿la voz? ¿Habéis pensado alguna vez en ello? Alguien debe haberos proporcionado estas posesiones inestimables.

Sabéis que hará unos veinte años más o menos, yo tuve cáncer en la garganta. Fui a ver al mejor médico de la ciudad de Nueva York, y él determinó que tendría que Operar para extirparlo. El presidente Lee estaba conmigo, y dijo: "Pues, yo no podría vivir sin voz". "Oh", fue la respuesta", mucha gente se las arregla bien sin ella." Al operar queda allí una abertura y el sonido de la voz es agudo y chillón. El cáncer era tan grave que yo ya no podía hablar. Ese día en el hospital, cuando subí al ascensor, había allí un hombre que había sido operado de la garganta, y al oír el sonido extraño de su voz, le dije a mi esposa: "Yo no podría soportar eso".

Entonces el hermano Lee le dijo al médico: "Este es un hombre importante. Recorre todo el mundo, predicando el evangelio. El no podría vivir sin su voz,"

Y aquel gran cirujano repitió: "La gente puede arreglárselas sin voz."

Entonces yo insistí: "Pero yo no podría; eso significaría el fin de mi vida, porque mi trabajo es predicar el evangelio a todo el mundo." A pesar de todo se llevó a cabo la operación y me extirparon partes vitales. Al cabo de unos pocos meses, yo había recuperado mi voz. Es decir, había recuperado parte de ella. A partir de esa fecha, ya no pude cantar. Pero no es necesario tener voz con que cantar para continuar viviendo; y uno no tiene que cantar para predicar el evangelio. De manera que fui recuperándola gradualmente, hasta llegar a la voz fea que ahora tengo.

Fui criado en el campo y cuando tenía once años, mi padre me llevó a un patriarca. Entre otras cosas, él me dijo: "Tú predicarás el evangelio a mucha

gente pero especialmente a los indios, a los lamanitas; y los verás llegar a ser un pueblo grande en la Iglesia." Así que yo sabía que tenía que predicar el evangelio, y que no podía darme por vencido y resignarme a perder la voz.

Permitidme preguntaros: ¿Cuántos estaríais dispuestos a perder vuestra voz? ¿La comprasteis, o la conseguisteis en un trueque? ¿O alguien os la dio? ¿Os dio el Señor una voz para que pudierais expresaros? Entonces, ¿por qué no vais al mundo y relatáis la historia más importante que en él existe? Y decid a la gente que la verdad ha sido restaurada; que el Señor ha dispuesto una sucesión de profetas, desde Adán hasta ahora; que vosotros mismos sois los poseedores del Santo Sacerdocio, y que lo vais a magnificar todos los días de vuestras vidas. ¡Decid esto al mundo! ¡El mundo lo necesita!

Os pregunto de nuevo: ¿Quién os dio vuestra voz? ¿Por qué? ¿Simplemente para que podáis cantar, hablar o divertirlos? ¿O será que se os dio la voz para que pudierais predicar el evangelio? ¿Por qué se os dieron los ojos, los oídos y las otras partes de vuestro cuerpo? Os las dio Dios para que las uséis en el cumplimiento de sus propósitos.

¿No os parece que es mejor que *todos* vayáis al campo misional? Es decir, todo joven que sea digno.

Esperamos que todos seáis dignos y puros, esperamos que ninguno de los que se hallan en este edificio jamás haya cometido los pecados más serios. Pero dad gracias a Dios, porque El nos ha abierto una puerta de escape, y si alguno de vosotros ha hecho algo malo, tiene a su obispo o su presidente de rama, y tiene la posibilidad del arrepentimiento.

Tenemos que sufrir antes de poder arrepentimos, y una vez que nos hayamos arrepentido, entonces podremos finalmente ser perdonados. Por lo tanto, si alguno ha cometido cualquiera de los pecados más graves, hoy es el día de postraros de rodillas y rogar al Señor que os ayude a arrepentiros, para que por fin podáis ser perdonados, ir a una misión y cumplirla dignamente; y, por fin, llevar con vosotros a la compañera escogida a este Santo Templo que vamos a construir donde puedan ser sellados para toda la eternidad; y para que podáis ser padres y madres justos.

Vosotros sabéis que éste es el programa. Debéis ir a vuestro obispo, y decirle: "He tenido algunos problemas, no

puedo dormir bien por las noches, me siento muy arrepentido. Deseo depurar mi vida de todo lo que no sea propio". Y el Señor es benévolo.

Ahora bien, éste es el programa para todo joven y señorita: purificamos nuestra vida y la conservamos libre de toda impureza; nunca damos a nuestro cuerpo cosas nocivas; nunca nos ocupamos de películas o relatos vulgares. Siempre elegimos a las mejores personas para que sean nuestros amigos especiales, a fin de que siempre estemos en posición de recibir altas oportunidades.

Mis amados hermanos y hermanas, nuestro Padre Celestial quien creó esta tierra, sabe todo lo concerniente a ella; El que creó nuestros cuerpos, sabe todo lo concerniente a ellos. Por supuesto, nuestros padres ayudaron a crear los cuerpos que poseemos, pero nuestro Padre Celestial creó nuestros espíritus y organizó el programa mediante el cual podemos procrear y tener familias. Estamos ahora en este mundo, para propósitos especiales, para crecer y ser una influencia potente en nuestras comunidades, para influir en la gente hacia el bien; y esto nos trae una vez más a la obra misional.

Quando regresemos a Sudamérica, ¿hallaremos a todos los jóvenes dignos de ello, cumpliendo misiones? Y como dijo el presidente Tuttle, también habrá allí lugar para unas cuantas señoritas.

Sois un grupo admirable. El Señor os ama. Me imagino que El probablemente estará llorando de gozo esta noche al ver el maravilloso grupo de jóvenes aquí reunidos. Yo también siento deseos de llorar por la misma razón al decirle al Señor cuan feliz me siento al ver a tan hermoso grupo de bellos jóvenes,

Ahora, id a vuestros padres y decidles que los amáis. Cuando tengáis que alejaros de vuestro hogar para ir a una escuela lejana u otro lugar, pedid a vuestro padre que os dé una bendición. El padre es el que da bendiciones a sus hijos, y el Señor prestará atención a sus bendiciones.

Decid a vuestros padres, "te quiero, papá; te quiero, mamá", y proceded a demostrarlo por medio de vuestras acciones.

Que Dios os bendiga. Y que haya siempre paz en vuestro corazón, en vuestro hogar y en vuestra vida personal. Lo ruego encarecidamente, el nombre de Jesucristo. Amén.

El sacerdocio: el gobierno de Dios y el poder del cielo

por el élder Delbert L. Stapley
del Consejo de los Doce Apóstoles

Domingo 9 de marzo de 1975
Sesión del Sacerdocio

Queridos hermanos: El sacerdocio es el poder de Dios delegado al hombre mediante el cual éste puede obrar legítimamente en la tierra para la salvación de la familia humana. Dicha autoridad no se asume ni se deriva de generaciones pasadas. Es una autoridad que se ha restaurado en la tierra en esta última dispensación del evangelio. El sacerdocio es el gobierno de Dios, tanto en la tierra como en los cielos, y por medio de este divino poder del sacerdocio se conservan y se sostienen todas sus obras; dirige todas las cosas, gobierna todas las cosas.

El sacerdocio es eterno, sin principio de días ni fin de años. Si este poder no está sobre la tierra, no puede haber Iglesia verdadera de Cristo. La pérdida del sacerdocio causaría que la autoridad y la revelación de Dios cesaran entre los hombres. El establecimiento de la Iglesia de Dios sobre la tierra siempre ha venido acompañado de revelaciones que declaran la disposición y la voluntad del Señor concernientes al funcionamiento correcto de su reino. Sin el sacerdocio, cualquier iglesia existente sería de los hombres y no de Dios.

Con el sacerdocio, el hombre colabora con Dios, siendo llamado divinamente a cargos de responsabilidad en la obra de salvar y exaltar a los hijos del Señor.

A veces nos referimos a: "magnificar el sacerdocio." Seguramente, al referirse a esto los oradores, han tenido en mente los oficios y los llamamientos del sacerdocio. En realidad, no es el sacerdocio lo que magnificamos, sino los oficios y los llamamientos del mismo. El sacerdocio mismo no se puede engrandecer, simplemente porque no hay ninguna otra autoridad ni poder superior a él en el universo. Magnificar



quiere decir intensificar, aumentar el significado, engrandecer y hacer que se considere con mayor estimación o respeto.

El presidente Joseph F. Smith dijo:

"No hay oficio procedente de este sacerdocio que sea o que pueda ser mayor que el sacerdocio mismo. Es del sacerdocio que el oficio deriva su autoridad y poder. Ningún oficio da autoridad al sacerdocio. Ningún oficio aumenta el poder de! sacerdocio, antes todos los oficios que hay en la Iglesia derivan su poder, su virtud y autoridad del sacerdocio" (Gospel Doctrine, Joseph F. Smith, pág. 148).

Vosotros podéis revisar los cuatro libros canónicos de la Iglesia y no encontraréis declaración alguna sobre la "magnificación del sacerdocio" Este es el poder mediante el cual Dios crea y controla todas sus obras. No hay poder más grande, y el que Dios comparta su poder con todos sus hijos que lo poseen fielmente, constituye una bendición sagrada e inmensurable.

El apóstol Pablo afirmó: ". . . Por cuanto yo soy apóstol de los gentiles, honro mi ministerio" (Romanos 11:13.

Cursiva agregada.)

Jacob, en sus enseñanzas al pueblo de Nefi, declara:

". . . Yo, Jacob, según la responsabilidad que tengo ante Dios de magnificar mi oficio con seriedad . . . he sido diligente en el ejercicio de mi vocación . . ." (Jacob 2:2-3).

El presidente John Taylor hizo esta observación: ". . . El honor proviene de las obras, no del oficio, sino de una persona que *magnifica su oficio y llamamiento*" (Gospel Kingdom, página 133).

El sacerdocio funcionó por conducto de los siervos devotos de Dios en la Iglesia en el hemisferio occidental. El *Libro de Mormón* revela que por medio de su fidelidad pudieron lograr gran poder en el sacerdocio.

Explicando el juramento y convenio del sacerdocio, el profeta José Smith dijo:

"Porque los que son fieles hasta obtener estos dos sacerdocios de que he hablado, y magnifican sus llamamientos, son santificados por el espíritu para la renovación de sus cuerpos" (D. y C. 84:33).

¡Qué bendición tan hermosa se promete en este pasaje al fiel poseedor del sacerdocio! El Señor amonestó a los miembros varones de la Iglesia que no se preparan dignamente para recibir el Santo Sacerdocio, diciendo: "Mas ¡ay de todos aquellos que *no* aceptan este sacerdocio que habéis recibido!" (D. y C. 84:42).

Hay una diferencia entre la autoridad del sacerdocio y el poder del sacerdocio. El profeta José Smith enseñó:

"El poder, gloria y bendiciones de este sacerdocio no podían permanecer con los que fueron ordenados, sino conforme con su justicia . . . Se deben observar las ordenanzas precisamente co-

mo Dios lo ha enseñado, porque de lo contrario su sacerdocio les será por maldición en lugar de bendición" (Enseñanzas del profeta José Smith, págs. 201-2. Comp. por Joseph Fielding Smith [Salt Lake City; Deseret Book Co., 1938].)

Podrá conferirse el sacerdocio a un hombre, pero a causa de su inactividad, desobediencia y violación de los mandamientos de Dios, no logrará poder en él. El sacerdocio puede permanecer inerte en un individuo, sin que jamás llegue a realizarse el poder del mismo mediante el cual pueden efectuarse milagros. Tal persona inactiva se priva a sí misma de beneficios personales, y al mismo tiempo priva a otros que podrían ser estimulados y bendecidos si él hubiese sido fiel.

En las escrituras vemos muchos ejemplos del poder del sacerdocio, según se manifestó en la vida de Enoc, del hermano de Jared, Moisés, Josué, Elias el Profeta, Nefi, José Smith y otros.

Si se fortalecen los quórumes del sacerdocio de la Iglesia, los hermanos serán más eficaces en magnificar su llamamiento, y se logrará mayor progreso en la salvación de las almas. El hermano Joseph Fielding Smith dijo en cuanto a esto:

"El salvar las almas de los que se han extraviado del redil es tan meritorio y loable, y ocasiona tanto gozo en el cielo, como el salvar almas en los sitios remotos de la tierra" (*Doctrines of Salvation*, tomo 3, pág. 118).

No podemos descansar realmente sino hasta que se haya hecho el máximo esfuerzo por llegar hasta todos los miembros inactivos del sacerdocio, así como los hermanos que todavía no han sido ordenados, y hermanarlos en forma completa y lograr que participen en la Iglesia. No podemos quedar satisfechos sino hasta que todas las familias de la Iglesia sean unidas eternamente, y se encuentren bajo la dirección de un fiel y devoto esposo y padre que posee el sacerdocio.

Los padres de familia en la Iglesia deben ser jefes ejemplares de su familia, y aceptar la responsabilidad de enseñarla y orientarla por caminos rectos. El padre no puede ser relevado de esta posición en el hogar, ni tampoco puede renunciar a ella. Si fracasa en su responsabilidad de unir a su familia como unidad familiar eterna, bien puede perder su posición en la vida venidera. ¿Es esto lo que quieren los padres de fami-

lia en la Iglesia? Debemos decidir hasta qué grado estimamos a nuestras familias. Únicamente según las condiciones del Señor podremos lograr relaciones y metas familiares eternas; la negligencia y el incumplimiento no nos llevarán por el camino del evangelio que conduce a estas bendiciones.

Fomentad con entusiasmo el programa de futuros élderes que prepara a los adultos del Sacerdocio Aarónico y a los que no tienen el sacerdocio, a recibir el Sacerdocio de Melquisedec. Al obrar con los adultos, no hemos de pasar por alto a los jóvenes de la edad del Sacerdocio Aarónico en el programa de reactivación de la Iglesia.

La muerte espiritual es la más terrible de todas las muertes; sin embargo, vemos morir a nuestros hermanos en el sacerdocio por falta de atención fraternal, compasiva y útil. Los miembros activos del sacerdocio podrían salvar a muchos de estos hombres rebeldes e inactivos, si *magnificaran su llamamiento* y fueran constantes en seguir el curso de sus esfuerzos, y devotos en cumplir su asignación. Verdaderamente el valor de las almas es grande a la vista de Dios. (Véase D. y C. 18:10-16.)

El extinto, amado presidente Joseph Fielding Smith enseñó:

"La responsabilidad de efectuar esta obra llegó a vosotros desde el Hijo de Dios. Vosotros sois sus siervos; tendréis que responder ante Él por vuestra mayordomía, y a menos que *magnifiquéis vuestro llamamiento* y os mostréis dignos y fieles en todas las cosas, no os hallaréis sin culpa ante él en el postrer día" (*Doctrines of Salvation*, pág. 118).

Una gran responsabilidad descansa sobre los hombres que poseen el sacerdocio. La actividad eficaz e inteligente empieza por un conocimiento claro y comprensivo de la naturaleza del sacerdocio y su lugar en el gobierno de Dios. Satanás tiene que retroceder cuando el poder del sacerdocio se ejerce en justicia.

La Iglesia no es más fuerte que su sacerdocio. El presidente Joseph Fielding Smith dio este consejo: "Debemos utilizar el sacerdocio para fortalecer la Iglesia."

Hay en los hombres poderes inherentes dados por Dios. El Señor dijo:

"El poder está en ellos, por lo que vienen a ser sus propios agentes. Y si los hombres hacen lo bueno, de ninguna manera perderán su recompensa" (D. y C. 58:28).

Este poder se halla en el sacerdocio

y es también una de las funciones del Espíritu Santo. El Espíritu Santo es un director, un fortalecedor del carácter y un revelador de la verdad. Como siervos de Dios, cada uno de nosotros tiene el poder para ser el amo de su propia vida.

El presidente George Albert Smith dijo:

"La responsabilidad que se deposita en todos nosotros cuando se nos confieren estos honores es tremenda. Espero que ninguno de los miembros de la Iglesia que haya sido llamado a presidir en los diversos departamentos de la misma, sienta que puede darle un lugar de importancia secundaria en su vida. Vosotros que estáis aquí hoy debéis saber que vuestro deber, ante todas las cosas, es aprender lo que Señor quiere, y entonces, con el poder y la fuerza de este Santo Sacerdocio, aprender a *magnificar vuestro llamamiento* en presencia de vuestros compañeros . . . en forma tal que la gente os seguirá gustosa" (Conferencia de abril de 1942).

Os exhorto, hermanos, a que apoyéis a vuestros directores. No seáis ambiciosos buscadores de oficios. Sed humildes; esforzaos por mejorar; estad preparados para cuando recibáis un llamamiento en la Iglesia. Todo oficio en la Iglesia es importante, tan importante como el concepto o visión que uno se forma de él, y es un estímulo a la persona que es llamada.

El Señor ha dicho claramente "que los derechos del sacerdocio están inseparablemente unidos a los poderes del cielo, y que éstos no pueden ser gobernados ni manejados, sino conforme a los principios de justicia" (D. y C. 121:36).

Esta afirmación requiere meditación y oración para entender que, como poseedores del Santo Sacerdocio, nosotros estamos inseparablemente unidos a los poderes del cielo. Por tanto, debemos obedecer los principios de justicia para obrar con éxito en nuestros llamamientos.

Hermanos, tengo un firme testimonio del evangelio. Yo sé que hay autoridad y poder en el sacerdocio. También sé que debemos vivir dignamente para lograr su fuerza e influencia espiritual. Yo he sido el beneficiario de las bendiciones del sacerdocio. Sé que este poder del sacerdocio para bendecir existe actualmente en la Iglesia de Jesucristo. Os doy este testimonio. El Señor os bendiga; lo ruego en el nombre de Jesucristo. Amén,

Liderismo

por el élder Franklin D. Richards
Ayudante del Consejo de los Doce

Domingo 9 de marzo de 1975
Sesión del Sacerdocio

Mis queridos hermanos y hermanas:

Considero un verdadero privilegio y honor el reunirme con líderes del sacerdocio en esta hora de devoción.

Oro para que el Espíritu del Señor me dirija en las cosas que voy a deciros y que vuestra mente y corazón sean receptivos a este espíritu.

La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días es una Iglesia mundial y siendo que la Iglesia crece en forma tan acelerada, hay y habrá una gran necesidad de líderes.

Ya que ésta es una reunión de líderes del sacerdocio, pienso que sería apropiado discutir acerca del liderismo: nuestro desafío de hoy.

Haciendo referencia a nuestros llamamientos, el profeta José Smith dijo: "Todo hombre que recibe el llamamiento de ejercer su ministerio a favor de los habitantes del mundo, fue ordenado precisamente para ese propósito en el gran concilio celestial antes que este mundo fuese." (*Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 453, 12 de mayo de 1844)

En la existencia premortal nosotros teníamos nuestro libre albedrío y estoy seguro de que aceptamos allá estos llamamientos que tenemos ahora aquí en la tierra. El Señor no nos impulsó a aceptar estos llamamientos ni nos impondrá el magnificarlos, pero debemos apreciar la importancia y la divinidad de los mismos.

Haciendo nuevamente énfasis en la importancia de cumplir con nuestros llamamientos, permitidme leeros una parte de las palabras de Oliverio Cowdery dirigidas al Primer Consejo de los Doce:

"Hermanos, vosotros habéis sido ordenados al santo sacerdocio; lo habéis recibido de aquellos que recibieron el poder y la autoridad de un ángel; vosotros debéis predicar el evangelio a toda nación. Grande será la condenación si sólo cuidáis a un mínimo grado vuestras obligaciones; cuanto más grande el llamamiento, más grande la transgresión. Yo, por lo tanto, os alerto a que cultivéis una gran humildad, porque conozco el orgullo del corazón de los hombres. Cuidaos, no sea que los lisonjeros del mundo os envuelvan; cuidaos, no sea que vuestros afectos sean cauti-



vados por cosas del mundo. Dejad que vuestro ministerio sea primero. Recordad que las almas de los hombres os son encomendadas, y que si cumplís con vuestro llamamiento, siempre progresaréis. (Tomado de *Autobiography of Parley P. Pratt*, página 122.)

Este mandato hace nuevamente énfasis en la importancia de los llamamientos de liderismo.

Creo que la pregunta más frecuente que se me hace cuando viajo por asuntos de la Iglesia es, "¿cómo motiva usted a una persona a aceptar un llamamiento y cómo la impulsa a que lo magnifique?" Me gustaría discutir con vosotros las respuestas.

Soy un convencido de que el trabajo es esencial para el éxito en cualquier actividad, pero me gustaría aclarar la importancia del trabajo efectivo en lugar de simplemente trabajar.

Para desarrollar capacidad de liderismo debemos aprender a tomar decisiones sabias.

La sección 9 de Doctrinas y Convenios contiene una revelación dada al profeta José Smith en la cual se le dijo a Oliverio Cowdery que estudiara sus problemas en su propia mente, que

buscara una solución y entonces le preguntara al Señor si su decisión era ía correcta. De ser así, el Señor causaría que ardiera su pecho dentro de sí, o tendría un buen sentimiento; o si estuviera equivocada, vendría sobre sí un estupor de pensamiento o un sentimiento de insatisfacción.

No estéis demasiado ocupados para meditar, y cuando venga la respuesta tened el valor de seguir los susurros del Espíritu.

Esto es esencial para desarrollar el liderismo y el uso eficaz de vuestro tiempo.

Más aún, al edificar cualidades de liderismo, debemos desarrollar una profunda fuerza espiritual, la cual resulta en un gran poder.

No podemos ser eficaces por nosotros mismos. Debemos tratar de estar en armonía con el Espíritu Santo y mantenernos a tono con él.

En la sección 43 de Doctrinas y Convenios, versículos 15 y 16, el Señor nos habla acerca de nuestras responsabilidades y cómo desarrollar ese poder:

"De nuevo digo: Escuchad, vosotros los élderes de mi iglesia, que yo he nombrado; no sois enviados para que se os enseñe, mas para instruir a los hijos de los hombres en las cosas que yo he puesto en vuestras manos por el poder de mi Espíritu;

"Y vosotros seréis enseñados de lo alto. Santificaos y seréis investidos con poder, para que podáis enseñar aun como yo he hablado." (D. y C. 43:15-16)

Nos santificamos a nosotros mismos al vivir los principios del evangelio. Y mientras así lo hagamos y estudiemos las escrituras, se nos ha dicho que el Señor nos dará poder aún como El lo ha hablado.

Cuando hacemos esto, podemos motivar a la gente a que se una a la Iglesia y a que acepte y magnifique sus llamamientos.

Nuevamente repito que para desarrollar habilidades de liderismo, es necesario aprender a planificar y a usar el tiempo más eficazmente.

El élder Richard L. Evans en uno de sus sermones dijo: "Cada vez nos queda menos tiempo; un hecho que muchas veces enfrentamos con sentimientos de frustración porque estamos demasiado

ocupados a veces, como para pensar lo suficiente en las mismas cosas que nos mantienen ocupados. ¿Podría ser que nos hayamos esclavizado a nosotros mismos con ciertas cosas que no son tan esenciales?

"¿Podemos evitar que cosas no importantes nos esclavicen? ¿Podemos resolver buscar algo que simplifique y que haga una nueva apreciación de lo que realmente consideramos esencial con un poco más de intensidad en nuestra vida, con un poco menos de meros mecanismos, un poco menos tiempo en rutinas aburridas, un poco menos en emociones sin sentido?"

den las de largo plazo en años, semanas o días y puede que hasta en horas.

¿Qué estáis vosotros haciendo hoy? Haced un programa de las actividades del día y anotad vuestras metas. Cuando llevéis a cabo una meta de corto plazo, estaréis contentos. La felicidad viene a través de la realización de alguna meta.

Sí, planificación abarca visión y fe, y es vital para un liderazgo eficaz y el buen uso del tiempo.

El desarrollo de la habilidad de liderazgo también requiere ser fuerte mental, moral, física, espiritual y materialmente.

materialmente.

Sí, el planificar, el simplificar y el ser fuertes desarrolla grandes habilidades de liderazgo.

Una última sugerencia: Las escrituras nos dicen repetidamente que oremos siempre. Si vivimos cerca del Señor y aprendemos a orar siempre, el susurro del espíritu será claro. Estaremos en armonía con el Espíritu Santo y éste irá delante de nosotros y tocará el corazón de aquellos con quienes estamos trabajando y seremos líderes eficaces.

Vosotros, líderes del sacerdocio, habéis aceptado los desafíos de este día, estáis desarrollando muchas e importantes habilidades de liderazgo y estáis enseñando a otros a ser líderes. Estas habilidades de liderazgo serán de un valor eterno para vosotros; en vuestro hogar, en vuestros negocios, en la Iglesia y en la vida social.

Recordad, para que los nuevos conversos desarrollen habilidades de liderazgo, debe dárseles el sacerdocio y deben tener llamamientos en la Iglesia. Cada asignación los preparará para otros llamamientos que les están esperando.

Estoy agradecido por el conocimiento de que Dios vive y que Jesús es el Cristo. Este conocimiento es diferente del que posee la mayoría de la gente en el mundo y tiene influencia definida en la vida de una persona.

Agradezco la gran obra que el profeta José Smith hizo como instrumento en las manos del Señor, y estoy también agradecido por nuestro querido profeta Spencer W. Kimball, quien actualmente guía y dirige la Iglesia de Jesucristo en la tierra. Agradezco también mi asociación con el presidente Tanner, presidente Romney, el Quorum de los Doce y las otras Autoridades Generales, así como sus consejos. Ellos son grandes hombres, dedicados a construir el Reino de Dios.

Que el Señor bendiga a nuestro Profeta y lo apoye, así como a su devota esposa, y que del mismo modo le apoyemos nosotros en todas las cosas.

Para terminar, deseo pedirlos que siempre recordéis las palabras del Señor cuando dijo: "Yo, el Señor, estoy obligado cuando hacéis lo que os digo; mas cuando no hacéis lo que os digo, ninguna promesa tenéis." (D.y C. 82:10)

Que como líderes del sacerdocio sepamos valorar nuestras grandes oportunidades y responsabilidades, ruego en el nombre de Jesucristo. Amén.



Para poder desarrollar un liderazgo eficaz, debemos aprender a simplificar nuestra vida y nuestras normas de trabajo. Podemos llevar a cabo esto haciendo las cosas más importantes primero y no tratando de hacer más de lo que realmente podemos hacer bien. Al planificar, desarrollamos metas de largo y corto plazo y desenvolvemos una serie de prioridades. Nuestra meta de largo plazo es, por supuesto, la vida eterna y exaltación en el reino de Dios. Otras metas de largo plazo podrían ser la construcción de varias capillas, la organización de una nueva estaca, el aumento de nuestra educación, ir a una misión o el matrimonio en el templo; éstas dependen, por supuesto, en cierto grado de nuestra edad, nuestros llamamientos y otras circunstancias.

Nuestras metas de corto plazo divi-

Para ser fuertes mentalmente, os amonesto a que estudiéis los cuatro libros canónicos de la Iglesia y a que seáis fuertes en el conocimiento del evangelio.

Al estudiar el evangelio, guardar los mandamientos del Señor, y servir a nuestros semejantes nos hace fuertes moral y espiritualmente.

La Palabra de Sabiduría ha sido dada a nosotros para ayudarnos a mantener nuestro cuerpo y mente fuertes y además, se nos ha prometido tesoros de conocimiento escondidos. (Véase Doctrinas y Convenios 89:19.)

Nuestros profetas de los Últimos Días nos han aconsejado desarrollar buenos hábitos de trabajo, a ser prósperos y a vivir de acuerdo con nuestros ingresos y pagar un diezmo completo. Y si hacemos esto, seremos bendecidos

Nuestra responsabilidad en el sacerdocio

por el presidente N. Eldon Tanner
de la Primera Presidencia

Domingo 9 de marzo de 1975
Sesión del sacerdocio,

Mis amados hermanos, al reunimos aquí esta mañana me doy cuenta, y espero que todos así lo hagáis, de que se encuentra aquí reunido el liderazgo del sacerdocio de toda esta área, responsable de la administración de los asuntos de la Iglesia, cuyo crecimiento depende enteramente de vuestra dedicación, vuestra devoción, vuestra inspiración y vuestra habilidad para dirigir los asuntos del Señor en esta zona.

Ruego humildemente que el Espíritu y las bendiciones del Señor me guíen al hablarlos; que podamos aprender nuestro deber y determinar su cumplimiento con toda diligencia. Hemos sido grandemente inspirados y estimulados por los hermanos que nos han hablado esta mañana, y estoy seguro de que estamos más decididos que nunca a cumplir con nuestro deber como poseedores del sacerdocio, y como cabezas de familia, ayudarle a la nuestra a aprender y a vivir el evangelio como nos ha sido revelado en estos últimos días.

Esta mañana quisiera hablarlos acerca de las entrevistas y la responsabilidad en el trato con el transgresor. Nuestro cometido primordial es el de salvar almas. Es muy importante que nosotros, como directores, presidentes de misión, presidentes de distrito, presidentes de rama, presidentes de estaca, obispos de barrios y liderazgo en general, hagamos saber a los miembros que sin duda alguna estamos interesados en ellos y en su bienestar. Hacedles saber que los amamos, y estamos preparados para ayudarles en cualquier forma posible con los problemas que puedan tener; que estamos interesados en darles valor, fortalecerlos, estimularlos y dotarlos de determinación para vivir de acuerdo a las enseñanzas del evangelio.

Deben comprender y saber que viviendo los principios del evangelio serán más felices, más amados y respetados, y desde todo punto de vista ten-

drán más éxito si tan sólo viven dignamente en su condición de miembros de la Iglesia, y magnifican su sacerdocio y llamamientos. Mantenedles activamente embarcados en buenas causas estimulándolos y ayudándoles a prepararse para cumplir con misiones. Enseñadles la importancia y las bendiciones que vienen como consecuencia de pagar el diezmo, guardar la Palabra de Sabiduría estrictamente, guardar el día de reposo sagrado, conservarse limpios moralmente, lo serio del gran pecado de transgresión sexual y las consecuencias que por ello deben pagarse. Esto se aplica a todos los presentes aquí al igual que a aquellos sobre quienes hemos sido llamados a presidir.

Es sumamente importante que conozcamos y mostremos un interés genuino por nuestra juventud, jóvenes y señoritas, a todos y cada uno de ellos. Conoced sus nombres, buscad la forma de entender a cada uno de ellos individualmente y conversad con ellos a menudo reconociendo sus logros. Prestad atención especial a los descarriados. Ellos deben saber que los amamos aun cuando no podemos considerar sus pecados con el más mínimo grado de tolerancia. (Véase D. y C. 1:31.)

Cuando entrevistaba a un joven que había sido recomendado para obispo, le pregunté si amaba a todos los jóvenes de su barrio. Respondió: "A la mayoría de ellos." Le dije entonces: "Cuando usted esté en condiciones de decirme que ama a cada uno de ellos, estaré listo para ordenarlo y apartarlo para presidir este barrio".

¡Para mí eso es sumamente impor-

tante! Obispos y presidentes de ramas, es sumamente importante que vosotros conozcáis a cada joven y señorita personalmente y estéis al tanto de cuáles son sus inquietudes, sus condiciones en el hogar y os detengáis a conversar con ellos cuando quiera que se presente la oportunidad hablándoles de cosas en las cuales se interesen particularmente.

Cuan importante es en la vida de un muchacho cuando se acerca a los 12 años de edad, que el obispo o el presidente de rama se dirija a él y le diga: "Juan, veo que cumplirás 12 años el 2 de septiembre, y podrás ser ordenado diácono. (Le llamaréis por su nombre y le haréis saber que conocéis la fecha de su cumpleaños.) Tú eres precisamente la clase de joven que necesitamos en nuestro quorum. Estoy impaciente porque cumplas los 12 años. Serás un gran apoyo para el quorum," Tendréis entonces la oportunidad de decirle lo que significa el sacerdocio y el gran privilegio, bendición y responsabilidad de ser poseedor del Sacerdocio de Dios, así como también lo que el Señor espera de él.

Manteneos cerca de todo joven. Ayudadles a comprender completamente que en verdad son hijos de Dios en el espíritu y que como tales, su potencial es ilimitado, y que han sido enviados aquí para ser probados en cuanto a la dignidad que les posibilitará volver a la presencia de nuestro Padre Celestial. Ayudadles a comprender, asimismo, el valor de ser miembros de la Iglesia de Jesucristo.

Para poder estar al tanto de la clase de hogar del cual provienen, visitadlos allí, conoced a sus padres y las condiciones del hogar. Esto podrá parecer como algo difícil para algunos de vosotros, pero es una gran asignación para aquellos que están en esta posición de tremenda responsabilidad. Buscad constantemente aquellas cosas por las

cuales podáis felicitar a los jóvenes, en vez de criticarlos por alguna equivocación. Obtened su confianza.

A medida que continuáis mostrando interés en ellos y en lo que están haciendo desde el momento que son ordenados diáconos hasta que están listos para salir como misioneros, sabrán que sois sus amigos y que los amáis y que procuráis ayudarlos para tener éxito y felicidad en la vida. Muchos jóvenes provienen de hogares donde no existe el amor ni tampoco se demuestra interés en su futuro y en su actividad en la Iglesia y dependerán de vosotros y os seguirán a cualquier lugar si saben que los amáis, y que estáis interesados en ellos.

Recordad siempre que tenéis la misma responsabilidad hacia las jovencitas de esa edad, quienes deberán ser también entrevistadas de cuando en cuando respecto a su dignidad, progreso, fe y testimonio. Ayudad a las jovencitas a comprender que ejercen una gran influencia sobre la manera de actuar de los jóvenes.

Los jóvenes deben aprender a apreciar y honrar el sacerdocio que poseen. El poseer el sacerdocio es un gran privilegio y responsabilidad y nunca debe ser dado en bandeja de plata. No debe avanzarse a nadie de un quorum a otro, o sea de diácono a maestro, de maestro a presbítero, de presbítero a élder, a menos que sea digno. No es una muestra de bondad el avanzar a nadie en el sacerdocio, cuando no es digno.

También es muy importante asegurarse a través de la entrevista, que los jóvenes estén preparados para salir como misioneros antes de ser llamados. Las entrevistas para ser avanzados en el sacerdocio para salir como misioneros deben ser profundas para que vosotros podáis *saber* si es culpable de alguna transgresión. Comenzad preguntando qué es lo que el Señor espera de uno que ha sido avanzado o llamado para una misión. Esto le hará pensar antes de dar su respuesta. Luego, os encontraréis en una buena posición de preguntarle si se siente capacitado y si piensa que el Señor estará complacido de contarle entre sus representantes.

No es justo enviar a un joven como misionero si no es digno. No puede ganar el espíritu de su llamamiento; es una carga para el presidente de misión e interrumpe el progreso de sus compañeros, así como también el de la obra misional. Qué experiencia más desagra-

dable es para un presidente de misión tener que enviar de vuelta a casa a un transgresor, y pensar en la experiencia que tendrán que vivir el joven y la familia.

Esto sucede muy a menudo, por lo que debemos llegar hasta el fondo de sus problemas antes de avanzarlos en el sacerdocio o llamarlos para cumplir con una misión, y hacerles saber que les amamos y que deseamos ayudarles en toda forma posible.

Satanás se encuentra perdido y sus cortes luchan con todas sus fuerzas para extraviar a estos jóvenes y señoritas. En Doctrinas y Convenios se nos ha advertido:

"Satanás los excita para poder conducir sus almas a la destrucción.

Y así ha puesto artimaña, creyendo destruir la obra de Dios; . . .

Y . . . , los halaga y los conduce hasta arrastrar sus almas al infierno." (D. y C. 22:23, 16.)

Nuestros jóvenes necesitan de nuestro amor y ayuda. Debemos permanecer cerca de ellos y no rechazarlos jamás. Como vosotros sabéis, existe hoy



una gran inmoralidad en el mundo y como consecuencia de ella vosotros estáis enfrentándoos a serias dificultades aquí, en vuestros países. Estad siempre preparados para guiar, fortalecer, ayudar y dirigir a estos jóvenes para que vivan de acuerdo a los principios del evangelio.

Aseguraos, hermanos, que ningún joven o señorita se vaya a extraviar a causa de vuestras acciones o falta de interés. Los presidentes de misión, presidentes de estaca, obispos y otros líderes locales autorizados, han sido instruidos para investigar y manejar todos los casos de transgresión. Una persona que es culpable de una ofensa, no puede progresar y no es feliz mientras la culpa pese sobre sus hombros. Hasta que haya confesado y se haya arrepentido, se encontrará cautiva.

Aquel que es culpable de una transgresión seria y es tratado de la forma que debería serlo, con el amor y la disciplina correspondiente, habrá de expresar más tarde su agradecimiento por vuestra preocupación, vuestro interés y vuestro fiderismo. Al ver que su caso ha sido tratado de la forma apropiada se encontrará en condiciones de arrepentirse y volver a la actividad, sintiéndose tan libre en conciencia, como puede serlo. Pero es vuestro deber el ver que su caso sea manejado de la forma apropiada.

Tomad en consideración aquellos que no son activos en la Iglesia. Si consideráis que algo anda mal o que alguien es culpable de transgresión, es vuestra responsabilidad acercaros hacia esa persona con amor y hablarle sobre el asunto. Lo habrá de agradecer y si os movéis rápidamente, es posible que lleguéis aun a prevenir futuras transgresiones.

No es muestra de bondad hacia una persona el cerrar los ojos y no hacer nada. Se me ha informado que algunos obispos y aun presidentes de estaca han dicho que nunca han excomulgado o suspendido a nadie y que no tienen la intención de hacerlo. Hermanos, esta es una actitud completamente equivocada. Los jueces de Israel tienen la responsabilidad de establecer juicios justos donde se hagan necesarios. Recordad que estamos embarcados en la edificación del reino de Dios y El necesita de hombres de quienes pueda depender para todo.

Deseo leerlos de la sección 20 de Doctrinas y Convenios algo que es im-

portante que recuerden los presidentes de misión, presidentes de estaca y obispos, y otros que tengan responsabilidad de juzgar:

"Cualquier miembro de la Iglesia de Cristo que transgrediere o cayere en pecado, será juzgado según las Escrituras."

Hermanos, estudiad las Escrituras y el Manual de Instrucciones y actuad según los consejos que estos dos escritos dan, ejerciendo disciplina sobre los miembros de la Iglesia cuando sea necesario. Recordad que no es muestra de bondad hacia un transgresor que su autoridad local ignore, pase por alto o trate de ocultar su iniquidad. Debe ser disciplinado dándosele la oportunidad de arrepentirse y ordenar su vida,

Quisiera leer una cita del presidente John Taylor al referirse a este asunto:

"Aun más, he oído de algunos obispos que han tratado de ocultar las iniquidades de los hombres; a ellos les digo, en el nombre de Dios, tendrán que dar cuenta de esa iniquidad y si cualquiera de vosotros pretende participar del pecado del hombre, u ocultarlo, tendrá que dar cuenta de ello. ¿Escuchasteis bien, vosotros obispos y presidentes? Vosotros seréis responsables ante Dios. No os encontraréis en condición alguna de adaptar los principios de justicia, ni tampoco de ocultar las infamias y corrupción de los hombres."

Estas son palabras duras, y fueron pronunciadas por un presidente de la Iglesia, un Profeta de Dios. También George Q. Cannon dijo:

"El Espíritu de Dios indudablemente estaría tan ofendido que abandonaría no solamente a aquellos culpables de estos actos, sino a aquellos que permitiesen que dichas iniquidades fueran cometidas entre nosotros sin tomar las medidas necesarias; y desde la Primera Presidencia hacia abajo, pasando por todos los grados del sacerdocio, se perdería el Espíritu de Dios. No tendríamos más sus dones, ni sus bendiciones, ni su poder a causa de no haberse tomado las debidas medidas para detener sus iniquidades."

Debemos vivir en el mundo sin llegar a ser parte de él. Somos diferentes al mundo. No podemos aceptar sus modas ni su forma de vida. Nos ha sido revelado el evangelio de Jesucristo. El sacerdocio ha sido restaurado y se nos ha conferido. Debemos ser ejemplos en todo respecto.

Para ayudarlos en vuestros deberes

Liahona Mayo de 1975

quisiera estimularlos a leer en Doctrinas y Convenios los siguientes pasajes:

Sección 42:75-81

Sección 58:42-43

Sección 82:4

Sección 101:41

Sección 102:19

Sección 107:72-75

Sección 107:99-100

Sección 121:43

Es bien claro que los casos que deben ser tratados por la Iglesia, aunque no, se limita a ellos, son: fornicación, adulterio, actos homosexuales, abortos u otras infracciones de orden moral; intemperancia, actos criminales, incluyendo depravación moral tal como hurto, deshonestidad, asesinato, apostasía; oposición abierta y desobediencia también deliberada hacia las normas y requisitos de la Iglesia; crueldad hacia el cónyuge o hijos; apoyo o práctica del llamado "matrimonio plural"; o cualquier otra conducta anticristiana que vaya en desmedro de la ley y el orden de la Iglesia.

Hermanos, debemos comprender la seriedad y la importancia de este asunto. Es muy importante que vosotros manejeis en forma apropiada estos casos; que sepáis identificar la iniquidad y que cuando la veáis podáis ser lo suficientemente bondadosos como para mostrar un interés genuino en el transgresor y conducirlo hacia el arrepentimiento. Al hacer vosotros esto, el Señor os bendecirá, fortalecerá y guiará en el cumplimiento de la obra que os fue asignada,

Es sumamente importante, no obstante, que cuando sea necesario suspender o excomulgar a una persona mostréis gran amor y preocupación, y llevéis a la práctica cualquier esfuerzo tendiente a ayudarle a limpiar su vida y volver al camino del Señor.

Aquellos que son culpables de conducta inmoral mientras se encuentran cumpliendo con una misión, deben recibir el tratamiento indicado por la Primera Presidencia. Los misioneros excomulgados en el campo misional no pueden ser readmitidos sin la aprobación de la Primera Presidencia.

Leemos en Las Doctrinas y ConVenios:

"He aquí, quien se ha arrepentido de sus pecados es perdonado; y, yo, el Señor, no más los tengo presente.

Por esto podéis saber si un hombre se arrepiente de sus pecados: he aquí, los confesará y abandonará"

(D, y C. 58:42-43).

Nunca se debe permitir que una persona piense que existe un período de tiempo determinado para que pueda volver a la actividad en la Iglesia, una vez que ha sido suspendido o excomulgado. Lo que se hace necesario antes de que una persona pueda ser readmitida completamente, es el arrepentimiento. Quisiera hacer énfasis una vez más, hermanos, en que es nuestra responsabilidad salvar almas. Debemos hacer todo lo que esté a nuestro alcance y dentro de nuestra autoridad para guiar a nuestros miembros por los caminos justos, para mantenerlos fuertes en la fe, para que ellos sepan que los amamos y que son importantes, que son hijos en el espíritu de nuestro Padre Celestial. Recordad que toda alma es grande ante la vista de Dios. Tenemos la responsabilidad de trabajar junto a los padres y con los hijos para ver que ellos se mantengan moralmente limpios, que sean dignos miembros del reino, y estén preparándose para las bendiciones del reino celestial.

Como líderes nunca mantengáis innecesario trato íntimo con personas del sexo opuesto.

Es ciertamente un motivo de dicha estar con vosotros, líderes de esta gran región, aquellos a quienes les ha sido dada la responsabilidad de dirigir la obra del Señor aquí. He procurado explicaros las responsabilidades del sacerdocio en la Iglesia de Jesucristo. Nos instruirá ahora el Presidente de la Iglesia, un Profeta de Dios, y os dejo mi testimonio de que es un Profeta de Dios y que Dios realmente vive; de que somos sus hijos en el espíritu, de que Jesucristo es el Salvador del mundo que vino y dio su vida para que pudiésemos resucitar y disfrutar de la inmortalidad y la vida eterna. Somos guiados hoy en día por el Señor a través de un Profeta de Dios, el presidente Spencer W. Kimball. Si le seguimos no nos perderemos. Ruego humildemente que podamos siempre cumplir con lo que el Señor ha dicho:

"De modo que, con toda diligencia aprenda cada varón su deber, así como a obrar en el oficio al cual fuere nombrado.

El que fuere perezoso no será considerado digno de permanecer, y quien no aprendiere su deber, y no se presentare aprobado, no será contado digno de permanecer." (D. y C. 107:99-100.)

En el nombre de Jesucristo. Amén.

El camino a la divinidad

por el presidente Spencer W. Kimball

Mis amados hermanos:

Vosotros sois una generación escogida, sois real sacerdocio, una nación santa, pueblo adquirido por Dios, porque no seguís los caminos del mundo.

Esta mañana habéis oído el evangelio predicado. Habéis oído acerca del sacerdocio y su gran poder, y ía promesa que se os ha hecho. No sólo es importante recibir los dos sacerdocios, sino también magnificar los llamamientos que de ellos derivan.

Cuando me encontraba en Europa visitando las misiones, había en un hotel de Bruselas un espejo para afeitarse; en la esquina inferior de este espejo, se hallaba otro, mucho más pequeño, que tenía mucho aumento. Este hacía que mi barba pareciera más espesa y las arrugas de mi rostro, el Gran Cañón del Colorado en Arizona. Pues bien, es de esta manera como queremos magnificar nuestros poderes y nuestras obras en el sacerdocio.

En la Sección 84 de Doctrinas y Convenios, dice que nosotros vamos a ser recipientes de "todo lo que mi Padre tiene" (D. y C. 84:88). ¿Os habéis detenido alguna vez para enumerar las bendiciones, los poderes que el Padre posee? Todo poder, toda influencia, toda fortaleza, serán vuestros, y esto va de acuerdo con el juramento y el convenio del Santo Sacerdocio que poseéis. Siempre me ha causado un poco de inquietud el siguiente pasaje referente al sacerdocio: ". . . El que violare este convenio, después de haberlo recibido, y lo abandonare totalmente, no logrará el perdón de sus pecados ni en este mundo, ni en el venidero" (D. y C. 84:41). Yo tendría pavor de "abandonarlo totalmente" una vez vinculado a este importante servicio en el sacerdocio.

Hermanos, anoche hablamos a los jóvenes acerca de misiones para ellos. Esta mañana, os hablamos a vosotros acerca de misiones para ellos, vuestros hijos. El Señor ha dicho que éste es un día de amonestación, y no de muchas palabras. (Véase D. y C. 63:58.) Lo que El quiere decir con esto, es: "Espero que no tenga que deciros esto otra vez." Espero que no tengamos que repetir que

Domingo 8 de marzo de 1975
Sesión del sacerdocio

el Señor dice: "Yo quiero que vuestros hijos cumplan misiones." El ha dicho: "He aquí, os envié para testificar y amonestar al pueblo, y le conviene a cada ser que ha sido amonestado, amonestar a su prójimo" (D. y C. 88:81). Por lo tanto, vosotros quedáis sin excusa, habiendo sido advertidos por el Señor. Esperamos, pues, que de hoy en adelante haya un nuevo espíritu en la predicación del evangelio.

Tengo entendido que hay 25 millones de habitantes en Argentina, y un número equivalente a éste en otros países de este hemisferio. Y hay sólo entre 25.000 y 30.000 miembros de la Iglesia entre estos 25 millones. Son muy pocos los que han oído el evangelio. Ahora bien, esto es vuestra responsabilidad. No podemos enviaros misioneros hasta acá para que hagan vuestro trabajo misional de estaca. Esperamos que vuestros presidentes de estaca y de misión organizarán de inmediato a vuestros adultos y niños en sus respectivas localidades, con este propósito.

El presidente David O. McKay introdujo el lema "Cada miembro, un misionero." Esto significa *cada* miembro. Incluye al presidente de estaca y sus consejeros, a los miembros del sumo consejo y del obispado. Incluye a los niños pequeños, los cuales deben hacer lo que esté a su alcance. Ahora, vosotros tenéis muchos y buenos amigos. En el pasado, vosotros tampoco erais miembros de la Iglesia y alguien fue bondadoso con vosotros. Es ahora vuestro el privilegio de devolver ese favor a muchos otros.

En una reunión, mencioné el caso de una hermana de Córdoba o de Mendoza, que había sido el instrumento vital para llevar a 32 personas a aceptar el evangelio. No era misionera apartada especialmente para esta obra, sino simplemente un ama de casa; pero si un ama de casa puede hacer esto, cierta-

mente su esposo es capaz de hacer lo mismo, así como todos los demás miembros de la Iglesia.

Conocí a una hermana en Uruguay, que fue el instrumento para que se unieran a la Iglesia 82 miembros. Ahora bien, ¿por qué no puede hacer esto un presidente de estaca? El otro día conocimos a un taxista que era miembro de la Iglesia, el cual había regalado ejemplares del Libro de Mormón a muchas personas; él observaba a aquellos que utilizaban los servicios de su taxímetro, y solía preguntarles: "¿Qué sabe usted de la Iglesia mormona?", "¿Le gustaría saber más acerca de ella?" Decía: "¿Le gustaría a usted hablar con alguien que ha hablado con el Señor?" En otras palabras, "¿le gustaría a usted conocer a un Profeta de Dios?" ¿Por qué no pueden actuar del mismo modo todos los taxistas mormones? ¿Por qué no pueden hacer otro tanto los miembros de la presidencia del quorum de élderes?

Desearíamos que usarais vuestros hogares para este propósito, para invitar a vuestros vecinos y amigos a compartir con vosotros una noche de hogar. En cierto lugar, una niña iba con su papá en un tranvía; como no había dos asientos juntos vacíos, ella no pudo acomodarse junto a su padre, y tuvo que ocupar un asiento junto a un hombre totalmente desconocido. De pronto, la niña le preguntó a su compañero de asiento: "¿Sabe usted algo acerca de la Iglesia Mormona?" El hombre contestó: "No, no mucho." "¿Le gustaría saber más?" El contestó: "Sí, creo que sí." Al recibir esta respuesta, corrió hacia él frente del tranvía donde estaba sentado su padre, y le preguntó: "Papá, ¿qué debo hacer ahora?" Naturalmente, el padre entonces se acercó al hombre y le habló acerca del evangelio.

Hemos tenido Primarias donde la gran mayoría de asistentes no eran miembros. En Canadá, una hermana que organizó una pequeña Primaria invitaba a todos los niños del vecindario a participar.

Dos misioneras salieron de la casa de la misión, y recorriendo el perímetro



cercano, localizaron a todos los niños del sector, y dijeron a cada una las madres de los mismos: "¿Tiene usted niños pequeños? Tenemos una Primaria. ¿Le gustaría a usted mandar allí a sus niños?" La madre, naturalmente, preguntaba: "¿Y qué hacen allí?"; y esto daba la oportunidad a las misioneras para explicar el evangelio. Cuando se pasó lista, había 57 niños que no eran miembros de la Iglesia, pero habían acudido a escuchar el evangelio en la Primaria. Pues bien, éste es el programa para todos nosotros. ¿Retendréis esto en vuestra mente, y actuaréis de acuerdo con él? Organizaos cuidadosamente, y bien, y procurad que vuestros miembros comprendan su responsabilidad.

No tenemos suficientes misioneros para este mundo tan grande, y necesitamos a vuestros hijos. Debe considerarse a todo joven. Esperamos que al cumplir cada joven los ocho, los doce, los cator-

ce, y los dieciséis años, sea entrevistado, como lo dijo el presidente Tanner. ¿Existe alguna razón para que yo deba enviar a mi hijo como misionero, y vosotros no? Todos estos líderes de la Iglesia están enviando a sus hijos a misiones. Mis tres hijos varones han cumplido misiones y ahora les ha llegado su turno a mis nietos. No sé cómo darle suficiente énfasis a esto. Esperamos que a partir de este día de amonestación, no haya necesidad de que se os tenga que recordar esto de nuevo, nunca jamás. Esta es una gran tierra, y un gran pueblo, y es vuestra responsabilidad enseñar el evangelio entre estas naciones. Cuando vosotros hayáis enviado a todos los jóvenes de esta región a servir en misiones, nosotros podremos enviar los misioneros estadounidenses, a India, o China, o Rusia, o algún otro sitio.

El presidente Tanner os ha dado una lista de pasajes de las escrituras que

espero hayáis copiado. Si no lo habéis hecho, se van a publicar todos los sermones pronunciados durante esta conferencia en forma completa en el número de mayo de Liahona, y esperamos que vosotros busquéis estos pasajes y los estudiéis y absorbáis. Paso ahora a referirme a la Sección 121 de Doctrinas y Convenios. Abrid vuestro libro de Doctrinas y Convenios en esta sección, y leedla hasta aprenderla casi de memoria; en ella está implicado que los presidentes de misión, los presidentes de estaca y los obispos, nunca deben decir "Yo haré esto", "Yo voy a hacer aquello", "Yo he decidido". El Señor os a dado a todos dos consejeros y siempre debe ser, "Nosotros tomamos esta decisión", "Nosotros decidimos hacer esto". Reconoced a vuestros consejeros, brindadles oportunidades para que también ellos se desarrollen; si vosotros los pasáis por alto, no sois dignos de vuestras posiciones ejecutivas.

El Señor ha dicho: "Hemos aprendido por tristes experiencias que la naturaleza y disposición de casi todos los hombres, al obtener, como ellos suponen, un poquito de autoridad, es empezar desde luego a ejercer injusto dominio" (D. y C. 121:39), El Señor os está vigilando. El sabe lo que estáis pensando y lo que estáis haciendo. No es sino natural que generalmente escojamos al hombre más capacitado para ser presidente. Pero ello no significa que él tenga que hacer todo, y no quiere decir que sus consejeros sean sus sirvientes. Todos ellos tienen sus derechos y privilegios, y el trabajo se reparte entre los tres. "Ningún poder o influencia . . . se puede ni se debe mantener, en virtud del sacerdocio" (D. y C. 121:41). Todos hemos oído acerca de hombres que dicen a sus esposas: "Yo poseo el sacerdocio, y tú tienes que hacer lo que yo diga." Tal hombre debería ser juzgado para determinar si es digno de ser miembro; ciertamente no debería ser honrado en su sacerdocio, porque debemos regir con amor y comprensión.

Debemos reprender, como lo dijo el presidente Tanner, cuando necesitamos hacerlo, y en seguida, tomar las medidas necesarias. Entonces, con amor, hemos de conducirlos de nuevo a la armonía.

Regresando al tema del programa misional, enseñad a vuestras familias durante la noche de hogar. Enseñad a vuestros hijos varones a hacer planes para ir a una misión desde el momento

en que nacen.

Anoche relaté a la juventud, que en Londres y en otros lugares, he llamado a jovencitos de doce y once años a subir al estrado. Al venir ellos hasta donde yo estaba, les hablé individualmente, y les pregunté: "¿A dónde vas a ir cuando cumplas 19 años?" El primer joven contestó que no sabía, y yo le contesté: "¡Oh sí, tú sabes! ¡Vas a ir a una misión!" Y él, sorprendido, respondió "¿Yo?" "Sí —le dije—, tú irás a una misión, porque todos los jóvenes Santos de los Últimos Días proyectan cumplir una misión." Le di un billete de diez chelines, y le informé que era suyo. "Ahora, debes añadir a esto hasta que tengas suficiente dinero para salir a una misión." Esperamos que todo joven haga todo lo posible para ahorrar los fondos necesarios para cumplir una misión. Se ahorra mucho dinero en varios países del mundo, para dar sostén a jóvenes que están proyectando salir de misioneros al cumplir los diecinueve años. Fui a visitar otra estaca de Inglaterra, y un jovencito se acercó a mí y me dijo: "Yo estuve en la reunión en Londres el domingo pasado. Usted me dio diez chelines, y ya tengo tres veces esa suma. Cuando le dije a mi padre y a mis tíos que yo iba a ir a una misión, comenzaron a darme tareas que hacer para ganar dinero."

No hay razón alguna para que un joven de esta Iglesia tenga que postergar el cumplimiento de su misión debido a la falta de fondos. Si él y su familia comienzan temprano a ahorrar con ese fin, cuando cumpla los 19 años, si es digno de ser misionero, después de haber hecho todo cuanto haya podido, él puede solicitar ayuda a la Iglesia. Tenemos un fondo para este propósito, y los presidentes de misión y estaca pueden requerir nuestra asistencia cuando sea necesario. Esto es sumamente importante.

Deseo dirigirme por un momento a los presidentes de misión. Algunos años atrás, se cometieron errores en el método proselitista, y fueron bautizadas miles de personas que no habían sido convertidas. Esto causó inquietud entre las Autoridades Generales en Salt Lake City. Pedimos a los que eran presidentes de misión durante ese período, que no lo hicieran más. Deseamos que la gente tenga un testimonio. Deseamos que entiendan las cosas básicas del evangelio. Pero cuando manifestamos nuestra preocupación concerniente a los

números de bautismos incorrectos, la reacción llegó hasta el otro extremo, y muchos de los presidentes de misión erróneamente pensaron que no debían proponer metas a sus investigadores. Es como el péndulo de un reloj, existe la tendencia de ir siempre de un extremo al otro.

Tenemos la esperanza de que cada año traiga un gran aumento en las conversiones y los bautismos, y esperamos que vosotros, presidentes de misión, toméis esto en consideración. Creemos en metas. En verdad, vivimos de acuerdo a metas. Cuando participamos en actividades atléticas, siempre tenemos una meta. Cuando estudiamos, lo hacemos con la meta de graduarnos, de recibir un título. Por cierto, nuestra existencia total es una meta. Vamos hacia la vida eterna. Esa es la mayor meta en el mundo. No nos oponemos a las metas, pero no queremos que vosotros, presidentes de misión, señaléis cuotas a vuestros misioneros. Inspiradles para que ellos mismos determinen sus metas, y que éstas sean lo suficientemente elevadas como para instarlos a utilizar sus mejores esfuerzos.

Ahora, deseo decir una palabra acerca de lo hablado por el presidente Tanner, y me gustaría mencionar otro aspecto del mismo tema. Una vez estaba yo en el este de Canadá, donde asistí a una reunión de sacerdocio. Pregunté cuántos eran los diáconos, cuántos eran los maestros, y cuántos eran los presbíteros presentes. Había muchos que aparentemente no tenían el sacerdocio. Vosotros sois miembros de la Iglesia, ¿no es cierto? Las autoridades de la Iglesia en este lugar al que me refiero, tenían la noción equivocada de que nadie podía ser ordenado élder a menos que hubiera sido miembro de la Iglesia por un año. El presidente Tanner os ha dicho que no debe fijarse ningún período determinado para nada, con excepción de la entrada al templo. La meta es bautizar a todo niño cuando tiene ocho años, ocho, no nueve; ordenar diácono a todo joven a los doce años, no a los trece, ni a los catorce, ni a los veinte; y si vosotros no les dais una oportunidad, el pecado recaerá sobre vuestra cabeza. Trabajad con los padres y procurad que ellos lo entiendan. Cuando un joven cumple catorce años, se le ordena maestro si es digno, y muy raramente se va a encontrar a un joven de doce o catorce años de edad que no lo sea; y cuando el joven cumple die-

ciséis años, se le ordena presbítero; y a cada uno se le dan sus responsabilidades correspondientes. Al diácono, la de repartir la Santa Cena y recoger ofrendas de ayuno. Si tenéis veinte o treinta de ellos, dadle a cada uno la oportunidad de servir, de una manera u otra, cada semana. El maestro inmediatamente es asignado para ir con su padre u otra persona a hacer visitas como maestro orientador, y cuando se le ordena presbítero, puede continuar como maestro orientador, bendecir la Santa Cena y hacer las cosas que le son permitidas de acuerdo con las escrituras. Entonces, cuando cumple los diecinueve años, debe ya haber sido entrevistado para su llamamiento misional. No debemos postergar estos asuntos.

En esta área tenemos centenares de jóvenes que no son ordenados cuando corresponde. No debéis permitir que esto suceda. Hermanos, nosotros somos los líderes en Sión, y debemos asegurarnos de que todos los procedimientos marchen al pie de la letra.

Volviendo nuevamente al tema misional, tengo entendido que hay solamente 92 jóvenes en toda América del Sur sirviendo como misioneros. Hermanos, deberíais tener quinientos, o mil. Cada rama debe enviar a sus misioneros. Entiendo que hay 1.900 jóvenes solteros que no han cumplido misiones. ¿Podéis decirme por qué? Creemos que allí es donde deben estar. Hay cientos de jóvenes presbíteros que pronto serán élderes. Vosotros habéis tenido con ellos estas importantes entrevistas cuando fueron bautizados, cuando fueron ordenados diáconos, maestros, presbíteros, y en muchas otras oportunidades. Y la mayoría de los jóvenes responderán positivamente si les dais la oportunidad.

Ahora, quiero que recordéis que es a los fieles a quienes serán dadas las bendiciones que el Señor tiene reservadas. La responsabilidad es vuestra. Casi todos los líderes en Sudamérica son nativos del país correspondiente y rápidamente lo serán en su totalidad. Dios os bendiga en vuestro progreso hacia esta gran responsabilidad.

Os amamos y tenemos mucha confianza en vosotros. Os apreciamos más de lo que las palabras pueden expresar. Y al concluir esta conferencia, dejamos la responsabilidad en vuestras manos. La paz sea con vosotros y el éxito sea vuestro, en el nombre de Jesucristo. Amén.

La palabra del Señor

por el presidente N. Eldon Tanner
de la Primera Presidencia

Domingo 9 de marzo de 1975
Sesión matutina

Mis queridos hermanos y hermanas, ciertamente es un placer para mí estar con vosotros en esta ocasión y participar en ésta, la primera Conferencia de Área en Argentina. Es la primera vez que tengo el privilegio y la oportunidad de visitar este bello país. He oído hablar mucho de él del mismo modo que de Uruguay, Paraguay y Chile, y especialmente del crecimiento que se ha llevado a cabo y la buena obra que los miembros de la Iglesia están desempeñando en esta parte del mundo. Hemos recibido informes muy favorables de las personas que han visitado este país, y ciertamente estoy muy impresionado con lo que he visto y oído desde que llegué aquí; el hermoso programa del viernes en la noche, el bellísimo canto de estos excelentes coros, y los mensajes y testimonios de sus representantes locales.

Quisiera dar la bienvenida y felicitar a todos aquellos que tienen la fe y el testimonio que los ha instado a llegar hasta aquí a fin de poder edificarse en el evangelio de Jesucristo. Muchos de vosotros habéis hecho sacrificios y recorrido largas distancias con el propósito de estar aquí.

Cuando asistí a las conferencias de área en la Ciudad de México, en Munich, Alemania, Estocolmo, Suecia, me impresionó profundamente el progreso que se está verificando en esas regiones, la devoción de las personas, y su excelente calidad directiva. La obra del Señor está progresando y su Iglesia y su reino se están edificando en todas las partes del mundo. Es inspirador ver el crecimiento y el progreso que se está efectuando en esta región bajo la dirección de los directores locales y miembros devotos de la Iglesia.

Durante un período de 10 años, de 1963 a 1973 los miembros de la Iglesia en Argentina aumentaron de 8.528



{cuando todos los miembros vivían en dos misiones) a 26.765, total que incluye a los miembros de las misiones y las estacas.

Ahora contamos con cuatro misiones y cinco estacas en Argentina. Es evidente lo que se puede lograr, y vosotros tenéis el privilegio y la responsabilidad de contribuir a un progreso aún mayor en lo futuro. Siempre debéis estar preparados para aceptar cualquier llamamiento, y dedicaros a la edificación del reino. Qué glorioso privilegio y qué bendición es tener al presidente Spencer W. Kimball, Presidente de la Iglesia y Profeta de Dios, presidiendo esta gran conferencia para guiarnos bajo la dirección del Señor. La forma milagrosa en que se ha preservado su vida y en que su salud ha sido restaurada a fin de que pudiera llevar a cabo sus responsabilidades, debería constituir un testimonio para todos nosotros.

Aunque siempre he tenido un testimonio de que el Presidente de la Iglesia es un profeta de Dios, el privilegio y bendición que he tenido de trabajar y ser consejero de cuatro de ellos y ver cómo el Señor dirige su obra por medio de ellos, me testimonia que son ciertamente profetas a través de quienes el Señor ha dirigido y dirige los asuntos de su Iglesia.

En este momento, deseo humilde-

mente testificar que sé, así como sé que estoy parado aquí, que Dios vive; y que Jesucristo es su Hijo en la carne; que tuvimos una existencia preterrenal, que Dios amó de tal manera al mundo, que dio a su Hijo Unigénito, para que todo aquel que en Él crea y viva de acuerdo con sus enseñanzas, pueda gozar inmortalidad y vida eterna. La misión total de Cristo fue darnos el evangelio, que es el plan de vida y salvación, por el cual podemos prepararnos para regresar con nuestro Padre que está en los cielos. El declaró, "esta es mi obra y mi gloria: llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre" (Moisés 1:39). Y dio su vida a fin de que esto fuera posible.

También testifico que Dios el Padre y su Hijo Jesucristo aparecieron al joven José Smith, que por medio de él el Libro de Mormón fue traducido y el sacerdocio y el evangelio fueron restaurados en toda su plenitud en estos últimos días. Esta es la Iglesia de Jesucristo, su Iglesia, la única Iglesia verdadera sobre la tierra.

Quisiera añadir a mi testimonio que lo que el Señor dijo de José Smith el profeta, se aplica en igual forma al presidente Kimball que es profeta de Dios y nuestro líder hoy en día:

"Por tanto, vosotros, la Iglesia, andando delante de mí en toda santidad, daréis oído a todas sus palabras y mandamientos que os dará según lo reciba;

"Porque recibiréis su palabra con toda fe y paciencia como si viniera de mi propia boca.

"Porque si hacéis estas cosas no prevalecerán contra vosotros las puertas del infierno; sí, y el Señor Dios dispersará los poderes de las tinieblas de ante vosotros y hará sacudir los cielos para vuestro beneficio y para la gloria de su nombre." (Doc. y Con. 21:4-6.)

Esta es la palabra del Señor a todos los miembros de su Iglesia, en donde-

quiera que se encuentren, y nosotros tenemos la responsabilidad de compartir el evangelio de Jesucristo con nuestros vecinos, y estar involucrados en la gran obra misional. Posiblemente os preguntarán, así como les preguntan a los misioneros muy a menudo, por qué están tratando de introducir a una nueva religión a los que ya son cristianos en lugar de tratar de convertir a aquellos que no creen en Cristo.

Nuestra respuesta al mundo es la misma que fue dada a Isaías en el Antiguo Testamento cuando profetizó la apostasía. Estas son sus palabras:

"Y la tierra se contaminó bajo sus moradores, porque traspasaron las leyes, falsearon el derecho, quebrantaron el pacto sempiterno." (Isaías 24:5.)

Sí, la apostasía hizo que fuera necesaria una restauración del evangelio y ahora tenemos la misma organización que existió en la Iglesia que Cristo estableció, y enseñamos otra vez el mismo evangelio que él enseñó, y tenemos las mismas responsabilidades que El dio a sus discípulos, de llevar el evangelio a toda nación, tribu, lengua y pueblo.

A aquellos que aceptan la Biblia como la palabra de Dios, les explicamos que también nosotros aceptamos la Biblia como la palabra de Dios, y creemos en las profecías que se citan en la Biblia las cuales indican que vendrían otras escrituras, incluyendo el Libro de Mormón que es un registro de los asuntos de Dios con los habitantes del continente americano.

En El Libro de Mormón, Nefi nos dice por qué necesitamos escrituras adicionales cuando cita a un ángel del Señor, que explica que la Biblia originalmente contenía la plenitud del evangelio, pero más tarde aquellos que iban a "pervertir las rectas vías del Señor, a fin de cegar los ojos y endurecer el corazón de los hijos de los hombres," quitaron muchas de las cosas sencillas y de gran valor de las verdades del evangelio hasta el punto que "muchísimos tropiezan, sí, de tal modo que Satanás tiene gran poder sobre ellos" (1 Nefi 13:27-29).

Necesitamos comprender que El Libro de Mormón, junto con las Doctrinas y Convenios y La Perla de Gran Precio contienen revelaciones modernas que contestan muchas preguntas que se dejaron sin contestar en la Biblia y que nos dan el evangelio en toda su plenitud.

Cuan afortunados somos de tener

estas verdades reveladas y el conocimiento de las mismas.

Es muy importante que leamos y estudiemos las escrituras y aprendamos y comprendamos quiénes somos, por qué estamos aquí, de donde venimos, y que vivamos de acuerdo con esas enseñanzas. Por medio de la revelación moderna sabemos que tuvimos una vida preterrenal, como leemos en el Libro de Abraham en La Perla de Gran Precio:

"... y haremos una tierra en donde éstos puedan morar;

"Y así los probaremos, para ver si harán todas las cosas que el Señor les mandare.

"Y a los que guardaren su primer estado les será añadido; y aquellos que no guardaren su primer estado no recibirán gloria en el mismo reino con los que lo hayan guardado; y quienes guardaren su segundo estado recibirán aumento de gloria sobre sus cabezas para siempre jamás." (Abraham 3:24-26.)

Quisiera sugerir humildemente a aquellos de vosotros que todavía no tenéis un firme testimonio del evangelio que leáis y estudiéis cuidadosamente El Libro de Mormón y las otras escrituras que se han revelado, a fin de que puedan conocer mejor la palabra del Señor. Citaré las palabras de Moroni:

"Y cuando recibáis estas cosas, quisiera exhortaros a que preguntaseis a Dios el Eterno Padre, en el nombre de Cristo, si no son verdaderas estas cosas; y si pedís con un corazón sincero, con verdadera intención teniendo fe en Cristo, El os manifestará la verdad de ellas por el poder del Espíritu Santo;

"Y por el poder del Espíritu Santo podréis conocer la verdad de todas las cosas" (Moroni 10:4-5).

Ahora quisiera citaros tres enseñanzas básicas y sencillas que se aplican a todos nosotros, principios que son desechados por muchos, resultando en gran tristeza y sufrimiento, en hogares disueltos, muertes, y muchos otros males, que nos privan de las bendiciones prometidas por medio de la obediencia.

Hace 140 años, cuando el Señor dio al profeta José Smith la Palabra de Sabiduría, tal como se encuentra en la sección 89 de Doctrinas y Convenios, El hizo esta promesa:

"Y todos los santos que se acuerden de guardar y hacer estas cosas, rindiendo obediencia a los mandamientos, recibirán salud en sus ombligos y médula en sus huesos;

Y hallarán sabiduría y grandes tesoros de conocimiento, aun tesoros escondidos; y correrán sin cansarse, y no desfallecerán al andar.

Y yo, el Señor, les hago esta promesa, que el ángel destructor pasará de ellos, como de los hijos de Israel, y no los matará." (D. y C. 89:18-21.)

En la actualidad, los descubrimientos de la ciencia han probado sin duda alguna que el uso del alcohol, tabaco, té, café, y drogas, son perjudiciales a la salud del que los usa, causan una variedad de enfermedades y generalmente acortan la vida. Permitidme citaros dos declaraciones tocante al uso del tabaco y del alcohol.

La primera fue hecha por el capitán James A. Lovell, Hijo, astronauta y director de los quince miembros del Consejo Presidencial sobre la Condición Física y Deportes. Después de mencionar muchas de las cosas que son perjudiciales para nuestra salud, incluyendo la contaminación del aire, nos habla de nuestra responsabilidad personal, y declara:

"Daríamos nuestro tesoro nacional a cambio de la cura del cáncer ... la buena salud es, después de todo, la cosa que más atesoramos. ¿O no es así?

"¿Qué haríais si os dijera que yo conozco la manera de salvar más vidas que todas las curas del cáncer juntas? ...

Todo lo que tenemos que hacer es que todos dejen de fumar... He hablado con varios doctores muy eminentes, y todos aseguran que si se dejara de fumar por completo, no habría tanto dolor, se gastarían menos en cuestiones médicas y no habría tantas muertes prematuras cada año lo cual sería mucho mejor que el milagro médico que hemos estado buscando durante décadas." (Tomado del Boletín "Honolulu Star," del día lunes . 13 de enero de 1975.)

Ahora, hablando del alcohol, mencionaré uno de los casos más recientes de uno de los miembros más sobresalientes del Congreso de los Estados Unidos que llegó a ser un alcohólico, perdió el respeto del Congreso, su prestigio y su puesto, y que finalmente hizo esta declaración:

"Ahora sé que he sido un hombre enfermo . . . Ahora tengo un entendimiento de la naturaleza de esta enfermedad y sé como vivir con ella. La respuesta está en una abstinencia total."

Cuando un hombre cumple con la

Palabra de Sabiduría nunca está en peligro de matarse o matar a alguien porque no maneja bajo la influencia del alcohol. El uso del alcohol muy a menudo lleva a las personas a otras transgresiones y pecados, a la vez que causa muchos problemas de salud.

Nunca serán demasiadas las advertencias que se hagan sobre los grandes peligros de las drogas. Todos nosotros, y especialmente nuestros jóvenes que son continuamente atacados, hemos de comprender el gran peligro de experimentar con las drogas. Permitidme narraros una experiencia que tuve. Hace algún tiempo un obispo y un joven, cuyo cabello largo y manera de vestir indicaban que sin duda era "hippie," vinieron para ver si podía yo ayudar al joven. Le pregunté si podía contarme su historia; lo hizo brevemente y esto fue lo que me dijo:

"Fui misionero, soy casado y tengo un hijo; y aquí estoy . . . hecho un hippie, adicto a las drogas, culpable de delitos de mala conducta y un delincuente. Soy sumamente infeliz. Esto no es lo que quiero."

Le pregunté cómo había sido posible que un hombre con antecedentes como los de él estuviera en tal estado. Me dijo que un día en que se sentía desanimado y abatido, decidió que deseaba ser libre, que no quería estar unido a ninguna tradición o restricciones de la Iglesia en ninguna manera y que se fue con algunos hippies con un espíritu de rebelión. Prosiguió diciéndome:

"Heme aquí, en lugar de ser libre, ahora soy un esclavo. En cierto modo soy un fugitivo y deseo que usted me ayude pues no sé lo que tengo que hacer."

Lo insté a que se cortara el cabello, que fuera limpio, que se arrepintiera y se entregara a la ley y que tratase de vivir como era debido. Me aseguró que lo haría. La siguiente, es una carta que me escribió unas semanas después:

"Estimado presidente Tanner, ruego que pueda usted llegar a conocer los verdaderos sentimientos que en este momento fluyen de mi corazón. Ahora estoy recluso entre las paredes de una prisión; es mi deseo que otros no caigan en las manos de Satanás como yo lo hice. Espero que el dar a conocer mis experiencias a otros jóvenes como yo, pueda servirles en sus vidas; tal es mi esperanza . . . Estoy agradecido de que haya sido bendecido con un obispo que siempre ha sido mi amigo más cercano

durante todas mis tribulaciones. Estoy agradecido por su interés, presidente Tanner."

Ciertamente, todos podemos ver la importancia de vivir y ayudar a otros a que vivan de tal manera que podamos prevenir tales tragedias.

Se nos ha dado otro importante y sencillo mandamiento que a veces pasamos por alto: Guardar el día de reposo. Quisiera citar uno de los peligros que sobrevienen cuando no se guarda el día de reposo y también las bendiciones que se reciben cuando se observa este día como es debido. Leemos en la Biblia:

"Acuérdate del día de reposo para santificarlo"

"Porque . . . Jehová bendijo el día de reposo y lo santificó." (Éxodo 20:8, 11.)

Leemos en Doctrinas y Convenios de una revelación que le fue dada al Profeta:

"Y para que te conserves más limpio de las manchas del mundo, irás a la casa de oración y ofrecerás sus sacramentos en su día santo." Después de recordarnos algunas de nuestras obligaciones que tenemos en el día de reposo, el Señor declara:

De cierto os digo, que si hacéis esto, la abundancia de la tierra será vuestra . . ." (D. y C. 59:9, 16.) ¡Qué gran promesa!

Hace unos días leí la historia de un miembro de la Iglesia que llevó una vida buena y que después se olvidó de sus responsabilidades del día de reposo, especialmente durante la temporada de la pesca y de la caza. Un domingo decidió llevar a su hijo de 14 años con él para ir de cacería. El joven se cayó y su pistola se descargó hiriéndole en el abdomen. El padre corrió hasta donde se encontraba el muchacho y éste le dijo, "papá, estoy gravemente herido y no podemos llamar a un doctor, ¿podrías ungirme?"

El padre comenzando a llorar, se preguntó: "¿cómo puedo pedir al Señor que me ayude cuando yo rehusó o ignoro su llamado?"

Ahora quisiera decir unas cuantas palabras sobre la importancia de guardarnos moralmente limpios pues nunca está de más recalcar este punto. El mundo se ha desviado de la senda recta y angosta, y no sólo se vive con liberalidad sino que también se recomienda esta práctica. Aunque las relaciones sexuales antes del matrimonio, la pro-

miscuidad, el vivir juntos sin haberse casado, y el aborto son condenados por el Señor, el mundo de hoy en día los aprueba. Debemos mantenernos libres de esas transgresiones si esperamos recibir las bendiciones del Señor para que nos ayuden.

El Señor ha recalcado la importancia de la castidad por medio de sus profetas. Alma, cuando reprendió a su hijo por su inmoralidad, le declaró:

"¿No sabes tú, hijo mío, que estas cosas son abominables a los ojos del Señor; sí, *más abominables que todos los pecados, salvo derramar sangre inocente o negar al Espíritu Santo?*" (Alma 39:5.)

El presidente Heber J. Grant en una ocasión declaró que la castidad es la cosa más valiosa del mundo. El presidente Spencer W. Kimball ha dicho:

"No es el amor, sino la *lujuria* lo que conduce a hombres y mujeres a la fornicación y el adulterio. Ninguna persona puede herir a otra a quien realmente ama, y el pecado sexual sólo resulta en injuria" (*El milagro del perdón*, por Spencer W. Kimball, página 65).

Cuan maravilloso es cuando una pareja joven puede enfrentarse mutuamente sabiendo que ambos están moralmente limpios y que son dignos de gozar de las bendiciones del Señor, que pueden mirar a sus hijos con una conciencia clara y limpia en todo sentido. Qué cosa tan hermosa es para esos niños saber que han nacido de padres virtuosos y limpios, que hicieron los votos matrimoniales de pureza y castidad sabiendo que estaban libres de toda impureza.

La Primera Presidencia, preocupada por las condiciones morales que existen en el mundo hizo la siguiente declaración:

"Cuan gloriosa y cerca de los ángeles se halla la juventud que permanece limpia; estos son los jóvenes que tienen gozo indescriptible aquí y felicidad eterna en el más allá." (La Primera Presidencia, 6 de abril de 1942.)

Es mi oración que cada uno de nosotros comprenda que sólo cuando se viven las enseñanzas de Cristo podemos combatir el mal que prevalece en el mundo en la actualidad.

Que así lo hagamos y vivamos como verdaderos Santos de los Últimos Días aprovechando todas las oportunidades para compartir este grandioso evangelio con aquellos que nos rodean, es mi oración, en el nombre de Jesucristo. Amén.

Miembros misioneros

por el presidente A. Theodore Tuttle

del Primer Consejo de los Setenta.

Domingo 9 de marzo de 1975

Sesión General de la mañana

Mis amados hermanos y hermanas, es muy emocionante para mí encontrarme de nuevo entre vosotros. No tengo palabras suficientes, ni siquiera en mi idioma nativo, para expresar el amor que siento por vosotros y la dicha que me invade por estar aquí en esta ocasión. Durante los cuatro años que mi esposa y yo presidimos en estas misiones, aprendimos a amaros mucho.

Estos han sido días gloriosos. El Profeta de Dios, el Profeta viviente, ha caminado en vuestra tierra. El elevó su voz, instruyó a la gente, llamó al pueblo al arrepentimiento. Bendijo a la gente, bendijo estas tierras, invocó bendiciones sobre sus líderes políticos. Por lo tanto, habrá cambios y estas tierras nunca serán igual que antes. Los corazones serán afectados; las puertas serán abiertas al evangelio; más personas honestas se unirán a la Iglesia. El interés en el evangelio crecerá, vuestras tierras serán bendecidas. Sin embargo, vosotros sois la clave. Depende de vosotros y de mí, como miembros, si escogemos a Jehová y guardamos sus mandamientos. Hay muchas reuniones este día en el mundo, pero ninguna que sea más importante a los ojos del Señor que ésta. Hay solamente un profeta viviente en la tierra. El preside entre nosotros hoy. El Señor sabe dónde está él. El Señor sabe dónde estamos nosotros. ¡Qué bendecidos somos de estar aquí! Muchos de vosotros habéis hecho muchos sacrificios para poder estar aquí. Habéis hecho muchos gastos donde no hay mucho dinero. Habéis viajado grandes distancias, asistiendo a reuniones por la mañana y la tarde. ¿Hay alguno que no haya sido alimentado espiritualmente?, ¿que no haya sido edificado y mejorado? Es obvio para cualquiera que hay muchas cosas que andan mal en cada uno de nuestros países, pero esto se puede cambiar solamente cambiando el corazón de la gente. Este cambio debe venir desde adentro, como el abrir de los pétalos de una rosa. Podemos abrir-

los a la fuerza, pero mataríamos a la flor. La manera de Dios es la manera correcta. La manera de Dios es que se abra ésta desde adentro. Así sucede con los hombres. El cambio debe ocurrir en el corazón. Solamente el evangelio de Jesucristo puede cambiar el corazón de los hombres. Tenemos el evangelio. Compartámoslo con otros. No podemos vivir el evangelio en su plenitud a menos que lo compartamos. No somos guardianes para *guardar* el evangelio. Somos sirvientes para *compartirlo*. El Salvador dijo: "De gracia recibisteis, dad de gracia". Repitió un consejo similar en nuestra época: ". . . os doy el mandamiento de que todos los hombres, tanto los élderes, presbíteros y maestros, así como también los miembros, se dediquen con fuerza, con el trabajo de sus manos, a preparar y acabar las cosas que he mandado, Y sea vuestra predicación la voz de *amonestación*, cada hombre a su vecino, con mansedumbre y humildad".

El profeta José declaró; "Después de todo lo que se ha dicho, el mayor y más importante deber es predicar el evangelio" (Enseñanzas del Profeta José Smith, pág. 132).

La necesidad de la obra misional que descansa sobre la Iglesia en esta dispensación, no se ha abrogado nunca. Todos aquí hoy tenéis el derecho de alcanzar la exaltación por medio de la obra misional. Todos somos producto del proselitismo misional. El presidente Spencer W. Kimball ha expandido recientemente nuestra visión de la obra misional. Nos ha pedido que aceleremos nuestro paso, que hagamos crecer nuestros esfuerzos. Prestad atento oído a las bendiciones prometidas cuando somos obedientes:

"Hermanos, estoy seguro de que las bendiciones del Señor se esparcirán so-

bre toda nación que abra sus puertas al evangelio de Cristo. Sus bendiciones fluirán en educación, cultura, fe y amor, como Sión, la ciudad de Enoc que fue trasladada; y también se transformará, aun como cuando tuvieron doscientos años de vida pacífica en los días de los nefitas, en esta tierra. Sobrevenirá prosperidad a todas las naciones, comodidades a los pueblos, dicha y paz para todos y vida eterna para aquellos que la acepten y la magnifiquen."

Estas palabras de un Profeta me conmueven profundamente. Estas bendiciones prometidas vendrán mediante la obediencia.

Para cumplir con este gran y nuevo mandato del Profeta se requerirá una participación mucho mayor de los *miembros*, de lo que jamás se ha requerido antes. En la Iglesia se nos enseña a librarnos de nuestras deudas. ¿Habéis pagado vosotros la deuda moral de vuestro bautismo? ¿Habéis sido misioneros para alguna otra persona? ¿Habéis cumplido con vuestra obligación misional? El pago es simple, pero requiere valor y esfuerzo.

Señores padres, vosotros debéis tomar la delantera. Haced que vuestra familia elija una o dos familias no miembros de la Iglesia con quienes deseéis compartir el evangelio. ¿A quién, de entre todos vuestros parientes, compañeros de trabajo o conocidos, llevaréis a la Iglesia? Poneos enseguida en contacto con la familia y hacédla participar en las actividades de la Iglesia por lo menos una vez al mes. Invitadlos a que os acompañen en vuestras noches de hogar. Los lunes por la noche están reservados para vuestra familia: mantened este día sagrado. Posiblemente podáis planear una noche de hogar para otro día. Nuestras actividades sociales o religiosas siempre interesan a otros. Hay una variedad de formas en que podéis participar juntos.

Cuando los individuos se interesan en aprender acerca del evangelio, invi-

tad a ellos y a los misioneros a vuestro hogar para compartir el mensaje de la restauración. No sólo aquí, en vuestras misiones, sino en todo el mundo, el número de familias completas que se unen a la Iglesia es ahora mayor que nunca.

Nuestras estadísticas misionales nos dicen de las actividades que desarrollan los miembros para compartir el evangelio. En aquellas misiones donde los miembros participan plenamente en la obra misional y establecen amistad con otras familias, nuestras estadísticas revelan claramente un nivel más alto de conversiones. O sea: "*vosotros* tenéis que predicarlo a aquéllos." Hermanos y hermanas, *vosotros* podéis hacer más para incrementar vuestros esfuerzos y cumplir con el mandamiento del Señor. Escuchad atentamente las explícitas palabras del Señor: "Id, pues, por todo el mundo; . . . para que de *vosotros* salga el testimonio por todo el mundo, a toda criatura. . .

"Y esta revelación y mandamiento dado a *vosotros*, está en vigor desde esta hora en *todo el mundo*; y el evangelio es para todos los que no lo hayan recibido.

"Pero, de cierto les digo a **TODOS** aquellos a quienes el reino ha sido dado: *vosotros* tenéis que predicarlo a aquéllos. . ." (D. y C 84:62, 75, 76).

Es poco práctico esperar que die-

ciocho mil misioneros por sí solos puedan amonestar a todos los millones de personas que hay en el mundo. Es del mismo modo poco práctico confiar en que setecientos setenta y cinco misioneros aquí puedan amonestar a los sesenta millones de personas de estos cuatro países. Esta tarea requiere la ayuda de todos *vosotros*.

Vosotros tenéis 50 misioneros de aquí que sirven en esta región o en otra misión de la Iglesia. Existen misioneros de estaca adicionales que sirven en sus diversas estacas. No obstante, tenéis cientos de jóvenes cuyas edades varían entre 19 y 25 años, como el presidente Kimball nos dijo esta mañana, capaces de servir como misioneros regulares. ¿No podemos acaso esperar que *vosotros*, jóvenes, aceptéis el desafío de un profeta viviente y recibáis las bendiciones prometidas del Señor? Padres, ¿estáis *vosotros* pagando vuestra deuda misional enviando a un hijo a una misión en otro lugar? ¿No podemos acaso esperar que *vosotros* podáis acrecentar muchas veces el número de misioneros regulares o de distrito?

Nos referimos a *vosotros*, nobles padres, hombre de sabiduría y experiencia que habéis podido ver el valor de la obediencia y servicio en el Reino. Esperamos que todos los miembros de la familia sacrifiquen algo de sí mismos

para ayudar a mantener económicamente su misionero, así como para apoyarlo con fe y oración. Existe una *razón* para que se ponga tanto énfasis en la obra misional: ¡Recordad que el valor de las almas es grande a la vista de Dios!

Algunos podrán preguntarse cómo puede *un* alma ser digna del esfuerzo de toda una vida. Las cosas de este mundo pasan rápidamente. No llegamos a entender la verdadera naturaleza del hombre. ¡Su alma es eterna! El alma eterna del hombre es digna de todos los esfuerzos que puedan hacerse en la vida para salvarla.

Una cosa más. Se ha prometido que el que salve almas, junto con aquel que es salvo, se encontrarán en el reino de nuestro Padre.

Nuestro mandato es claro. Debemos aprender el evangelio de Jesucristo. Debemos vivirlo. Contamos con la divina amonestación de compartirlo.

Yo sé que Dios vive, que es nuestro Padre y que nos ama. Sé que Jesús es el Cristo, nuestro Salvador y Redentor. Sé que José Smith fue un Profeta de Dios. Sé que el presidente Spencer W. Kimball es actualmente el Profeta viviente de Dios en la tierra. Que podamos alcanzar el gran logro misional como nos ha pedido nuestro Profeta, lo ruego, en el nombre de Jesucristo, Amén.



El gozo de ser miembro de la Iglesia

por el élder Ángel Abrea
Representante Regional de los Doce Apóstoles

Domingo 9 de marzo de 1975
Sesión matutina

"Ya regocijemos," dice el himno que acabamos de entonar y sin duda tenemos sobrados motivos para hacerlo.

Cómo no vamos a regocijarnos si parecería que este trascendente evento de la Conferencia nos reuniera para recordar que 50 años atrás, en la mañana de la Navidad del año 1925, el élder Melvin J. Ballard, junto con un pequeño grupo de hermanos, en un parque a pocas cuerdas de donde estamos reunidos, iluminados por los nacientes rayos del sol que se filtraban por unos viejos sauces llorones, en su oración dedicatoria expresaba: "Y ahora, ¡Oh! Padre, por la autoridad de la bendición y designación del Presidente de la Iglesia y por la autoridad del santo apostolado que poseo, doy vuelta la llave y abro la puerta para la predicación del Evangelio en todas las naciones de Sudamérica."

En esa Navidad del año 1925 nació la Misión Sudamericana y todavía re-

suenan las palabras que el mismo élder Ballard expresara poco tiempo después en una de las primeras reuniones regulares que se efectuaban en la recién establecida misión; "La obra del Señor crecerá lentamente por un tiempo aquí, tal cual crece un cedro de la bellota. No germinará en un día como lo hace el girasol que crece rápidamente y luego muere. Pero miles se unirán a la Iglesia aquí. Será dividida en más de una misión y será una de las más fuertes en ¡a Iglesia. La Misión Sudamericana será un poder en la Iglesia."

Y como cumplimiento de esa profecía, de lo que fue hace 50 años la Misión Sudamericana, surgen hoy, decenas de misiones y estacas, y miles de miembros; y recién estamos en los albo-

res de cosas aún más grandes.

¿Acaso no es motivo de regocijo la fortaleza que muestran las estacas y los barrios que continuamente se organizan en los australes países de América? Hombres de fe dispuestos a servir al Señor; hombres y mujeres que habiendo recibido las "buenas nuevas," dan testimonio de las palabras de José Smith cuando dijo: "Una religión que no quiere el sacrificio de todas las cosas nunca tiene el poder suficiente para producir la fe necesaria para guiar hacia la vida y la salvación."

Y allí, en ese modo de vida, sus corazones se regocijan y renuevan el espíritu que les anima.

Sí, ¿cómo no vamos a regocijarnos cuando vemos una creciente legión de nuestros jóvenes misioneros que están predicando el Evangelio a sus compatriotas? Jóvenes impulsados por testimonios ganados en hogares que se esfuerzan por vivir de "cada palabra que sale de la boca de Dios."

¿Y no sentís vosotros, que habéis viajado largas distancias, con grandes sacrificios económicos, el gozo que proviene de ser parte de esta vasta congregación? ¿No es el escuchar a los oráculos del Señor una retribución en exceso por aquellos sacrificios?

¿Os imagináis vosotros, joven pareja, que trajisteis con grandes dificultades a vuestro pequeño hijo a escuchar al Profeta, cuando al pasar los años, tal vez en una misión, ese hijo, ya un hombre, llegue a decir: "Cuando era niño, mis padres me llevaron a escuchar al Presidente de la Iglesia. Esto es algo que aún hoy recuerdo como un motivo que fortalece mi testimonio." ¿No será motivo de regocijo? Esto es sembrar para el futuro, esto es gozar por anticipado las bendiciones que vienen de lo alto.

Se han quedado grabadas en mi mente las palabras de una joven miembro de la Iglesia, casi una niña, quien a los pocos días de haber fallecido su madre y en medio de una serie de dificultades y problemas, me decía: "Mis lágr-



mas no son de desconsuelo o desesperanza, siento la partida de mamá, pero yo sé que voy a volver a verla. Tan segura como que yo vivo, yo sé que volveré a ver a mi madre, porque ella sí me lo enseñó."

O las palabras de un padre recientemente bautizado en la Iglesia, quien casi conteniendo las lágrimas me decía: "Mi hijo ha fallecido, pero tengo la seguridad que junto con mi esposa nos reuniremos con él en la vida venidera."

Sí, yo sé que aún en las lágrimas tenemos motivos para agradecer a nuestro Padre Celestial.

Esto nos hace recordar la escena que se relata en el Libro de Mormón, cuando el Salvador visitó a este continente luego de su resurrección: "Y sucedió que cuando Jesús hubo concluido de orar al Padre, se levantó; pero tan grande fue el gozo de la multitud, que quedaron rendidos. Y sucedió que Jesús les habló, mandando que se levantaran. Y se levantaron del suelo, y entonces les dijo: Benditos sois a causa de vuestra fe. He aquí, ahora es completo mi gozo. Y cuando hubo pronunciado estas palabras, lloró y la multitud dio testimonio de ello; y tomó a sus niños pequeños, uno por uno, y los bendijo, y rogó al Padre por ellos. Y cuando hubo hecho esto, lloró de nuevo" (3 Nefi 17:18-22).

Y a usted, que tal vez esta Confe-

rencia haya sido el medio que lo introdujo en el conocimiento de la Iglesia Mormona, permítame decirle que también usted puede participar de este gozo que proviene de vivir y conocer el Evangelio, y a su vez unirse a los que se preguntan: ¿Cómo no vamos a regocijarnos de ser miembros de una Iglesia que nos enseña cuál fue el lugar de nuestra partida para venir a este mundo, nos señala la razón de nuestro estado en esta tierra haciéndonos vislumbrar la magnificencia de una eterna existencia después de esta vida si vivimos de acuerdo con los mandamientos del Señor?

¿Cómo no vamos a regocijarnos si somos miembros de una Iglesia cuyos sacerdotes reclaman poseer autoridad divina?, esto dicho en su sentido literal, de la misma forma como lo reclamaban en los tiempos de Cristo?

¿Cómo no vamos a regocijarnos si la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, practica las ordenanzas de la misma forma como se efectuaban entre los santos del Nuevo Testamento?

¿Cómo no vamos a regocijarnos si pertenecemos a una Iglesia que practica la ordenanza del bautismo por inmersión para la remisión de los pecados, y la imposición de manos para conferir el Espíritu Santo, todo esto hecho por

aquellos que tienen la autoridad necesaria?

¿Cómo no agradecer al Señor el gozo que significa ser miembros de una Iglesia que posee la misma organización que poseían los primitivos santos, es decir, apóstoles y profetas, varios de los cuales se encuentran aquí hoy?

¿No nos regocijaremos por pertenecer a una Iglesia que enseña que Dios, nuestro Padre Celestial, es un ser personal, a cuya imagen fue creado el hombre y que Jesucristo es el Unigénito del Padre?

¿No será el nuestro un gozo real por ser parte de un pueblo que posee una comprensión verdadera y basada en las escrituras en lo que respecta al sacrificio de Cristo, y que mediante su expiación, los que hayan sido obedientes a la ley del Evangelio, alcanzarán inmortalidad y vida eterna?

¿Cuán es nuestro gozo por conocer de la resurrección literal de la carne, y que después de ello todos los hombres comparecerán ante el tribunal de Cristo y que luego de juzgados serán recompensados con un lugar en algunas de las "moradas de mi Padre"!

Sí, somos un pueblo que tiene motivos para regocijarse y a manera de testimonio, permitidme decirlos que yo sé que la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días es el medio idóneo para llevar el gozo a los hombres que, como lo expresara el presidente Brigham Young: "Nuestra religión... libera la mente humana de las tinieblas de la ignorancia y confiere sobre el hombre esa inteligencia que brota de los cielos capacitándole para comprender todas las cosas. Trae la paz a todos los hombres y la buena voluntad a los habitantes de la tierra. Impulsa a los seres humanos a cultivar la justicia y la paz; a vivir en paz en el seno de sus familias, a alabar a Dios mañana y tarde; a orar con sus familias" y que si vosotros y yo vivimos de acuerdo con el evangelio nuestro gozo será tal cual leemos en Doc. y Con. 27:15, 18:

"Por lo tanto, alzad vuestros corazones y regocijaos y ceñid vuestros lomos y tomad sobre vosotros toda mi armadura, para que podáis resistir el día malo, habiéndose hecho todo para que podáis resistir el día malo, habiéndose hecho todo para que podáis permanecer . . . sed fieles hasta que yo venga, y seréis arrebatados hasta arriba, para que donde estoy, vosotros también estéis".

En el nombre de Jesucristo. Amén.



Liahona Mayo de 1975

En pos de un servicio genuino

por el élder Roberto Mazal Nuthes

Presidente de la Estaca de Montevideo Este, Uruguay

Domingo 9 de marzo de 1975

Sesión matutina

Un sentimiento de hermandad y de unidad existe en mi corazón al ver a tantos miembros de la Iglesia reunidos en esta parte del mundo, y vuelvo a repetir las palabras que cantamos en el himno, "Amémonos siempre, sin ser separados, cesemos del mal y unidos estemos."

Algunos días atrás, al recibir la asignación de discursar en esta conferencia, me retiré a una playa solitaria, a fin de pensar y buscar inspiración sobre el tema que habría de desarrollar esta mañana.

Estando en esta situación y procurando tener en todo sentido mis percepciones ampliadas, una sombra simétrica y afilada se desplazó sobre la arena. Al levantar mi cabeza hacia el cielo me encontré con uno de los seres, a mi juicio, más extraordinarios que el Señor ha creado. Una forma esbelta, blanca y negra, viajaba sin esfuerzo, pero velozmente, por el aire a baja altura. Con un leve movimiento de sus alas, descendió impecablemente sobre la arena dorada, próxima al mar.

Sentí admiración y amor por esa gaviota. La delicadeza de sus movimientos, el refinamiento de su apariencia y la perfección de su vuelo me subyugaron. Me sentí inundado por un dulce sentimiento de respeto y amor hacia la vida.

Sin embargo, algo iba a cambiar en mi interior en los próximos instantes. Fue de pronto. Experimenté algo similar a lo que se siente cuando se recibe una descarga eléctrica. Los músculos se me pusieron involuntariamente tensos. Una mancha negra, seguramente proveniente de los arbustos que bordeaban la playa, caminaba rápida y directamente hacia mí. Más tarde, pensé que quizás, yo sólo me encontraba en su camino y que poco o nada le interesaba mi presencia.

Al retirar mi vista de la gaviota y proyectarla sobre mi alrededor por un segundo, ésta chocó con una araña de considerable tamaño. Instintivamente, mi mecanismo físico tomó las medidas necesarias del caso; y frente a lo que se presentó como un peligro inmediato, la

vara con la que un rato antes había estado jugando en la arena, se transformó en un arma mortífera que descargué una y otra vez contra esta otra criatura.

Fue entonces cuando yo mismo me transformé en el objeto de mis reflexiones.

Unos minutos antes había estado fascinado por el vuelo de este hermoso animal y me había sentido protector de la vida. Me había sentido con la gran fuerza que la doctrina del sacerdocio "... destilaba como rocío del cielo sobre mi alma."

Sin embargo, al instante siguiente, dispuse del ánimo necesario para destruir la vida en otra de sus formas, algo más elemental.

Indudablemente, sólo el temor y la falta de seguridad ante la nueva situación, constituyeron el fundamento de esta última conducta. Los hombres a veces actuamos de la misma manera en nuestras relaciones y elevadas dosis de agresividad y violencia suelen caracterizar las relaciones entre los hombres.

Y no hablamos de la violencia organizada en las diferentes maneras en que ésta se presenta, sino de la pequeña violencia que se produce cuando se conducen automóviles, cuando se discute determinado tema que lleva a elevar la voz y a molestar sutilmente a los miembros de la familia, lo que se expresa en el tono de nuestra voz, en nuestro gesto, en nuestra mirada. Es esta agresividad latente la que no nos deja cumplir con la norma decretada por el Padre:

"Yo os digo . . . Sed uno, y si no sois uno, no sois míos" (D. y C. 38:27).

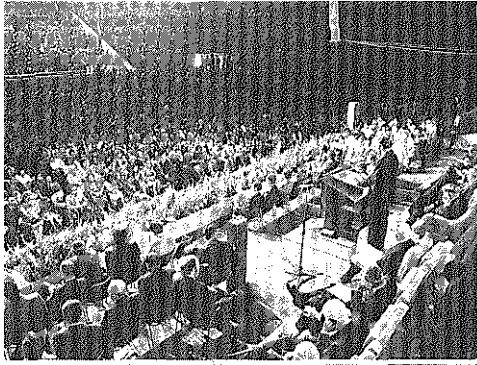
Todavía no hemos aprendido que si el hombre vive contra esta ley vive contra su propia naturaleza. La violación de la ley de unidad de la familia en la sociedad traerá una sanción fácilmente observable en el individuo que la viola, la soledad, la incomunicación, la an-

gustia de estar solo. Todo esto es la consecuencia de la falta de capacidad para asociarse con otros. Estas sensaciones de estar solo, de estar angustiado, se presentan a veces en diferentes intensidades y la persona, a menudo, no puede darse cuenta de lo que pasa exactamente. Entonces muchos resuelven su problema, o creen resolverlo volviéndose agresivos, agrios, endurecen sus rostros y cubren su inseguridad bajo la apariencia de fortaleza; porque creen que demuestran fortaleza cuando se expresan agresivamente. El camino para resolver este problema es el amor. El amor es el fundamento de la unidad, de la salud, del desarrollo, de la alegría de vivir. Es la clave para ser como Dios mismo es. La unidad es una capacidad de la divinidad. "Mi Padre y yo somos uno," explicaba el Señor. Entonces, a partir de hoy, he de resolver mi vida por la vía natural declarada por el Señor: "Estime cada hombre a su hermano como a sí mismo." No estaré tan preocupado permanentemente por mí mismo como para olvidar las inquietudes de mi prójimo. Estaré más atento a dar que a recibir y un experimento diario incorporaré a mi vida: "Hoy yo estoy para ti, hoy yo estoy para ti." Al levantarme en la mañana cada día he de decidir: "Hoy he de encontrar por lo menos a una persona a quien he de prestarle un servicio. Si la oportunidad no se presenta, la he de buscar. Y cuándo preste ayuda a ese alguien he de hacerlo con la totalidad de mi ser, pensando y sintiendo. 'Hoy yo estoy para ti,'" aun cuando no le conozca. Así, día tras día, nuestro ser irá cambiando y las maravillas de abundancia le darán gozo y fuerza, nuestra inteligencia comenzará a iluminarse y nuestro entendimiento comenzará a ensancharse. Yo sé que esto es así, que dentro de nuestro cuerpo el espíritu del hombre clama y afirma su inmortalidad. Y si se cultiva y se le deja fortalecer, se le escuchará gemir de amor hacia el gran YO SOY. Testifico estas cosas, en el nombre de Jesucristo. Amén.

"si me amáis, guardad mis mandamientos"

por el élder L. Tom Perry
del Consejo de los Doce Apóstoles

Domingo 9 de marzo de 1975
Sesión matutina



Cuánto gozo siento de estar aquí con vosotros en esta grandiosa ocasión y saludaros como hermanos eternos. Sabemos que todos tenemos el mismo Padre amante en los cielos. Las diferencias que puedan existir entre nosotros por no hablar el mismo idioma o vivir en distintas partes del mundo, desaparecen por completo ante el espíritu que nos une. Porque aquí nos abrazamos como hermanos y expresamos el amor que sentimos unos por otros, y el gran don que hemos recibido en común mediante el evangelio de Jesucristo.

Deseo hablar hoy sobre nuestro Salvador. Quisiera repasar con vosotros las cosas relacionadas con las últimas horas que El pasó sobre la tierra, cuando se reunió con sus discípulos y los preparó para llevar adelante la obra después de su partida. Como sucede a menudo, es & veces en los períodos de gran tensión y pruebas cuando estamos más predispuestos a aprender. Creo que así sucedió con sus discípulos en aquellos momentos. En el Evangelio según San Juan, en los capítulos 13 y 14, hallamos un relato de esas horas finales que el Salvador pasó con ellos antes de la crucifixión, durante la festividad de la Pascua. Se trata de una escena conmovedora en la que El les expresó su amor y trató de hacerles comprender su ministerio y el sacrificio que hacía por toda la humanidad. Los discípulos estaban llenos de tristeza y ansiosos por aprender todo lo que pudieran en aquellas últimas horas con El. Nos dice Juan:

"Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que su hora había llegado para que pasase de este mundo al Padre, como había amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin ...

se levantó de la cena, y se quitó su manto, y tomando una toalla, se la ceñó.

Luego puso agua en un lebrillo, y comenzó a lavar los pies de los discípulos, y a enjuagarlos con la toalla con que estaba ceñido.

Entonces vino a Simón Pedro; y Pedro le dijo: Señor, ¿tú me lavas los pies?

Respondió Jesús y le dijo: Lo que yo hago, tú no lo comprendes ahora; mas lo entenderás después.

Pedro le dijo: No me lavarás los pies jamás. Jesús le respondió: Si no te lavare, no tendrás parte conmigo.

Le dijo Simón Pedro: Señor, no sólo mis pies, sino también las manos y la cabeza" (Juan 13:1, 4, 5-9). Después de lavarles los pies, el Salvador les enseñó una gran lección sobre sus responsabilidades hacia la posición que ocupamos en la vida. Les dijo:

"Vosotros me llamáis Maestro, y Señor; y decís bien, porque lo soy. Pues, si yo, el Señor y Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros.

Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis.

De cierto, de cierto os digo: El siervo no es mayor que su señor, ni el enviado es mayor que el que lo envió" (Juan 13:13-16).

Durante todo su ministerio el Salvador enseñó que la posición que alcanzamos no se acerca ni siquiera en importancia al servicio mismo que podemos prestar en esa posición. Como sucedió cuando la madre de los hijos de Zebedeo fue a El con sus hijos, y le pidió algo, y El le preguntó: "¿Qué quieres? Ella le dijo: Ordena que en tu reino se sienten estos dos hijos míos, el uno a tu derecha, y el otro a tu izquierda" (Mateo 20:21).

El Salvador no le dio esperanzas de ver realizado su deseo, pero respondió:

"Sabéis que los gobernantes de las

naciones se enseñorean de ellas, y los que son grandes ejercen sobre ellas potestad.

Mas entre vosotros no será así, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor;

y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo; como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos" (Mateo 20:25-28).

¡Qué lección tan admirable para los que dirigen!

Aun en nuestros días el Señor ha dejado registrada en Doctrinas y Convenios esta advertencia:

"Hemos aprendido por tristes experiencias que la naturaleza y disposición de casi todos los hombres, al obtener, como ellos suponen, un poquito de autoridad, es empezar desde luego a ejercer injusto dominio.

Por tanto, muchos son llamados, pero pocos son escogidos.

Ningún poder o influencia se puede ni se debe mantener, en virtud del sacerdocio, sino por persuasión, longanidad, benignidad y mansedumbre, y por amor sincero; Por bondad y conocimiento puro, lo que ennoblecerá grandemente el alma sin hipocresía y sin malicia:

Reprendiendo a veces con severidad, cuando lo induzca el Espíritu Santo, y entonces demostrando amor crecido hacia aquel que has reprendido, no sea que te estime como su enemigo; Y para que sepa que tu fidelidad es más fuerte que el vínculo de la muerte" (D. y C. 121:39-44.)

¡Qué gran lección es ésta!

Aparte de esta lección, las Escrituras registran algunas de las más grandes enseñanzas que la humanidad ha recibido. El Salvador enseña y responde a las preguntas de sus discípulos de aquella época particular:

"Hijitos, aún estaré con vosotros un poco. Me buscaréis; pero como dije a los judíos, así os digo ahora a vosotros: A donde yo voy, vosotros no podéis ir. Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros.

En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros" (Juan 13:33-35.)

Estos son los rasgos distintivos del que lo sigue a El:

Los que son sus discípulos pueden

ser fácilmente reconocidos por sus acciones. Dejan una imagen grabada en aquellos con quienes se asocian. Siempre he contemplado con interés el cambio que se opera en la apariencia de los que aceptan el evangelio del Señor.

Recuerdo a un joven a quien los misioneros bautizaron cuando yo era presidente de estaca. Cuando lo conocí me sorprendió que lo hubieran bautizado; estaba sin afeitar, y con el cabello largo y enmarañado; tenía la ropa sucia y usaba una especie de collar metálico en el cuello. Al ponerme a conversar con él, noté que era evidente que había captado el mensaje del evangelio, aunque su apariencia indicara lo contrario. Con toda diplomacia, traté de insinuarle que cambiara de aspecto, y descubrí que estaba dispuesto a probar. Con el correr de las semanas se iba operando un profundo cambio. A medida que comenzó a asistir a las actividades de grupo con los jóvenes adultos, empezó a sentirse fuera de lugar con su falta de aseo y trató de cambiar para ajustarse a su nuevo ambiente. La siguiente ocasión en que lo encontré, tuvieron que presentármelo para que lo reconociera. Tenía un aspecto tan fresco, limpio y atractivo como cualquiera de nuestros misioneros; pero más importante aún que su apariencia física era la nueva luz que iluminaba sus ojos y la nueva mirada de su rostro. Lo rodeaba una aureola que era claramente visible.

"Porque viviréis con cada palabra que sale de la boca de Dios.

Porque la palabra del Señor es verdad; y lo que es verdad, es luz; y lo que es luz, es Espíritu, aun el Espíritu de Jesucristo.

Y el Espíritu da luz a cada ser que viene al mundo; y el Espíritu ilumina a todo hombre por el mundo, si escucha la voz del Espíritu." (D. y C. 84:44-46)

El Señor les ofreció a sus discípulos gran consuelo y esperanza al enseñarles: "No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí.

En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros."

Tomás se sintió confundido y preguntó: "Señor, no sabemos a dónde vas; ¿cómo, pues, podemos saber el camino?"

Fue entonces cuando el Salvador indicó la vía e iluminó el camino para que el ser humano pueda lograr la vida eterna:

"Yo soy el camino, y la verdad y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí" (Juan 14:1-3, 5, 6).

"Yo soy el camino." Si estamos interesados en lograr la salvación, la exaltación y la vida eterna, debe venir de nuestro Señor el Salvador. El ha indicado el curso. Debemos seguirlo si es que vamos a regresar a su eterna presencia con Dios, nuestro Padre Celestial. Debemos aceptar al Salvador y seguir el camino que El marcó para nosotros. Es el único que conduce a la vida eterna.

"Soy la verdad." El es la fuente de toda verdad divina. Lo que proviene de El no tiene errores, contradicciones ni conflicto. Por su propia naturaleza, la verdad es intolerante y exclusiva; se mantiene invencible ante los embates del tiempo y es un ancla a la cual aferrarse en procura de conocimiento. Es eterna y parte de una base: nuestro Señor y Salvador. Por lo tanto, lo que viene de El, se convierte en nuestro eterno baluarte.

"Soy la vida", dijo El. El vino a la tierra por medio de una madre mortal, lo que lo hizo estar sujeto a la muerte, pero de un Padre inmortal que le dio el poder para alcanzar la inmortalidad y para salvar al género humano de la muerte espiritual y de la temporal mediante su sacrificio. Así es que nosotros le debemos a El la posibilidad de la vida eterna. Sólo hay una forma de regresar a la presencia de nuestro Padre Celestial y es aceptar a Cristo, creer y obedecer sus leyes, y andar por el camino que El nos ha indicado.

En la sección 132 de Doctrinas y Convenios se declara esta verdad:

"Yo soy el Señor tu Dios; y te doy este mandamiento: Que ningún hombre ha de venir al Padre sino por mí, o por mi palabra, la cual es mi ley, dice el Señor."

Pero Felipe, uno de sus discípulos, quería tener una señal segura del Padre y le pidió al Salvador: "Señor, muéstranos el Padre, y nos basta.

Jesús le dijo: ¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre" (Juan 14:8-9).

Una vez más el Salvador expresa una verdad fundamental. Si El mismo os lo hubiera declarado, el mensaje no sería diferente. La misma verdad y los mismos requisitos vendrían de Dios, como si los expresara el mismo Señor. Pero se puede llevar el mensaje aún más adelante. Podríamos pedirle ac-

tualmente al presidente Kimbalf que nos mostrara al Salvador y asegurarle que eso nos bastaría. Estoy seguro de que su respuesta sería que el mensaje que hoy os doy está en completo acuerdo con lo que el mismo Salvador os diría, si El estuviese aquí. Habéis oído del presidente Kimbalf las palabras que el Señor quiere que oigáis, porque él ha sido llamado hoy a esta conferencia con ese propósito especial,

Entonces, el Señor dio estas instrucciones: "De cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también ...

"Y todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo" (Juan 14:12, 13).

Y ahora, mis queridos hermanos y hermanas, al apartarse para salir y dirigirse al jardín habló estas palabras consoladoras a sus discípulos: "La paz os dejo, mi paz os doy: yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo" (Juan 14:27).

ba, oí el ruido de un plato que cayó al suelo y un gemido de mi esposa. Al oír-la exclamar, pensé que se habría cortado con el plato quebrado. Corrí para ver lo que pasaba, y al entrar en el cuarto vi que ella apenas podía sostenerse en pie. Estaba mareada y se sostenía contra la mesa para no caer. Inmediatamente la llevé a mi estudio y ¡a recosté en el sofá. En media hora había perdido el conocimiento, y apenas dos horas después, el médico me estaba diciendo, con todo el tacto posible, que ella había fallecido. Sentí el corazón destrozado. ¡Qué tremendo dolor! Al salir del hospital esa mañana, ciertas palabras resonaban en mis oídos. Comprenderéis que si nuestro matrimonio se hubiera realizado según el mundo, habríamos

dado separados por un corto tiempo. Ella ha ido adelante, como yo me iba de ella muchos fines de semana para predicar el evangelio. Ella simplemente se encuentra ahora un poco adelante de mí con nuestro Padre Celestial, en una relación estrecha, estoy seguro, esperando el día en que podamos estar juntos otra vez. Ahora bien, pronto tendréis vosotros la bendición de ese gran templo. Tendréis la oportunidad de viajar una corta distancia y poder arrodil-



oído las palabras "hasta que la muerte os separe". En ese mismo momento en que mi esposa murió, habríamos quedado divorciados; habría sido el fin. No habría tenido más derecho a esa maravillosa unión que disfrutamos durante veintisiete años. Pero al retirarme del hospital las palabras importantes que creo haber oído en mi vida resonaban en mis oídos. Porque veintisiete años antes me había arrodillado en un altar de la Casa del Señor, y allí había oído a uno que poseía la autoridad, sí, al élder ElRay L. Christiansen, en ese tiempo presidente del Templo de Logan, pronunciar estas maravillosas palabras: "por el tiempo y por toda la eternidad." Veréis que el contrato que había concertado con mi esposa podía perdurar allende la tumba. Ella aún es mi esposa. Todavía tenemos esa oportunidad de disfrutar de la bella asociación que hemos tenido. Por supuesto, hemos que-

llaros allí en el altar y hacer un convenio eterno, uno que no terminará con la muerte sino que perdurará allende la tumba. Ahora, ¿qué riqueza puede compararse a esos pocos minutos en la Casa del Señor? De todas las cosas que acumulamos aquí en la tierra, nada es tan precioso como esos breves momentos que pasamos en la Casa del Señor para ser unidos por el tiempo y por la eternidad, y tener la oportunidad de que nuestras familias perduren allende la muerte. Ahora, mis queridos hermanos y hermanas, deseo daros mi testimonio de que sé que Dios vive; que sé que Jesús es el Cristo; que sé que Él ha establecido su sacerdocio en la tierra y ese sagrado poder para sellar que nos unió por el tiempo y por toda la eternidad, y que es el don más grande que podréis hallar en esta vida. Vivamos todos de modo que seamos dignos de las grandes bendiciones que tenemos aquí, preparémonos todos para el día en que el gran templo esté abierto para que también nosotros íogremos ese momento especial en que el Señor nos bendecirá con un convenio eterno, humildemente ruego en el nombre de Jesucristo. Amén.



El espíritu de amor

por la hermana
Camilla Eyring Kimball

Domingo 9 de marzo de 1975
Sesión General de la mañana



Mis amados hermanos y hermanas: Estoy muy contenta de estar aquí con vosotros en este día y en esta ocasión tan especial. Ha sido un privilegio para nosotros haber venido varias veces a las misiones de Sudamérica en años anteriores. Hay algo que extraño en esta ocasión y es el ver a tantas personas reunidas. Mi corazón llega hasta vosotros. Se ha dicho mucho acerca del evangelio de amor, el cual es el Evangelio de Jesucristo. Me gustaría hablaros por unos pocos minutos acerca del privilegio especial que tiene la mujer de la Iglesia de llevar consigo este espíritu de amor.

La Sociedad de Socorro ha sido especialmente organizada para la mujer de la Iglesia, y uno de los mayores privilegios de esta organización es tener

maestras visitantes. Yo he tenido el honor de ser maestra visitante de la Sociedad de Socorro por más de 50 años, y siento que ésta ha sido la oportunidad más grande que he tenido para acercarme a las hermanas de los diferentes barrios a los cuales he pertenecido.

Nuestro cometido es el de llevar un mensaje del evangelio a los hogares, pero más importante aún, es el de preocuparnos por su bienestar. Llevar un mensaje de amor y comprensión personal a las hermanas de la Iglesia, es para mí uno de los privilegios más grandes que he tenido; ir a los hogares donde ha habido pena o dificultades y aun a veces consolar a una hermana que ha llorado en mi hombro. Es aquí cuando cada una de nosotras tiene la gran oportunidad y el privilegio de brindar personalmente

su amor y comprensión, lo cual es tan importante en momentos de necesidad.

Estoy profundamente agradecida a mi Salvador por su amor y su sacrificio, y oro para que valoremos esta Perla de Gran Precio que cada uno de nosotros tiene. Sé que el evangelio de Jesucristo ha sido restaurado en estos últimos días; sé de su plenitud y pureza. Oro para que cada uno de nosotros aprecie esta perla y que vivamos dignos de las promesas que se nos han hecho. Aprecio mucho el testimonio que el élder Perry nos ha ofrecido y estoy agradecida porque, hace más de 57 años, el presidente Kimball y yo tuvimos el mismo privilegio (casamiento en el templo), y deseo esa misma bendición para cada una de las familias de esta gran tierra. Amén.

La sal de la tierra

por el élder Delbert L. Stapley
del Consejo de los Doce

Domingo 9 de marzo de 1975
Sesión General de la tarde

Mis amados hermanos, hermanas y amigos: Me siento sumamente agradecido, pero al mismo tiempo humilde, por estar entre este pueblo devoto y acogido. En esta ocasión quisiera hablar acerca de nuestro deber de perfeccionarnos como miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

Después que Jesús comenzó su misión terrenal y logró reunir un fiel grupo de discípulos devotos, subió a un monte y allí enseñó muchos principios y verdades importantes que se refieren a diversos, pero vitales asuntos pertenecientes al bienestar y felicidad temporales y espirituales del hombre.

Deseo examinar con vosotros una amonestación que procede del bien conocido sermón de nuestro Señor sobre el monte. En él Jesús dijo a sus discípulos:

"Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? No sirve más para nada, sino para ser echada fuera y hollada por los hombres" (Mateo 5:13).

He oído a hombres explicar estas enseñanzas, diciendo que en tiempos antiguos, la sal, no tan refinada como la que usamos hoy, se compraba en su estado natural, se lavaba y se utilizaba para dar sabor a la comida. Cuando no quedaba más que los inservibles restos o residuos, se echaba a la calle para ser hollados bajo los pies de los hombres.

¿Con qué fin, pues, se refiere Cristo a sus apóstoles como a "la sal de la tierra"? Este pasaje de las escrituras no es una afirmación ociosa ni insignificante; al contrario, es profunda y significativa. Todos estamos familiarizados con el sabor que la sal surte en la condimentación de los alimentos para que resulten más agradables al gusto, y por consiguiente, deseables y apetitosos.

¿Estará sugiriendo el Salvador a sus discípulos en esta declaración que por guiarse íntegramente por el plan de vida y salvación del evangelio, pueden adquirir una influencia sazonzadora espiritual para bien en las vidas de todos aquellos con quienes se asocien y obren?

El evangelio según San Marcos ha proporcionado este concepto adicional de Jesús: "Tened sal en vosotros mismos; y tened paz los unos con los otros" (Marcos 9:50)

Para los hebreos la sal era un símbolo de pureza y fidelidad; también un vínculo inquebrantable de amistad. Indudablemente fue con este conocimiento que Cristo empleó la metáfora para explicar un punto doctrinal que sus discípulos pudieran entender.

En sus escritos a los santos de Colosas, el apóstol Pablo aconsejó: "Sea vuestra palabra siempre con gracia, sazonzada con sal para que sepáis cómo debéis responder a cada uno" (Colosenses 4:6).

El relato que el Libro de Mormón hace de la visita de Cristo a los nefitas confirma la palabra bíblica y contribuye este concepto: "Pero, si la sal perdiere su sabor, ¿con qué será salada la tierra?" (3Nefil2:13).

Los pasajes que he citado proporcionan apenas un vistazo del significado de esta afirmación de nuestro Señor, mas no una comprensión completa. La plenitud de ese conocimiento se reservó para la dispensación del cumplimiento de los tiempos. Se encuentra en la revelación del Señor dada al profeta José Smith en Kirtland, Ohio, el 16 de diciembre de 1833. En esta manifestación, el Señor dijo:

"Cuando los hombres son llamados a mi evangelio eterno, y pactan con un convenio eterno, se les considera como la sal de la tierra y el sabor de los hombres; son llamados para ser el sabor de los hombres; de modo que, si esa sal de la tierra perdiere su sabor, he aquí, desde entonces no sirve para nada sino para echarla fuera, que sea hollada bajo los pies de los hombres" (D. y C. 101:39-40). Esta revelación es ilustrativa en extremo. Contiene una explicación e interpretación claras de las palabras de

Cristo que todos podemos entender. Nos da una pauta completa para mejorar nuestras vidas personales, y llegar así a calificarnos para ser "el sabor de los hombres."

Analícemos cuidadosamente los elementos importantes de esta revelación y bosquejemos brevemente el curso que el hombre debe seguir para lograr la fuerza espiritual e influencia personal que lo preparan para ser el "sabor de los hombres."

El apóstol Pablo declaró que el evangelio de Jesucristo ... es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree" (Romanos 1:16).

El evangelio sempiterno es, por tanto, el plan salvador de Dios y el camino de la vida para todos sus hijos sobre la tierra.

Cuando un individuo realmente se arrepiente y es bautizado por un siervo autorizado de Dios en la Iglesia verdadera de Cristo, y recibe el Espíritu Santo mediante la imposición de manos de aquellos que poseen la autoridad del santo Sacerdocio de Melquisedec, quiere decir que ha entrado en el evangelio eterno y se convierte en un discípulo de la Iglesia y reino de Dios. Al aceptar el convenio del bautismo, cada persona se compromete a servir al Señor, cumplir con su voluntad y guardar sus mandamientos. Este es el primer paso calificador para poder entrar en la categoría de "la sal de la tierra."

Debemos tener presente, sin embargo, que en relación con todo convenio hay condiciones, requisitos y obligaciones que nos comprometen a un curso de vida y hechos rectos. Es mediante la aceptación y el cumplimiento de estas condiciones que se forma en nosotros un carácter que es según Cristo, y una influencia sazonzadora para bien y para rectitud en nuestras vidas.

Para muchos de nosotros, el cumplir con estas condiciones, requisitos y obligaciones, significa desechar de nuestra mente pensamientos viejos y prácticas anticuadas de nuestra vida. Para lograr esto eficazmente, en ocasiones tenemos que pasar por un proce-

dimiento que podría llamarse "desaprender."

Esta palabra "desaprender," cual se aplica en esta circunstancia, no significa desechar verdades eternas y conocimiento infinito, porque las leyes de Dios son inmutables y duran para siempre, sino que más bien se refiere a una alteración de nuestras costumbres para poder vivir de acuerdo con la voluntad de Dios. Esto de desaprender lo que no es muy bueno, no es tan sencillo ni tan fácil.

Con frecuencia, las personas se sienten demasiado satisfechas con lo que tienen. Es entonces cuando les es más difícil desaprender y aceptar la vía mejor que se encuentra en el evangelio verdadero de nuestro Redentor y Salvador Jesucristo, cual se ha revelado en estos postreros días.

Aquellos que se crían en una fe religiosa que no enseña las doctrinas verdaderas de Cristo, pese a lo sinceros que sean, tienen que desaprender mucho de lo que se les enseñó y aceptar la nueva luz del evangelio para obtener salvación y gloria, y ser contados "como la sal de la tierra y el sabor de los hombres."

Estoy agradecido porque mi abuelo y bisabuelo, antiguos miembros de la Iglesia Anglicana, tuvieron el valor para recibir el mensaje del evangelio cuando llegaron a oírlo. Sus miles de descendientes han sido bendecidos por motivo de su determinación.

Debido a que los hijos de Israel se habían desviado, y estaban tan arraigadas en ellos las enseñanzas y las tradiciones de sus padres, no pudieron desaprender la ley menor dada por Moisés para su beneficio temporal, y aceptar la ley espiritual mayor que Cristo les trajo en persona. Fue Cristo quien vino a cumplir la ley menor y a revelar la ley mayor de su evangelio. Jesús fue muerto porque su propio pueblo de la casa de Israel no podía abandonar las tradiciones de sus padres y prepararse para recibir a su prometido Jehová, Salvador y Dios.

La gente del mundo debe dejar de lado la idea de que todas las iglesias son aceptables a Dios. Eso de enseñar que no importa por cuál de los caminos uno se dirige, (dando a entender la iglesia de la cual se es miembro), y decir que todos los caminos llevan de nuevo a la presencia de Dios, no concuerda con las enseñanzas de las Escrituras. Cristo no aceptó ninguna de las iglesias de su época

para que proporcionaran la armazón de su reino terrenal. Esto es lo que El enseñó:

"Ni echan vino nuevo en odres viejos; de otra manera los odres se rompen, . . . pero echan vino nuevo en odres nuevos, y lo uno y lo otro se conservan juntamente" (Mateo 9:17).

Por tal motivo ni la organización de su iglesia en el meridiano de los tiempos ni la introducción del evangelio de su reino tenían cabida en la armazón de las iglesias existentes. Eran falsas y no tenían la autoridad del sacerdocio, por lo que no convenían a las necesidades y propósitos de Cristo. Idéntica condición existía en esta dispensación cuando el Señor restauró la Iglesia y su reino por conducto de su siervo divinamente llamado, José Smith.

También debemos desaprender la idea de que cualquiera y todos los bautismos son aceptables a Dios. En los primeros días de la Iglesia, los conversos que previamente se habían bautizado en otras iglesias quisieron unirse a la iglesia restaurada sin un segundo bautismo. El Señor dio estas instrucciones al respecto:

"He aquí, os digo que he abrogado en esto todos los convenios antiguos; y éste es un convenio nuevo y sempiterno, aun el que desde el principio fue. Por consiguiente, aunque un hombre se bautice cien veces, no le aprovechará nada, porque no podéis entrar por la puerta estrecha por la ley de Moisés, ni por vuestras obras muertas" (D. y C. 21:1, 2).

No hay sino una manera aprobada de bautizar, que es por inmersión. Únicamente los hombres que poseen el sacerdocio apropiado pueden efectuar en forma eficaz esta santa ordenanza.

Sinceramente testifico que al grado que todos los miembros de la Iglesia de Cristo progresen hacia la perfección, gozarán de mayor conocimiento y una visión más clara de los planes y propósitos de Dios. También tendrán que desaprender algunas cosas; no porque cambien las verdades y los principios fundamentales, sino porque se utilizan nuevos métodos y técnicas para lograr mayores y mejores resultados. Constantemente los programas de la Iglesia se están fortaleciendo y perfeccionando para hacer frente a las necesidades de sus miembros.

Hay otros aspectos que pueden requerir que se aprenda *algo nuevo*. Sin extenderme mucho, el uso de medallas y

amuletos, etc., para ahuyentar el mal y atraer la buena fortuna.

Tal vez haya quienes tengan necesidad de volver a considerar lo que constituye la observancia correcta de la Palabra de Sabiduría. Dicha Palabra de Sabiduría tiene que ver con la abstinencia del té, el café, el tabaco y el licor. La Primera Presidencia también ha instruido que cualquier cosa que dañe el cuerpo y sea de una naturaleza que produzca la adicción, es contraria al espíritu de la Palabra de Sabiduría. Esta amonestación incluye definitivamente las drogas que producen la adicción. El apóstol Pablo aconsejó: "Absteneos de toda especie de mal" (1 Tesalonicenses 5:22). Debemos determinar que permaneceremos estrictamente del lado del Señor en lo que respecta a esta ley.

¿Podemos justificar un pago parcial de nuestros diezmos como un ajuste honrado con el Señor? ¿No debemos ser honrados con El y cumplir íntegramente las obligaciones y condiciones de esta ley?

Los padres deben aprender que la responsabilidad principal de enseñar el evangelio a sus niños descansa en el hogar, y que no debe dejarse a las escuelas u organizaciones de la Iglesia.

El hombre debe descartar su actitud liberal hacia las relaciones sexuales, la cual menoscaba el carácter sagrado de la intimidad sexual y abre la puerta a una vida licenciosa. El adulterio es uno de los pecados más abominables a la vista del Señor, y está prohibido por nuestro Dios. (Véase Alma 39:5, Éxodo 20:14; D. y C. 42:24.) Aquellos que arbitrariamente quebranten esta ley deberán pagar el castigo de Dios, que podría resultar en serles negada la entrada al reino celestial donde Dios y Cristo moran.

No debemos someternos a las perversas incitaciones de hombres y mujeres astutos y engañadores que obran bajo la influencia de Satanás y sus huestes. El Señor previó las maldades de nuestra época y amonestó al respecto. Los peligros son verdaderos, y están llamando constante e incesantemente a nuestras puertas. ¿Cuán eficazmente podremos hacer frente al desafío de estas influencias impías? En esto está comprendida la prueba de ser verdaderos miembros de la Iglesia. ¿Podemos sostenernos firmes y fieles a los principios del evangelio, o seremos tan ingenuos y candidos al grado de caer en las asechanzas preparadas por hombres conspiradores?

El Salvador dijo:

"He aquí, yo os envío como ovejas en medio de lobos; sed, pues, prudentes como serpientes, y sencillos como palomas."

Entonces añadió: "Guardaos de los hombres" (Mateo 10:16,17).

El Salvador advirtió que en estos postreros días Satanás enfurecerá los corazones de los hijos de los hombres, y los agitará a la ira contra lo que es bueno. La presión de la fuerza de Satanás se va intensificando a medida que se aproxima la hora de la segunda venida del Salvador a la tierra.

A medida que vamos aceptando y cumpliendo las condiciones, debemos estar más pendientes y prevenidos contra las asechanzas de los agentes de Satanás entre nosotros. Mencionaré algunas cosas a las que se aplica la amonestación del Salvador.

Recreo y diversiones, donde a menudo se gasta dinero en cosas que no son de ningún valor para el individuo.

El teatro y el cine, que tan frecuentemente presentan y fomentan lo indecente, lo inmoral, lo lujurioso y encienden fantasías y deseos mundanos en el género humano. La radio y la televisión también presentan crímenes, inmoralidad y lo sensacional. Tales producciones de normas tan bajas debilitan las virtudes morales, destruyen lo que es de valor al carácter y alientan los vicios y los crímenes entre jóvenes y adultos.

Los quioscos de periódicos con tanta literatura vil, sucia y pornográfica, constituyen una vergüenza y una enfermedad que ataca la mente inteligente.

El hampa del juego y el vicio constante e incansablemente se aprovechan de los inocentes y los desprevenidos.

El tráfico de narcóticos, que incluye la fomentación y uso de drogas nocivas, es una amenaza constante para este país y para otros.

La infame práctica del aborto, legalmente aprobada en algunos países, envuelve con sus redes a mujeres jóvenes embarazadas, solteras, que desean encubrir su pecado. Algunas parejas ya casadas también cometen este aborrecible pecado.

Los profesores en el campo de la educación, que proponen ideas, teorías y conceptos personales errados que socaban los valores éticos, morales y espirituales que la juventud debería estar recibiendo liberalmente en las aulas de clases.

En el campo de la filosofía se en-

cuentran las sofisterías engañosas de los hombres. También tenemos al intelectual moderno y al libre pensador, quienes intentan modificar, alterar o mejorar las verdades gloriosas que Dios ha revelado a sus profetas escogidos, los cuales hablan autorizadamente por medio de su divino poder y sabiduría.

Por último, siempre tenemos a los hipócritas y a los que se apartan de la ética, así como a los engañadores y los anticristos, a quienes hay que hacer frente.

Debemos ser fuertes contra la maldad. Debemos estar dispuestos a desaprobar aquello que no concuerde con el evangelio de Jesucristo. Debemos ser la luz que ilumina el mundo. El Señor dijo:

"Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder.

"Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos" (Mateo 5:14,16).

De manera que aquellos que son "la sal de la tierra" son también la luz del mundo, y el fulgor de esa luz que por medio de sus buenas obras llega al género humano, glorifica a nuestro Padre Eterno en los cielos, y fortalece su obra y su reino sobre la tierra.

En una revelación dada por conducto del profeta José Smith, el Señor dijo lo siguiente, por vía de amonestación y consejo a su pueblo:

"Y para que fuesen castigados por una corta temporada con un grave y penoso castigo aquellos que llevan mi nombre, porque no escucharon del todo los preceptos y mandamientos que les di.

"Mas de cierto os digo, que he promulgado un decreto que han de realizar los de mi pueblo, si desde esta hora misma escucharen el consejo que yo, el Señor su Dios, les diere.

Y esforzándose por observar todas las palabras que yo, el Señor su Dios, les profiriere, jamás cesarán de prevalecer, hasta que los reinos del mundo queden subyugados debajo de mis pies, y se haya dado la tierra a los santos para poseerla por siempre jamás.

Pero si no guardan mis mandamientos, ni procuran observar todas mis palabras, los reinos del mundo prevalecerán en contra de ellos.

Porque fueron puestos para ser una luz al mundo, y para salvar a los hom-

bres; Y por cuanto no salvan a los hombres, son como la sal que ha perdido su sabor; y entonces no vale sino para echarla fuera, que sea hollada de los hombres." (D. y C. 103:4, 5, 7-10.)

A la luz de esta revelación, y al ver las condiciones que prevalecen entre los hombres y las naciones en la actualidad, comprendemos que el mundo necesita sazonzarse "con más sal." El camino a la paz, la hermandad y la feicidad consiste en que los santos del Dios Altísimo den un ejemplo de vidas y obras espirituales, a fin de poder sazonzar las almas de los hombres en rectitud y en verdad. Nosotros que somos miembros de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días y poseemos el evangelio de paz y salvación, tenemos este privilegio, responsabilidad y desafío.

Seamos, pues, más fieles y ejemplares en todas nuestras obligaciones y deberes para con Dios y nuestros semejantes, y de esta manera poder reunir todas las cualidades necesarias para ser considerados como "la sal de la tierra", a fin de sazonzar las almas de los hombres en todas partes.

Deseo dar mi testimonio de que La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días es la Iglesia verdadera de Cristo, establecida sobre la tierra en esta dispensación final por la última vez. Está instituida divinamente por nuestro Señor y posee toda verdad, principio y ordenanza para la salvación y exaltación de aquellos que reciben y obedecen su plan de vida. Como miembros, debemos, mediante nuestra obediencia absoluta a los principios y las ordenanzas del evangelio, permanecer firmes y leales en la fe.

Testifico solemnemente que todo presidente de esta Iglesia, desde el día de su establecimiento, ha sido llamado y sostenido por Dios. Lo sostienen también los fieles miembros de la Iglesia, los cuales, con su mano en alto delante de Dios se comprometen a aceptar y sostener a su director como profeta, vidente y revelador. Sostenemos como tal a nuestro querido presidente Spencer W. Kimball en la actualidad. De acuerdo con el espíritu de verdad que hay en mí, lo acepto en su alto llamamiento, y con todo mi corazón lo sostengo sin ninguna duda o reserva.

Dios os bendiga, mis hermanos y hermanas, para que seáis firmes, constantes e inmutables en guardar los mandamientos, humildemente ruego en el nombre de Jesucristo. Amén.

Hemos hallado al Mesías

por el élder J. Thomas Fyans
Ayudante del Consejo de los Doce

Domingo 9 de marzo de 1975
Sesión de la tarde

"**H**emos hallado al Mesías". (Juan 1:41). Así dijo Andrés a su hermano Pedro, según se encuentra registrado en el primer capítulo del evangelio de Juan. Cuan gloriosa y maravillosa la proclamación para escuchar, para meditar, para entender, para creer, para tener un testimonio tan cierto. Hallamos en este mismo capítulo de Juan el testimonio de Juan el Bautista cuando manifestó, "Y yo le vi, y he dado testimonio de que éste es el Hijo de Dios" (Juan 1:34).

Este Salvador, el Señor Jesucristo, de quien estos hermanos dieron testimonio, es "la luz verdadera que ilumina a cada ser que vive en el mundo" (D. y C. 93:2).

El profeta José Smith nos desafió a que aprendiéramos a conocer al Salvador cuando dijo: "Escudriñad las escrituras; escudriñad las revelaciones que publicamos y pedid a vuestro Padre Celestial, en el nombre de su Hijo Jesucristo, que os manifieste la verdad; y si lo hacéis con el sólo fin de glorificarlo, no dudando nada, El os responderá por el poder de su Santo Espíritu. Entonces podréis saber por vosotros mismos y no por otro. No tendréis entonces que de-

pender del hombre para saber de Dios, ni habrá lugar para la especulación; no; porque cuando los hombres reciben su instrucción de Aquel que los hizo, saben cómo los salvará. Por lo que de nuevo os decimos: Escudriñad las escrituras; escudriñad las profecías."

Nuestro Profeta actual, el presidente Spencer W. Kimball, es un gran estudioso de las escrituras y un ejemplo vivo para todos nosotros. Hablando en una ocasión a los maestros de seminarios e institutos, dijo: "Hallo que cuando mi relación con Dios es informal y cuando parece que no hay un oído divino escuchando, ni una voz divina hablando, me encuentro lejos, muy lejos. Si me sumerjo en las escrituras, la distancia se acorta y la espiritualidad vuelve. Me encuentro entonces amando más intensamente a aquellos a quienes debo amar con todo mi corazón y mente y fuerza. Y amándolos más, hallo que es más fácil ceñirme a su consejo".

El programa del Señor para enseñar y estimular a su pueblo a vivir el evangelio de Jesucristo, incluye las siguientes tres faces básicas:

Primero, revela el evangelio a sus profetas;

Segundo, requiere de los padres que enseñen el evangelio a sus hijos;

Tercero, deposita responsabilidad en la Iglesia para ayudar a la familia.

No es simple cumplir con el desafío de enseñar a nuestros jóvenes a transitar por los caminos de la verdad, y a prepararse para vencer las tentaciones y las pruebas de hoy en día. Si bien las organizaciones auxiliares y los quórums del sacerdocio ofrecen una ayuda valiosa en este sentido, no pueden ser considerados como la fuente principal de la que el Señor espera que sus hijos aprendan. Estas pueden solamente ofrecer ayuda. Es sobre nosotros, como padres, que el Señor ha depositado toda su confianza.

Esa responsabilidad sagrada de enseñar a nuestros hijos, requiere un esfuerzo personal, siendo que primero debemos aprender los principios nosotros mismos y luego prepararnos para enseñarlos. Por lo tanto, podríamos preguntarnos, "¿Qué está haciendo la Iglesia a fin de ayudar a prepararnos para enseñar a nuestros hijos?"

Aquellos de nosotros que asistimos a las clases del sacerdocio, la Sociedad de Socorro y la Escuela Dominical habremos notado un énfasis muy particular en las escrituras. Nuestros cursos de estudio son, en gran medida, los libros



canónicos de la Iglesia. El Señor, en su infinita sabiduría, ha preservado estos sagrados escritos para nuestro beneficio y experiencia. Si llevamos nuestras escrituras a las clases o reuniones de quorum y luego las leemos y meditamos durante el resto de la semana, tendremos la gloriosa oportunidad de crecer espiritualmente. Dicha preparación personal nos beneficiará, y como consecuencia de ello, beneficiará a nuestros hijos.

Ahora bien, mis hermanos y hermanas, la Iglesia está haciendo todo lo que tiene a su alcance para ayudar a cada uno de nosotros a que nos compenetraremos en las escrituras para que podamos recibir grandes bendiciones, y que cada una de las organizaciones de la Iglesia ayude de una forma especial a balancear y dar profundidad a nuestros estudios.

Padres y madres: mediante el estudio de las escrituras en la clase de Doctrina del Evangelio de la Escuela Dominical, llegaremos a considerar a estos grandes líderes como nuestros amigos personales, y sus mensajes adquirirán una nueva dimensión. Hallaremos que las personas de tiempos pasados no eran tan diferentes de las que conocemos hoy. El Nefi de la antigüedad debe de haber comprendido esto cuando manifestó: ". . . para convencerlos más a que creyeran en el Señor, su Redentor, apliqué las escrituras a nosotros mismos para nuestro provecho e instrucción" (1 Nefi 19:23). Nosotros, al igual que Nefi, deberíamos aplicar todas las escrituras a nosotros mismos. Estos grandes hombres claman por ser escuchados. No acallemos su voz entre las tapas de nuestros libros sin leerlos, sin escucharlos, sin apreciarlos.

Por lo tanto, padres, asistamos a las clases de la Escuela Dominical juntos y luego leamos y estudiemos las escrituras.

Hermanos, vuestras reuniones del sacerdocio os darán la oportunidad de desarrollar un programa de estudio individual, y tendréis ía ocasión de tener una discusión adicional en las reuniones del quorum. Aprenderéis de las *doctrinas* del reino y de vuestros *deberes* y responsabilidades como poseedores del sacerdocio. Aquí, así como en vuestra clase de la Escuela Dominical, estaréis bebiendo de la fuente de las escrituras.

Vosotras, hermanas, también estudiaréis la importante doctrina que contienen las escrituras además de recibir

instrucciones para desarrollar vuestras habilidades como amas de casa, educación para madres, e instrucciones sobre relaciones sociales y refinamiento cultural. Así como las lecciones del Sacerdocio de Melquisedec, vuestras lecciones espirituales vivientes sirven para complementar aquello que estáis aprendiendo y leyendo en vuestras clases tanto de Doctrina del Evangelio como de la Escuela Dominical.

Las conversaciones en el hogar han de enfocarse hacia lo que se está aprendiendo en el estudio de las escrituras, puesto que estos conceptos están hábilmente entrelazados en la trama de un profundo estudio del evangelio. Estaréis mejor preparados para enseñar a vuestros hijos en las noches de hogar, debido a que las lecciones de la noche de hogar también están coordinadas con el estudio de las escrituras en el sacerdocio, la Sociedad de Socorro y la Escuela Dominical.

Cada uno de nosotros ya sea el estudiante, el ama de casa, la maestra de la Primaria o el presidente de estaca, uniréis vuestros esfuerzos con otros miembros de la Iglesia de todo el mundo, en el estudio de una determinada parte de los libros canónicos cada año, y este año recibirán nuestra atención los cuatro evangelios del Nuevo Testamento. Al leer, estudiar y meditar cuidadosamente sobre una pequeña parte de las escrituras cada semana, un poco más cada mes y un poco más cada año, pronto veremos que hemos completado la totalidad de ocho años que abarca el estudio de los libros canónicos.

Sed dedicados. Bebed profundamente de la fuente y seréis bendecidos. La ley de la cosecha es tan aplicable a nuestro estudio del evangelio como lo es con el sembrado; la cosecha será acorde a nuestros propios esfuerzos.

¿No es acaso una maravillosa bendición saber que contamos con profetas vivientes para aconsejarnos e instruirnos? ¿Saber que contamos con las sagradas escrituras, las antiguas y las modernas, que nos proveen de guía e inspiración? ¿Saber que recibiremos revelación personal a través del Espíritu Santo y que hay una organización de la Iglesia con directores y maestros locales del sacerdocio que son llamados y apartados para brindarnos apoyo adicional?

Y vuelvo a citar al profeta viviente de nuestro Padre Celestial, el presidente Kimball cuando dijo: "Aprendemos las

lecciones de la vida en forma más rápida y segura si vemos los resultados de la debilidad o de la virtud en la vida de otros. El conocer la fortaleza de José en medio del lujo del antiguo Egipto cuando fue tentado por una mala mujer, y ver a este limpio joven resistirse a todos los poderes del maligno que se personificaron en esta seductora persona, debería fortificar a quien lea esta historia contra dicho pecado. El ver la humildad, la fortaleza y el valor de Moisés dando ánimo al quejoso, amedrentado y desilusionado Israel, pues estaba seguro de que hacía lo que Dios quería que hiciese, rogando siempre a Dios que los perdonase, debería abrir los ojos de los jóvenes ante el hecho de que la espiritualidad los mantiene más cerca de su Padre. El reparar en el desarrollo espiritual de Pedro, quien se transformó por medio del evangelio de un pobre pescador, inculto, sin instrucción e ignorante, de acuerdo con la mentalidad de los hombres, en un gran organizador, profeta, líder, teólogo y maestro, dará esperanzas a las mentes anhelantes."

Y ahora agrego mi sincera súplica de que podamos todos beber profundamente del pozo de las verdades del evangelio que se halla en las escrituras. Que particularmente durante este año podamos acrecentar nuestro panorama de los cuatro evangelios que proveen una visión personal de la vida del Salvador cuando caminó en esta tierra en el Meridiano de los Tiempos. Cuando leamos sobre el testimonio de Mateo y el de Marcos, y sobre la sabiduría de Lucas y el amor de Juan, nos elevaremos a alturas espirituales todavía inalcanzadas en nuestra vida.

Que nuestra respuesta al desafío de estudiar las escrituras nos lleve a constituir una influencia positiva en la vida de aquellos espíritus eternos a los cuales hemos vestido en amor con cuerpos mortales y que son nuestros hijos. Que hagamos posible el tenerlos con nosotros por todas las eternidades a causa de nuestra influencia sobre ellos en esta vida.

Que nuestro Padre Celestial ilumine nuestra mente y penetre en nuestro corazón para que también podamos exclamar, "Hemos hallado al Mesías" (Juan 1:41).

Os dejo mi testimonio de que El vive, y que tenemos un profeta viviente dirigiéndonos hoy en día, y lo hago en el nombre de nuestro Señor Jesucristo. Amén.

El proceso de nuestra conversión

por el élder Ariel A. Fedrigotti
Presidente de la Estaca de Montevideo Oeste, Uruguay

Domingo. 9 de marzo de 1975
Sesión de la tarde

Me siento muy feliz de participar en esta conferencia de hermanos Santos de los Últimos Días de Chile, Paraguay, Argentina y Uruguay, en presencia de nuestro Profeta y Presidente, el hermano Spencer W. Kimball, y las Autoridades Generales de la Iglesia, y aún más, estoy complacido por la certeza de saber que somos iguales, que no hay fronteras en el Reino de Dios y que el amor nos identifica como verdaderos hijos del Altísimo. Ruego al Señor permita expresarme con su espíritu de manera que pueda llegar a vuestros corazones.

En este camino de lucha y progreso, cada año, cada mes, cada día representan un cúmulo de nuevas ideas, impulsos encontrados algunas veces, alegrías y desalientos otras, pero como corolario final, nuestro Padre Celestial nos ha dado la sublime virtud de edificar en todas esas experiencias ya positivas, ya negativas, un aspecto de nuestra personalidad, un trozo de nuestro destino, un eslabón más en la conquista de la vida eterna.

Quiero contaros hoy el relato de un "encuentro".

Hace más de un mes tuve una experiencia de esas que cambian o por lo menos enderezan los derroteros que seguimos como hombres de Dios y particularmente como líderes.

¿Habéis tenido alguna vez la experiencia de encontraros inesperadamente con alguien que por no sé qué mágica influencia, hace modificar vuestra actitud, cambiar vuestro estado de ánimo y hasta vuestra manera de pensar?

¿Será que cambia la escena de las circunstancias que nos rodean o somos nosotros que visualizamos con distinto lente los acontecimientos que suceden a nuestro derredor?

Tengo un testimonio seguro de que cada vez que mi vida se ha deslizado en la mansedumbre del evangelio, dando amor sin interés y recordando cada norma que nuestro Padre Celestial nos ha

dado, alguien ha venido a mi puerta en el momento oportuno y he podido experimentar el gozo de todo minuto vivido, me he sentido como lanzado un poco más hacia el cielo y he tenido el deseo profundo de gritar: ¡Nuestro Padre Celestial vive! ¡Jesucristo vive! El mejor Padre, el mejor Hermano; mis mejores amigos van delante de mí indicándome el camino.

En mis doce años de actividad en la Iglesia, he experimentado mucha preocupación por los programas del sacerdocio, la orientación familiar, la Primaria, la Sociedad de Socorro, los necesitados, la unidad de los miembros, etc., y he impulsado en lo posible las actividades de los jóvenes con esfuerzo y responsabilidad.

En cierta ocasión el Comité del Sacerdocio Aarónico y Mujeres Jóvenes de mi estaca preparó una actividad de pic-nic en una capilla algo alejada en el interior del país, y me invitó a dar una charla de media hora a las jóvenes durante el día. Yo pensé: "Me hacen recorrer tantos kilómetros por sólo media hora"...

Sin embargo, fui con mi familia y llegó el momento de dirigirme a cincuenta muchachas sin haber preparado un tema específico. Con una oración y un deseo sincero de comunicarme con ellas comencé el diálogo. Me parecía que era la primera vez que hablaba con tantos frescos y juveniles rostros, que miraba los ojos tiernos de muchachas entre 12 y 18 años observando al hombre que cargaba en sus hombros la responsabilidad de guiarlas en los asuntos del Señor.

Sé que todos disfrutamos del diálogo; todas intervinieron, preguntaron y rieron expresando sus sentimientos. . . en realidad, vista de afuera, era

una de las tantas ocasiones provechosas que vivimos en la Iglesia.

Pero para mí fue algo distinto; fue tal vez mi primer encuentro real con la juventud. He tenido muchas entrevistas y charlas con los jóvenes; he jugado al fútbol con ellos; me he enterado que necesitaban ayuda y se la he brindado sinceramente, pero no tenía la paciencia para sortear sus arrebatos naturales, sus rebeldías, sus distintos puntos de vista.

Hermanos, soy padre de dos jóvenes—hoy ya adultos—y a pesar de que los quiero mucho, nunca fui el amigo y consejero que debí ser porque no supe vivir exactamente la inquietud de sus quince años, ni supe respetar sus derechos de decidir por sí mismos.

En cambio, ese día a que me refiero, uno más en el almanaque, mientras veía sus expresiones alegres y escuchaba las voces de las muchachas, podía ver también en la lejanía, las madres de Israel pisando los caminos polvorientos de Samaría o cruzando desesperadamente las aguas del mar Rojo; las madres pioneras empujando las carretas de mano; las madres de hoy apretando contra su pecho sus pequeños hijos ante la perspectiva de un futuro incierto y las voces de las madres del mañana, cuando el hombre culmine su decadencia y en medio del sufrimiento y de ayes lastimeros puedan oírse las voces, sí, las voces de las madres del mañana, "las jóvenes de hoy", elevando sus oraciones y sus cantos al Señor para poder preservar la raza humana y esperar con altivez de reinas, con la prestancia de heroínas sobrehumanas, el seguro cumplimiento de la promesa. . . la segunda venida del Hijo del Hombre.

¡Cuánta responsabilidad la de guiar la juventud y fortalecer su carácter! Si no lo hacemos, el día en que nuestras fuerzas se debiliten, cuando sólo el orgullo quiera disimular nuestros cuerpos encorvados, cuando necesitemos más de lo que podamos dar. . . estos jóvenes de hoy no nos extenderán su brazo

fuerte, porque no lo tendrán. No atenderán nuestros ruegos, porque no nos escucharán, y nosotros, los hombres, los padres, los maestros, los líderes de hoy seremos los culpables.

En todas las ciudades del mundo existen lugares tradicionales para concertar citas de negocios, sentimentales o amistosas. Pero hay un lugar que desgraciadamente el mundo desconoce, el cual es el más apropiado para celebrar encuentros edificantes y felices. No hay allí siempre un parque florecido, pero suele haber un pequeño jardín; no hay salones fastuosos con mullidos sillones pero siempre hay dos sillas juntas; no hay solemnidad pero hay abrigo. La paz que buscamos anhelosamente en cada encuentro está allí a nuestro alcance, porque cada cosa de "nuestro hogar" es fruto de un sacrificio y siempre nos reconforta mirar el pasado y ver todo lo andado.

Tomados de la mano mi esposa y yo subimos la escalera hacia la alcoba, unas veces para compartir nuestras con-

quistas, otras para confesarnos nuestros pesares. Sentados en la cocina con mi pequeño hijo, derramamos sus ocurrencias sobre la mesa y recogemos cada experiencia para transformarla en enseñanza y consejo. Y lo más importante es que hace muchos años no era así. Lo es ahora, después de luchas interminables con nosotros mismos a través del proceso de la conversión. El Evangelio ha cambiado mi vida y la de mis amados y ahora es un gozo sin igual apretarles contra mi pecho agradeciendo al Señor por habérmelos dado en mi mayordomía y ser patriarca de sus vidas.

Hay algo innegable en lo complejo de nuestra personalidad y es que pese a que nuestras responsabilidades nos llevan diariamente hacia el trabajo, el hogar o la Iglesia, generalmente hay un lugar o un objeto o una música o un amigo hacia el cual nos guían nuestros pasos cuando nos dejamos llevar por la natural ansiedad de paz y consuelo. Al volver en su búsqueda muchas veces nos sentimos frustrados, porque no está

allí lo que queríamos encontrar, o ha cambiado y ya no nos sirve. Eso ocurre, porque dejamos la mente liberada a las fuerzas naturales. En cambio, si buscáramos la comunicación del Espíritu Santo para elegir los mejores senderos, éste nos llevaría seguramente al encuentro que necesitamos, donde no habrá frustración ni duda, sino serenidad, claridad y descanso.

Oremos hermanos, con sencillez y sinceridad y encontraremos en el momento debido al amigo a través del cual el Señor nos manifestará su voluntad y nos daremos cuenta que nunca estamos solos y El siempre nos cuida.

Nosotros los mormones no tenemos porqué llorar, pero lloramos de alegría; no tenemos porqué temblar y temblamos al percibir la grandiosa presencia del Señor . . . Ese será el último y "gran encuentro" con que sueñan nuestras almas, la mayor bendición, la más grande promesa para conseguir la cual, vivimos y moriremos fieles.

En el nombre de Jesucristo. Amén.



Un llamamiento divino

por el élder William Jones

Representante Regional de los Doce

Domingo 9 de marzo de 1975

Sesión de la tarde

Mis queridos hermanos, ¡qué conferencia hemos experimentado hoy y ayer! En un sentido real, hemos gustado el don celestial de nuestro Padre Celestial, maná espiritual, como lo dijo Pedro en el Monte de la Transfiguración: "... Bueno es para nosotros que estemos aquí..." (Mateo 17:4). Del mismo modo que sucedió con él, nosotros hemos sentido el ennobecedor poder de Dios. Es también un gran privilegio compartir con vosotros esta primera conferencia general de habla hispana en Sudamérica.

Ya sucedió una vez hace 2.000 años, en la parte sur del continente de Sión, el caso de otros que se regocijaron tal como lo hacemos nosotros hoy.

"Y ésta es la bendición que se nos ha concedido, hemos sido hechos instrumentos en las manos de Dios para realizar esta gran obra.

He aquí, miles de ellos se regocijan, y han sido conducidos al redil de Dios.

He aquí, el campo estaba maduro, y benditos sois vosotros porque metisteis la hoz, y segasteis con todo ahínco; sí, trabajasteis todo el día; ¡y he aquí el número de vuestras gavillas! Serán recogidas en los graneros para que no se desperdicien.

Sí, las tormentas no los abatirán en el postrer día, ni los molestarán los torbellinos; mas cuando venga la borrasca, serán reunidos en su lugar para que la tempestad no pueda llegar hasta donde estén ellos;...

Mas he aquí, se hallan en manos del Señor de la cosecha, y son de él, y los exaltará en el postrer día" (Alma 26:3-8).

Quisiera discutir con vosotros el gozo de ser instrumentos en las manos del Señor, de recibir un llamamiento en la Iglesia. Cuando somos llamados a ocupar el cargo de maestro, o líder, o

secretario, deberíamos comprender que estamos recibiendo un llamamiento divino.

En primer término, cuando recibimos un llamamiento debemos ser obedientes al mismo y, en condiciones normales, debemos aceptarlo. Cuando ese llamamiento nos llega, debemos responder tal como lo hizo Samuel en la antigüedad: "Habla, Señor, porque tu siervo oye" (1 Samuel 3:9).

En nuestro barrio vivía un hombre de negocios que era muy rico, a quien le gustaba mucho la caza y la pesca. Este hombre tenía el llamamiento de ser miembro del sumo consejo de la estaca, pero había decidido pedir su relevo del mismo a los efectos de contar con más tiempo para dedicarlo a esos deportes. Pocos días antes de pedir su relevo, su hijo de 17 años, se vio involucrado en un accidente automovilístico en el cual sufrió lo que parecía ser una fractura de cráneo. Al ser llamado a la escena del accidente, el padre del muchacho quiso poner sus manos sobre la cabeza del mismo y bendecirle para curarlo mediante el poder del sacerdocio. El describió más adelante la experiencia, diciendo: "Al intentar poner las manos sobre la fracturada cabeza de mi hijo, no pude hacerlo. Sólo podía pensar en que había pensado decirle 'no' al Señor en mi llamamiento. Entonces pedí a los que me rodeaban que me disculparan por un momento. Fui atrás de una casa y me arrodillé llorando, rogándole al Señor que me perdonara. Le prometí a mi Padre Celestial que si El me permitía curar a mi hijo, nunca volvería a decirle 'no'. Entonces me inundó una dulce paz y me dirigí a bendecir a mi hijo, mandándole que se recuperara, que sirviera en una misión, que se casara en el templo y que llevara una vida normal. Durante toda una semana, la

más larga de nuestra vida, estuvo inconsciente. Entonces, una noche, nuestro presidente de estaca, rogándome que lo perdonara por hablarme en circunstancias tan difíciles, me llamó para ser obispo". El miembro de nuestro barrio me contó después: "Saltando de mi silla y llorando de gozo, lo abracé y le agradecí la oportunidad de decir 'sí' a mi Señor y me fui a mi casa." Mi esposa me recibió en la puerta llorando de alegría, para decirme que habían llamado del hospital para avisarnos que nuestro hijo había recuperado el conocimiento y que llegaría a recuperarse completamente. Esto había sucedido mientras yo me encontraba con el presidente de la estaca diciéndole 'sí' a mi nuevo llamamiento. Desde ese momento en adelante, jamás dije 'no' a mi Señor."

Quisiera agregar que yo fui el obispo que llamó a ese hijo, ya recuperado y sano, a ser misionero regular. Pude presenciar también cuando ese padre dijo 'sí', no habiendo vuelto todavía el hijo de su misión, a un llamamiento como miembro de una Mesa General. Estuve allí cuando el padre contestó 'sí' al llamamiento como Representante Regional y finalmente 'sí' a un llamamiento de maestro en la Escuela Dominical, y he presenciado las bendiciones que han recibido tanto padre como hijo, a medida que el padre continuaba diciendo 'sí' a cada nuevo llamamiento.

Segundo, cuando recibimos llamamientos de la Iglesia, debemos responder no sólo 'sí,' sino con una actitud positiva para contar con bendiciones completas. Caín obedeció de mala gana al Señor, actitud que le fue contada como desobediencia. Nuestra buena voluntad bajo el llamamiento del Señor, nos capacitará con el poder para hacer cualquier cosa que sea necesaria, aun a veces lo imposible.

Me gusta la anécdota de Juancito, quien vivía en las afueras de un cementerio. Una oscura noche, cuando regresaba a su casa atravesando el cementerio, cayó dentro de un profundo y recién excavado sepulcro. Gritando de pavor, trató una y otra vez de saltar y salir de aquella tumba sin lograrlo. Después de un momento, se calmó, sentándose resignadamente a esperar que alguien pasara por allí y lo rescatara. Finalmente su amigo, Paco, cometiendo el mismo error de Juancito, cayó dentro del mismo sepulcro. El también gritó y saltó sin lograr salir de allí. Después de un

momento, Juancito le dijo en voz baja: "Paco, tú no vas a poder salir de aquí nunca," y eso fue suficiente para que Paco saliera volando.

Así sucederá con nosotros, pues no importa qué tengamos que realizar, lo haremos si logramos tener la motivación y la actitud adecuadas.

Tercero, y de suma importancia, hemos de demostrar amor cuando estamos en el ejercicio de nuestros llamamientos. No debemos llevarlos a cabo con autoridad altanera ni despótica, demandando y forzando a otros a hacer lo que queremos que hagan, porque ése es el plan de Satanás y no el de Dios. El Señor ha dicho: "Ningún poder o influencia se puede ni se debe mantener, en virtud del sacerdocio, sino por persuasión, longanimidad, benignidad y mansedumbre y por amor sincero" (D. y C. 121:41).

El famoso escritor Emerson dijo: "He tratado de darme a mí mismo a los

demás en el servicio, y ellos se comieron mi servicio como si fueran manzanas dejándome afuera. Pero si tan sólo pudiera amarlos, ellos quedarían encantados conmigo para siempre jamás."

Así también sucede con nuestros llamamientos, somos llamados a servir con amor y no por la fuerza. El servicio sin amor es vacío. Los líderes deben guiar en lugar de ser mandones y dictadores. Los maestros deben inspirar y enseñar la verdad y no limitarse a imponer disciplina. Por lo tanto, en cada llamamiento debemos servir con gentileza y respeto hacia todos los hijos de Dios.

Por último, debemos saber cómo recibir el relevo divino, con la misma voluntad y felicidad con que recibimos el divino llamamiento. A veces, podemos sentir que somos tratados injustamente si somos relevados por un líder del sacerdocio cuando personalmente

no queremos ser relevados.

Debemos comprender que un relevo divino constituye en verdad el sello de aprobación final de un llamamiento divino. Uno de los miembros de nuestras Autoridades Generales dijo en una oportunidad: "No podemos decir que hemos servido completa y fielmente hasta aceptar gentilmente nuestro relevo."

Mis amados hermanos y hermanas, una obra maravillosa y un prodigio está por aparecer acá en Sión en la parte sur del continente americano. Les testifico que estamos en el umbral de los acontecimientos más grandes que jamás ha visto la Iglesia. "Por lo tanto, oh vosotros que os embarcáis en el servicio de Dios, mirad que le sirváis con todo vuestro corazón, alma, mente y fuerza, para que aparezcáis sin culpa ante Dios en el último día" (D. y C. 4:2). Así ruego con todo mi corazón y mi amor, en el nombre de Jesucristo. Amén.



Las bendiciones del Templo

por el presidente Spencer W. Kimball

Domingo 9 de marzo de 1975
Sesión General de ía tarde

Esta ha sido una maravillosa conferencia, y si estáis agradecidos por ella, espero que expreséis vuestra gratitud al Señor aumentando vuestra actividad y fidelidad en la Iglesia. Esperamos que haya un aumento en la asistencia a las reuniones, en las oraciones familiares y en las noches de hogar.

Os han dirigido la palabra los once hermanos de las Autoridades Generales que vinieron de Salt Lake City y muchos otros han expresado sus inspirados sermones. Habéis escuchado al presidente Tanner, Consejero en la Primera Presidencia, y él os ha traído mucho de su experiencia y habilidad. Os ha brindado muchos años de servicio aun cuando os separa de él una gran distancia. El ha dado énfasis a la importancia de guardar el día de reposo, cumplir con la Palabra de Sabiduría en forma estricta y llevar una vida limpia y libre de toda inmoralidad.

El élder Mark E. Petersen se dirigió maravillosamente a los padres. Aconsejó a los hermanos a ser cariñosos con la esposa y los hijos.

El élder Delbert L. Stapley habló sobre cómo preparar el camino hacia la perfección y la importancia de la actividad del sacerdocio.

El élder L. Tom Perry nos ha hablado de nuestro Padre Celestial y su Hijo Jesucristo; testificó del trabajo en el templo y expresó su gratitud por estar sellado eternamente a su esposa, a quien lamentablemente perdió hace pocos meses.

El élder. Christiansen testificó de los profetas vivientes del Señor.

El élder Franklin D. Richards nos ha recordado los muchos talentos que nos ha dado el Señor y cómo El espera que los utilicemos.

El élder J. Thomas Fyans nos ha hablado acerca de la organización de esta conferencia. El fue presidente de misión en Montevideo por tres años. Nos ha dicho que si nos mantenemos dignos, encontraremos al Mesías.

El élder A. Theodore Tuttle nos dirigió un emocionante discurso referente al trabajo misional y nos recordó



la responsabilidad que tenemos de llevarlo a cabo aquí en Sudamérica.

El élder Hartman Rector, quien es también un converso a la Iglesia, nos dio un fuerte testimonio de la divinidad de la misma. Dijo que somos cristianos, que tenemos el mandamiento de predicar el evangelio, que todo joven debería cumplir una misión.

El élder Pinegar mencionó que espera que guardemos en nuestro corazón los testimonios que hemos escuchado y que, si vivimos los mandamientos, llegaremos a un mejor conocimiento de Dios y sus vías.

Otros hermanos, representantes regionales y líderes de misiones y estacas, también nos han dejado su fuerte testimonio.

Queridos hermanos estamos en una tierra de gran desarrollo y progreso. En tiempos pasados, era necesario reunimos en grupos pequeños ya que reunimos en grupos grandes ponía en peligro nuestra seguridad personal. Ahora no somos una Iglesia japonesa ni

finlandesa; no somos chilenos, argentinos, uruguayos ni paraguayos. Somos la Iglesia de Jesucristo que es una Iglesia universal.

En los primeros días de la restauración de la Iglesia, Moisés vino a la tierra, se presentó a José Smith y a Oliverio Cowdery y les entregó las llaves de la congregación de Israel.

Creo que el mayor esparcimiento comenzó en la torre de Babel, cuando la gente tomó diferentes rumbos. Más tarde, Israel se dividió en Judá e Israel. Los Jareditas trajeron gente a América; los nefitas vinieron más tarde y se establecieron aquí. Este continente fue el centro de la tierra y sus comienzos. También en el tiempo del gran diluvio, Noé aparentemente desembarcó en otro continente, y ahora estamos esparcidos por toda la tierra.

Como ya hemos dicho, el Señor mandó: "Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura" (Marcos 16:15). Esto es la congregación de Israel. En los primeros días de la restauración de la Iglesia, y durante un período de cincuenta años, cientos de barcos trajeron miembros de Europa. Estaban autorizados y se les animó a que fueran a Sión, donde pudieran unirse a los otros miembros de la Iglesia. No había estacas en Europa ni en Sudamérica, ni en ninguna otra parte del mundo; sólo pocas misiones; tampoco había templos. Viajar era muy difícil. Y así se fueron esparciendo por el mundo. Ahora hemos comenzado el proceso de la congregación. De modo que enviamos nuestros misioneros a todo el mundo y ellos han traído miembros a la Iglesia; han sido testigos de la congregación de Israel y vosotros sois el resultado de la misma. No necesitáis trasladaros hacia el norte. Habéis recibido la bendición de tener misiones, luego estacas y ahora tendréis un templo.

En 1955, mi esposa y yo fuimos a Europa. Estuvimos seis meses visitando todas las misiones de ese continente. Los miembros todavía trabajaban con la impresión de que debían ir a los Esta-

dos Unidos para poder congregarse. Pero el mensaje de nuestros sermones era: "Permaneced donde estáis. Habéis recibido el evangelio y recibiréis las bendiciones. No pasará mucho tiempo antes de que tengáis estacas, entonces los hermanos vendrán a través del océano para visitaros; con el tiempo se construirán templos aquí y tendréis todas las bendiciones de Sión."

Ahora, queridos hermanos de Sudamérica, vosotros estáis en una categoría diferente; vosotros habéis vivido siempre en Sión. Uno de los hermanos dijo que Sión era toda América y que es como un gran pájaro con dos anchas alas: Norteamérica y Sudamérica. Ahora empezáis a recibir todas las bendiciones que os corresponden como miembros de la Iglesia. Os hemos hablado del trabajo misional, que es la congregación de los Santos. Cada persona que ha aceptado el Evangelio restaurado está aquí en Sión. Vosotros, los que estáis en Argentina, sois parte de Sión, Brasil es Sión para los brasileños; Chile para los chilenos; Bolivia para los bolivianos; Uruguay para los uruguayos. Dondequiera que estemos, continuemos la obra del Señor en todo su poder. De modo que, ésta es Sión.

¿Recordáis el décimo Artículo de Fe declarado por José Smith? "Creemos en la congregación literal del pueblo de Israel y en la restauración de las Diez Tribus; que Sión será edificada sobre este continente (de América); que Cristo reinará personalmente sobre la tierra, y que la tierra será renovada y recibirá su gloria paradisíaca." Mucha gente ha estado pendiente de la congregación de Israel. Estamos en Israel y éste está congregándose.

Este templo que hemos anunciado en Sao Paulo es parte de esta congregación, y esperamos que los miembros muestren su agradecimiento asistiendo a él. Significará un sacrificio, tanto edificarlo como mantenerlo.

Es posible que haya templos en otras regiones, pero eso depende de vosotros; y si vivís todos los mandamientos, hacéis el trabajo misional y progresáis, los templos se multiplicarán y las distancias se acortarán.

Construimos el Templo de Salt Lake City en 1893; y mientras tanto se construyeron otros tres en Utah. Actualmente, debido a que la población y la fidelidad han aumentado, tenemos otros dos templos dentro de un radio de unos 60 a 90 kilómetros de Salt Lake City, donde se trabaja constantemente.

Os sugiero que habléis a vuestros hijos y los convirtáis a la palabra y actitud de sacrificio. Cada persona tiene una forma diferente de mostrar ese sacrificio. Algunos se sacrificarán en golosinas, otros en diversiones, otros economizarán en ropa, en comida o en cualquier otra cosa, de modo que cada niño y joven pueda ser un participante activo en la construcción de este templo. Los secretarios darán un recibo a cada contribuyente quien podrá guardarlo en su Libro de Recuerdos. Esto significa sacrificio. Quizás podríamos seguir adelante sin este templo, como lo hemos hecho por varios años, pero ésta es nuestra oportunidad de construir uno dedicado a nuestro Dios.

Anoche dijimos a los jóvenes que esperamos que estuvieran preparados a fin de ser entrevistados para poder entrar al templo. Esperamos que puedan ir a sus obispos y presidentes de rama con una vida limpia, y mirándolos a los ojos asegurarles: "Yo soy puro, no he cometido inmoralidades". Esperamos que también los adultos puedan asegurar a su obispo que son dignos de entrar al templo.

A veces hay personas que dicen que no importa, que no hay apuro. "Algún día iremos al templo." Pero deseo deciros que una demora puede ser muy costosa y que esperamos que, tan pronto como se anuncie la fecha de apertura haya muchos miembros para hacer sus ordenanzas. Que muchos, muchos hermanos hagan los arreglos necesarios en sus trabajos para poder ir al templo y quedarse por unos días prestando servicio. El templo necesitará muchos obreros; necesitará hermanos a quienes se les dé la autoridad para sellar, y lo que se selle en la tierra, también se sellará en los cielos.

Hermanos y hermanas, no estamos jugando con esto, que es el acontecimiento más importante que pudiera ocurrirnos. Vosotros sois literalmente, dioses en embrión. Lo único que puede evitar que seáis como dioses, es que no guardéis los mandamientos. Habiendo sido bautizados y habiendo recibido el Espíritu Santo, estáis en vuestro camino hacia la divinidad. Vosotros no sois gente común; sois muy especiales y el Señor os ha enviado los misioneros para traerlos a la Iglesia. Esperamos que respondáis.

Hay muchas personas en Utah y en el resto de los Estados Unidos, que poseen su trabajo en el templo. No existe la ceremonia del matrimonio en los

cielos; la tierra es el lugar donde éste debe efectuarse. Todos tenéis vuestro libre albedrío. Vosotros, los esposos debéis llevar a la práctica un pían para que toda la familia pueda sellarse por la eternidad, y debéis enseñar a vuestros hijos a vivir todos los mandamientos.

Las noches de hogar son la base para el programa misional. Invitad a vuestros amigos a vuestro hogar y enseñadles cómo hacer una noche de hogar. Esto es básico para la vida de vuestra familia. ¿Deseáis que vuestros hijos traigan gloria a vuestro nombre y al suyo? Si es así, ved que se realice la obra en el templo, que se lleven a cabo las noches de hogar y enseñad a vuestra familia la rectitud y la justicia. Organizad vuestra vida de modo que sea noble y bella; que los cónyuges se amen el uno al otro y cuiden a sus hijos en forma debida. Esperamos que no se deshagan las familias. Realmente no hay una buena razón para que se deshaga una familia si los cónyuges viven juntos en armonía, paz y cariño.

Hermanos, ha sido maravilloso estar con vosotros, pero ha llegado el momento de dar término a esta conferencia. Me gustaría veros más a menudo y es posible que esto suceda para la dedicación del templo. Espero que sea así.

Agradecemos muchísimo vuestros magníficos coros; todos han cantado maravillosamente. Apreciamos los números musicales presentados el viernes por la noche. Esperamos que sigáis adelante con vuestros coros; que cada barrío tenga el suyo y puedan cantar unidos en las conferencias de estaca.

Hermanos esperamos que siempre digáis "amén" cuando se cierre una oración, un sermón o un discurso.

Que sigáis progresando con gran fuerza poniendo en práctica lo mejor de vuestras habilidades.

Nuevamente, expresamos nuestro agradecimiento a todos aquellos que han colaborado de un modo u otro; también a las Autoridades Generales que nos han acompañado. Agradecemos a los coros, a los acomodadores, a los que trajeron las flores, y a este maravilloso coro de niños. Esperamos que cada uno de ellos siga siendo un niño de Dios.

Cerramos esta conferencia expresando nuestro gran amor por todos y os dejamos las bendiciones de los Cielos. Os amamos y estamos orgullosos de vosotros. Que el Señor os bendiga siempre, lo ruego en el nombre de Jesucristo. Amén.

Ha llegado el momento de la despedida. . .



Con una mezcla de pesar y alegría, el pueblo de la Iglesia da su adiós al Profeta . . .



*Para siempre Dios esté con vos,
En sus brazos El os cubra
Su maná El os descubra.
Para siempre Dios esté con vos . . .*

Liahona Mayo de 1975

bibliotecasud.blogspot.com